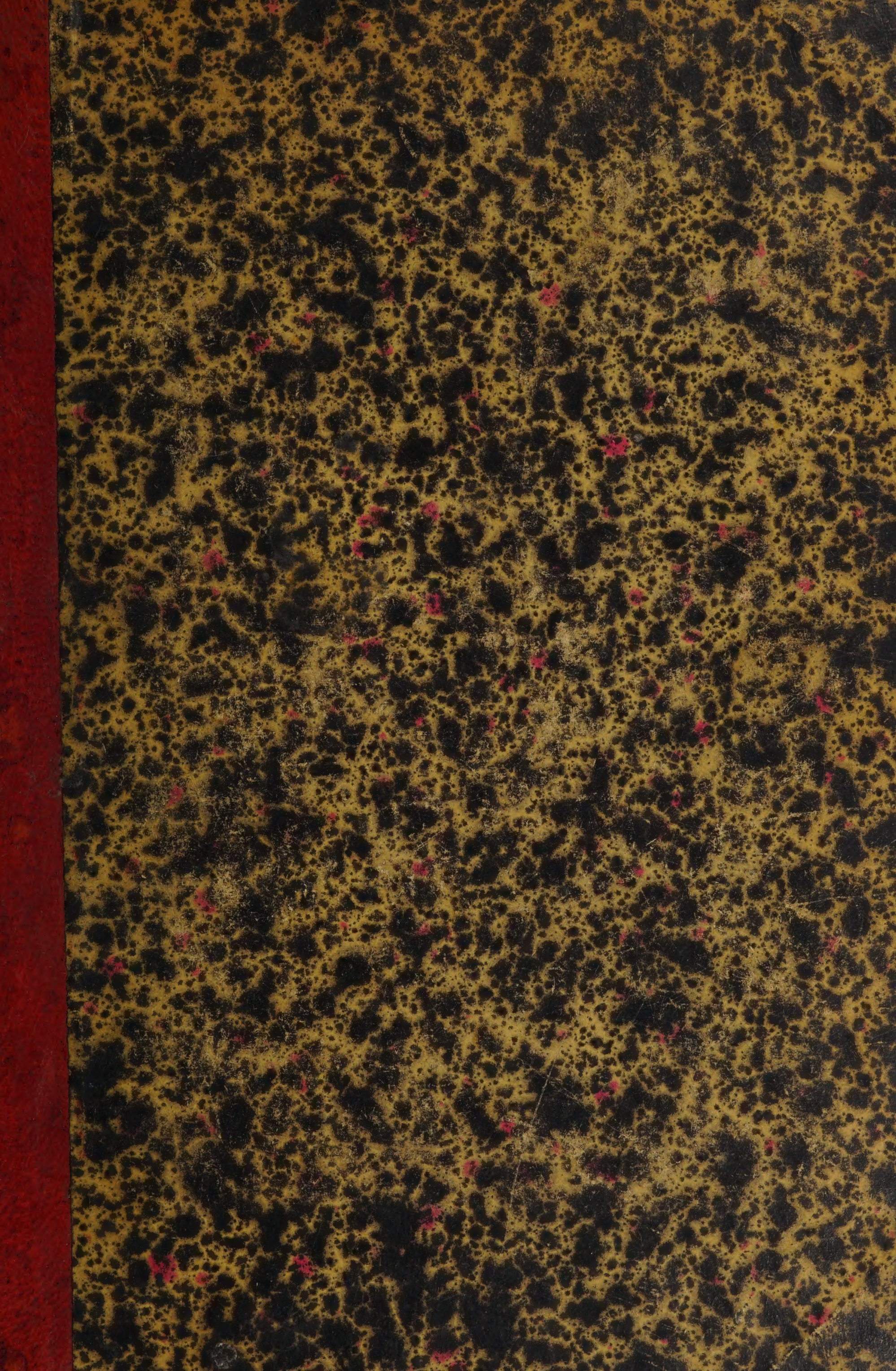

WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

LA REFORMA MEDICA

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II Epoca, Tomo IV. México, Enero de 1889. Número 1

La Homeopatía de ayer y la Hompatía de hoy.

"Jalapa, Diciembre 6 de 1888.

Sr. Dr. Amalio Romero.—Guanajuato.

Estimado amigo:

"Urge averiguar si Hahnemann es imcompatible con Darwin, Bois Reynaud y Helmholtz; si el descubridor de la acción molecular de los medicamentos sobre el organismo viviente, es anacrónico con los descubridores de la electromoción muscular y las vibraciones moleculares de los nervios. Urge estudiar sin descanso las influencias que las ciencias naturales pueden ejercer en abono ó detrimento de la Homeopatía; y, sobre todo, estamos en el deber de buscar á la luz del siglo, la explicación de nuestros hechos y la aplicación de nuestros principios.

"Necesita vd., amigo mio, demostrar á sus lectores cómo Hahnemann crece á medida que nos alejamos de su época y como la rutina antigua representada por sus adversarios, se amengua por un efecto de óptica natural. La luz del pasado á través del criterio moderno, está causando impresiones inesperadas: por esto es que todos los grandes génios siempre han fiado su justificación á la posteridad.

"No quiero analizar el sin número de trasformaciones que las viejas teorías en terapéutica, sufren con los adelantos de la Ciencia. El brillo efímero de aquellas ideas, solo subsiste el tiempo necesario á los experimentadores para apagarlas.

"Podría vd. preguntar á sus adversarios, si ellos pudieran decir otro tanto de la Homeopatía; que ellos pre-

cisen qué descubrimientos, qué leyes nuevas científicas hacen incompatibles los principios de Hahnemann y los *hechos* de la Homeopatía, con la época intelectual que atravesamos; en cambio, nosotros estamos dispuestos á demostrar con una precisión, casi matemática, que la antigua escuela médica es incompatible con la *Ciencia moderna.*

"Si no fuese por los médicos homeópatas podría hacérsenos con justicia un reproche capáz de ruborizarnos: el perfeccionamiento del arte de curar no se efectúa en la clínica: todo lo que hay de aceptable (que es bien poco todavía) lo debemos á los naturalistas, los micrógrafos y los químicos; los *médicos*, espectadores impasibles, seguiamos cabalgando sobre la rutina. Cuando se instituya un gran certámen de todos los ramos del saber humano, solo los clínicos no podremos aspirar legítimamente á un asiento en el concurso, ó más bien, me equivoco, solo Hahnemann tendrá derecho á colocarse al lado de Bois Reynaud y Helmholtz.

"Una rápida ojeada nos bastará para demostrar que los adelantos de la ciencia robustecen y hacen invulnerables los principios científicos de la Homeopatía.

"Hahnemann preconizando "*el primero* EL EXPERIMENTO" como la única base sólida de investigación en el arte de curar, en tiempos en que la metafísica y la teología circundaban las frentes de los sabios, con aureolas místicas de *infalibilidad*, fué el precursor de Augusto Comte, Litré, Bruckner y Moleschot.

"Hahnemann instituyendo la experimentación de los medicamentos en el hombre sano, como el único medio de averiguar su acción, fué el padre de todos los métodos fisiológicos por más que sus ingratos hijos lo hayan desconocido.

Hahnemann triturando sus medicamentos y *observando su acción hasta el infinito*, sin preocupación, con una perseverancia digna de un positivista de nuestros dias, reconoció bajo el nombre de "*dinamismo*" un hecho con-

sagrado hoy entre las verdades científicas con el nombre de "*persistencia ó inmortalidad de la fuerza.*"

"La Histo-química está demostrando diariamente en la actualidad lo que provocó tantos estúpidos sarcasmos contra Hahnemann en su tiempo, esto es, que el organismo viviente vive por *relaciones moleculares* con la materia inorgánica.

"El espectroscopio ha honrado á Hahnemann demostrando la presencia de la *materia* más allá del poder de la química.

"Y por último, sabrá vd. que la Bacteriología ha tropezado con un hecho que deja perplejos á los observadores. Los cultivos de ciertos microbios no pueden hacerse en vasijas de plata; los microorganismos no pueden vivir y ménos reproducirse en presencia de este metal ¿qué dosis de plata ó qué influencia será esta que así agota la potencia germinativa de este formidable enemigo de los animales superiores?

"Pero se hace preciso que fijemos la atención de nuestros lectores. sobre lo que pueden las antipatías de los sábios contra la elocuencia de los *hechos*. Los celosos observadores que honran nuestro siglo, no se sienten con valor para aplicar sus brillantes facultades y *poderosos medios* al estudio de ese *microbio*, benéfico (permítaseme llamarlo así) cuyas virtudes curativas han sido certificadas por tantos médicos honrados: el *glóbulo homeopático.*

"Pasteur, Koch, Klebs, etc., etc., han sacrificado los mejores años de su vida en la atenta observación del baccilus coma, el baccilus tuberculosus, el de la malaria etc., etc. *¡Cuántas precauciones en el experimento!* cuánto celo en la observación y *¡cuántos años de perseverancia!* Los progresos de la bacteriología están siendo la mejor prueba que podemos oponer contra las sentencias de la ortodoxia.

"El *glóbulo homeopático*" no ha merecido jamás un exámen tan escrupuloso, y sin embargo *cura.* Esta des-

dichada *mónada*, lo más que se permite hacer es devolver la salud á los enfermos, cosa corriente y de poca trascendencia, mientras que el microbio *mata*: ¡parece increible que hasta en el mundo infinitamente pequeño se hagan sentir las influencias del militarismo!

"Los homeópatas jamás han merecido los honores de un proceso verdaderamente científico: han sido sometidos á juicio como todos los revolucionarios del mundo; se nombra una comisión por las academias, especie de Corte Marcial ó Tribunal del Santo Oficio que presencie los hechos é informe. No sabe uno que admirar más si la ligereza universitaria ó el tono pedantesco de los informantes. Las pruebas que hasta el dia se han exigido á la Homeopatía, son las mismas que se exigen á los prestidigitadores y los espiritistas ¿Qué hombre sensato podrá admitir como buenos, semejantes procesos? Y qué verdades no fracasaron ante las inexorables comisiones de Pedro Arbués?

"Pasaron aquellos tiempos, amigo mio, en que un comité ortodoxo consagraba las verdades para que tuvieran el derecho de serlo; ya no se necesitan permisos para ser sabio; los pueblos de hoy son ya bastante insolentes para terciar en las cuestiones científicas, apoyados en su ilustración y propia experiencia; los curanderos florecen, las clases se confunden, y los privilegios se acaban; desdichados de nosotros si persistimos en negarnos al exámen concienzudo de las nuevas doctrinas ¡desdichados si seguimos pretendiendo la extirpación de las herejías por el candoroso sistema de nuestros antepasados!

Soy de vd. atento servidor y amigo q. b. s. m.

AGUSTÍN GARCÍA FIGUEROA.

¡ADELANTE!

Al inaugurar sus trabajos la nueva mesa directiva del Instituto Homeopático Mexicano, su digno presidente el Sr. Dr. Joaquín Segura y Pesado, propuso el establecimiento de una Academia de Medicina para la enseñanza, no solo de la científica y humanitaria Terapéutica del ilustre sabio de Méissen, sino de todos los ramos que constituyen la ciencia médica.

Tan brillante idea no pudo menos que ser aceptada con aplauso por los que se dedican á la propaganda y ejercicio de la doctrina homeopática; y al efecto, han comenzado á darse diariamente clases orales sobre las diversas materias que constituyen la medicina; tales como Anatomía, Farmacopea, Historia de la Medicina, Patología interna, Cirugía, Higiene y Obstetricia, así como de nuestra importantísima Terapéutica,la única científica y que llena el *cito tuto et jucunde* de Celso, esto es; curar pronto, bien y sin molestia.

Creo ser el intérprete fiel de los deseos de todos los miembros del Instituto, dando un voto de gracias al Dr. Joaquín Segura y Pesado, por su anhelo en hacer prosperar la doctrina del inmortal Samuel Hahnemann, y ponerla en México á la altura en que se encuentra en los países civilizados del mundo.

Procuremos secundar los esfuerzos de nuestro ilustrado presidente y lograremos nuestro objeto.

JOAQUÍN GONZALEZ.

Las neurosis.

"La neurosis es una denominación algo vaga, con la que se designa generalmente un estado morboso que se produce sin que podamos justificar ó afirmar la existencia de ninguna lesión orgánica. Por lo común, este estado morboso no trae consigo mas que alteraciones transitorias de los órganos y en las funciones, y en virtud de la perturbación del sistema nervioso, determina modificaciones de la inteligencia, de la motilidad ó de la sensibilidad; perturbaciones que son más ó ménos durables.

"Según el doctor Leven, la neurosis es una enfermedad del sistema nervioso producida por la irritación de las células nerviosas; esta irritación se trasmite siempre de un centro nervioso á las células nerviosas de los otros centros y á todos los nervios de las vísceras, de la piel, de las mucosas, de los músculos y de las articulaciones.

"Habiendo reconocido el sabio médico en jefe del hospital Rothschild que todas las enfermedades del estómago se confundían en una sola afección, la congestion patológica de la mucosa estomacal determinada por la irritación del plexo solar, quedó sorprendido de la frecuencia de los síntomas nerviosos que se manifestaban antes como después de la dispepsia, pero no se explicaba la relación que existía entre el tubo digestivo y el sistema nervioso.

"Sólo después de muy largas investigaciones vino á reconocer que la célula nerviosa es la causa de las enferm edades del tubo digestivo y de la mayor parte de las ernfermedades de las otras vísceras, que es la causa de gan número de nuestros sufrimientos.

"Esta célula, olvidada por los patólogos y los neurólogos, permanece en estado de salud siempre que el trabajo intelectual, el físico y los alimentos esten proporcionados á su potencia; pero desde el momento en que éstos sean excesivos, se enferma la célula y al mismo tiempo se trastornan todas las funciones.

"Por lo general los fisiólogos admiten que la célula no es excitable, y que toda su función se reduce á recibir la impresión del nervio sensitivo para transmitirla al nervio motor que hace contraer los miembros.

"Mas Mr. Leven afirma el quela célula nerviosa puede irritarse y llegar á ser dolorosa si la impresión llega á pasar de cierto grado de actividad, en cuyo caso comunica este dolor al nervio.

"No conociendo los neurólogos el papel activo de la célula en las neuralgias de los nervios periféricos, de los nervios viscerales, de los de la piel, de los de las mucosas, de los de los vasos, no pueden por consiguiente, reconocerse por este laberinto de neurosis enteramente ligadas unas con otras, y que aparecen sucesivamente con la irritación de los centros, por esto es por lo que han admitido tantas neurósis como nervios existen, y de ello han acusado á la sangre, á la anemia, á una diátesis misteriosa cualquiera, inatacable por el medicamento, como el artritismo el herpetismo.

"Si hubiesen buscado la causa del dolor de los nervios en el sistema nervioso, hubieran visto que reside en la irritación de la célula nerviosa, como también se hubieran cerciorado de qué neurosis comprende los síntomas de los centros irritados, los síntomas de los nervios sensitivos y motores, los de los nervios viscerales y los de las vísceras perturbadas por las alteraciones de la sangre, etc. Y entonces tambien hubiesen visto que la neurosis produce la dispepsia, la clorósis, la gota, el reumatismo, la albuminuria, la diabetes, la obesidad y el enflaquecimiento, los múltiples desórdenes de la nu-

trición, en una palabra, que abarca la mayor parte de la patología humana.

"Mr. Leven demuestra la manera cómo el sistema nervioso interviene en la producción de estas diversas enfermedades, é indica después: que para conservar la salud, que para restablecer la célula nerviosa; que sufre, es necesario recurrir á la higiene antes que todo y después al medicamento.

"No podemos extendernos más respecto á esta obra eminentemente científica. Las ideas del autor no serán seguramente aceptadas por todos, pero no impedirá que su obra persista y que más tarde sus ideas no encuentren ya contradictores.

"Terminaremos citando las líneas siguientes, que tanto honor hacen á quien las ha escrito, y nos congratulamos en felicitarlo:

"El hombre tiene aspiraciones innatas hácia lo infi-
"nito, á quien llama Dios: la noción de Dios es el solo
"freno capaz de calmar sus pasiones desordenadas, no-
"civas al cuerpo; y este freno exterior es necesario pa-
"ra mantener la salud: solo penetrado de la idea divina
"el hombre vivirá moralmente sóbrio y tranquilo, y en-
"contrará reposo en el equilibrio del sistema nervioso,

"La idea de Dios es indispensable á la salud huma-
"na. Sin ella la vida se acorta por excesos de todo gé-
"nero á que fatalmente lleva el organismo.

"La idea religiosa dará vitalidad al individuo como
"á la sociedad; esta idea será pues, inculcada al niño:
"suprimirla de la educación, como lo piden ciertos doc-
"trinarios, es desconocer las leyes del funcionamiento
"del organismo, es un atentado contra la vida,

"Inútil seria añadir nada más. Nuestros gobernantes
"asumen una responsabilidad muy grande y Dios quie-
"ra que por ello no sufra demasiado la Francia." *La* (*Patrie.*)

Se halla de venta en la Librería Editorial de D. Cárlos Bailly Bailliere, plaza de Santa Ana número 10, Ma-

drid, y en las principales librerías de la Península y Ultramar.

Hipnotismo y Homeopatia.

Con gusto inmenso por una parte y con profundo pesar por otra, hemos leído en el número 4 de la "Revue de l'hypnotisme." correspondiente al 1º de Octubre próximo pasado, un artículo titulado: "De la accióu contraria ó paradojal de los medicamentos en los nerviosos," escrito por el Dr. P. Burot, profesor en la Escuela de Medicina de Rochefort.

Expliquémonos; el gusto, la alegría, la satisfacción, provienen al ver que el hipnotismo, poderoso agente terapéutico, viene día á día corroborando, dando fé como no lo han visto ó no han querido fijarse en ello los adeptos de la antigua escuela, de la verdad de la nuestra: pena, porque vemos que hombres de saber profundo y en pleno siglo XIX, dedicados á aliviar los padecimientos de la humanidad, desconocen aun nuestra materia médica, nuestros estudios experimentales de los medicamentos en el hombre sano y que al encontrarse ante hechos de fácil explicación, llaman á una acción natural, paradoja y se lanzan en un dédalo de teorías buscando razones para darse cuenta del hecho que verían aclarado, con sólo recorrer con la vista algunas páginas de nuestras obras de materia médica ó Farmacodinamia.

Para que nuestros lectores se puedan hacer cargo de lo que hemos enunciado, vamos á hacer la traducción del artículo nombrado y luego lo analizaremos según nuestro corto saber.

He aquí pues, la traducción íntegra:

"Entre las observaciones hechas en la Academia de Medicina y relativas á la acción de los medicamentos á distancia, hay una que me ha admirado vivamente; esta es la de M. Laborde. Este distinguido fisiologista cree que existe una contradición prejudicial entre la noción fundamental relativa, al modo de acción fisiológica de las sustancias tóxicas y medicamentosas y los hechos señalados."

"Según él, en lugar de observarse una sintomatología variable, debería encontrarse uno en presencia de manifestaciones funcionales características de esas sustancias. Así, este mismo autor emite el dictámen de que la sintomatología es mas atribuible al estado de enfer-

medad provocada del sujeto en experiencia, que á la acción real de los medicamentos.»

«Me parece que es otra la conclusión á que se podría llegar. En efecto, cuando se presenta á un sujeto la valeriana, por ejemplo, con la idea de obtener, según los datos fisiológicos, una acción calmante, si se observa una exitacion seguida ó no de alucinación especial, es que existe una acción particular de la que no quiero por el momento discutir la naturaleza.

«El punto sobre el cual quiero llamar la atención, es que los medicamentos obran frecuentemente sobre las personas nerviosas, en oposición con los conocimientos de la fisiología.»

«Cuando se observa á un gran número de nerviosos, no tarda uno en apercibir, que en ellos los medicamentos obran con suma frecuencia, al contrario y algunas veces de una manera paradojal.»

«Hace largo tiempo me ha llamado la atención este punto; la observación de M. Laborde me decide á publicar la nota que he preparado. En un número de la «Semaine médical» de 1883 el profesor Lèpine ha publicado sobre un punto análogo, un artículo del que hago el resúmen siguiente:

" Leichtenstern dice haber visto dos veces que la administración "de dos granos de quinina fueron seguidos de una elevación de la tem- " peratura.

"Merkel ha visto muchas veces en una misma mujer, una dósis de " 20 centígramos de clorhidrato de quinina producir un calosfrío con " temperatura de 40º 3 en el recto y 120 pulsaciones.»

"Herrlich ha visto en un palúdico, una dósis de un grano de qui- " nina, hacer reaparacer muchas ocasiones un acceso.»

"El célebre viajero Nachtigal dice que la quinina produce cons- " tantemente en él, un acceso de fiebre.»

"Lépine ha visto, en un anciano palúdico, atacado de bronco-neu- " monia, aumentar la fiebre por la quinina, en tanto que la antipirina " lo ponia en su estado normal.»

"Laache ha referido el caso de un tísico de 25 años, tratado á causa " de la fiebre, por la antipirina á dósis de 2 á 5 gramos por dia, en " quien al décimo se presentó una erupción rubeoliforme (debida " á la antipirina.) Otra vez volvió á tomar el medicamento á dósis de " 2 gramos; poco despues el enfermo sintió ardor en la garganta y fué " acometido de calosfrío intenso que le duró dos horas, seguido de " horripilaciones durante todo el día; elevación brusca de la tempera- " tura 40"8; 160 pulsaciones y solamente 20 respiraciones.»

"Bernonilli (de Bâle) ha visto en una mujer de 52 años, tubercu- " losa, producirle la antipirina á dósis de 3 á 4 gramos, fiebre y en " ciertos momentos la intolerancia gástrica.»

" Lürman, asistente á la clínica de Kiel, ha publicado el caso de " una jóven de 20 años atacada de reumatismo crónico deformante; " en la que una dósis de salicilato de sosa ha determinado un calos-

" frío violento seguido de calor intenso, zumbido de oídos, cefalalgia " y un edema ligero eu el antebrazo y en las piernas. Se notó la reaparición de la fiebre y de los mismos accidentes, algunas veces seguidos de albuminuria, tan luego como la enferma volvía á tomar " una dósis del salícilato."

"Baruch ha visto que 2 gramos de salicilato de sosa producían en " una dama, quien sufria un reumatismo poliarticular y apirético, accidentes varios; zumbido en los oidos, desórdenes de la vista, debilidad y calosfríos seguidos de lividez de la cara y de las extremidades; castañeteo de dientes y temblor convulsivo de todo el cuerpo; "respiración penosa y dos veces más frecuente que en el estado normal; palpitaciones, pulso acelerado; temperatura á 40 , luego sudor " abundante. Se creyó en un acceso de fiebre intermitente. Cinco " semanas después, con motivo de nuevos dolores reumatismales, se " le administraron 2 gramos de salicilato de soda; de nuevo aparecieron los mismos accidentes".

"Erb ha visto al salicilato de sosa producir un exantema (eritema " difuso)."

"Frankel, dice que un jóven reumático quien en una circunstancia " había soportado sin inconveniente, una fuerte dósis de ácido salicílico, habiéndosele dado por una recidiva, medio gramo del mismo medicamenfo cada dos horas, [seis y medio gramos por todo,] " ha observado un calosfrío violento y un exantema escarlatiniforme " en la cara, en el cuello y en el tronco y rubeoliforme en las extremidades; la temperatura que se elevó á 40.2, duró dos dias, disminuyó y así apareció con el exantema; más tarde 1 gr. 5 y 1 gramo del " mismo medicamento fueron seguidos de idénticos resultados."

M. Lépine hace observar que léjos de ser fatal, la acción contraria es eminentemente caprichosa. Se han arriesgado muchas hipótesis para explicar estos diferentes hechos. Se puede pensar en que el medicamento estaba alterado, en el caso que ha producido un efecto opuesto al que se aguardaba; pero esta hipótesis se refuta por el hecho de que en la mayoría de los casos se ha probado qne el mismo medicamento administrado á otros enfermos no ha producido acción contraria."

"En razón de la frecuencia del exantema, se ha invocado un desórden vaso-motor y se ha admitido la existencia de una lesión vascular, análoga á la que ha sído comprobada en la caja tímpánica, bajo la influencia de las altas dósis de quinina, y de salicilato de sosa; esta alteración se extendería en el caso donde la acción contraria se produce, á la sustancia del cuerpo estriado, es decir al centro térmico de ciertos autores."

"M. Lepine de acuerdo con Leichtenstern, no ve en la acción contraria más que una perturbación dinámica y la explica recordando que la misma excitación de un nervio, dá resultados opuestos, según el estado donde esta excitación sorprende al cuerpo. El sabio profe-

sor de Lion ha visto otras veces qne la excitación del extremo periférico del nervio ciático es seguida del enfriamiento de la pata del animal, cuando ésta ha estado previamente bastante caliente, (este es el caso más habitual) y que si excepcionalmente producía la vaso-dilatación es cuando la pata se ha enfriado con anterioridad."

"Esta experiencia tan neta en sus resultados, dice Lépine, explica los resultados contradictorios en farmacodinámica y parece en la especie, dar razón suficiente de la acción contraria. M. Schwartz ha comprobado el hecho importante de que todos los antipiréticos, (ácido salicílico, quinina, antipirina, talina, etc.,) producen la elevación de la temperatura periférica, si estaba anteriormante baja y al contrario una disminución si estaba elevada."

"Todo prueba que la acción de los medicamentor es diferente según el estado de los enfermos. Es esto, pues, lo que tienden á demostrar las siguientes observaciones:

" I.—La Srita. M...., muy nerviosa, ha sentido dolores neurálgicos en diferentes puntos del cuerpo, localizados sobre todo en la cadera derecha. Para calmar estos dolores, se le hizo un dia, una sola inyección de morfina que produjo un sueño á la paciente, durante tres dias, sin que el café al interior pudiera llegar á despertarla."

"II. La Srita. C. es muy nerviosa. Fué un dia envenenada por compresar la belladona sobre una pierna, de la que sufría; esto produjo una enorme dilatación de la pupila. Una pomada de morfina, aplicada sobre el temporal derecho, á dósis débiles para combatir dolores neurálgicos, produjo igualmente fenómenos inquietantes y sobre todo un adormecimiento profundo con ensueños y alucinaciones. Una débil dósis de quinina, tomada aun en el momento de comer, produjo síncope con zumbido y zuzurro en los oidos."

"III. B...... estudiante en farmacia y neurópata. El bromuro de potasio, en lugar de obrar como sedativo, le impidió absolutamente todo sueño; la ingestión de este medicamento le producía una especie de abatimiento y aun, por intervalos, durante ocho ó diez horas, fuertes sacudidas nerviosas.""

"IV. Gir. . . .es un gran histérico, habiendo presentado los fenómemenos mas variados de la nevrosis:"

"El éter le producía ya la calma, ya la excitación. Si lo respiraba después de una crísis, venía una grande excitación, se sentía obligada á andar, á gesticular y á quebrarlo todo. En general, después de una hora de esta exitación, sobrevenía la calma y la crísis se modificaba frecuentemente mas ó menos; esta excitación reemplaza las alucinaciones y sofocaciones. Una poción de éter á la dósis de 40 gotas, determinaba nauseas generalmente."

"El cloral ocasionaba crísis. Este medicamento administrado para calmar la agitación y el insomnio,, determinaba contracciones en el estómago con dificultad en la digestión, sensación de presión en la frente, y consecutivamente gran crísis."

"La morfina daba sobre-excitación y comezones vivas semejantes á las producidas por la ortiga, sin enrojecimiento. El opio producía insomnio ó un sueño agitado y con pesadillas. El láudano aplicado sobre la mejilla, al exterior para calmar los dolores de dientes, produjo la misma comezón de la morfina."

"El alcanfor empleado para calmar las erecciones nocturnas, las aumentaba."

"El bromuro de potasio provocaba calambres en el estómago y viva sobre-excitación."

"El ioduro de potasio originaba temblor de miembros y una sensación de quemadura y picoteo en los ojos.

"Los aromas en general, aun los suaves, producían efectos de sofocación y algunas veces desfallecimiento; el del tabaco producia nauseas."

"En fin, señalaré una observación de Huchard, citada por Leclerc en un folleto sobre la angina histérica del pecho."

V.—La Sra. D..de edad de 32 años, fué atacada de neurastenia de orígen artrítico: clavo histérico, jaqueca, desvanecimientos, vértigos, neuralgias múltiples, dolores enterálgicos y articulares, accesos de disnea, crisis anginosas nocturnas y periódicas."

"En 1884 la enfema presentaba digestiones difíciles acompañadas de distencion considerable del estómago con eructos muy frecuentes. El médico consultado, ordenó una preparación de nuez vómica y de sulfato de quinina á dósis débiles. Los medicamentos provocaron dolores gastrálgicos sumamente violentos, con calambres en las piernas, sordera y zumbido de oidos, tales, que se tuvo que suspender inmediatamente el empleo del medicamento. Con todo eso, los zumbidos persistieron y sobrevino una hiperacusia tal, que el menor ruido conmovia la cabeza."

"Estos hechos de ataxia terapéutica, son mucho mas frecuentes de lo que se cree. Son reales y se producen á pesar de las indicaciones del médico y la idea de los sujetos, à lo ménos por la primera vez Son los nerviosos quienes la presentan. Son variables en los mismos enfermos, según la orientación del sistema nervioso."

"La experimentación sobre el hombre sano, no puede hacer suponer estos fenómenos, que merecen llamar la atención de los prácticos."

Hasta aquí el artículo que hemos traducido: en él vemos que el distinguido fisiologista M. Laborde asienta hechos para él contradictorios y el Dr. Burot trata de demostrar que si esta contradicción existe en las experimentaciones de los medicamentos á distancia, existe igualmente cuando son ingeridos, llamando la atención de los prácticos para que se fijen en estas frecuentes contradicciones, de estos fenómenos inexplicables.

Hemos leído con toda detención la obra de los Dres. Borru y Burot sobre la sugestión mental y la acción de los medicamentos á dis-

tancia; estamos también al tanto de los estudios y trabajos publicados por los Dres. Luys; Alliot, Jules Voisin, Constantin, Beruheim y Bellon, y si nos hemos dedicado á este estudio, es por que creemos un deber en el médico, conocer todo aquello que tienda á aliviar los padecimientos de nuestsos semejantes y bajo este punto de vista consideramos y empleamos el hipnotismo: hemos estudiado, volvemos á repetir, en la misma convición también, de poder demostrar á nuestros adversarios en tarapéutica, que la homeopatía no es ilusoria y podemos decirles ahora que, si los medicamentos obran en algunos seres, cuya sensibilidad nerviosa es suma, encerrando dichos medicamentos en frascos bien tapados y sin conocimiento de las sustancias que contienen, con mucha más razón deben obrar las mismas sustancias administradas á dosis insignificantes: hemos por último examinado los fenómenos fisiológicos del hipnotismo y hemos hecho uso de él y de la sugestión en muchos casos, con brillante éxito: estando convencidos de que es un agente terapéutico similar para las afecciones en que es aplicable, puesto que cura todo aquello que puede producir; puesto que libra al paciente de todos los males que puede engendrar y esto permítasenos decirlo, es debido única y exclusivamente al *similia similibus* establecido por el ilustre Hahnemann:

Cuando leímos en uno de los números de la *Revista del Hipnotismo* que la causa de las notables curaciones homeopáticas era debida á la sugestión, nos admiramos de llegar á saber que todos los homeópatas del mundo teniamos un poder sugestivo tal, que podiamos sugerir á los niños que no tienen aun la conciencia de su ser y que podiamos por igual método obrar sobre los animales.

Volvamos á nuestro asunto, revisemos el artículo del Dr. Burot y veamos si es posible demostrar, como lo creemos, que la acción contraria, paradojal, etc. de los medicamentos, es explicable conociendo el modo fisiológico como obran en el hombre sano, sin que esa acción, ese modo de obrar sea opuesto á nuestros conocimientos ha tiempo adquiridos y comprobados por la práctica.

Examinemos los ejemplos que el distinguido Dr. Burot nos dá tomándolos de Lepine.

La quinina, nos dícen, ha producido elevación de la temperatura, calosfrio, aumento de pulsaciònes, accesos de fiebre; efectos contrarios á los que se deseaban.

La antipirina ha producido; erupción rubeoliforme, ardor en la garganta, calosfrío intenso y de larga duración, elevación brusca de la temperatura, aceleración de las pulsaciones. fiebre, intolerancia gástrica.

El salicitato de sosa ha originado calosfrío violento seguido de intenso calor, zumbido de cídos, cefalalgia, edema ligero en el antebrazo y en las piernas, exantema, desórdenes de la vista, etc.

El ácido salicílico ha producido calosfrío, exantemas escarlatiniforme y rubeoliformes y elevación de la temperatura.

En la segunda série de casos que presenta como comprobantes de que la acción de los medicamentos es diferente según el estado del enfermo, encontramos que:

La morfina produjo sueño durante tres dias en un caso y en otro adormecimientos con sueños y alucinaciones; sobre-excitación nerviosa, comezones vivas semejantes á las producidas por la ortiga.

El bromuro de potasio, insomnio, abatimiento y sacudidas nerviosas

El cloral determinó, contracciones en el estómago, digestión difícil y opresión en la frente.

El ópio, insomnio ó sueño agitado y pesadillas.

El láudano, la misma comezón que la morfina

El alcanfor, aumento de erecciones nocturnas.

El ioduro de potasio, temblor en los miembros y sensación de quemadura y picoteo en los ojos.

La nuez vómica, dolores gastrálgicos y calambres en las piernas.

Agregando, en fin, que estos hechos de ataxia terapéutica, son más frecuentes de lo que se cree y culpa únicamente al sistema nervioso de que las sustancias medicamentosas no obren infinidad de veces conforme á las teorías y conocimiento fisiológico de la escuela antigua.

Hace notar el expresado Doctor que, lejos de ser nociva la acción contraria, es eminentemente caprichosa. Comprendemos en este dicho, que no siendo fatal, es benéfica aun cuando no se le encuentre esplicación y entrando al mundo de las hipótesis, sin encontrar razón plausible, asienta como prueba fehaciente que la acción de los medicamentos varía según el estado de los enfermos.

En homeopatía se ha estudiado, se ha comprobado y se conoce ha tiempo la acción fisiológica de las sustancias medicamentosas; así es que cuando vemos la agravación del paciente, sabemos si ella es debida al estado morboso por que atraviesa ó si lo es á la sustancia ingerida en su organismo y esto nos indica la sensibilidad suma del enfermo para tales sustancias ó lo excesivo de las dósís empleadas.

Sabemos perfectamente que la quinina en su acción fisiológica produce en la moral: inquietud, accesos de hipocondría, impulsiones á la cólera, al suicidio y al homicidio; provoca también somnolencia durante el dia é insomnio en la noche y que si el sueño viene es con agitación, despertar frecuente, sueños terribles, espantosos ó voluptuosos con poluciones y que cuando el sueño es muy profundo se acompaña de ronquidos y estertor. Nos consta que el insomnio es producido por una agitación intelectual, pues las ideas por efecto de la quinina, se suceden incesantemente, fatigan al cerebro é impiden dormir. El delirio febril de la sustancia que tratamos, se acompaña de sordera y cuando aquel cede, es reemplazado por el coma.

En la motilidad solo produce una parálisis incompleta con temblores de los músculos, pero en cambio la sensibilidad aumenta, situándose los dolores en los nervios, en las articulaciones y en los músculos, caracterizándose por el movimiento ó el menor contacto. Existe tam-

bién alguna hiperestesia anotándose por una sensación de prurito quemante, fatiga, lacitud y debilidad excesiva.

En su acción sobre el encefalo hallamos el vértigo, aumentado por la estación vertical y el movimiento y disminuido estando acostado: las cefalalgias que produce son varias, pero todas aumentan por el movimiento.

Sobre los órganos de los sentidos, vemos para la vista la producción de la ambliopia con inmovilidad y dilatación de las pupilas y por las dósis tóxicas, ceguera muy rápida con visión de los objetos coloreados en amarillo y luego en rosa: para los oídos, dureza de ellos que puede llegar hasta la sordera absoluta por las dósis tóxicas, zumbidos: para la nariz, encontraremos comezón en ella, sentimiento de presión en su raiz, epistáxis abundantes y frecuentes, casi siempre matutinas.

Si echamos una mirada sobre la piel, veremos producidas por la quinina la urticaria, el eczema y la erisipela; localizándose esta última más generalmente en la cara, las manos y los órganos genitales, acompañándose muchas veces de movimiento febril intenso y con síntomas generales muy graves.

En el aparato digestivo, origina sequedad en la lengua parcialmente hinchada y con un depósito saburral blanco-amarilloso sumamente espeso; gusto amargo estendiéndose hasta la garganta; la sequedad de la boca es el síntoma que domina, pero si hay aflujo de saliva, se acompaña siempre con náuseas; en el estómago é intestinos produce meteorismo en el epigastrio, eructos abundantes, ya sin gusto alguno, ya ácidos ó amargos: cardialgia con respiración penosa; sensación de plenitud aun tomando corta cantidad de alimentos; acumulación de gases, timpanitis, cólicos atroces, diarrea y emisión abundante de gases fétidos.

El hígado y el bazo son engurgitados por la sustancia de que hablamos.

Pero ya nos hemos estendido demasiado en estas indicaciones sobre la acción fisiológica de la quinina y nuestros lectores estarán convencidos de que los efectos contrarios para la escuela alopática, son efectos reales y positivos, son efectos fisiológicos, conocidos en la nuestra y son por último indicaciones preciosas para el uso ó aplicacion de toda sustancia medicamentosa.

Si prosiguiéramos á la ligera, aunque fuera, el estudio patogenético de las demás sustancias anotadas en el artículo traducido, así como lo hemos hecho con esta, veriamos lo mismo; es decir, efectos propios de cada uno de ellos y que nada tienen de paradojales, pero sí en su aplicación á fuertes dósis no se notan siempre es debido á la falta de perspicacia del médico, ó por creerse que son síntomas nuevos del mal que se combate, ó naturalezas resistentes en quienes la acción medicamentosa no existe ó pasa casi siempre desapercibida y que si se notan más en las personas nerviosas ó debilitadas por largas enfermedades, es por que esos organismos son mas sensibles á las sustancias que en dósis no debidas se les ingieren.

Así es que los efectos en apariencia contraria de la antipirina, ácido salicílico, salicitato de sosa, belladona, opio, nuez vómica, etc., los encontramos en sus patogenesias y muchas veces los efectos medicamentosos de esas y otras muchas sustancias, obrau de una manera homeopática; entonces es aun más incomprensible su acción, para aquellos que no conocen las leyes sobre que descansa nuestra terapéutica.

Las experimentaciones sobre el hombre sano, han venido comprobando en cerca de un siglo, la acción de los medicamentos. esas experiencias se han repetido una y mil veces, en personas de todos sexos, edades, temperamentos y constituciones; se han hecho á un lado todos aquellos síntomas ó efectos ilusorios, suministrados por sujetos fáciles de preocuparse; la comprobación de esos datos fisiológicos es Alemania, Austria, Inglaterra, Francia y Estados Unidos y publicados en las obras de Hahneman, Hering, Espanet, Jhar, Hughes Allen, etc. son otras tantas pruebas de la verdad de nuestra doctrina.

Para terminar este artículo trasado á grandes rasgos podemos asentar las conclusiones siguientes: que el hipnotismo es un agente terapéutico de gran utilidad y que obra similarmente; que las exepriencias de los medicamentos á distancia es una prueba más y muy poderosa en favor de la terapéutica homeopatica; que si se examina cual es debido la acción de cada sustancia tóxica ó no sobre el hombre sano y en su acción fisiológica, se encuentran las razones de muchos efectos aun no explicados en la antigua escuela y para poner término á este largo articulo, hacemos lo que el ilustre Dr. Burot, llamamos la atención de los prácticos sobre lo que tan á la ligera hemos anotado.

JUAN N. ARRIAGA.

EL INSTITUTO HOMEOPÁTICO MEXICANO.

Los diarios progresos y brillantes éxitos que la ciencia de Hahnemann obtiene en todo el mundo civilizado, no podían faltar, también, aquí, en esta bella porción del nuevo continente: aumenta el número de los adeptos y partidarios de la homeopatía, día por día y momento por momento, en todas las clases sociales. Y así, ya en el palacio del rico, ya en la casa del mediocre, ya en la vivienda del artesano, ya en la humilde mansión del obrero, ó en la cabaña del labriego ó en la

covacha del indigente, se abren las puertas de par en par á la doctrina racional y al humanitario tratamiento médico, del ilustre desterrado de Meissen; y así van desterrándose de la práctica, para muchos, los tratamientos crueles y las medicaciones excesivas de la antigua escuela. A la sencillez y á la inocuidad del sistema homeopático, en vano se oponen especiosos razonamientos para cohonestar las prácticas rutinarias de la tradición, ya en mucho modificada por la benéfica influencia de la homeopatía primero, y de la dosimetria después.

El progreso incoercible y siempre creciente de las ciencias todas y de todos los humanos conocimientos, tiende á simplificarlo todo. Así, á la escritura por amanuenses, viene la escritura mecánica por las máquinas, y á esta sustituirá, no muy tarde, la carta hablada y el periódico hablado, últimas invenciones del gran Thomas Alva Edisson, el apodado *brujo de Menlo Park;* como á la luz del gas ha sucedido la lámpara incandescente del mismo brujo; y á la silla de posta y á la diligencia, sucedió el forrocarril, nervio de acero que ha vigorizado á esos organismos colectivos que llamamos pueblos; y al telégrafo, el teléfono; y al teléfono, el fonógrafo y á la cuchilla del verdugo, el brazalete de metal para matar á los criminales, robando al airado Júpiter tonante, los haces de rayos lanzadores desde su trono de nubes.

La homeopatía que significa un progreso, el mayor progreso hasta hoy realizado en el arte de curar, no podía estacionarse en su cuna. En Alemania, en Francia, en Inglaterra, en Italia, en España, en los países bajos, en Rusia, en Suecia, Noruega, Dinamarca, en toda la Europa, en fin, y en el Norte y Sur del continente de Colón, descubre diariamente nuevos agentes curativos que aporta á la farmacopea, analizados y estudiados, según los principios del *maestro* y las leyes de la ciencia para beneficio de la humanidad doliente. Jahr, Teste,

Shuabe, Hale, Wolf, y tantos y tantos infatigables experimentadores de ambos mundos, como han enriquecido nuestra farmacodinámica y nuestra materia médica pura, contribuyendo á ensanchar la esfera de acción de nuestros remedios, no serán los últimos; y la clínica ofrece y seguirá ofreciendo nuevos hechos que robustecerán las convicciones, y nuevos triunfos que aumentarán las adhesiones y los adeptos.

Para que una doctrina tan benéfica, pueda estenderse más y más, y multiplicar sus fuerzas y su poder, era preciso organizar la escuela, bajo los mejores posibles auspicios y sobre las más sólidas bases. No bastaba ya á nuestras nobles ambiciones, que hubiera un consultorio gratuito para los pobres: era indispensable formar buenos prácticos y abrir las puertas del saber á la juventud estudiosa para que el progreso no se estanque y la doctrina sea conocida.

El Dr. D. Joaquin Segura y Pesado, actual presidente del Instituto homeopático mexicano, deseando dar respetabilidad y cohesión á la homeopatía en México, ha inaugurado el período de su presidencia, con la apertura de las cátedras que son necesarias para el estudio de la ciencia en todos sus ramos. Desde el 15 de Enero han quedado abiertas al público esas cátedras y ya hay inscritos bastantes alumnos y alumnas que cursarán por su órden: anatomía, fisiología, higiene; clínica y pathología interna y externa, histología, historia natural, medicina legal, medicina operatoria moral médica etc., etc.

La consulta diaria, se sigue dando por turno, entre los señores médicos, á todas horas; y el dispensario se ha surtido con todas las preparaciones y utensilios indispensables para atender á los enfermos. El número de estos ha aumentado; y se procura mejorarlo todo, para que la sociedad tenga un servicio activo, eficaz y filantrópico.

Con todo fundamento y en vista de lo expuesto, creemos que, sin arrogancia, podemos lisonjearnos de haber realizado un importante progreso para la ciencia, para la humanidad y para las clases desheredadas.

LUIS ALVA.

Logomaquia.

Cuando el ilustre Samuel Hahnemann formuló resueltamente su doctrina, después de haber ensayado por largo tiempo, y posteriormente á su escrito intitulado: *Ensayo sobre un nuevo método de tratar las enfermedades!*, buscó en las raíces griegas, cuyo idioma poseía á la perfección, no solo un nombre adecuado á la doctrina que acababa de proclamar, sino que también otro para designar á la escuela antigua á la cual de hecho combatía instaurando su notable reforma.

Pudo Hahnemann, siguiendo el ejemplo de tantos otros inventores y descubridores, haber dejado su nombre á su doctrina. Pero como su reforma del arte de curar era radical y estaba basada en una série de principios que se enlazaban entre si y formaban un todo, buscó un nombre en relación con la nueva ley científica descubierta; y de las dos palabras griegas *homoios* y *pathos* que respectivamente significan *semejante* la primera y *sufrimiento, dolor* la segunda, una palabra compuesta que sirviera de nombre de bautismo á la nueva escuela instaurada por él y que significaba la *reforma radical* en el arte de curar. La escuela tradicional necesitaba á su vez ser designada con un epíteto, y el mismo Hahnemann la dió un nombre en oposición al principio Similia, similibus proclamando por él. Así es que

de *Allos* que en griego significa *otro, diferente* y de *pathos* que se empleaba como desinencia para ambas escuelas, formó la palabra Alopatía, que no quiere significar lo que generalmente se entiende al adunarla á la doctrina de los contrarios.

El principio de los semejantes había sido proclamado desde muy antigüo, aunque sin una regla fija. Aristóteles, en su *tratado del alma,* ya manifestaba la importancia de la teoría de los semejantes é Hipócrates había dicho que el vómito se curaba por medio del vómito, y su primo Demócrito le había escrito que *el Helebro que quitaba la razón á los sanos,* volvía la razón á los locos. Con mas ó menos convicción, esta idea persistió en el largo transcurso de los siglos, hasta Hahnemann que proclamó resueltamente el principio *Similia, Similibus, curantur*, base y cimiento de la reforma médica, conocida por homeopatía.

La doctrina de los contrarios se designa en la práctica por *Enantiopathía* y la de los iguales que quiso establecer el Dr. Lux en 1823, aunque sin éxito, por Isopathía, de *Isos* igual, á un *mismo tiempo.*

La palabra Alopatía, empleada por primera vez por Hahnemann para designar en un solo grupo á la escuela contraria á la suya, acabada de proclamar, no quiso decir precisamente que los médicos tradicionalistas profesaran exactamente la doctrina de los contrarios, sino que en un nombre común comprendió á todos los que se apartaban del principio de los semejantes, usando *diferentes ú otros* medios que los aconsejados por la naturaleza, en una ley inmutable, entrevista desde el principio de las ciencias y de la filosofía, que es la de las semejanzas. La palabra Alopatía, pues, según la idea de Hahnemann debe emplearse para designar á todas las escuelas que no reconozcan la ley de similitud y que como todas las otras leyes de la naturalezaes invariable é inmutable; ya sea que las escuelas que desconocen

el principio sean vitalistas, humoristas, animistas, yatricas, yatroquímicas, metodistas etc., etc. (1).

Como la homeopatía está fundada en la ley de similitud, y no en la *posología* ó *dosiología* que es el tratado de las dósis, ya hoy reducidas en mucho, en la escuela alopática, por varios prácticos notables, es preciso hacer constar que la cuestion de dósis es una mera cuestión de nombre, y que los principios serán los que dividan á las escuelas, cualquiera que fuere el agente curativo que se emplee y pcr muy diminuta que sea la dósis, siempre que la medicina se use sin la prévia experimentación fisiológica y con arreglo á la ley de las semejanzas, sería alopática por más que se administre en cantidades pequeñísimas; y por el contrario, cuando á un mal se aplique una medicina semejante, sería homeopatía, aunque la administre un alópata ó un empírico, ú otro cualquiera.

A este combate de palabras le hemos dado su nombre y es el mismo que encabeza este artículo.

LUIS ALVA.

Glonoinum.

CONSIDERADO COMO UN MEDICAMENTO CARDIACO POR EL DR. HALE.

Muchas veces en nuestros periódicos he llamado la atención respecto á glonoinum como superior á todos los demás agentes, como un estimulante para el desfallecimiento cardiaco en casos de súbito colapso. Obra màs activamente que los estimulantes que contienen al-

---

(1) Si á Hahnemann, se le hubiera ocurrido emplear en lugar de homeopatía la palabra, HOMEONOMIA de homoïos semejante y NOMOS LEY, estaría tan bien designada como hoy lo esta, sin que por esto queramos enmendar su nombre.

cohol ó amoniaco, y aunque no es tan rápido en su acción, es mucho más seguro que el amil nitritum.

En el colapso que acompaña à la fiebre perniciosa palúdica, en el síncope que ocurre en los estádios avanzados de la tifóidea, en el amenazante desfallecimiento cardíaco de la pulmonía, y hasta en la extremada postración del cólera y cólera morbus, es de un valor inapreciable, por esto sirve cuando digitalis ó strophantus no tienen tiempo de obrar, en tales casos levanta las fuerzas de los ganglios cardíacos y prepara la vía para el buen éxito de los mencionados tónicos cardìacos. Puede hasta prolongar la vida por horas cuando esta terminación fatal es inevitable.

En dósis de un céntimo ó un vigésimo de gota responde el corazón à su influencia en ménos de quince minutos.

Esta sustancia, llamada por Hering glonoinum, es la nitroglicerina pura. La escuela homeopática ha sido la primera en hacer uso de él, administrándolo Hering con arreglo á la ley del similia. La alópática, hace muy pocos años, empezó á usarlo, pero de un modo diferente. Después de un estudio de sus efectos fisiológicos, principiaron á valerse de él como un remedio antipàtico. Ambas escuelas lo emplean con éxito para combatir muchas afecciones algunas de ellas graves. Nos da un ejemplo de los buenos efectos de un medicamento usado en direcciones opuestas. Aquellos de ustedes que han estudiado su patogenesia por Hering y otros, poseeràn una idea muy clara de sus efectos en el organismo humano. Pero esta no podrá ser bien comprendida hasta que la estudiemos á la luz de la patología moderna. Sin esta luz los síntomas de glonoinum pueden parecerse á los de un estimulante puramente vascular. No parece que el corazón sea excitado para una acción extraordinaria, y para llevar la sangre á todos los órganos del cuerpo, especialmente el cerebro con la energía capaz de ocasionar una congestión, pero

lo cierto es que no estimula primariamente el corazón obrando en él directamente. Por el contrario, glonoinum obra primaria y directamente sobre los vasos motores centrales del cerebro. Produce la paràlisis de los nervios vaso-constrictores. El resultado es la parálisis de los tejidos musculares involuntarios en los vasos sanguíneos. Esto da lugar á la dilatación de los vasos sanguíneos y un inmenso aumento en el área vascular. Tan pronto como esta área de los vasos está en tal manera aumentada, hay necesidad de la sangre para los vasos sanguíneos tan fuertemente dilatados, y el corazón es estimulado por la menor resistencia. El resultado es que la acción y fuerza de aquel órgano están enormemente aumentadas. De este modo se explica la aparente congestión, la acción aumentada del corazón, y la turgescencia vascular. El objeto de este escrito no es el dar à conocer la virtud terapéutica general de este medicamento, sino tratar de las afecciones cardíacas en que puede resultar de gran utilidad. La primera sobre la cual deseo llamar vuestra atención es la

ANGINA PECTORIS.

Parece haberse demostrado por los estùdios de Potain, Huchart, Herard y otros, que la verdadera angina es ocasionada por una ischemia (estrechamiento) de los vasos sanguíneos del corazón mismo. Este estrechamiento puede ser efecto de un espasmo de los nervios vaso-motores contrictores del miocardio ó una osificación de las arterias coronarias. En este último caso todas las medicinas son impotentes. En el primero, glonoinum, ó su próximo pariente el amil nitrito son remedios poderosos. No son primariamente homeopáticos à este estado, pero lo son secundariamente. Hasta si sólo son fisiológicamente indicados, resulta que glonoinum es de inmenso valor como paliativo, y muchas veces librarà al enfermo de la muerte. Por su virtud de dilatar las arteriolas, ó paralizar los vaso-motores cons-

trictores, logra que la sangre se entre en las arterias y se alivie el terrible ahogo cardíaco. Por motivos parecidos puede glonoinum aliviar aquellos casos de anemia cerebral debidos à la constricción é insuficiencia aórticas. sti ischemia cerebral ocasiona aquellos súbitos desmayos, ataques sincopales, y los llamados desfallecimientos cardíacos, que son tan peligrosos si no se logra aliviarlos con prontitud. Estos son casos de terrible

DIFNEA CARDIACA

los cuales se alivian súbitamente con glonoinum. Esta forma de dispnea es efecto de una constricción de las arterias en los pulmones. El corazón es impotente para vencer la obstrucción y el enfermo se halla en inminente peligro de sofocación. La apropiada dosis de glonoinum aparta en pocos minutos este grave estado dilatando los obstruídos vasos sanguíneos.

PALPITACION DEL CORAZON.

Este desórden del corazón procede muchas veces de la constricción de los vaso-motores. En tales casos, la cara, las manos y otros puntos del cuerpo están fríos, y bañados de un sudor frío, y al mismo tiempo el corazón está latiendo rápida y desatinadamente, haciendo vanos esfuerzos para arrojar la sangre á los capilares. Si no se logra el alivio muchas veces muere el corazón paralizado en diastole. En estos casos una dosis fisiológica de glonoinum dilata los estrechos capilares, se aquieta el corazón y se aparta el peligro. Pero no nos hallamos limitados á esta sola clase de afecciones cardíacas, pues podemos hacer uso de gloincinum en muchos casos cuando ocurre un estado opuesto de las arterias, esto es, en las paralisis de los vaso-constrictores. Este es su uso homeopàtico, La antigua escuela, no creyendo en la ley del similia, le considera contraindicado y hasta pe-

ligroso en tales casos. Así sucedería con las tangibles ó fisiológicas dosis, pero no con nuestras diminutas, como lo manifiestan las experiencias clínicas de nuestra escuela.

Hay muchos casos de congestión cerebral debidos á la parésis de los vaso-motores constrictores de los vasos sanguíneos cerebrales. Entonces permiten al corazón el arrojar al cerebro una excesiva cantidad de sángre. En personas jóvenes muchas veces no es peligroso este estado, pero en los ancianos que tienen las arterias débiles y frágiles, puede resultar una extravasación apopléctica, en tales casos hallamos en la tercera dilución centecimal de glonoinum un remedio específico. La dilatación cardíaca, con adelgazamiento de las paredes del corazón, es otro estado para el cual glonoinum es perfectamente homeopático. Concomitante á esta dilatación hay el estado relajado de las paredes de las arterias, porque el corazón es demasiado débil para llenarlas. En tal estado glonoinum solo paliará, y ayudará à un verdadero tónico cardíaco, como digitalis ó strignina á poner el corazón en estado de poder recuperar su fuerza.

IRRITABILIDAD CARDIACA.

Cuando este estado es ocasionado por un prolongado esfuerzo intelectual, ó abuso del alcohol ó tabaco, glonoinum me ha resultado ser uno de los más importantes remedios que poseemos. Poseo las observaciones de muchos casos que por falta de tiempo no puedo referir ahora. Sin embargo, no puedo menos que relatar ahora algunos casos, similares á los mios, referidos por el Dr. James K. Crook. Las dosis que el usó son las mismas que yo he hallado más útiles.

Ejemplo 1º *Irritabilidad cardíaca debida al excesivo uso del tabaco.* T. R. de 71 años de edad, vino á mí el 21 de Diciembre de 1886. Este hombre fué anterior-

mente un gran masticador y fumador de tabaco. Diez años há padeció mucho de ataques de dolor sobre la parte inferior izquierda del esternón, junto con fuerte palpitación cardíaca. Por consejo de los médicos dejó el uso del tabaco y se alivió mucho de su afección. Hace algunos meses volvió á usar el tabaco, á la primera semana la afección cardíaca reapareció, llegando pronto á hacerse más grave que la primera vez. Entonces fué disminuyendo dia por dia dicho uso, pero no lo abandonó del todo. Esto era precisamente cuando vino á mí y me informó que los ataques venían con incomprensible gravedad y que apenas pasaba una hora sin sentir algo malo en el corazón. Con el examen físico hallé que este órgano era normal en su tamaño, pero irregular en su acción, y parándose cosa de dos latidos por cada minuto. Se mandó al enfermo que desistiere de usar tabaco y se le prescribió una gota de la solución alcohólica de nitroglicerina tres veces al dia. El 28 de Diciembre me dijo el enfermo que le había sido imposible prescindir del tabaco, pero que había tomado el medicamento con la regularidad que se le había prescrito. Experimentó gran alivio, según dice, de modo que pasadas dos ó tres noches había podido dormir del costado izquierdo sin inconveniente. Los accesos disminuyeron mucho de gravedad. También con el exámen del corazon se halló que éste funcionaba con mayor regularidad y ménos intermitencia que en la anterior visita El enfermo se continuó mejorando hasta mediados de Enero de 1887, habiendo entonces desaparecido casi enteramente la afección cardíaca, no obstante de que el enfermo no se decidía á abandonar el tabaco. En aquel tiempo dejé de verle, de modo que no puedo decir si el alivio ha continuado.

(Continuará.)

Comunicación.

Suplico á vd. se sirva dar cuenta al "Instituto homeopático mexicano," con la siguiente comunicación:

Jalapa, Diciembre 20 de 1888.

Agustin, García Figueroa.

C. Secretario del "Instituto homeopático."

Presente

En el tratado de Clínica terapeútica del profesor Dujardin Beaumetz, encuentro citado un hecho que infecundo en el estéril campo de una investigación defectuosa, como es la que resulta de los métodos de la Escuela ortodoxa; puede sometido al crisol de nuestros métodos de investigación, producir, acaso, una brillante conquista en el arte de curar.

Fl Dr. Dufresse de Chassaigne sostiene que las aguas sulfurosas de Chaudessaigues (Cantol) y las de Bagnols (Lozére) tienen una *acción curativa* sobre la hipertrofia del corazón; ha presentado *numerosas observaciones* en las cuales *pretende* (palabras del Dr. Beaumetz) haber obtenido la curación de la aneurisma del corazón por el empleo de estas aguas.

Los Dres. Bordeu, Durand Fardel y Candellé, sostienen al contrario que las aguas sulfurosas tienen el poder de *agravar* la marcha de las afecciones del corazón, cuyas enfermedades constituyen una contraindicación.

El profesor Dujardin Beaumetz, aplicando un extraño criterio científico á tan importantes hechos, juzga

mas razonable el negar las observaciones del Dr. Dufresse y admitir como buenas las de Bordeu etc., presentándolas como verdades conquistadas (modo fácil de hacer conquistas científicas) sin pensar que tantas razones hay para creer á M. Dufresse como á M. Bordeu etc.

Lo lógico es conceder á cada uno el crédito á que son acreedores ambos por su rango científico y pensar que sus observaciones han sido justas, resultando la discrepancia ó contradicción aparente, de alguna condición ó condiciones desconocidas que importa averiguar. No será por los métodos de la escuela ortodoxa que (como en el presente caso) consiste en fállos dogmáticos y sin apelación, por donde llegaremos á averiguar estas importantes condiciones, sino por el *método de investigación empírico* de las ciencias naturales, instituido por el inmortal Hahnemann en el arte de curar.

Desde luego aparece á la vista que de estas dos séries de hechos en apariencia contradictorios, se desprende la comprobación (una vez más entre millares) de la ley descubierta por la experimentación hahnemaniana: "*Similia, similibus, curantur.*" Las *condiciones* en que los Dres. Bordeu etc., emplearon las aguas sulfurosas produjeron la *agravación* de las enfermedades del corazón y las *condiciones* en que las mismas y en los mismos casos, fueron empleadas por el Dr. ufresse, produjeron la *curación* de la hipertrofiar según numerosas observaciones; "*luego las agnas sulfurosas de Chaudessaigues y Bagnols en ciertas condiciones, curan las enfermedades del corazón y en otras las agravan*, resultando de estas encontradas observaciones una consecuencia *común*: que las aguas sulfurosas tienen acción electiva sobre el corazón.

Esto es lo que se desprende, no de la lógica especial del profesor Dujardin Beaumetz, sino de la lógica de todos los tiempos y todos los sistemas.

Nosotros, fieles á nuestro programa, debemos someter el hecho á la *experimentación empírica* de que ha nacido el sistema homeopático, para lo cual, tengo el honor de someter á la aprobación de esa ilustrada corporación, las siguientes proposiciones:

1ª Nómbrese una comisión de varios miembros del "Instituto homeopático mexicano" en el más perfecto estado fisiológico posible, para observar en sí mismos la acción del "*Sulfuro de potasio*" (que es el principal agente de las citadas aguas) en sus diversas trituraciones dando cuenta con las patogenesias que resulten de la experimentación.

2º Excítese á todos los prácticos homeópatas para que ensayen á la vez en sus enfermos *cardiacos* el "*Sulfuro de potasio*" desde la 15ª á la 30ª trituración, según las reglas establecidas por el sistema homeopático, aproximándose á las bajas trituraciones en los casos de tolerancia ó falta de contraindicación, dando cuenta al Instituto con los resultados.

3º Excítese á todos los prácticos homeópatas del mundo asi como á todas las sociedades y corporaciones homeopáticas para que secunden tan importante experimento.

No se oculta á los ilustrados miembros del "Institu- homeopático" á quienes tengo el honor de dirigirme la importante conquista que haríamos para la ciencia y la humanidad, si por nuestros *rectos caminos de investigación* llegásemos á encontrar una sustancia capaz de detener ó corregir el *procesus morboso celular* que produce los estrechamientos de los orificios cardio-vasculares; lo cual á mi modesto juicio se habrá logrado, si conseguimos definir las *condiciones* en que el "Sulfuro de potasa" de Dufresse ha curado la hipertrofia del corazón.

4º Pídase á los homeópatas franceses un litro de la 4ª dilución decimal de las aguas de Chaudesaigues (Cantol) y de la de Bagnols (Lozére) de cada una; para

ponerla al alcance de los homeópatas mexicanos que deseen hacer el experimento (previo un estipendio modelo que indemnice el gasto.)

Protesto á esa H. corporación mi adhesión y respeto.

AGUSTIN GARCIA FIGUEROA

SECCION BIBLIOGRAFICA.

Agenda Medica PARA BOLSILLO, ó Libro de Memoria para el año de 1889, para uso de los Médicos, Cirujanos, Farmacéuticos y Veterinarios, bajo la dirección facultativa del Médico del Hospital General D. Antonio Espina y Capo.—CONTIENE; *El Diario en blanco para facilitar al médico el anotar las visitas que tiene que hacer tal ó cual dia, así como las que tiene que hacer diariamente.* Calendario.—Tablas de redución de monedas y sistema decimal.—Ferrocarriles--Establecimientos de baños.—Tarifa de Correos.—*Memorandum terapeutico.*—*Formulario magistral.*—Venenos y contravenenos.—*Aguas minerales.*—Leyes y decretos de 1888.—Escuelas y Facultades.—Cuerpo de Sanidad militar.—Sección de Sanidad de la Armada—Sociedades médicas.—Colegio de farmacéuticos.—Médicos forenses.—Hospitales.—Museos.—Periódicos.—Listas de los facultativos.—Calles, etc.

NUEVO DE LA AGENDA PARA 1889.

Acido crisofónico. Antifebrina como desinfectante. Bebida vermífuga. Bromhidrato de quinina. Convalamarina. Creolina. Estreñimiento de los niños. (fórmula.) Guayacol. Hidroquinona. Hierro y acetato de amoniaco en la nefritis. Jarabe antidiabético. Maltina. Peptona; hidrargerico amoniacal. Poción hipnótica con metllol. Polvo anti-epiléptico. Quinina. Tartrato férrico-potásico. Teina. Terebono. Tylophona asmática. Vernonina. Artículo original DE LA ASISTOLIA POR CAUSA EXTRAORDINARIA.

La Librería editorial de D. Cárlos Bailly-Bailliere, acaba de poner á la venta la *Agenda Médica de Bolsillo* que con tanto éxito viene publicando hace muchos años es un verdadero indispensable para los médicos, pues ademas de su libro de apuntaciones tiene una parte de medicina muy extensa, y no tenemos inconveniente en recomendarla muy calurosamente á nuestros lectoret.

RETARDO.

Suplicamos á nuestros señores suscritores, se sirvan disimular el retardo que ha sufrido el presente número en atención á que habiéndose renovado los oficios del Instituto homeopático mexicano, y habiéndose abierto las cátedras y cursos escolares para el presente año, fué preciso trasladarse á un local más ámplio y céntrico y arreglar el nuevo edificio con todas sus dependencias.

Queda establecido el Instituto en la calle de Santa Clara núm. 8; y en él se siguen dando las consultas diarias que se daban en la calle de Corpus Christe, Avenida Juarez 7.

LA REFORMA MEDICA

Organo del Instituto Homeopatico Mexicano.

II Epoca, T. IV. México, Fbo., Marzo, Abril y Mayo de 1889. Núms. 2, 3 4 y 5.

LOS ANTITERMICOS

Por el Dr. Martiny.

Volvamos sobre este punto y veamos si los medios que la terapéutica alopática pone á disposición de los médicos para abatir la temperatura de los enfermos son útiles ó nocivos. Desde hace mucho tiempo hemos reprobado esta práctica. "Pretendiendo enfriar al enfermo, no impedimos acaso, decía el Dr. Peter, una reacción útil de la enfermedad?" Esta alta temperatura no es necesaria para que el organismo luche ventajosamente contra la infección de la economía? Este era la voz del buen sentido, pero los sábios no escucharon esta voz, instituyeron experiencias más ó menos seductoras en las cuales los microbios fueron sometidos durante un tiempo más ó menos largo á temperaturas febriles elevadas, y los microbios se encontraban perfectamente bien; desde este momento la causa de los antitérmicos había triunfado; "para qué, se decía, dejar subsistir una temperatura elevada en los enfermos, si esta temperatura por otra parte, según nuestras experiencias, (sobre el campo del microscopio se entiende,) no tiene influencia sobre los microbios?; además, esta temperatura, nadie lo duda, de-

bilita rápidamente á los enfermos; tenemos medios heróicos qne la hacen descender rápidamente al nivel de la normal: empleándolos evitaremos una poderosa causa de agotamiento para el organismo;" y de nuevo se hizo la bonanza para los baños fríos, para el sulfato de quinina, la antipirina, la antifebrina, la phenacetina; sin embargo, la clínica se pronunciaba á su vez, los antitérmicos no daban resultados favorables: los enfermos morían como antes, más que antes, decían las estadísticas;—poco importa, el microscopio, los cultivos microbianos, las experiencias de laboratorio decían sí, la clínica decía no, y hasta ahora han sido las experiencias de laboratorio nada menos las que dictaron á los médicos alópatas su línea de conducta. Se prescribieron antitérmicos á casi todos los febricitantes: los enfermos morían con más frecuencia que antes, poco importa; morían con la temperatura abatida: morían según las reglas del arte; aun no hace tres meses que nos sentimos reprochar por uno de nuestros compañeros por no querer emplear los antitérmicos: "Se puede ser homeópata, nos decía, pero es necesario usar sin embargo de un medio que es un verdadero progreso."—Singular progreso en realidad, que la experiencia en el lecho del enfermo nó confirma de ninguna manera. Y luego, ved como se simplificaba la terapéutica: bastaba aplicar el termómetro, y cuando se elevaba encima de la normal, se administraban los maravillosos antitérmicos; tales eran la ley y los profetas de la terapéutica—y los enfermos morían siempre, pero podían morir contentos, los ingratos..... morían sin fiebre.

Hoy que numerosas víctimas de la antitermia descansan en paz, he aquí que vuelve la reacción, saludable del buen sentido, y los mismos microscopistas han encontrado una explicación nueva: prueban que si el calor no es nocivo á los microbios, favorece el trabajo "de los phagocytos" cuyo papel es comer y digerir, y por consigüiente, destruir los productos patogénos, los microbios y otros cuerpos extraños al organismo: ahora los phagocytos toleran bien un gran calor, á medida que tienen más calor, mejor trabajan y más y mejor digieren; así no es necesario abatir la temperatura de los enfermos!

Pero citaremos mejor por completo el trabajo que nos ha inspirado las reflexiones que preceden y que encontramos en *l'Union medicale* del 11 de Diciembre.

La antipiresia en las enfermedades infecciosas.

La cuestión de la antipiresia en las enfermedades infecciosas es una de las más importantes que se pueden proponer actualmente en terapéutica general. No tenemos la intención de tratarla extensamente, queremos solamente presentar algunas consideraciones sobre el estado actual de la cuestión, exponiendo las ideas que acaba de desarrollar con talento el profesor Richard Pott (de Halle-sur-Saale).

Así como lo hace notar desde luego, el tratamiento

de la fiebre pareció mucho tiempo una cosa muy simple. Se consideraba que la temperatura era la medida del estado de alteración de la sangre, todos los síntomas secundarios de la fiebre, modificación de los cambios orgánicos, perturbaciones de la circulación y de la respiración, síntomas nerviosos, fueron referidos á la hipertermia. De hecho, la perturbación de los centros reguladores del calor era considerada como la causa primitiva escencial de todos los síntomas febriles.

Hasta estos diez años últimos se han convencido de que era necesario, en la fiebre de las enfermedades infecciosas, admitir una causa común á la hipertermia y á las alteraciones diversas que la acompañan. Está reconocido por todos actualmente, que estas enfermedades son ocasionadas por la presencia, en el cuerpo humano, de micro-organismos, que perturban el curso normal de los cambios nutritivos. Cuando la infección se produce, el organismo reobra contra ella por los centros calóricos que entran en acción tan pronto como se produce una influencia nociva cualquiera. La alteración en la regulación del calor es pues el primero y el más seguro de los signos de toda fiebre infecciosa.

Es necesario hacer notar desde luego, que la acción de la causa varía según el organismo atacado, y que, para la misma enfermedad infecciosa, dos enfermos podrán presentar elevaciones de temperatura muy diferentes; así es que, mientras que en los niños el termómetro subirá á un grado elevado, se elevará poco ó quedará en la normal, en el viejo y en el caquéctico. La marcha de la fiebre es también muy variable según la

especie de enfermedad infecciosa, cíclica ó no, y nos bastará señalar este hecho.

El aumento ó más bien la medida de la temperatura es el único síntoma que nos permite, en las enfermedades infecciosas, establecer con una aproximación grosera la gravedad de la infección.

En el Congreso de Wiesbaden de 1885, Liebermeister había propuesto las concluciones siguientes hechas célebres:

1.° En un gran número de casos las enfermedades febriles, la elevación de la temperatura constituye un peligro.

2.° En estos casos el médico debe combatir la hipertermia.

Estas conclusiones fueron aceptadas entonces sin oposición,

Sin embargo, en estos últimos años se presentan algunos hechos que tienden á hacer abandonar estas proposiciones que parecían desde luego tan bien establecidas.

Los adversarios más absolutos de toda antipiresia son Unverricht (1). y Naunyn (2).

Se ha insistido desde luego sobre este punto que, experimentalmente, no se había probado la necesidad que había de evitar el calentamiento de la sangre. Según las experiencias de Naunyn, el aumento de calor del cuerpo parece de una importancia absolutamente secundaria para la salud general. Conejos encerrados en al-

(1) Ueber Fieber (Deutsche med, Woch. 1883).—Fortsch. d. Med. 1883, p. 448,—Ueber moderne Fieberbehandlung. – Corr. Bl. all. artzl. Vereins v. Thuringen, 1888. 8

(2) Arch. f. expr Path, Bd. 18, p. 48. – Menschen, Mang, D. Halle, 1885.

cobas calientes, pudieron conservarse intactos durante semanas enteras con una temperatura media de 41° 5. Pudiendo también soportar elevaciones de 42° y 43°. En este caso, la temperatura debía ser mitigada gradualmente y fué necesario dar agua en abundancia. Luego que la temperatura llega á 44 ó 45° y frecuentemente antes, los animales sucumbieron. La muerte sobrevendría entonces por rigidez del corazón y de los músculos (Cl. Bernard).

Los hombres mismos (1) han podido soportar elevaciones altas de temperatura, pasajeras, sin perturbaciones esenciales.

Cuando la temperatura del medio exterior llega á cierto grado, la de la sangre se eleva, no pudiendo ya el aparato de regularización llenar su servicio. La cantidad de vapor de agua que contiene el aire ambiente tiene una gran importancia. La evaporación que es un factor capital de la regularización, es fuerte ó débil, según el estado higrométrico de la atmósfera. Así es, que como Weber lo ha manifestado en los nefríticos el calor del cuerpo se eleva en un baño á 37° 5. Faltando la evaporación del sudor, la sangre se calienta fatalmente. El vestido que cubre la piel es también un factor muy importante. La temperatura se eleva rápidamente cuando un hombre está en una alcoba donde hay un aire muy caliente y muy húmedo. Frecuentemente entonces aparece la dispnea del calor. Al contrario de Hastwich, Naunn no cree que, en estos casos, los centros de inervación del corazón y de los

(1) Sunakowski: Zeintschr, fur Berl., XXI, p. I.—Koch, ibid. p. 447.

vasos fuesen influenciados. La destrucción de la albumina aumenta poco.

Sin embargo por interesantes que sean las experiencias de Naunn, no demuestran completamente la inocuidad de la elevación de temperatura en las enfermedades infecciosas (1) En efecto, el febricitante se encuentra en condiciones del todo distintas que las de un ndividuo sano, cuya temperatura se eleva artificialmente. Estando intactos, todos los aparatos de regularización de este último, no es extraño que puedan luchar. Las partes externas están frecuentemente más calientes que el interior del cuerpo; el pulso y la respiración no están alterados en los animales lentamente calentados. El febricitante no se encuentra en tan favorable posición. En él no solamente la temperatura se eleva, sino la regularización del calor está perturbada por la infección causal; además, las partes periféricas están frecuentemente más frescas que las centrales.

Pero Naunn ha suministrado otros argumentos más clínicos en favor de la inocuidad de la elevación de temperatura. La mortalidad de cada enfermedad infecciosa no corresponde siempre á la elevación de la temperatura, aun cuando en el tifo exantemático y abdominal y aun en la pneumonía, la cifra de la temperatura diera la medida de la gravedad de la afección y de la magnitud del peligro, hay en la fiebre recurrente días en que el paciente no corre ningún riesgo y en que el termómetro sube á 40° y 42°. En la fiebre tifoidea la

(1) Vei Hoffmann: Voler Weber allge meine Therapie, 1885, p. 441.

muerte sobreviene frecuentemente con fenómenos cerebrales muy graves, bien que la temperatura sea baja; mientras que en otros casos, con temperaturas elevadas el sensorium permanece libre y la enfermedad se termina favorablemente. Lo mismo en la pneumonía enfermedad esencialmente febril, hace su evolución en los viejos y en los caquecticos elevando en general muy poco la temperatura; sin embargo, en estos casos el pronóstico es casi absolutamente fatal.

En fin, en ciertas fiebres tifóideas, nadie ignora que algunas veces los enfermos soportan temperaturas de 40° y 41° durante algunas semanas sin que la muerte sea una consecuencia necesaria.

Después de haber afirmado la inocuidad de la temperatura febril, los adversarios de la antipiresia dan un paso más. Dicen: la evolución de la temperatura en las enfermedades infecciosas no solamente no constituye un daño, sino que es una reacción necesaria, directamente curativa del organismo contra los microbios que lo han invadido. Hé aquí pues la antigua, la vieja noción de la utilidad de la fiebre, de su acción curativa purificante, que recobra su crédito.

Se sorprende uno de la regularidad con la cual el organismo reobra, en el caso de penetración de microorganismos patógenos, por la elevación de la temperatura de la sangre. Casí es necesario, dice R. Pott, reconocer en este hecho inesplicable una ley de la naturaleza.

Recientemente V. Hosslin (1) y Fiukler (2) han de-

(1) Virchovos Arch.. 1888, p. 95.
(2) Pfluger's Arch., Bd. 29, p. 98.

sarrollado las razones que obligan á pensar que la fiebre es un "aparato útil ds la naturaleza" una arma del organismo contra los fermentos y los micro-organismos que le infectan, Una forma de reacción tan ampliamente estendida pareciendo común á todos los animales de sangre caliente, como Zunts (1) lo hace notar, no se comprendería si no se hubiera manifestado útil para el organismo en la lucha por la existencia. Pero, prosigue Zunts, si el parásito causa de la enfermedad febril, sale vencedor en esta lucha, lo que sucede frecuentemente debe pensarse que el organismo estraño ha obtenido la ventaja, despertando en el individuo atacando las reacciones que son necesarias á su desarrollo. Así, en toda enfermedad infecciosa, debe buscarse primero si la fiebre es una reacción curativa del organismo, ó si á la inversa favorece el desarrollo de parásitos infecciosos.

Cierto es que la virulencia de los numerosos micro-organismos, cuando no es aniquilada, se debilita al menos notablemente por altas temperaturas. Pero las temperaturas activas ó bien son más altas que las que se observan en las enfermedades infecciosas, ó bien deben obrar durante algunas semanas. Así por ejemplo, la virulencia de los bacilus del carbón no se debilita sino después de cerca de treinta dias de una temperatura constante de 40° (Pasteur, Kock y Chauveau. Los pneumococus de Friedlandler mantenidos durante siete días á una temperatura de 38° 5 á 41° 5 conservan sus pro-

(1) Fortsch. d. Med. 81, p. 217.

piedades nocivas. Los spirocotus de la fiebre recurrente continuan aun sus movimientos á temperaturas (60° según Litten,—41°, según Rofsky) que sobrepujan en mucho á los más altos colores febriles, Los mismos bacilus tuberculosos que son muy sensibles á la temperatura, soportan la fiebre mas acentuada, no obstante que según Kock su desarrollo quede cohibido por una temperatura de 42° mantenida por tres semanas. Las gallinas cuyo calor normal es de 42°, están muy expuestas á la tuberculosis.

De lo expuesto resultaría que, para la mayor parte de los micro-organismos patógenos, la mejor temperatura, quiere decir aquella en la cual crecen y se desarrollan mejor, se encuentra exactamente en los límites de la temperatura de sangre aumentada por la fiebre. Los hechos existentes huelgan pues, contra la opinión de que el calor de la sangre, aun elevado que sea, pueda aniquilar ó al menos atenuar los productos patógenos.

Mucho más plausible aunque todavía un poco hipotética parece la explicación que Metschinkoff (1) ha dado apoyándose en sus observaciones sobre la acción de los phagocytos. Llama así á todas las células amyboides del tejido conjuntivo y de la sangre á las que asigna un papel activo en todos los procesos inflamatorios y en todas las enfermedades febriles. Este autor admite como un hecho cierto que se produce en las celdillas amyboides una especie de digestión de los productos pológenos y otros cuerpos extraños que serían

(1) Fortschritte. d. Med. 1884.

comidos. Las celdillas amyboides son muy sensibles en relación á las temperaturas. "Hay en ellas una relación íntima entre su actividad y las variaciones del termómetro. Los glóbulos blancos de la sangre calentados de 45° á 46° se vuelven más activos de donde resulta que las temperaturas febriles deben exagerar la actividad de los phagocytos.

"La misma cosa está demostrada por la inmigración de estas células en los casos de enfermedades febriles en los músculos y en los cerebros en donde son comidas las partes debilitadas. Por otro lado, está demostrado que, en muchas de esas enfermedades hay aumento de la cantidad de células que encierran glóbulos rojos de sangre. Todo esto nos induce á creer que las temperaturas febriles en las enfermedades infecciosas, facilitan la lucha entre los phagocytos y los parásitos patógenos." El calor febril no mataría pues, las bacterias directamente, sino que la elevación de la temperatura ejercería una acción indirecta dirijida sobre la actividad de los phagocytos.

Trasportando las ideas de Metschnikoff á la práctica, resulta lo siguiente: como durante la fiebre la actividad de los phagocytos se haya aumentada y estos tienen una acción curativa, en la lucha contra los productos patógenos, la supresión del estado febril debe considerarse como un error terapéutico grave.

El papel phagocytario se ha estendido por Metschnikoff á las células gigantes de los tubérculos. Esta opinión ha sido combatida por Weigert (1) que mira los

(1) Fortschitte d. Med. núm. 21 de Nbre. 1888.

fenómenos como pudiendo ser interpretados en el sentido de una degeneración del protoplasma que envuelve los bacilus; admite además que la degeneración, cuando es cierta, no tiene lugar mas que sobre los bacilus muertos bajo la acción de factores estraños á las células. Creemos deber remitir á aquellos á quienes esta cuestión interese á la respuesta de Metschnikoff, que apareció en los Anales del Instituto Pasteur, (25 de Noviembre de 1888).

Cualquiera que sea el resultado de esta última discusión, conviene preguntarse como es que aquello que había sido considerado en otro tiempo como peligroso, á saber las temperaturas elevadas, ha llegado á ser no solamente inocente sino curativo. En nuestros conocimientos recientes sobre la etiología de las fiebres es donde es preciso buscar la explicación de esta contradicción.

La fiebre es sin disputa la consecuencia de la infección. Pero esta infección es causada por la acción específica de micro-organismos bien determinados. No queda más que establecer su modo de acción. O bien los micro-organismos patógenos son directamente exitadores de la enfermedad y de la fiebre, ó bien es necesario conceder una importancia determinada á sus propiedades químicas. Es por demás verosímil que obren como fermentos.

Pero se debe, dice Pott, invocar aun otra causa. El motivo principal para modificar nuestras opiniones sobre los peligros de la temperatura febril, reside, por paradógico que esto parezca, en la acción pronta y segura

de nuestros medicamentos antipiréticos modernos. Pott mira en efeccto, y nosotros hacemos las debidas reservas sobre este punto, á la antipirina, la antifebrina, la phenacetina, como capaces de dar resultados que jamás se han obtenido con los baños frios.

Sin embargo, los resultados se limitan á abatir casi á la normal la temperatura febril y á mantenerla casi constantemente en el límite fisiológico. Se ha obtenido así el triunfo de no ver desarrollarse el segundo acceso de fiebre en la recurrente. Sería esto el ideal de la antipiresia?

Desgraciadamente pueden sobrevenir fenómenos tóxicos después de la administración de esos medicamentos y presentar algunas veces un carácter amenazador. Son demasiado conocidos para que insistamos en ello.

Si estos accidentes, lo que no sucede, pueden ser evitados vigilando y dosificando el medicamento, la acción de este último debería indagarse? Pues bien, no.

En efecto, apartando las temperaturas febriles no se ataca de ninguna manera la enfermedad que continúa su evolución, Este abatimiento de temperatura es tan inútil, que Alexander (1) ha comprobado que el número de los spirocetos aumentaba en la recurrente, después del abatimiento de la temperatura con la antipirina. De facto, los nuevos antipiréticos no son en manera alguna específicos y no se dirijen mas que á los síntomas de la enfermedad.

Lo hemos dicho aquí mismo y en otras partes (2) y

---

(1) Unión medicale 1888.—Gacettc des Hopitaux 1888 núm. 60 y 66.
(2) Brest. heitschr, 1884 núm. 11.

creemos deberlo repetir, no hay más que una sola medicación que corresponda á la vez á la elevación de la temperatura y á los otros síntomas graves de las enfermedades infecciosas, y es el agua fria aplicada según el método de Brand. La escuela de Lyón, á la cabeza de la cual debe colocarse á Glenard, Tripier y Bouveret ha demostrado todo el partido que podría sacarse del empleo juicioso de los baños en el tiphus abdominal; somos felices de ver á la Escuela de París representada por sus mas jóvenes miembros (1) prepararse á marchar sobre sus huellas.

PAUL CHERON.

* * *

Se ve, si parece abandonarse el uso de los antitérmicos medicamentosos, se conserva aun el agua fría: no creemos ser un gran profeta al predecir que no estamos lejos de la época en que la agua fría misma sea abandonada: porque cómo poder admitir que fuera saludable sumerjir varias veces por día á un tifóideo en una bañadera de agua fría? Y por fin la experiencia á la cabecera del enfermo está lejos de confirmar los hermosos éxitos que los aficionados al método del agua fria le atribuyen.

DR. MARTINY.

---

(1) Juhel.—Renoy, Richard, Ducazal y Josias.

CORRESPONDENCIA.

CARTA ABIERTA.

Jalapa, Enero 14 de 1889.

Sr. Dr. Fernando Malanco.

México.

Muy querido amigo y compañero:

He visto con gusto la enérgica contestación que á mi última carta abierta se ha servido vd. dar; muy grande es, repito, la satisfacción que el citado documento ha causado en mi ánimo, pues veo que no me equivoqué al elegir á vd. y al Sr. Dr. Fénélon, más que como adversarios, como jueces sobre el asunto.

Vd., querido amigo, ha entrado de lleno en la cuestión de *método filosófico*, valientemente, y sin temor de encontrar resbaladizo el terreno, cosa que habla muy alto en favor de sus honradas convicciones y de la rectitud de su criterio científico, La Dosimetría está de plácemes en México. La enérgica conducta de sus paladines debe hacer pensar á los hombres sensatos y despreocupados, que en ese sistema deben existir *hechos* elocuentísimos, capaces de engendrar convicciones tan decididas é inquebrantables como las que vdes. manifiestan; y yo, por mi parte, debo decirles con toda sinceridad, que como paciente no vacilaría en someterme al régimen y tratamiento instituido por dos médicos de tan elevadas

aspiraciones, á pesar de la discrepancia de nuestra doctrina.

Como vd. comprenderá, tengo aun muchas objeciones que hacer á su estimada última contestación, las que omitiré en obsequio de nuestros lectores y para no embrollar la cuestión capital que es el gran porvenir de la terapéutica.

En perfecto acuerdo con la exposición que vd. hace de los métodos filosóficos, quedamos, sin embargo, discrepando en el punto práctico que es el *modo* de *aplicación* de estos métodos: pudiendo yo responder á vd. por ahora, refiriéndome á la Terapéutica, con las siguientes palabras que Büchner escribió, refiriéndose á la Psicología: "Pero *la filosofía experimental* se ha enmarañado muchas veces de nuevo en la falsa senda de la especulación, y para asegurarse de ello, no hay más que echar una ojeada sobre los "*tratados de Psicología*" (yo diría terapéutica) *experimental*, escritos recientemente por varios filósofos, y allí se verá lo que esos maestros (D. Beaumetz) comprenden bajo el nombre de *experiencia*. De seguro que la prueba no es irrecusable; si hubieran querido realmente sacar conclusiones de la experiencia *debían resignarse á estudiar los hechos y hacer observaciones*, lo que hubiera sido para ellos excesivamente engorroso y largo, *quizá hasta difícil.*" (*Büchner* "*Ciencia y Naturaleza.*"

Pretendo, pues, que mi contestación definitiva sea un trabajo meditado y profundo sobre los *métodos* de *investigación* y su aplicación á la terapéutica, el cual tiene que ser tardío, tanto por mis débiles fuerzas, como por

lo escabroso del asunto; pretendo, amigo mío, que esta nuestra polémica sobrepase los límites de un episodio de actualidad y se convierta en un legado precioso para las jóvenes generaciones; que la Escuela oficial contemple mortificada la enseñanza del *alfabeto médico* fuera de su recinto.

El principal objeto de la presente carta, es, suplicar á vd. tenga la bondad de hacer dos rectificaciones: sea la primera la que el honorable Dr. Richard Hughes hace, refiriéndose á alguna de las citas que hacemos de sus obras, en la siguiente carta que copio:

36 Silleword Road.
Brighton, 13 Dec., 1888.

Sr. D. Agustín García Figueroa.
México.—Jalapa.

Muy señor mío y estimado compañero:

Le estoy á vd. reconocido por su Tésis que he leido con mucho interés y hasta donde me lo ha permitido mi escaso saber del idioma español.

Refiriéndome á la cita de mis "Pharmacodinamies" hecha en la pág. 19, puede vd. indicar á su contrincante qne yo simplemente me he limitado á citar esa experiencia como "una experiencia curiosa" de Teste, y que por mi cuenta, ni la atestiguo ni la acepto como una opinión de nuestra escuela. Ya la tengo omitida en la cuarta edición de mi obra.

Con mucha estimación soy, señor, de vd. su amigo fiel,

RICHARD HUGHES.

(El original está en español).

Cumplo con el deseo de mi honorable colega y maestro, no sin deplorar la omisión que de la citada experiencia se hace en las nuevas ediciones de la „Farmacodynámica.„ Todos los lectores del Dr. Hughes han apreciado la cita del „Aloés„ en su verdadero valor y suprimirla del catálogo de los *hechos*, es esterilizar las escasas y preciosas lecciones que la naturaleza dá al observador empirico. El caso de la acción del „Aloés„ observado por Teste es un hecho empírico que debe constar en la historia de los acontecimientos terapéuticos, como los sublimes empíricos de las ciencias naturales, hacen constar hechos aislados, como el hombre con cola ó con cuernos, etc., etc. ¿Qué habría sido de la Geología si se hubiese aplicado tan escrupuloso criterio á la observación de los „fósiles„? probablemente el genio de Cuvier no hubiera tenido elementos para construir y resucitar los monstruos apocalípticos del mundo primitivo,

La observación de Teste debe estar presente á los ojos de los observadores, hasta que la ciencia esclarezca el *hecho* ó nos dé sólidos fundamentos para rechazarlo. Tachar no es esclarecer.

La segunda rectificación á que me he referido, tiene por objeto desvanecer el cargo que me hace vd., dándome á entender en su carta, que calumnié á Dujardin Beaumetz, al afirmar que éste niega el método experimental: he aquí las palabras del propio autor, entendiéndose, por supuesto, que, al decir yo método experimental, me he referido al método de investigación aplicado á la terapéutica. *Dice el profesor:*

De la terapéutica experimental.—„La terapéutica ex-

perimental *no existe* mas que de nombre. No pudiendo crear *en los animales* enfermedades artificiales, no podemos estudiar sobre ellos la acción de los medicamentos, Apenas sí llegamos á conocer su acción fisiológica; porque lo más frecuente es que nos veamos forzados, para obtener efectos apreciables, á producir desórdenes muy graves y aplicar así el medicamento al estado de veneno, más bien que al estado de medicamento, De suerte que se puede decir, que si no se ha creado una verdadera terapéutica experimental, se ha hecho *al contrario,* una toxicología experimental. (*Trat. de clinic. terap,*)"

Es decir, se ha investigado el modo de matar á las gentes.

Sin otro asunto y con apreciables recuerdos de estimación para nuestro compañero el Dr. Fénélon, me despido de vd. como siempre atento S. S. y amigo.

AGUSTIN GARCIA FIGUEROA.

GLONOINUM

(Conclusión).

POR EL DR. HALE.

Desgraciadamente no siempre obra tan bien glonoinum en casos como este. En otro caso de alteración

cardíaca, manifiestamente debida al abuso del tabaco, le ensayé con grandes esperanzas, pero los resultados fueron negativos. Aunque fuera del orden cronológico relataré este caso, que no deja de ser interesante.

Ejemplo 2 *Irritabilidad cardíaca y palpitación debida al tabaco.*—P. M., de 37 años de edad, se puso bajo nuestra observación el 17 de Noviembre de 1887. Desde la edad de 10 años abusaba del tabaco este enfermo. Algunas veces lo mascaba cada diez minntos durante el día y no dejaba de fumar también algunos al mismo tiempo, Hacía ahora ocho ó nueve años que se hallaba afectado de palpitaciones cardíacas. Su corazón se ponía irritado con gran frecuencia y latía con dolorosa rapidez sin causa aparente. Con el exámen se halló que su tamaño era normal, pero débil en su acción y latiendo cosa de ochenta y seis veces por minuto. Se aconsejó al enfermo que desistiese del uso del tabaco y se le prescribió una gota de la solución de uno por ciento de Glonoinum tres veces al día. En 20 de Noviembre refiere el enfermo que ha tomado el medicamento con gran regularidad. Asegura que ha disminuido diariamente la cantidad de tabaco, pero que no le es posible abandonarlo del todo. No hay mejoría alguna en sus síntomas. Dice que desde su anterior visita ha tenido una especie de angustia cardíaca que ha sido más fuerte que las que había tenido anteriormente, El medicamento le ocasiona siempre cefalalgia á los pocos minutos de haberlo tomado, Ordené que continuase glonoinum á doble dosis (dos gotas de sol, cen. tres veces al día), y otra vez insistí en la necesidad de abandonar el tabaco.

3 de Diciembre.—El enfermo no ha hallado alivio alguno, apesar de haber tomado exactamenje el medicamento según mis instrucciones. Se ha limitado á tres mascadas de tabaco diarias, pero no puede pasar de ahí. El exámen demuestra que el corazón está latiendo á razón de noventa y cuatro veces por minuto' Ordené aumentar la nitro-glicerina á tres gotas tres veces al día. A pesar de esto no se ha logrado aliviar su estado excitable é irritable, y ha sido preciso abandonar el glonoinum por los éteres. Tampoco con estos se ha logrado alivio alguno hasta ahí. Es muy posible que en este caso no se logre mejoría alguna si no se abandona completamente el uso del tabaco. Para los desarreglos cardíacos producidos por el abuso del tabaco, el remedio principal es Agaricus muse.

Ejemplo 3º. *Lesiones aórticas dobles complicadas con intensos paroxismos de Angina pectoris.*—J. M., de 40 años de edad, vino por primera vez en 22 de Febrero de 1887, Observé que estaba sufriendo dobles lesiones de las válvulas aórticas con hipertrofía y dilatación cardíacas muy adelantadas. El caso era notable y complicado por los muy angustiosos ataques de angina, que con frecuencia padecía varias veces en un día. El enfermo se asustaba de tener que acostarse, puesto que los ataques eran especialmente más fuertes por la noche, y con frecuencia le era imposible el dormir. Estos ataques demandaban la principal indicación para el tratamiento, ya que la enfermedad había llegado á un grado tal que no podía tenerse esperanza alguna de lograr el alivio cardíaco. Como que el enfermo estuvo constantemente bajo

mi observación hasta su muerte, acaecida en 20 de Setiembre, tuve gran oportunidad de observar los efectos de los diversos remedios empleados para la angina pectoris. Entre los que fueron prescritos para esta complicación hubo varias preparaciones de Opium, el yoduro de potasio, los bromuros, el anodino de Hoffman, la valeriana, la assafétida, y finalmente la nitro-glicerina. Todos estos remedios fueron sucesivamente abandonados excepto el último. Observóse que éste era el único agente que detenía ó mejoraba los paroxismos con algún grado de certinidad. Al principio fué prescrito á dosis de gota de solución centecimal, tres veces al día, y una gota cada quince minutos á la aparición del paroxismo. Con esto los accesos fueron haciéndose mucho menos frecuentes y disminuyó en gran manera su gravedad. Sin embargo, antes de morir el enfermo, hubo necesidad de aumentar mucho las dosis. Algunas veces tuvo que llegarse hasta veinte gotas de la solución acostumbrada para vencer el paroxismo. Yo creo que la vida del enfermo fué mucho más larga por el uso de la nitro-glicerina. Sus últimos días, cuando menos, fueron muchísimo más soportables.

Ejemplo 4º. *Stenosis aórtica con corazón débil y gran ahogo respiratorio.*—J. M., de 54 años de edad, principió su tratamiento en 31 de Marzo de 1887. Este caso no ofrece cuadros de interés especial, á causa de que se observó, que la nitro-glicerina fué muy eficaz para aliviar la palpitación y las sensaciones de muerte inminente que con frecuencia atacaban al enfermo. Sus efectos, sin embargo, no fueron permanentes, puesto que la última vez

que vi al enfermo (en Setiembre) todavía de tanto en tanto padecía graves ataques de dolor y dispnea cardiacas.

Ejemplo 5°. *Palpitación cardíaca simple de origen neurótico.*—J. S., de 25 años de edad, vino á mi despacho en Mayo de 1887. Era este un caso de común irritabilidad cardíaca debida á ansiedad mental y á una disposición algo hipocondríaca. El examen me demostró que la acción del corazón era pronta, súbita y sobre forzada, pero que no existía señal alguna de enfermedad orgánica. Este enfermo se halla todavía bajo mi observación. Ha tomado varios remedios para la palpitación, pero ninguno le ha producido tan buenos resultados como glonoinum administrado del modo y dosis acostumbrados. El se cree ya del todo curado, pero, aunque á muy largos intérvalos, experimenta el retorno ligero de su afección y entonces acude á mi clínica para la renovación del remedio.

Ejemplo 6°. *Anemia clorótica con intensos ataques de angina toráxica.*—Cora F., de 19 años de edad. Esta enferma ha estado asistiendo á la clínica del Hospital homeopático desde el verano de 1885. Por algunos años ha padecido clorosis de un tipo muy rebelde. Caracterizan su enfermedad unos violentos ataques de angustia cardíaca que algunas veces se aproxima muchísimo en gravedad á los de angina verdadera. Asiste á la sala de clínica con exacta regularidad por algunas pocas semanas, luego cuando se encuentra algo mejorada desaparece y no vuelve hasta que otra vez son sus síntomas tan graves como siempre. Esta ha sido su historia durante los dos últimos años. Se le han prescrito varios

sedativos, antiespasmódicos y estimulantes difusibles, pero que sólo le han producido un alivio temporal, Yo recurrí por fin á la nitro-glicerina, y con un éxito tal que no he vuelto á hallar ocasión de prescribirle ningún otro remedio para los síntomas cardíacos desde el principio de su aparición. Me ha parecido que obraba más eficaz y prontamente que ningún otro de los que había empleado en este caso. Tomándolo al principio, casi con seguridad abortaba el ataque ó cuando menos disminuía muchísimo su violencia. Además, dichos ataques han llegado á desaparecer por espacio de diez días y hasta dos semanas, mientras la enferma ha estado bajo nuestra observación. Yo creo que la decidida prescripción de una adaptable preparación de hierro, quizá las píldoras de Blaud, junto con la nitro-glicerina, durante algunas meses, quizá lograría una curación permanente en este caso.

Ejemplo 7°. *Palpitación nerviosa simple, Arithenia.* —J. K., de 27 años de edad, empezó su tratamiento en 12 de Noviembre de 1887. Este enfermo ha padecido palpitación cardíaca y angustia precordial por más de un año. Le es imposible dormir del lado izquierdo. Se le han prescrito varios medicamentos pero con escaso beneficio. Le son conocidos casi todos los remedios comunes para las palpitaciones de corazón, El enfermo es un hombre de buenas costumbres y hace poco uso del tabaco y de los estimulantes alcohólicos. Con el exámen se ha hallado que la acción de su corazón es pronta y nerviosa y muy intermitente, faltando de cinco á siete palpitaciones por minuto. La pulsación es muy rápida de diez á veinte pulsaciones, y entonces se vuelve lenta

y aparentemente trabajosa. No hay murmullo, ni engrosamiento, ni ninguna otra evidencia de lesiones valvulares. Se le prescribió nitro-glicerina á las dosis al principio acostumbradas.

15 de Noviembre.--Ha tomado el medicamento conforme se le había ordenado, Le ha ocasionado más cefalalgia de la acostumbrada, pero la palpitaclón está muchó mejor. Dice el enfermo que la última noche ha podido dormir del lado izquierdo, lo que no había podido lograr desde hacía varios meses. Decidí que continuase la nitro-glicerina, junto con un laxante para los intestinos. No se examinó cl corazón.

22 de Noviembre.—El enfermo ha venido muy contento de las virtudes de la nitro-glicerina. Le ha aliviado más que ningún otro remedio de los que había tomado. Fl examen del corazón nos ha dejado conocer también el buen efecto del medicamento. Su acción era más regular y menos intermitente, perdiendo sólo cuatro pulsaciones por minuto. Los síntomas de la cabeza producidos por el medicamento eran ahora escasamente perceptibles. Se le hizo continuar glonoinum á doble dosis.

26 de Noviembre —La mejoría ha continuado, La palpitación está ya en gran manera vencida, y sólo se pierden dos pulsaciones por minuto.

Después hemos visto al enfermo dos veces más. Hace poco, durante este mes, dejó de tomar la nitro-glicerina, pero casi inmediatamente hubo una exacerbación de síntomas. Hoy día (17 de Setiembre) está tomando

el remedio, en dosis de dos gotas cuatro veces al día y se halla aparentemente curado ó poco menos.

Los anteriores casos, en número de siete, enseñan suficientemente la acción de la nitro-glicerina en las formas ordinarias de afecciones cardíacas que vemos en la práctica, He observado los efectos de este medicamento en veinte y ocho casos diferentes; y sólo en cuatro me ha resultado ineficaz del todo. En todos los demás he obtenido más ó menos alivio, y en algunos los efectos han sido admirables. No obstante, según mi parecer, sus efectos son sólo temporales hasta en aquellos casos que son independientes de lesiones orgánicas. Hay que considerarlo simplemente como un medicamento sintomático, y que muy probablemente ejerce poco, y quizá ningnno efecto permanente en el curso de las enfermedades del corazón. Es indudable que en su esfera tiene el tratamiento de los estados dolorosos é irritables de este órgano, pero, sin embargo, para el alivio temporal de estos estados me ha parecido que es quizá el que puede inspirarnos más confianza que ningún otro.

GLONOINUM Y DIGITALIS

El profesor W. H. Thompson, de New York, ha indicado y experimentado un uso nuevo é interesante de glonoinium. En una reciente memoria (*Medical Record*,

Mayo 19 de 1888) dice de digitalis: Todos sabemos hoy día que una de las más eomunes causas de dilatación cardíaca no se encuentra del todo en el mismo corazón, sino en la *circulación arterial* obstruida. Es muy probable que las arterias, estrechadas en su calibre, sean la causa de hipertrófia cardíaca y subsecuente dilatación tres veces, en adultos, para una de afección valvular del propio corazón; y aquí es precisamente donde el empleo de digitalis en el efecto cardíaco muchísimas veces nos engaña especial pero desgraciadamente, puesto que si aumenta la fuerza contractil del corazón, contrae también las arterias, y de este modo con frecuencia añade mucha más obstrucción activando la circulación por su aumento en el impulso cardíaco, hecho tantas veces demostrado en casos de hidropesía, de la enfermedad de Bright, mientras que el citado de las arterias es la primera causa del anasarca. Precisamente en tales casos es cuando la nitro-glicerina puede ayudarnos para administrar la digital con doble benéfico efecto que administrándola sola. La nitro-glicerina, por su pronta y universal relajación de todo el sistema arterial, hace cada contracción de los ventrículos, no sólo más potente sino también más eficaz, completando el sistole con una corta y evacuante contracción cardíaca. Al mismo tiempo, por su acción de paralizar la acción inhibitoria del nervio vago, asegura un más rápido diástole, y en muchos casos he visto que la intermitencia ocasionada por la digital desaparece tan pronto como se sienten los efectos de la nitro-glicerina. Los de esta sobre la anasarca en tales casos, son casi tan completos y agradables y más que

todos los más medios de curación que he conocido. Pero, por otra parte, la influencia de la nitro-glicerina sola, como lo he notado en gran número de casos, es casi nula en la hidropesía, sin embargo de que muchas veces parece gozar de una influencia benéfica sobre la acción secretoria de los riñones, aumentando la gravedad específica de la orina.

GONOINUM CON STROPHANTHUS

El nuevo remedio cardíaco, strophanthus, no contrae las arterias cardíacas ni de mucho tanto como lo hace digitalis. Pero el Dr. Thompson, halla que alternando glonoinum con strophanthus se aumenta en gran manera el valor de este último, en el corazón débil combinado con las arterias contraídas. Publica varios ejemplos interesantes que ilustran la acción combinada de glonoinum y digitalis, y glonoinum y strophanhtus, y los resultados son muy satisfactorios. Sus usuales dosis fueron de tres á cinco gotas de digitalis ó strophanhtus combinadas con una ó dos gotas de la solución de uno por ciento de glonoinum [nuestra primera dilución]. Desde que leí la memoria del Dr. Thompson he tenido una oportunidad

de atestiguar su práctica. Fué un caso de dilatación cardíaca, con enorme anasarca, en un anciano. Las arterias estaban muy tensas y rígidas debido al atheroma. Había gran dispnea y pulso vivo é intermitente. El primer médico que le asistió le administró digitalis sola en dosis de diez á quince gotas tres veces al dîa, agravándose algo los síntomas. Yo prescribí tres gotas de digitalis cada cuatro horas, alternando con una gota de glonoinum también cada cuatro horas. En menos de doce horas se observaron los efectos benéficos de este método. La dispnea se alivió, las extremidades que estaban frías se pusieron más calientes, la orina aumentó mucho y el pulso y la acción cardíaca se pusieron casi regulares. La hidrepesía desapareció en una semana.

Por varios años he usado en estos casos Aurum; tiene éste un efecto semejante sobre el sistema arterial que glonoinum, pero no tan pronto. Aurum muriat. et sodic· en dosis de un centésimo ó de un cinquentésimo de grano es la mejor preparación.

Un triunfo más para la homeopatía.

En una reciente comunicacion dirigida á "The New England Medical Gazette," por los Sres. Albert Pick

y F. Pritchard, encontramos la siguiente interesante noticia, que asegura una brillante conquista para nuestra causa, en el país en donde desde su nacimiento ha luchado contra los bastardos odios de la vieja escuela:

"El gobierno de Wurtemberg (Alemania,) instigado por las peticiones de la Sociedad Homeopática del Estado, "Hahnemannia," dió una resolución favorable para la Homeopatía. El ministro Schmidt declaró que este método de tratar las enfermedades era digno de tomarse en cuenta, tanto por el Estado como por la Universidad; y aun más, ordenó: que los candidatos para ocupar cargos de médicos en jefe, bajo las órdenes del gobierno, *(Phyzikatzexamen,)* debían ser examinados en sus conocimientos de homeopatía. Un comité de la sociedad Médica del Estado de Wurtemberg (alopática) hizo una petición al gobierno para que no sancionara dicha decisión, pues que el método homeopático no tiene derecho de llamarse científico. El gobierno no obstante, sin hacer caso de esta petición confirmó las órdenes primeras, que desde luego comenzaron á tener efecto.

Hasta hoy, según sabemos, este es el primero y único Estado y la primera Universidad del continente de Europa, en los que la homeopatía haya sido oficialmente reconocida.

Ésto servirá para desmentir las falsas aserciones de sus contrarios, que aseguraban que la homeopatía había muerto en el lugar de su nacimieuto, Alemania.

El semi--jubileo de "Mercurius cyanatus."

Mercurius cyanatus como remedio para la diphtheria tiene precisamente 25 años. En el año de 1864, en Dresden, un niño fué afectado de una enfermedad hasta entonces poco conocida, diphtheria. El caso era en extremo grave, y después de mucho deliberar los médicos que lo atendían, Dr. Von Villers y Dr. Alphonse Beck, decidieron dar *Merc cyan* como el remedio más adecuado para salvar al niño. Este fué dado, y el experimento, pues tal era, y un experimento perfectamente racional, con la regla de Hahnemann por guía—fué coronado de un feliz resultado. El niño es hoy el Dr. Alexander Von Villers, de Dresden, en el que la fama de su padre promete ser bien sostenida.

Con pesar añadiremos que el Dr. Von Villers padre, al que estamos más que á nadie obligados por este valioso remedio, se encuentra inválido desde hace seis años, en cuyo tiempo no ha podido abandonar su cama.

Largos años de pesados trabajos en San Petersburgo, minaron su constitución y desarrollaron una forma de crónica y dolorosa gota.

Tenemos la seguridad que el Dr. Villers cuenta con las simpatías de todos los homeópatas que sabrán venerar su nombre.

ALOPATIA, HOMEOPATIA Y DOSIMETRIA.

Si la relación es la misma en todos los casos en que los medicamentos realmente curan, el principio de esta suerte revelado debe ser universal, y por lo tanto la "Ley suprema de curación."—*J. P. Dake.*
(Métodos terapeúticos, pag. 80.)

De Guanajuato á Silao—Abril 15 de 1889.—Sr. Dr. Ruperto Zamora,

Respetable amigo é ilustrado Doctor.

Si es una verdad que el ángulo de incidencia es igual al ángulo de reflexión, es verdad también que las frases encomiásticas y los calurosos elogios que dirije V. al Profesor de Gante, corresponden de hecho y de derecho al sabio de Meissen,

La erudita y elegante carta que dirije V. á su colega el Dr. Pérez Gil, y que publicó íntegra "La Medicina Científica," en el núm. 6 correspondiente al 15 del pasado; causará sin duda una revolución en el campo de la medicina, y tendremos el gusto de ver á dignos campeones en la arena. Dosímetras y Homeópatas, solo aclararemos dudas y haremos rectificaciones, y como nunca nos hemos negada ni á la discusión ni á la prueba, V. comprenderá que nosotros llegaremos á ponernos de acuerdo, máxime si reinan, como es cierto que reinan, la buena fé, la honradez y la lealtad en los dos bandos reformistas.

(Continuará).

LA REFORMA MEDICA

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II Epoca, Tomo IV. México, Junio de 1889. Número 6.

ALOPATIA, HOMEOPATIA Y DOSIMETRIA.

> Si la relación es la misma en todos los casos en que los medicamentos realmente curan, el principio de esta suerte revelado debe ser universal, y por lo tanto la "Ley suprema de curación."—*J. P. Dake.*
> (Métodos terapeúticos, pag. 80.)

(*Concluye.*)

Los dosímetras honrados que como V., confiesan no conocer á fondo nuestro sistema, comienzan por declarar que su tiempo lo han dedicado solo al estudio de los otros dos: al alopático lo abandonaron al conocer una escuela que les ofrecia elementos bastantes para la terapéutica, y al dosimétrico lo adoptaron, quién sabe si porque no conocieron ántes el nuestro.

Yo he visto á V., querido amigo, ejercer su sistema médico con el celo de los apóstoles, con la conciencia de los sabios y con la satisfacción de los científicos. Me consta que enfermos abandonados por la antigua Escuela, han salvado en sus manos, y tengo la seguridad de que V. cura con sus gránulos al medio miligramo, enfermedades que no ceden á la fuerza medicatriz del organismo, y que solo se dominan con la acción de una ó varias sustancias medicantosas. Es decir, tengo concien-

cia cierta de que V. ha curado con gránulos, á enfermos que no sanaban con solo aspirar el aire embalsamado de los bosques.

Pero yo debo, entretanto salen á la palestra talentos superiores y hombres ilustrados, reclamar para Hahnemann todo aquello que V, le consagra á Burggraeve, verdaderas endechas de noble admiración, cantadas á los acordes de una lira inspirada en el estudio y pulsada por la gratitud.

Hecha la salvedad de que reconozco á V. sus elevados méritos personales, no le extrañará que en algunos puntos lo combata, porque el amigo, está obligado á confesar lo bueno que su amigo tiene, y el médico homeópata debe decirle al médico-dosímetra la verdad desnuda. En ello se interesa la ciencia, y no se lastimará nuestro afecto, porque los que buscamas la verdad para tranquilizar nuestras conciencias, no usaremos medios reprobados por la más cumplida caballerosidad, ni emplearemos otro lenguaje que el científico: si logramos ponernos de acuerdo, nuestro afecto tendrá un nuevo motivo de estrecharse, y si no llegamos á convencernos, no habrá motivo para alejarnos.

* * *

¿Qué podría yo agregar á la brillante crítica que hace V. de la antigua medicina, cuando estuvo tan elocuente, tan hábil, tan erudito y tan valeroso? Comprendiendo V. que el trabajo emprendido por mí en mi humilde periódico era tan largo y penoso como el de la hormiga que apoya sus antenas en la roca para arrancar uno por uno los granitos de la mole, y que era ne-

cesario dar un golpe maestro en la obra de demolición emprendida por un pigmeo, se fue V. recto al edificio universitario, con su cincel templado al rojo-blanco, su masa de gran peso y su cartucho de dinamita: cavó en los cimientos un barreno, puso en él la materia explosiva necesaria, prendió la mecha. y desapareció el edificio en menos tiempo del que yo empleo para trazar estas líneas. V. hombre práctico, llevaba ya preparado un bote con pintura y brocha, y como no qnedaron ni escombros en aquel terreno, limpio, plano y terso como una luna veneciana, escribió V. con caractéres indelebles: "aquí sucumbió Sansón con todos sus filisteos."

Son, pues, de V. los honores del triunfo, pues ni el hábil Malanco, ni el intrépido Figueroa, hicieron tanto: es verdad que ellos lograron que el edificio se *cuarteara,* pero fue mucho más expedito hacerlo volar: me inscribo en la sociedad de "dinamiteros de la ciencia," y procuraré recibir clase de los hombres de su talla.

V. acabó con la antigua Escuela: su silencio, inexplicable al reto que V. lanza, es el certificado de defunción que de buena gana hubiera yo suscrito. Es la primera vez que lo veo á V. firmando esa clase de documentos que no circulan mucho por el campo reformista; nuestros bonos aun no sufren depreciación en la Bolsa científica y espero en Dios que llegará el día en que solo ellos sean solicitados.

*
* *

Voy á recordar á V. tres puntos muy importantes de su carta; que me van á servir de base para entrar de lleno á la cuestión que motivó la presente.

Sea el primero, que V. confiesa con ingenuidad que lo honra, no conocer á fondo la Homeopatía: sea el segundo, que cuando V. conoció la Dosimetría, abandonó sus antiguas creencias y se arrojó en los brazos de una terapéutica racional y de un tratamiento científico.

Sea el tercero, que por lo poco que conoce de nuestro sistema, ha podido formar un sano juicio, y declarar que es una ciencia, aunque duda de la acción de sus dosis y del poder de ellas.

En cuanto al primero, me propongo demostrarle que si V. conociera nuestro Organon, ya habría engrosado nuestras filas que por cierto se honrarían con su defección.

En cuanto al seguado, que V. es homeópata inconsciente puesto que de la mejor buena fe sigue las enseñanzas de Burggraeve, ignorando que éste no enseña nada nuevo, pues todo, ó lo más, lo ha copiado de Hahnemann.

En cuanto al tercero, que si un vago conocimiento del sistema sirve á V. para declararlo científico, como antes lo hizo el Dr. Malanco, un estudio serio haría que V. lo declarara invulnerable.

Seamos lógicos: quién nació primero ¿Hahnemann ó Burggraeve? La respuesta es bien sencilla: nosotros ya celebramos el aniversario 133.° del natalicio del Maestro, y Vds. áun lo tienen en vida al suyo contando satisfecho 80 primaveras.

Si pues Hahnemann murió ya, sus obras fueron indudablemente escritas antes, y sus teorías, que aparecen hoy suscritas por el Profesor de Gante, no es creible

hayan germinado en el cerebro de éste tan parecidas y tan idénticas, que no den lugar á la sospecha de haber sido trasladadas de nuevo á nuevos libros.

Recuerde V. que una noche hablábamos en mi consultorio de la facilidad con que deben curarse las enfermedades de la piel, y que V. alababa á Burggraeve su gran ingenio, por haber descubierto tres miasmas crónicos, la *sícosis*, la *psora* y la *sífilis*. Recuerde V. también que en el acto me levanté de mi asiento y leí á V. un pasaje del tomo III de la obra de Hartman relativo á ese mismo descubrimiento hecho por Hahnemann.

Sírvase V. contestarme como hombre honrado: ¿Quién copió á quién?

Recuerde V. que otra noche en nuestras constantes discusiones que siempre he buscado con V. porque su talento me cautiva. leíamos en uno de los tomos de la Revista Dosimétrica de Madrid, que dirige el hábil propagandista Valledor, la monografía de la *Aconitina*, y yo mostré á V. inmediatamente las lecciones del Dr. Hughes y nos pusimos á comparar las observaciones acerca del *Acónito*. Recuerde V. que se usan estas palabras en los dos estudios, "concentración causada por un espanto, una cólera, etc." Si pues Hahnemann legó al mundo sus estudios hace 90 años, y Burggraeve apenas hace 20 dió á luz los suyos, vuelvo á preguntar á V. ¿quién copió á quién?

Como á mí me gusta en todo caso citar fojas y tomos, y palabras, voy á refrescar la memoria de V. con esas citas, pero antes me permitirá le ruegue que busque en su colección del periódico "La Medicina Cientifica," un

artículo que comienza diciendo: "La grande obra de Hahnemann continuada por nosotros...."

Esta confesión, hecha por el órgano oficial de la Escuela dosimétrica, me servirá de poderosa arma para hacer comprender á los ajenos á la ciencia, que vengo á defender una causa justa y la memoria de un sabio que debe sobreponerse á las pasiones humanas.

Antes de comenzar mi larga tarea de las citas, vuelvo á protestar que reconozco en V. excelente buena fe, y que cuando vea estos detalles, y lea con calma las obras á que voy á referirme, confesará, no lo dudo, que V. apagaba la sed de sus conocimientos en el riachuelo que le quedó más cerca, pero que si hubiera andado otro poco más, hubiera V. encontrado el manantial surtidor de ese hilo de agua comparado con el venero riquísimo de donde nace.

¿De esto se desprende que somos adversarios? ¡No, y mil veces no! Los discípulos no son culpables de las faltas del Maestro, porque en la época en que vivimos ni se heredan honores ni se reportan faltas: hoy cada uno responde por lo suyo, y el médico dosímetra no merece reproche si el que le enseña no le advierte que disfraza la lección de otro. No, Doctor amigo, Vds. y nosotros llegaremos á darnos un abrazo fraternal, y desaparecerán tarde ó temprano los bandos para formar el ejército reformista que milite á la sombra de la bandera Hahnemanniana. Vds. y nosotros debemos aclarar las dudas y formar un núcleo fisiológico-experimental: nosotros no somos ciegos: adoptaremos lo bueno de Burggraeve, lo que él haya creado, lo que él haya descu-

bierto, pero no permitiremos que nos quite lo nuestro ni enriquezca sus dominios con detrimento de nuestro territorio.

Ya es tiempo de entrar en materia: si no logro mi objeto, culpa será de mi reconocida insuficiencia pero no de la doctrina salvadora del inmortal Maestro Samuel Hahnemann.

*
* *

Su carta contiene este primer elogio: "A nuestro Doctor insigne nada faltó; con la claridad de su talento concibe lo que es la vida, lo que es la enfermedad, lo que es el medicamento, y embriagado como el sabio de Siracusa, con el gozo que produce la intuición de la verdad, exclama: á las enfermedades agudas, tratamiento agudo; á las crónicas, tratamiento crónico: dése el medicamento hasta el efecto, y en pocas palabras abarcó toda la terapéutica.

La palabra intuición que V. usa, demuestra algo que no se ha conocido, algo que sin saber cómo, brota de repente en nuestro cerebro, algo que es una chispa desprendida quién sabe de donde é interpretada por nuestros labios. Pero ese algo no lo tuvo Burggraeve; ese algo lo tuvo Hahnemann, y ruego á V. lea los siguientes párrafos del Organon, que me permito insertar:

247. Con estas condiciones, las dósis mínimas de un remedio perfectamente homeopático pueden ser repetidas con un éxito manifiesto, y á veces increible, por intervalos de catorce, doce, diez, ocho y siete dias. Se les puede todavía acortar mas en las enfermedades crónicas que difieren poco de las afecciones agudas, y que piden pronto auxilio. Los intervalos pueden disminuir también en las enfermedades agudas, y reducirse á veinticuatro, doce, ocho y cuatro horas. En

fin, puede ser de una ora y auu de cinco minutos en las afecciones muy agudas, atendiendo siempre á la rapidez mayor ó menor del curso de la enfermedad y á la acción del medicamento que se emplea.

248 La dósis de un mismo medicamento se repite muchas veces en razón de las circuntancias. Pero no se reitera hasta la curación, ó hasta que, cesando de producir mejora el remedio, el resto de la enfermedad ofrezca un grupo diferente de síntomas, que reclame la elección de otro remedio homeopático.

Si V. me reduce esos párrafos á su menor expresión se convencerá por sí mismo que fue Hahnemann el que tuvo la intuición. Me dirijo á un hombre honrado que no gasta sutilezas sino argumentos y lo invito para que imparcialmente busque en esos párrafos las mismas palabras de Burgraeve.

Como varias veces ensalza V. al Profesor de Gante por el principio de la repetición de la dósis hasta llegar al efeccto terapéutico, copio en seguida otros párrafos del Organon, claros como la luz del dia, y que me autorizan á arrancar ese laurel de la frente del Profesor de Gante, y llevarlo, lleno de emoción, á la tumba del Maestro. El fue quien proclamó ese principio, y en mi humilde concepto con más bella elocuencia.

3. Cuando el médico descubre con claridad lo que hay que curar en las enfermedades, esto es, en cada caso morboso individual *(conocimiento de la enfermedad, indicación)*; cuando tiene una noción precisa de la virtud curativa de los medicamentos, es decir, de cada medicamento en particular (*conocimiento de las virtudes medicinales*); cuando, guiado por razones evidentes; sabe elegir la sustancia que por su acción es más apropiada á cada caso (*elección de medicamento)*; adoptar para ella el modo de preparación más conveniente, apreciar la cantidad á que debe administrarse, y juzgar el momento en que deba repetirse la dósis, en una palabra, hacer de lo que hay de curativo en los medicamentos á lo que hay indudablemente de enfermo en el in-

dividuo una aplicación tal que deba seguirse la curación; cuando, en fin, en cada caso especial conoce los obstáculos que se oponen al restablecimiento de la salud y sabe separarlos para que el restablecimiento sea duradero, solo entonces obra de un modo racional y conforme con el objeto que se propone, solo entonces merece el título de verdadero medico.

129. Si esta dósis produce muy débiles efectos, para hacerlos mas pronunciados y más sensibles, puédese aumentar cada dia la dosis de algunos glóbulos hasta que el cambio sea apreciable; porque un medicamento no afecta á todas las personas con la misma fuerza, antes al contrario reina en este punto una gran diversidad. Se ve algunas veces que una persona, que parece delicada, apenas se afecta por un medicamento que se sabe es muy enérgico, y que se le había administrado á dósis moderadas, mientras que se afecta muy fuertemente por otras sustancias mucho más débiles. Así mismo, hay sujetos muy robustos que experimentan síntomas morbosos considerables por parte de agentes medicinales suaves en la apariencia, y que por el contrario sienten poco los efectos de otros medicamentos mas fuertes. Pero, como jamás se sabe de antemano cuál de estos dos casos tendrá lugar, es muy conveniente que se empiece por una dósis pequeña y que después se aumente diariamente si se juzga necesario.

La teoría que V. asienta de la vitalidad es muy bella, y tanto me ha agradado verla aceptada por la Escuela Dosimétrica; cuanto me honra haberla aprendido en el Organon. Hahnemann fue el primero que se levantó contra el materialismo médico y fué también el primero que emitió esa misma teoría que V. cree de Burggraeve, en los siguientes pasajes que tengo la satisfacción de presentar á la consideración ilustrada de usted.

9. En el estado de salud, la fuerza vital que anima dinámicamente la parte material del cuerpo, ejerce un poder ilimitado. Ella sostiene todas las partes del organismo en una admirable armonía vital, tanto con respecto á la actividad, como á la sensibilidad, de suerte que el

espíritu dotado de razón, que reside en nosotros, puede emplear libremente estos instrumentos libres y sanos, para conseguir el elevado objeto de nuestra existencia.

10. El organismo material, desde el momento que le falta la fuerza vital, no puede sentir, ni obrar, ni hacer cosa alguna para su propia conservación. Unicamente al ser inmaterial que le anima en el estado de salud y de enfermedad, es á quien debe el sentimiento y el cumplimiento de sus funciones vitales.

11. Cuando el hombre cae enfermo, esta fuerza espiritual, activa por sí misma y presente en todas lss partes del cuerpo, es la primera que luego se resiente de la influencia dinámica del agente hostil á la vida. Solo ella, después de haber sido trastornada, puede hacer sentir al organismo las sensaciones desagradables que experimenta, é impelerlo á las acciones insólitas que llamamos enfermedades. Siendo invisible por sí misma y apreciable solamente por los efectos que produce en el cuerpo, esta fuerza no expresa ni puede expresar su trastorno sino por una manifestación anómala en el modo de sentir y de obrar de la parte del organismo accesible á los sentidos del observador y del médico, por medio de síntomas de enfermedad.

12. Solo la fuerza vital desarmonizada es la que produce las enfermedades; de consiguiente los fenómenos morbosos accesibles á nuestros sentidos expresan todo el cambio interno, ó mas bien la totalidad del trastorno del poder interior, en una palabra, ponen de manifiesto toda la enfermedad. Por lo mismo, la curación, esto es, la cesación de toda manifestación morbosa, la desaparición de todos los cambios apreciables que son incompatibles con el estado normal de la vida, tiene por condición y supone necesariamente que la fuerza vital esté restablecida en su integridad y que el organismo entero haya vuelto al estado de salud.

13. Síguese de aquí, que la enfermedad, inaccesible á los procedimientos mecánicos de la cirujía, no es, como los alópatas la pitan, una cosa distinta del todo viviente, del organismo y de la fuerza vital que le anima, oculta en el interior del cuerpo y siempre material, sea cual fuere el grado de sutileza que por otra parte quiera atribuírsele. Semejante idea solo pudiera abrigarse en una cabeza imbuida en las

doctrinas del materialismo. Ella es la que durante millares de años ha conducido la medicina por los falsos caminos que ha recorrido, y que la han separado de su verdadero destino.

14. En todos los cambios morbosos invisibles que sobrevienen en el interior del cuerpo, cuya curación puede realizarse, no hay ninguno que no se dé á conocer al observador atento por medio de señales y de síntomas. Así lo ha querido la bondad infinitamente sabia del soberano conservador de la vida de los hombres.

15. El trastorno, invisible para nosotros, de la fuerza vital que anima nuestro cuerpo, no forma, en efecto, más que un todo con el conjunto de los síntomas que esta fuerza produce en el organismo, que hieren nuestros sentidos, y que representan la enfermedad existente. El organismo es el instrumento material de la vida, pero no se le podría concebir si no fuese animado por la fuerza vital que siente y obra de una manera instintiva, así como tampoco pudiera concebirse esta fuerza vital independiente del organismo. Los dos no forman más que un ser, aunque nuestro espíritu lo divida en dos ideas para su propia comodidad.

16. Siendo nuestra fuerza vital un poder dinámico, la nociva influencia ejercida en el organismo sano por los agentes hostiles que vienen del exterior á perturbar la armonía del juego de la vida, no podría afectarla sino de una manera puramente dinámica. Así pues, el médico solo puede remediar estos trastornos (enfermedades) valiéndose de sustancias dotadas de fuerzas modificadoras, igualmente dinámicas ó virtuales, cuya impresión percibe por medio de la sensibilidad nerviosa presente en todas partes. Así los medicamentos no pueden restablecer ni restablecen en realidad la salud y la armonía de la vida, sino obrando en ella dinámicamente, después que una observación atenta de los cambios accesibles á nuestros sentidos en el estado del individuo (conjunto de síntomas) ha suministrado al médico un conocimiento de la enfermedad tan completo como lo necesita para poder emprender la curación.

Vuelvo á apelar á la reconocida honradez de V. para que me diga si estos párrafos no son en su esencia la doctrina de la vitalidad, como la concibió Hahnemann,

y que después lanza Burggraeve al mundo como una cosa nueva, y como una cosa suya.

Tengo que estar de acuerdo con V. en la definición de la *dósis*: realmente, el organismo no puede sujetarse á una medida ni á una talla: *dósis*, según Hahnemann, "es la cantidad de sustancia medicamentosa, que sea necesaria en sus efectos para efectuar la curación" Es decir, queda comprendida en esta definición toda la escala posológica; con esto queda advertido el médico de que puede usar cuanta medicina se necesite, y su criterio será el que le diga en cada caso cuándo dará más y cuando dará menos. Pero esta teoría no es hija única de Burggraeve, V. puede verla en el Organon, cuyo pasaje acabo de citar.

En un punto no estoy, ni estaré jamás de acuerdo con las doctrinas de Burggraeve V. dice textualmente.

Sigamos estudiándolo. Cuando damos un medicamento (hablo de cuando procedemos científicamente), conocemos de antemano su acción fisiológica, y lo que esta acción puede variar con la cantidad; esperamos en consecuencia un efecto cierto y determinado; todo medicamento es por lo tanto bueno y da su efecto; si alguna vez este efecto no corresponde á lo que buscamos, no es defecto del medicamento, sino de la mala interpretación que hemos hecho de la indicación terapéutica, ó de lo errado de nuestro diagnóstico. Si damos, por ejemplo, gránulos de emetina hasta producir el vómito, y con el vómito nuestro enfermo se agrava, no es que el medicamento sea malo, él produjo el efecto que se le pidió; lo malo fué nuestro diagnóstico y la interpretación que hicimos de la indicación.

Debemos saber que el efecto que produce todo medicamento, puede ser de tres maneras: terapéutico, fisiológico y tóxico; si el remedio ha sido dado con toda la pericia científica, viene el efecto terapéutico, el equilibrio perdido por el trastorno funcional ú orgánico se restable-

ce; si ha faltado ciencia en su aplicación, la enfermedad no desaparece, al contrario, se complica con los trastornos del efecto fisiológico; entonces el buen dosímetra comprende qüe su juicio clínico está errado y busca en el acto otro camino mas lógico sin que este yerro, que por desgracia no es raro, perjudique á su enfermo, porque el mismo medicamento con su acción le dice clara y elocuentemente: "yo no puedo darte lo que deseas; busca otra sustancia que satisfaga la necesidad."

Antes de refutar estas elocuentes palabras, permítame V. una pregunta: ¿Crée V. ó no crée en el poder curativo de nuestras diluciones? Sí lo primero, porque V. se ha dignado permitir que séres muy queridos para su corazón se hayan puesto bajo mi tratamiento homeopático, por enfermedades sérias y con síntomas agudísimos: no pudo haber sido por mera contemplación ó condescendencia, porque la vida de un sér que amamos no se fía ó á manos inexpertas ó á medios de dudoso éxito: nuestro mútuo carácter franco y leal había ya estado á prueba, y recuerdo á V. que una vez en la Botica del Sr. de Burgos, en presencia de algunos amigos y de dos médicos dije á V. en uno de esos arranques que me caracterizan: "Si cuando mi hijo enfermó, V. no hubiera estado aquí, muere en mis manos, porque yo no fío á los *pedazos* de mi corazón al empírico tratamiento alopático." Debo creer que V. en igual caso no hubiera fiado en mis manos á un sér querido, si no hubiera tenido la conciencia de que mi tratamiento fuera salvador.

Reconocida de hecho la curación por las diluciones homeopáticas, va V. á permitirme objete la teoría dosimétrica hasta donde alcancen mis débiles fuerzas.

¿Debemos suponer que el medio milígramo es la dó-

sis mínima por donde debe comenzarse una curación? ¿Ha de ser éste forzosamente el punto de partida de la acción benéfica de una sustancia en el incomprensible mecanismo del hombre? ¿No podrá ser medio milígramo más de la cantidad necesaria para la curación? ¿Quién puede marcar el límite de partida ó de llegada en esa especie de hipódromo que recorren la enfermedad y la medicina?

Pero no son por cierto esas dudas, ya bastante poderosas, las que me obligan á someter á un sério exámen la cuestión: son las mismas palabras empleadas por la Dosimetría y que en seguida subrayo: *si damos por ejemplo gránulos de emetina hasta producir el vómito, y con el vómito* NUESTRO ENFERMO SE AGRAVA, *no es que el medicamento sea malo, él produjo el efecto que se le pidió; lo malo fué nuestro diagnóstico y la interpretación que hicimos de la indicación; si ha faltado ciencia en la aplicación, la enfermedad no desaparece, al contrario, se complica con los trastornos del efecto fisiológico:.... y el mismo medicamento con su acción dice clara y elocuentemente: "yo no puedo darte lo que deseas; busca otra sustancia que satisfaga la necesidad."*

Convengo con V. en que la dosimetría empleada por médicos inteligentes, no causará jamás la muerte de un enfermo, pero por propia confesión, puede agravarlo con el efecto fisiológico: ahora bien, reconocido nuestro tratamiento como curativo, hay que reconocerle igualmente su acción inofensiva en caso de error: si V. diagnostica mal ó aplica mal la medicina, puede su enfermo empeorar por complicación con el efecto fisiológico: si

yo diagnostico mal ó aplico peor la medicina mi enfermo permanecerá en el *statu quo* sin complicación alguna: el dosímetra necesita, para comprender que ha errado el camino, que la naturaleza le diga con su agravación: "*yo no puedo darte lo que deseas; busca otra sustancia que satisfaga la necesidad.*" El homeópata necesita, para comprender igualmente que ha errado el camino, que la naturaleza se encierre en el mutismo, y no aparezca el cambio buscado por la medicación: á nosotros nos responde la naturaleza con la elocuencia del silencio: Vds. necesitan que les grite con toda la fuerza del efecto fisiológico de la emetina.

Si no tuviera otras ventajas el tratamiento homeopático respecto del dosimétrico, nos bastará con ésta para encaramarnos en lo alto de un campanario y pregonar con estrepitoso acento nuestro triunfo, usando de las sonoras lenguas de una iglesia.

V. y yo hemos aprendido en diferentes libros y en puntos bien lejanos el uno del otro: ¿por qué extraña coincidencia V. y yo usamos las mismas figuras de retórica para expresar mejor nuestros pensamientos? ¿qué espíritu *chocarrero*, según la opinion de los que *hablan con los muertos*, inspiró en nuestros cerebros las ideas tan semejantes como una gota de agua á otra gota de tan cristalino elemento? ¿Qué corriente eléctrica desprendida del templo de la ciencia atraviesa el sistema nervioso de nosotros y polariza nuestros pensamientos, si se me permite la expresión? ¿Por qué dice V. esto en su carta?

Ahora bien, como el efecto dinámico que producen los alcalóides

es gradual y lento, y no podrían darse en grandes proporciones porque darían un efecto explosivo, conviene observar el efecto del maestro de darles *coup sur coup*, en dósis fraccionadas hasta el efecto terapéutico: de este modo se consigue ir aglomerando en el organismo el efecto dinámico sin que haya aglomeración de sustancia, porque ésta se elimina á proporción que se absorbe y así llegamos al efecto terapéutico. Es la gota de agua que cae constantemente dentro de uu vaso hasta llegar á la gota que lo hace derramar, es el pequeño peso que sucesivamente se pone en el platillo de una balanza para equilibrar el peso grande que ántes hemos puesto en el otro platillo, hasta llegar al último peso pequeño que establece el equilibrio.

¿Por qué yo había dicho casi lo mismo en el núm. 2 de mi periódico correspondiente al 15 de Noviembre próximo pasado? Yo decía entónces y repito ahora: "Si la sustancia no se ministra en pequeñísima dósis al enfermo, ¿cómo podría saberse cuál era la necesaria? Nos expondríamos á pasar inconscientemente del límite que la naturaleza hubiera marcado en su oportunidad. Nosotros acumulamos efecto de medicamento, y no el medicamento en tosca masa, porque necesitamos saber cuándo ya no es necesario y cuándo es insuficiente; aglomeramos el efecto de la sustancia que actúa, hasta que la naturaleza nos dice con su alivio: "*basta; más me haría daño.* Para nosotros la enfermedad es un desequilibrio vital en el organismo, (¡atención, Doctor!) y necesitamos con prudencia ir echando en la balanza (¡mucha atención!) el contrapeso *indispensable,* tan seguido como el caso lo requiera, pero de poco en poco, (ó como V. dice: *coup sur coup*) para poder estar pendientes del momento en que el fiel llega á su centro: de no tener ese cuidado, el médico se expone á causar un

desequilibrio mayor y más perjudicial que el primitivo."

Présteme V. sus palabras para cerrar este párrafo con broche de oro: "*es el pequeño peso que sucesivamente se pone en el platillo de una balanza para equilibrar el peso grande que ántes hemos puesto en el otro platillo hasta llegar al último peso pequeño que establece el equilibrio,*" ó como yo dije: "para estar pendientes del momento en que el fiel llega á su centro."

Esta uniformidad de ideas me autoriza á preguntar al amigo leal y al dosímetra honrado: si Hahnemann escribió primero sus obras donde yo aprendí, ¿no cree V. que Burggraeve haya copiado estas doctrinas en las que V. estudió? Recordemos que V. confiesa no conocer á fondo la Homeopatía: luego no pudo saber que la Homeopatía daba la misma explicación respecto al cómo deben darse los medicamentos: luego las obras de Dosimetría contienen la misma enseñanza Hahnemanniana: luego Burggraeve no merece tan calurosos elogios por prohijar los pensamientos ajenos: luego aquí hubo un plagiario: ¿quién sería? el que escribió sus obras hace más de medio siglo, ¿ó el que las escribió hace apenas quince años?

No olvido que estas consideraciones solo pueden dirigirse al hombre honrado que no usa sutilezas, sino argumentos: al que abandonó con valor digno de elogio la antigua medicina porque no satisfacía á su conciencia; al que siguió á Burggraeve porque no tuvo Hahnemann la dicha de haber llegado primero al gabinete de estudio de mi ilustrado amigo. Toca á los homeópa-

tas honrados entre cuyo número con orgullo me cuento, dar el grito de "*abajo caretas,*" y obtener por la vindicación que ocupe cada uno su lugar en el templo de la ciencia, donde irémos á quemar, ante quien realmente lo merezca, el incienso de nuestra justa admiración.

En cambio de este pequeño desacuerdo, cuénteme V. entre los suyos cuando asegura que sólo ignorantes ú hombres de mala fé son los que acusan á los alcaloides de ser venenos; y la exposición que V. hace en su defensa lo acredita una vez más como hombre de mérito científico y de indisputable talento.

No admito como gloria de Burggraeve la de yugular las enfermedades en su período de invasión. El Maestro Samuel Hahnemann no usó palabra tan científica tal vez desconocida en su tiempo, pero usó estas otras: "tratamiento abortivo de las enfermedades agudas." Entre los homeópatas, aun entre los charlatanes que nos causan tanto mal y nos acarrean tanto desprestigio, es conocidísimo este tratamiento, y manejan con admiración de propios y extraños, ya el Acónito en los prodromos de una fiebre catarral ó inflamatoria; ya la Brionía en los de una fiebre eruptiva; ya la Belladona en los de una erisipela ó bien el Rhus ó el Cólchico en los de un reumatismo articular: estas sustancias en su caso, y con aplicación oportuna, logran detener el curso de enfermedades que tal vez en su desarrollo serían mortales. Ruego á V. lea con atención la materia médica del Dr. Hughes, y con particularidad la monografía de Baptisia tintoria.

Conviene se fije V. en la fecha en que se publico la

materia médica de Espanet, donde encontrará muchos tratamientos abortivos, y no está por demás decir á V. que entónces, el hoy Profesor de Gante, ha de haber pasado sus ratos de ócio jugando á la Oca con sus hermanitos, ó con los parroquianos de su colegio.

V., amigo muy querido, pide mucho cuando desea que los grandes hombres que rigen los destinos de la patria, lleguen á conocer las inmensas ventajas de su método y favorezcan su propagación. Yo no pido tanto: ó soy muy humilde, ó soy muy tonto, que en los tiempos que corren todo dá lo mismo: yo solo pido que no se nos pongan trabas para el ejercicio legal de la Homeopatía, y por honra de ella, pido también que se nos exija un título del Instituto: yo se bien que el primer cliente á quien se le permita llegar á nuestros consultorios, será el primer clarín de nuestta fama y que basta eso, aun en medio de la cruda guerra que se nos hace, me lo están demostrando los ocho meses que llevo de ejercer la Homeopatía en esta su pobre casa.

Reasumiendo todo lo expuesto resulta: 1.° Que Hahnemann ha sido el fundador de la Reforma médica de la cual V. es valiente é ilustrado adalid,

2.° Que la Dosimetría es una copia de la Homeopatía, en su doctrina, en su forma y en su método.

3.° Que el tratamiento Homeopático supera al Dosimétrico cuando ménos en un punto importantísimo: el primero no complica la enfermedad verdadera con la enfermedad medicinal: el segundo, no tiene otra manera de comprender que va errado en el tratamiento, sin esa complicación.

4.° Que si el ángulo de incidencia es igual al ángulo de reflexión, los elogios que V. consagra al Profesor de Gante, corresponden de hecho y de derecho al sabio de Meissen.

5.° Que homeópatas y dosimetras llegaremos un dia á formar una sola escuela, si todos concurrimos honradamente á aclarar esta duda: ¿Por qué sistema sana un enfermo con más rapidez, con ménos peligro, con más suavidad y con ménos sacrificio? Estamos conformes en que Vds. curan y curan bien. Vds. han confesado que la Homeopatía es ciencia y nos han reconocido sustancia activa medicamentosa hasta la 9.ª dilución: más; han dicho que *vienen á continuar la grande obra emprendida por Hahnemann*, y nosotros no decimos que Hahnemann llegó con su método á la perfección. En una palabra: no tenemos qué discutir ni que pelear: somos ambos de la escuela fisiológico-experimental; profesamos las mismas teorías; hablamos el mismo lenguaje y somos igualmente reformistas: aclaremos entonces la única duda que nos queda y esa sólo pueden resolverla las clínicas y las estadísticas.

Pero no dejemos á la antigua Escuela en quieta y pacífica posesión de sus errores: que venga al torneo; que luche; que traiga su arsenal de vegitarios, sus lancetas, sus pastillas, sus ungüentos y sus jeringuillas de Pravas: más, le permitimos que traiga de una vez sus carros de la ambulancia y sus narcóticos, sus tónicos y sus astringentes: ni Vds. ni nosotros necesitamos tanto lujo: nos basta con unos cuantos gránulos y unas cuantas diluciones que bien podemos cargar debajo de nues-

tros débiles brazos; nos basta eso y ménos todavía: nos basta nuestra honradez para confesar que seriamos impotentes, si posible fuera que la ciencia, la verdadera ciencia, fuera incapaz de combatir al mal.

Si el desafío lanzado por V. lo acepta la Escuela oficial, Doctor, frótese V. las manos, porque estamos entonces en vísperas de una vindicación pública y de una gloria imperecedera: despues tendremos tiempo de aclarar si Hahnemann descubrió, ó Burggraeve fué el dios de la ciencia Esta cuestión debemos dejarla para dilucidarla en familia como cosa enteramente secundaria. Si yo me he atrevido á enunciarla, es porque su carta al Dr. Pérez Gil corre de mano en mano, y los homeópatas no debemos admitir el papel de ignominia que el silencio nos hubiera conquistado. Ya verá el público por esta mi carta, que nosotros tambien reclamamos esas glorias para Hahnemann, y que tenemos esos títalos científicos y esas medallas honoríficas con que lu gratitud premia á Burggraeve.

El punto que peleamos no merece los honores de una polémica: dejemos á la historia que le dé á cada uno lo que es suyo, y firmemos Vds. y nosotros la sabia tésis que el Dr. García Figueroa propuso á discusión.

"*La antigua Escuela médica, es incompatible con la ciencia moderna.*"

Terminada mi defensa de la memoria venerable del Maestro, ruego á V. me conceda el honor de escuchar nuestra teoría, y la débil defensa de nuestras diluciones, que someto, lo sé bien, á la consideración de un hombre ilustrado.

Ojalá y ántes de que V. comente mis torpezas, lea con atención dos veces, sólo dos veces el Organon de Hahnemann; tendrá V. que repetir estas bellísimas palabras de su carta. "*¡¡¡Oh, hermosura siempre antigua y siempre nueva: qué tarde te he conocido!!! No habría yo malgastado entonces veintinueve años.*"

***

"La Homeopatía se nos presenta, pues, como una medicina muy sencilla, siempre la misma en sus principios y en sus procedimientos, que forma un todo aparte perfectamente independiente, y que rehusa toda asociación con la perniciosa rutina de la antigua Escuela." Esto dice el Maestro en el prólogo de su Organon y esto confirma la experiencia.

Como V. lo sabe, el famoso *Tolle causam* de la antigua Escuela no ha pasado de una quimera ni de una vana esperanza: siendo la inmensa mayoría de las enfermedades, de orígen dinámico, ¿cómo encontrar *á priori* la causa interna é invisible de cualquiera enfermedad? Tenía que partirse de un supuesto falso para alejar esa causa y combatir á ciegas á la enfermedad, sin cuidarse para nada del individuo enfermo: marcado ya el pequeño cartabón de las dolencias en las obras de patología, se combatía á la fiebre, con el tratamiento de la fiebre, y á la inflamación con el tratamiento de la inflamación: se creyó en la generalidad de las afecciones, y no en la individualidad de cada caso morboso: se combatían enfermedades y no particularidad de manifestaciones que acusa el individuo enfermo con sus síntomas.

¿Qué opinaría la antigua Escuela de un botánico que

hiciera la siguiente y curiosa clasificación del reino vegetal? "*yerbas.... árboles....!*" Pues esa misma respuesta, cualquiera que ella sea, la damos nosotros respecto á los que han clasificado á las enfermedades y á los remedios, con estas oscuras palabras: *asténicas.... esténicas.... nervinos...... periódicos.*

¿Cómo puede llegarse á encontrar un medio de combatir las enfermedades con seguridad, con prontitud y con ciencia? Por medio de la experimentación fisiológica, porque sólo así podía llegar á conocerse lo que una sustancia era capáz de producir en el organismo viviente. Se necesitaba que el médico supiera los elementos de que podía disponer, y sólo la naturaleza misma con sus síntomas especiales y con sus manifestaciones propias, podría dar la clave en los secretos de la medicación científica.

A esto no podía conducir el conocimiento de la toxicología, que sólo nos enseña qué sustancia mata y cuál es inofensiva: á ello tampoco podían conducirnos los experimentos empíricos hechos en animales de clase inferior, porque así sólo se sabía que la estricnina mataba prévia una ansiedad horrible y unas convulsiones espantosas: necesitábamos saber qué se siente y cómo se siente: era indispensable averiguar todos los síntomas acompañantes de la alteración funcional. Esto sólo podía hacerse en el hombre, y allí está la grandeza del Maestro: no quiso exponer la vida de otro en sus experimentos, y sujetó su propio individuo á sufrir una série de modificaciones morbosas, impresas por las sustancias ingeridas: detenia sus experimentos al llegar á

los efectos fisiológicos que simulaban una enfermedad verdadera, y así creó con admirable constancia la materia médica pura, que los homeópatas estudiamos con respeto, y guardamos en nuestros estantes con veneración.

Encontrando en las sustancias ensayadas en el hombre sano particularidades de su acción, natural fué entonces aplicarlas á los casos morbosos que más se asemejaban á sus facultades morbíficas, puesto que Hahnemann, médico de la antigua Escuela, sabía por dolorosa experiencia que la *ley de los contrarios* era una de tantas aberraciones del espíritu.

Entonces descubrió que el cuadro sintomatológico de una sustancia, dominaba al cuadro sintomático de una enfermedad que se le parecía, pero como diversas sustancias producen síntomas semejantes, no quiso incurrir en el grave defecto del botánico que clasificara.... *yerbas*.... *árboles*.... y le fué preciso llegar á esta sabia conclusión: "cada medicamento, debe tener sus síntomas generales característicos."

Entonces ese héroe de la constancia comenzó á estudiar en sus hijos los efectos puros de la sustancia ingerida, y descubrió con admirable zagacidad que si la Belladona producía dolores espasmódicos, éstos iban siempre acompañados con insignificante alteración del sistema nervioso, y que los dolores espasmódicos del stramonio, siempre iban acompañados de un delirio furioso y de una locuacidad excesiva. Notó que las enfermedades de la piel producidas por el licopodio, se acompañaban siempre con un estado de abatimiento mo-

ral que llegaba á la melancolía, y que las del Rhus producían una inquietud extremada, un prurito insoportable y un carácter violento.

Notó tambien que los dolores motivados por Brionía se alivian á la presión de la parte enferma, y que los de la Chamomilla se agravan y exasperan al más ligero contacto.

Notó por último, y por conformarme con estos ejemplos, que el colapso á que podía oponerse el carbón vegetal, no es el mismo colapso que puede combatirse con veratrum.

De estos estudios, llegó á otra conclusión que debemos admirar propics y extraños: "á cada caso morboso medicación que abrace todos los síntomas físicos orgánicos y psíquicos que puedan comprenderse motivados por la misma afección."

Para ser más claro en esta explicación de nuestra Ley, ruego á V. lea con atención el caso clínico que publico en este mismo periódico: se trata de una enfermedad de la vejiga que dominé con Belladona y Rhus, y dí esas sustancias, que en su patogenesia tienen el elemento espasmo, porque ambas se refieren á la misma causa: "enfermedades producidas por enfriamiento." Supongamos que el espasmo de la vejiga hubiera sido motivado por una cólera, un despecho, una indignación; no me hubiera acordado entonces ni de Rhus, ni de Belladona: hubiera ministrado Chamomilla, Opio, Café ó Stafisagria, cuyas patogenesias tienen esos mismos dolores por idénticas causas; pero para la elección definitiva, me hubiera inspirado en el síntoma moral predo-

minante. Dirá V. que cuando no conocemos la causa, tendremos que cruzarnos de brazos ante el caso morboso: no, entonces tenemos otro faro que nos alumbra y otra estrella que nos guía: el enfermo dirá que clase de dolor tiene, cómo y dónde lo siente, con qué se alivia, con qué se agrava; y por último, tenemos indicaciones que para el médico homeópata no pasan desapercibidas, y entonces nuestra medicina abrazará "dolor, carácter, lugar, temperamento del enfermo, qué circunstancia mejora ó cual agrava, humor, aspecto, posición, etc., etc."

Verá V. por estos mal explicados ejemplos, que la Ley de los semejantes parte de un principio fijo, absoluto, constante y uniforme: que el Maestro individualizó la enfermedad y la medicina, y que si llegó á un tratamiento sencillo, violento y eficaz, no puede ser homeópata el que no haya gastado algunos dineros en las librerías, y el que no haya atizado con el petróleo del estudio esa lámpara misteriosa que llamamos inteligencia: así lo comprendió Hahnemann, y en el prólogo del Organon dice estas palabras que demuestran lo espinoso del ejercicio de la Homeopatía: "Resulta de esto, que extingue la enfermedad natural sin debilitar, atormentar, ni inquietar al enfermo, el que recobra las fuerzas á medida que aparece la mejora. Este trabajo, cuyo objeto final es restablecer la salud de los enfermos, en poco tiempo, sin inconvenientes, y de una manera completa, *parece fácil*, pero es penoso y exige muchas meditaciones."

Yo le protesto á V. que si no debiera á la Homeopatía la vida, la de mis hijos y la de séres que me son

queridos; si no tuviera la convicción profunda de que es la medicina del porvenir; si no quisiera corresponder con mi afán y mis desvelos á la deuda de inmensa gratitud que he contraido con ese viejo calumniado por tanto ignorante y por tantos perversos, no volvería á leer una sola patogenesia: hay algunas como la del Arsénico, que cuentan seis mil síntomas tan variados como opuestos, tan complicados como violentos. Para ser médico homeópata, se necesita primero ser hombre honrado y después ser esclavo del estudio: no basta una rápida ojeada á nuestra rica literatura: no basta conocer un codex donde están por lista las fórmulas calmantes y las excitantes: nosotros tenemos que formular ante un cuadro siempre nuevo, ante un caso siempre diverso: nuestro campo de acción es la naturaleza misma, y V. que es sabio, comprende que la naturaleza está sujeta á variedades tantas y á tantas modificaciones, que solo el estudio constante, la dedicación absoluta, pueden ayudar al pobre cerebro humano á encontrar una medicina apropiada á cada caso morboso.

Ya verá V. con qué indignación no escucharemos los miembros del Instituto á todos esos petulantes que condenan lo que no saben, lo que no entienden, sin más derecho que el de hacer reir á la concurrencia de un salón, papel poco envidiable por cierto por aquel que estime en lo que vale la dignidad humana: ya ni para los reyes hay bufones.

La cuestión de la dosis, Doctor y amigo querido, es altamente difícil, pero como nada hay tan atrevido como la ignorancia, V. perdonará que aborde una cues-

tión superior á mis fuerzas, pero indispensable á mi crédito científico. Procuraré ser breve, pues ya he molestado á V. más de lo que su benevolencia me autoriza, y desde ahora le ruego disimule mis faltas.

Me anima el deseo de presentar á su sano critero algunas pruebas que rechazará la ignorancia, pero ante las que suspenderá su juicio el hombre honrado.

* * *

Hahnemann no llegó á las diluciones por un capricho del hombre ó por una extravagancia del juicio. Era médico alópata, y comenzó sus observaciones por las altas dosis á que estaba acostumbrado; pero aquel génio sublime y aquel inspirado cerebro, no podía pasar desapercibido el hecho de que si el enfermo se agravaba inmediatamente con la sustancia ingerida; la curación se efectuaba cuando había pasado el efecto primario que él notó en todo medicamento: de deducción en deducción y de ejemplo en ejemplo, llegó á este descubrimiento: "cuando la naturaleza está herida en un sentido cualquiera, y recibe el impulso de una sustancia "medicamentosa que obra en el mismo sentido, los sín- "tomas se exacerban, aunque la enfermedad se cura." ¿Cómo corregir este defecto? Acortando la cantidad. Llegó á reducirla á su menor expresión, y notó lo que Vds. ahora notan, que los efectos fisiológicos agravan la enfermedad primitiva, aunque después la venzan. Pensó que si esta agravación pudiera evitarse, se habría entonces llegado al ideal de Paracelso: "*Cito, Tuto, Yucunde.*" De allí nació la dilución, pues él mismo hizo lo que ahora hace Burggraeve, es decir, redujo la dosis

al $\frac{25}{100}$ de milígramo á que la dosimetría acaba de llegar con gran contentamiento de los homeópatas, pues de allí á la dilución hay menos que un paso. Burggraeve llegará á convencerse de que el organismo viviente es un receptáculo susceptible de impresionarse por mucho menos que $\frac{25}{100}$ de milígramo, y al fin, aunque con otro nombre, proclamará la dilución, como lo más apropiado para producir una vibración molecular que en sentido benéfico contrareste á otra vibración morbosa. Desde que la ciencia llegó á descubrir esa hermosa teoría de las vibraciones moleculares, y su afinidad electiva con el mundo exterior; desde que sabemos que un agente microscópico externo puede impresionar á todo el edificio orgánico, la ciencia busca en la dinamización del virus rábico, el antídoto de la rabia y el preservativo de la hidrofobia.

Hahnemann vislumbró la ley incontestable de la inmortalidad ó persistencia de la fuerza, y si no pudo explicarla, cúlpese á los tiempos en que aquel vivió, no al genio que no podía volar á las regiones especulativas de la nueva ciencia. El no decía por qué, pero sí aseguraba cómo obraban sus medicinas: hizo con sus sustancias lo que hace hoy Pasteur con el virus del animal rabioso; lo dinamiza de inoculación en inoculación, hasta quitarle lo virulento pero dejándole lo curativo, que no puede destruir aunque quisiera, como no es posible quitarle al sol su luz, ni á esa luz sus vibraciones: porque el efecto curativo de Pasteur, reconoce esa persistencia de la fuerza que nunca muere; que perderá su forma primitiva; que cambiará en sus manifestaciones,

pero que conservará en sus facultades, por más diluida que esté, la de curar una afección semejante, pues parece que al encontrar en el organismo lo mismo que ella produce, despierta en su poder, renace en su fuerza, redobla su potencia. Va en estado latente al territorio de su especial predilección, y allí germina en sus facultades curativas, como el óvulo germinará, siempre que encuentre un territoro simpático que lo cultive.

Cuando V. practicó la alopatía, ha de haber puesto algunos cáusticos á sus entonces desgraciados enfermos, y siempre tendría que combatir el catarro vexical que en tales circunstancias se presenta. Si anotamos minuciosamente el peso de un vejigatorio antes de ponerlo al paciente, y lo volvemos á pesar después de que hizo sus efectos revulsivo y dinámico, lo encontraremos exactamente con el mismo peso, y digo más, volvería á servir para producir otro martirio igual al anterior. Si pues nada se gastó de sustancia y la Cantárida se conserva íntegra en su peso y en su forma ¿qué fue lo que produjo ese catarro y ocasionó esa alteración? Allí no hubo absorción de medicina, sino de efecto medicinal, allí obró el dinamismo medicamentoso que no podrá separarse de las propiedades especiales de una sustancia, como ella esté el tiempo necesario en contacto con el vehículo de sus efectos; y en el caso que someto á la consideración de V., el vehículo fueron los capilares del sistema circulatorio esparcidos en la periferia.

Pues bien, nosotros ponemos la sustancia en contacto directo con el vehículo alcohol, y extraemos el efecto, como en un reservatorio inalterable á la acción des-

tructora del tiempo; pero allí tenemos un efecto que pudiera ser hasta tóxico, y procedemos, como hoy Pasteur, á inocular ese efecto en nuevos vehículos, hasta que pierde su propiedad virulenta, sin que por ello pierda la facultad curativa. ¿No se hace así en el Palació de la Rabia, como el vulgo maldiciente titula al respetable Instituto Pasteur? ¿Pues por qué no se ridiculiza á este sabio, como se excomulga á Hahnemann? Porque el odio no es á la ciencia, es al hombre que con su sistema acabó con los especuladores de las dolencias humanas.

¿Por qué se aprueba al Dr. Liceaga que haya ido á estudiar la Homeopatía encubierta con el pomposo título de teoría bactereológica? Porque Pasteur ha tenido el buen tino de no decir que le sirve de base en sus procedimientos. Porque á quien se odia, es al que opuso la verdadera ciencia con objeto de detener esa corriente de impía especulación que por desgracia aún se ejerce en nuestos días.

No terminaré, Doctor, sin presentar á V. hechos y pruebas que le ruego valorice en el santuario de su honrada conciencia.

En donde el reactivo químico no encontró sustancia alguna, la pila de Bunsen ha podido descubrir una tresmillonésima de milígramo de sodium, y una cinco billonésima de litio. ¿V. cree que dividida así la materia ha perdido sus cualidades especiales? No, tan sodium, científicamente hablando, es una tonelada de esa sustancia, como una tresmillonésima de milígramo. El aparato de Marsh, nos permite comprobar la presencia del arsénico

hasta la trigésima dilución. Un grano de oro sabe V. que puede dividirse en setecientos cuarenta y seis millones de partes *visibles;* que Bander ha reconocido la setecientas veinte mil millonésima parte de un grano de este metal, y que con un microscópio de ciento veinte diámetros de aumento se puede encontrar en ese mismo grano tres mil seiscientos trillones de partes visibles.

No está por demás recordar á V. que la tripulación de un barco cargado de trementina, se enferma de la vejiga, á causa de las emanaciones desprendidas de su flotante habitación.

V. sabe que el aire de una fábrica de colores arsenicales produce efectos extraordinariamente graves, y por último, la ciencia acaba de quedar sorprendida ante un hecho inexplicable. El *Aspergillus niger*, en el momento en que se encuentra en pleno desarrollo, muere inmediatamente que se añade al líquido donde se cultiva, una seiscientas milésima parte de milígramo de nitrato de plata, y los esperimentadores agregan: "ni en vaso "de plata puede cómenzar esta vegetación, por más que "la química sea impotente para demostrar una porción "de la materia del vaso disuelta en el líquido: sin em-"bargo, el *Aspergillus niger*, lo demuestra muriendo."

V. debe conócer al sabio inglés Darwin: su estudio de la acción digestiva de las glándulas de Drosera rotundifolia, demuestra que es suficiente una veinte millonésima de milígramo de sulfato de amoniaco para producir un acto fisiológico en cada una de las glándulas de la hoja. Cedo la palabra al ilustre sabio M. Darwin: "El lector podrá figurarse mejor semejante dilución, repre-

sentándose *cinco centígramos* de esta sal disueltos en *ciento cuarenta litros* de agua, y solo algunas gotas de esta dilución vertidas en una hoja, son bastantes para determinar la inflexión de cada tentáculo y muchas veces hasta la del tallo de la hoja. De hecho, cada vez que percibimos un olor es evidente que impresionan nuestros nervios partículas infinitamente más pequeñas: cuando un perro está á algunos cientos de metros de un ciervo ó de otro animal, y percibe su presencia, las partículas odoríferas producen ciertos cambios en sus nervios olfatorios; así pues, esas partículas odoríferas deben ser infinitamente más pequeñas que las del fosfato de amoniaco, y cuando pesa veinte millonésimas de grano, estos nervios trasmiten entónces al cerebro del animal una impresión que se traduce por actos exteriores. En el caso de la Drosera, lo maravilloso es que una planta sin ningún sistema nervioso pueda afectarse por partículas tan mínimas; pero no tenemos motivo alguno para suponer que otros tejidos no puedan adquirir una sensibilidad tan exquisita para las impresiones externas si esta propiedad pudiera ser útil para el organismo."

No necesito más datos para el objeto que me propongo. V. asegura en su carta que si el gránulo dosimétrico cura, es porque su sustancia es más fácilmente absorbida por las vías digestivas, y su efecto llevado sin demora al torrente circulatorio.

No es lógico creer que si lo damos nosotros aún más dividido, incomparablemente más disgregado ¿esas vías digestivas lo absorban más fácilmente y lo lleven todavía con más rapidez al torrente circulatorio?

¿No debemos creer que para producir vibraciones moleculares, según nuestras mútuas teorías, será más apto llevar el medicamento en la proporción atómica para que pueda recibirlo una molécula?

Yo este punto lo creo, Doctor, como artículo de fé, porque si mi inteligencia es corta para comprenderlo, allí están los hechos para atestiguarlo.

Voy á permitirme hablar al médico honrado que tiró sus lancetas y sus purgantes cuando encontró á Burggraeve en su gabinete de estudio con el bastón del peregrino, pidiendo un justo tributo á su ciencia y á su talento: yo traigo al pobre de Hahnemann á presentarlo á V. tal como es, no tal como lo presentan sus ignorantes detractores, y en nombre de esa honradez que presidió su conciencia en aquel momento solemne; en nombre de una amistad de que nos hemos dado pruebas muy sinceras, no con el fanatismo del creyente sino con la buena fé del amigo, vengo á solicitar de V. un mes de estudio á nuestras obras y un mes de prueba á nuestro tratamiento en su práctica doméstica. Yo quiero repetir á V. las palabras de mi venerable Maestro: "*No me creais por mi palabra; comprobad lo que os digo.*" Si despues de ese estudio y de esa experimentación que solicito de V., no encuentra que los hechos superan á las esperanzas; no se convence que la curación es más rápida, más segura y más excenta de contratiempos por la Homeopatía, entónces sírvase V. sacarme del error en que yo vivo, porque resuelto á seguir con paso firme el sendero de la honradez que me trazó mi padre con la la cauda de luz que me dejó al partir del mundo,

abandonaré en seguida una profesión que si bien es digna, trae graves responsabilidades á los que tenemos conciencia.

Desde que el régio sol–inteligencia cruzó por el azul del firmamento en nuestra patria y todos podemos leer los libros que estén al alcance de nuestros recursos, he procurado vivir al influjo de los bellos resplandores de ese sol, por más que no lo haya conseguido: deslumbrado tal vez con ese brillo que no pudo resistir mi débil pupila, haya yo seguido un sendero tortuoso y un camino inconveniente: toca á mis amigos demostrarme con la elocuencia de los hechos y el lenguaje armonioso de la verdad, que estoy errado. V. sabe el trabajo que cuesta llegar á colocar en un cuadro nuestro título científico, donde todos lo ponemos á salvo del polvo y de las moscas. Pues bien, si después del estudio y experiencias que ruego á V. haga, resulta que mis creencias son de falso brillo, queda V. autorizado para romper en mil pedazos este título, con el que hoy me creo tan honrado.

Las imperfeciones de este humilde trabajo que dedico á V., júzguelas solo como hijas legitimas de un cerebro que aún no se robustece bastante en el estudio y de un organismo consumido por los purgantes, los vegitarios, las sangrías y las sanguijuelas de que en su niñéz fué víctima este su pobre amigo; pero de ninguna manera ni por ningun motivo, las crea V. una consecuencia de la más bella y más hermosa de las doctrinas médicas, del más eficaz y ménos costoso de los tratamientos, y del más sublime de los resultados científicos.

Réstame rogar á V. continúe dispensándome una amistad con la que tanto me honro, un afecto que tanto me favorece y una estimación que tanto y tanto le agradezco.

No olvide V. que quedamos esperando hable la antigua Escuela y acepte el desafío lanzado por V.: ya Dosímetras y Homeópatas hemos sacado al mercado de la ciencia nuestros respectivos bonos: que la antigua Escuela haga lo mismo y el público comprador podrá entónces cotizar á cada uno en lo que valga. Me parece que ni V. ni nosotros nos hacemos de rogar ni nos parapetamos á la sombra de ningun poderoso.

Bien sabe V. la sinceridad con que lo quiere su amigo y muy afmo. S. S.

AMALIO ROMERO.

LA REFORMA MEDICA

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II Epoca, Tomo IV. México, Julio de 1889. Número 7.

LOS HOMEOPATAS Y "LA PATRIA"

DIARIO DE MEXICO.

I.

En el número 3725, año XII y fecha 12 del corrriente mes nuestro digno colega «La Patria» ha publicado en su sesión editorial un artículo titulado «Los Homeópatas.» Artículo que si en verdad contiene algunas apreciaciones justas, encierra á la vez errores que creemos nuestro deber hacerle notar, para que con la caballerosidad y buena fe que lo caracterizan y como lo esperamos haga las correspondientes ratificaciones.

Partidarios como él de la libertad del trabajo y de la necesidad de que queden garantidos los derechos sociales en lo que se refiere á la reglamentación de los artículos tercero y cuarto constitucionales, no estamos por desgracia conformes en descartar del número de profesiones honradas la de ejercer la homeopatía. Si en lugar de decir médicos homeópatas, se hubiera expresado en términos generales diciendo médicos sin el título legal expedido por nuestro gobierno, los gobiernos extranjeros ó los Colegios é Institutos organizados debidamente, seríamos los primeros en unirnos á su pe-

tición é insistir con él en sus preguntas hasta obtener la respuesta que solicita.

En los Estados Unidos nación verdaderamente democrática y liberal y que es una de las que caminan á la vanguardia del progreso humano, la libertad de profesión lo mismo que la libertad de enseñanza, es un hecho incontestable. Allí al lado de las Escuelas Alopáticas existen las Homeopáticas, el gobierno respeta los títulos expedidos por unas y otras, haciendo á los médicos responsables de sus actos de imprevición ó de ignorancia. No es el gobierno el que impone un método terapeutico á la nación, ni obliga al paciente á que se cure por determinado sistema y el título de los poderes que rigen los destinos de la nación, no es el único que impera como entre nosotros.

Allí la Alopatía, la Homeópatía, el Eclecticismo, la Dosimetria, la Hidroterapiá, la Electroterapia, el Hipnotismo, etc., son aceptados, dejando que aquel que quiera ejercer la profesión médica elija con absoluta libertad el método curativo que más le agrade y deja en esa misma libertad al público para que escoja no solo al método sino también el sistema porque tenga mas confianza, mas simpatía ó mas fé.

Por desgracia no pasa igual cosa entre nosotros; existe, es verdad, la libertad de enseñanza, pero no la de la enseñanza profesional, nuestro gobierno no reconoce mas títulos que los expedidos por las escuelas oficiales y en estas no se enseña mas que la terapéutica tradicional que juzgada por sus mismos representantes, de todas las épocas, es un caos sin base científica sobre qué

apoyarse, cerrándose obstinadamente las puertas á cualquiera otra reforma aun cuando el público la práctica, la experiencia y la ciencia le concedan sus absolutos derechos.

En cambio deja que aquel que quiera se declare médico homeópata ó alópata, sin envestigar si posee algún título que le de la idoneidad respectiva, cobrándole sin embargo la contribución profesional que las juntas calificadoras, le señalan.

Convenga nuestro digno colega en que existe en esto un verdadero é incomprensible contrasentido.

Esa contrariedad que en la práctica se nota, se hace palpable también en nuestras leyes: el Código penal impone un castigo para todo aquel que ejerza la profesión médica sin título expedido por nuestras Escuelas Oficiales; los Reglamentos de contribuciones exigen el pago á todos aquellos que ejerzan la profesión médica, tengan ó no título de esas Escuelas, y nuestra liberal Constitución, escuda bajo su manto á aquel que la ejerza con ó sin título; y cuando por motivos justificables ó no, se ha querido, basándose en el art. 759 del Código penal coartar esa libertad, el Tribunal Superior ha resuelto, basándose en el art, 3 ° de nuestra carta fundamental que el individuo llevado antes los tribunales está en el pleno goce de sus derechos ejerciendo la medicina sin el títutulo expedido por las repetidas Escuelas.

Por lo dicho, nuestro apreciable colega verá que la profesión médica, también conforme á nuestras leyes es una profesión admitida sin el repetido título.

II.

La homeopatía, dice "La Patria," es un método terapéutico como cualquiera otro; pero para hacer uso de él, se necesitan conocimientos prévios y estudios especiales, es decir, ser médico en toda forma y no curandero."

"El sistema homeopático, hablando en términos mas precisos, no difiere del alopático, mas que en la forma y modo de administrar las medicinas, y nunca porque el primer sistema sea de tal manera expontáneo que se baste así mismo para indicar la enfermedad y el remedio que debe curarla radicalmente."

"En tal virtud, no podemos explicarnos que se tolere á los llamados *médicos homeópatas*, asistir enfermos, formar diagnósticos, para fijar el carácter peculiar de la enfermedad y aplicar *ad líbitum* sustancias medicinales de carácter generalmente enérgico y peligroso, como la *veratrina*, la *aconitina*, la *digitalina*, etc., etc."

Aclaremos algunos puntos de los tres párrafos antes copiados.

La homeopatía no es un sistema terapéutico como cualquiera otro. La homeopatía es un método terapéutico científico, basado en leyes determinadas por la experimentación en el hombre sano y comprobadas por la práctica de un siglo en Alemania por Hahnemann, Jahr, Hempel, Buchner, Henring, Hartmamn, Hirschel, Bœninghansen, etc., en Francia por Jousset, Simon, Gabalda, Claude; Tessic, Petroz, Cretin, Chargé, Ozanam, Espanet, etc., en los Estados Unidos por Allen,

Hale, Faringhton, Norton, Ludlam, Rudok, Baers, Lilienthal, Raue, etc., en España por Rino y Hurtado, Almató, Alvarez, etc., en Austria por Molinaria, en México por Marchena, Talavera, Colin, Puig, Perez Ortiz, etc. y.... larga es la lista y aun podríamos alargarla con muchos cientos de nombres de médicos célebres en todos los países del mundo·

En el sistema homeopático basado en la ley de los semejantes [similia similibus curantur] jamás se dan las sustancias medicamentòsas á dósis, no digamos tóxicas, ni aun capaces de producir en el organismo perturbaciones sensibles y cuando estas se presentan en seres muy impresionables, basta que aquella sustancia ó droga se suspenda para que toda manifestación fisiológica desaparezca y el alivio inmediatamente se acentúe. Las dósis nocivas de la alopatía, las rechazamos por completo, de hay que nuestros glóbulos empapados en soluciones alcoholicas que contienen el décimo, el centésimo, el milésimo, el billonésimo y aun menos, de materia medicamentosa, de tintura madre, como se dice en nuestra escuela, no pueda producir trastorno ninguno en el organismo y si por impericia ó por equívoco se propina á algún paciente sustancia que no le convenga, ninguna intoxicación le será producida, ninguna perturbación sufrirán sus órganos, el mal seguirá su marcha y sucumbirá á él y no por la acción de sustancias dadas á dósis no convenientes ó equivocadas, lo que en el sistema alopático es de tan fatales resultados.

Al decir que el enfermo sucumbirá á su mal, no lo decimos en la extensión de la palabra, puesto que no

hay una sola sustancia qne no tenga alguna acción benéfica sobre el organismo. Por muy poco saber que haya en aquel que la administre siempre habrá algunos síntomas análogos á la perturbación morbosa y serán en consecuencia combatidos.

El homeópata, y en esto estamos de conformidad con nuestro colega, necesita tener conocimientos médicos, necesita de todos los ramos auxiliares á esa ciencia, le es necesario saber anatomía, fisiología, patología interna y cirujía y aun necesita mas puesto que tiene que adquirir conocimientos de farmacodinámica y meteria médica y estos estudios si la mayoría de los homeópatas nos los han hecho en las escuelas oficiales, que no existen, sí al lado de personas dignas, de profesores de saber lo han emprendido muchos y con mas ó menos trabajos y penalidades han adquirido conocimientos que los ponen en aptitud de hacer el bien que se pueda á la humanidad, librándola de mil y mil males que se han considerado incurables y para los cuales no tiene recursos la antigua escuela.

En homeopatía no se emplean ordinariamente los alcaloides, así es que la *veratrina*, la *aconitina*, la *digitativa*, etc., no son del uso de ella y sí del sistema dosimétrico, reforma introducida por Burggraeve en la alopatía y que es, digámoslo así el escalón por donde los médicos despreocupados y amantes del bien de la humanidad van ascendiendo y llegarán un dia al trono donde impera nuestro sistema.

Los homeópatas, en la República siguiendo el ejemplo de sus compañeros de todos los países civilizados

se han agrupado organizando el "Instituto Homeopático Mexicano" y á él pertenecen personas idoneas alejando de su seno ó no admitiendo á aquellas, faltas de los conocimientos debidos y á los charlatanes, y esto no en bien de la agrupación y sí en bien del público. El Instituto deseando que haya hombres instruidos tiene organizado con mil trabajos, su enseñanza médica y ahí un grupo de jóvenes amantes del saber estudian, Física, Química, Farmacodinámica, Materia médica y Terapéutica, Anatomía, Fisiología, Patología, Higiene, Semiología, etc,, y además tiene organizado ha tiempo un consultorio público y gratuito donde sus miembros residentes en la capital dan consultas sin extipendio personal alguno á todo aquel que lo solicita. Esa corporación organizada debidamente y para garantía de las familias afectas á nuestro sistema ha extendido á las personas dignas de ello el correspondiente título como profesores en medicina homeopática, y pronto con los derechos que le otorga la Constitución que nos rige se erigirá en Escuela docente, solicitará de nuestro ilustrado gobierno su reconocimiento y procurará poner á esta ciencia á la altura que se encuentra en las demás naciones del mundo civilizado.

La aceptación de la terapéutica homeopática por el público es incontestable; y por el bien de ese mismo público y de la sociedad en general, nuestro repetido gobierno que tantas pruebas está dando al país de su afán por su progreso, por necesidad, digámoslo de una vez, y para dar las seguridades debidas, creemos no está lejano el dia en que reconocerá oficialmente nuestra doctri-

na. El orden, el estudio y la buena organización que se está imprimiendo en su marcha al Instituto, el bien que procura al paciente, sus miras alejadas de todo interés mezquino, esperamos lo harán acreedor á que después de la aceptación que la sociedad le ha otorgado se la conceda el gobierno. Piense nuestro colega que las leyes se dan y forman según las necesidades públicas y la homeopatía entre nosotros es ya una necesidad imprescindible.

Al decir, nuestro ilustrado colega que la Homeopatía es un método terapéutico, como cualquier otro, no ha estado en lo justo. Es la medicina del porvenir, dulce y benéfica, que cura pronto y eficazmente, sin aumentar los dolores ni los padecimientos del enfermo; los agentes medicinales homeopáticos, no son un coadyuvante que debilite, perturbe ó aniquile las fuerzas del organismo, que por causas morbosas están agotándose ó agotadas, puesto que en sus dósis pequeñas, inocentes, digámoslo así levanta las fuerzas, quita las perturbaciones, cura lo curable más pronto y más radicalmeute que cualquiera otro sistema.

El diagnóstico de las enfermedades es necesario; las enfermedades se constituyen para el médico por un grupo de síntomas llamados fiebre, dolor, anorexia, vasca, inflamaciones, espasmos, contracciones, etc., etc., y todo ese conjunto de síntomas subjetivos y objetivos, indican cuál es el órgano que padece, cuál es la perturbación que sufre su organismo y en vista de sus antecedentes hereditarios, su temperamento, su idiosineración de las enfermedades que ha padecido, de los sintomas que pró-

senta desde su estado moral hasta su posición en el lecho, después del exámen de los diversos órganos, respiratorios, circulatorios, de la digestión, queda hecho no el diagnóstico del signo más saliente de enfermedad que es toda la pretcnsión y afan del sistema ordoxo, sino el diagnóstico más exacto él individual que en las enfermedades del mismo nomúre, es decir, con la misma nomenclatura, se presentan sin embargo con una variabilidad infinita, y entónces propina la sustancia ó medicina que es más semejante en su acción fisiológica sobre el hombre sano en el caso que se le presenta y combate no el nombre de la enfermedad, cuya nomenclatura es más ó menos condicional y sí el conjunto de síntomas que la coustituyen; de ahí las curaciones felices que tanto llaman la atención, de ahí la propagación incesante y mayor aceptación que tiene día á dia nuestro sistema en México y on todos los países del mundo.

Tal vez sea vana nuestra pretensión pero creemos haber demostrado en este segundo capítulo que el médico homeópata sin título oficial necesita poseer los conocimientos indispensables, como con justicia lo dice nuestro colega y además que los glóbulos que contienen nuestras medicinas son completamente inofensivos para el organismo.

Pues bien, los profesores en homeopatía, poseen un título legal, otorgado por el Instituto con toda prudencia á las personas que mediante el exámen respectivo han demostrada, tener los conocimientos médicos indispensables y poseen en tal virtud la idoneidad respectiva.

Si en nuestras escuelas oficiales no se enseña más que la alopatía, convenga con nosotros nuestro respetable colega, que mal pueden salir de sus aulas médicos homeópatas. Los que existen en la capital tienen títulos, unos de las escuelas de los Estados Unidos, otros de España ó Cuba y otros del Instituto Mexicano. Existen también homeópatas, como existeu alópatas sin ninguno de estos títulos pero para estos como para aquellos el público, la sociedad, es el mejor juez y á ésta creemos es imposible imponerles uu médico con título, si dá su preferencia si tiene la voluntad de ocupar al que no lo posee. El médico no busca ni se impone á los enfermos ni á las familias, ellas son las que lo eligen y llaman y esa libertad es imposible coartarla.

III

Dice nuestro colega: En cuanto á las boticas homeopáticas es indudeble que están comprendidas en el art. 842 del mismo Código, cuyo texto dice: el que sin autorización legal elabore para venderlas, sustancias nocivas á la salud ó productos químicos que puedan causar grandes extragos, sufrirá la pena de cnatro meses de arresto y uua multa de 25 á 500 pesos.

Aunque en nuestro capítulo anterior hemos indicado á la ligera el contenido de nuestros glóbulos pasemos ahora á su preparación farmacéutica; pero ante de ello permítasenos algunas explicaciones.

Así como el médico alópata necesita conocer la Farmacia, el homeópata necesita igualmente saber farmacopea ó farmacología homeopática. Las preparaciones de este

sistema necesitan de cierta delicadeza, precisión, cuidado y seguridad absoluta en lo que se dá al enfermo. Un glóbulo de arsénico no se diferencia en nada de uno de licopodio y este es absolutamente igual á uno de drosera. Su aspecto, su sabor, su color, todo en fin, los hace semejantes, de ahí la necesidad de farmacias ó boticas especiales. Si las sustancias empleadas fuéranlo á dósis masivas; entónces los glóbulos del coccus cacti (cochinilla) tomarían un color rosado; los de hidrastis canadensis uno amarilloso, el olor y sabor de estos los diferenciaría de unos de ajo (Allium sativum) ó de azafran (Crocus sativum), pero no empleándose estas ni las demás sustancias medicamentosas á dósis en que se las pueda distinguir unas de otras, el médico homeópata tiene, digámoslo así, la necesidad de hacer sus preparaciones, ó de comprarlas en farmacias especiales, donde tenga la plena confianza de que al recetar ó pedir mercurio, se le dará mercurio y al recetar nuez vómica, no se le dará otra cosa.

No estando en nuestro país aceptada la homeopatía por nuestro Gobierno, suplicamos á nuestro colega nos diga ¿quíén califica el saber del farmacéutico homeópata? ¿quién garantiza al público de que al pedir Hamamelis á la 12 decimal no se le dén globulos inertes ú otra atenuación no solicitada?

He ahí pues la causa de la existencia de los dispensarlos homeopáticos sin profesor salido de la Escuela de Medicina con título de farmacéutieo y he ahí por que el público que ha adoptado nuestro sistema y que sabe que

unas dósis de acónito lo librarán de un coriza, busca aquella sustancia á la 3ª ó 6ª atenuación, así como compran los que aceptan las preocupaciones en las boticas comunes y corrientes su cosimiento blanco en la creencia de que con él se verán libres de una diarrea ó una onza de sulfato de magnesia para limpiarse el estómago.

Lo nocivo de muchas de las sustancias alopáticas por las dósis á que se emplean; las intoxicaciones frecuentes por equívoco ó impericia, han hecho que la ley intervenga en ellas y que obligue esté al frente de cada uno de esos establecimientos un profesor de saber y digno; pero cuando este peligro no existe, son supérfluas á nuestro entender tales exigencias. A nuestro humilde saber sería lo mismo que el gobierno exigiera que al frente de uua panadería estuviera un profesor en la elaboración del pan, al de un cajon de ropa uno de tejidos y al de una zapatería uno que tuviera el título respectivo.

Aclaremos, no es esto una burla á nuestro digno colega, es una comparación en nuestra defensa y que pone de manifiesto el ningún peligro que existe aun con el uso inmoderado de nuestros agentes terapéuticos. Mas peligro existe, y esto no le alarma, ni sabemos se haya levantado la voz, contra ciertos establecimientos, como las Droguerías, donde el comprador obtiene lo que quiere por muy venenoso que sea, sin que presente una receta de médico titulado.

Una de las razones que alegan los enemigos de nuestro sistema, es que la homeopatía es una medicina ilu-

soria, y ahora que el hipnotismo y la sugestión, se están haciendo un lugar entre los agentes terapéuticos, dicen que la medicación homeopática es simplemente sugestiva, puesto que nada se dá al paciente. Estas pueriles razones son debidas á que nunca, en la extensión de la palabra, ha habido un solo caso en que muera intoxicado un solo enfermo que se haya curado por nuestro sistema, ya por la medicina dada por el médico homéopata ó comprada en una de nuestras boticas.

Justo nos parece decir á nuestro digno colega y al público que nos lee, cual es el modo de preparar nuestras medicinas. Tomemos al acaso la cicuta (conium maculatum) planta excesivamamente tóxica. Cuando la planta comienza á florecer se toma, y cortada en pequeños pedazos se reduce con fuerza á una pulpa muy fina, se esprime su jugo y se mezcla con una parte igual á su peso de alcohol concentrado; se deja en reposo y pasados ocho dias se filtra; esto constituye nuestra tintura madre que nunca se usa. De este extracto ó tintura se toman 20 gotas y 80 de alcohol y por medio de fuertes sacudidas se mezcla y tenemos entonces la primera dinamidación decimal, que tampoco se emplea: de esta primera se toman 10 gotas y se mezclan de igual modo con 90 de alcohol y tenemos entonces la segunda dinamidación, y aun no la usamos; de ésta se toman igualmente 10 gotas, y del mismo modo se mezclan con 90 de alcohol y hemos llegado á nuestra tercera atenuación que ya empleamos; y con la tercera se hace la cuarta, y con ésta la quinta y así sucesivamente hasta llegar á la 12ª, la 13ª, etc.

Analicemos minuciosamente la cantidad que contiene una gota de la tercera dilución y veremos que contiene $\frac{1}{500}$ de gota de sustancia medicamentosa y que con ella se humedecen los glóbulos que usamos, así es que cada uno de ellos vendrá á tener $\frac{1}{5000,000}$ de sustancia pura, y de los cuales ponemos uno ó dos por cucharada ó dósis, para tomar cada una, dos, tres ó más horas de intervalo, Reasumiendo, necesitariamos dar 5.000,000 de nuestros humildes glóbulos á la tercera decimal, para dar á nuestros pacientes una gota de tintura de cicuta.

Convenga, pues, con nosotros nuestro colega, que dificilmente ó más bien que difícil, es imposible envenenar á nadie con semejantes dósis; y tenga en cuenta que hemos anotado una atenuación baja, puesto que ciertas sus tancias como el Lachesis (veneno de una vívora del Brasil que lleva ese nombre), jamás la usamos si no es de la 12 ^a^ centesimal en adelante.

Ningún peligro, por lo expuesto, existe en la venta y uso de nuestras medicinas; por consiguiente, el artículo 842 no es aplicable por ningún concepto á nuestras boticas ó dispensarios.

Hemos descendido á dar todos estos detalles respecto de las preparaciones, con la mira de que nuestro colega deseche de sí los temores que tiene de que nuestros glóbulos perjudiquen. Si como creemos, confía en la sinceridad con que hemos expresado la manera de preparar nuestras sustancias medicinales, tal vez al meditarlo podría concebir temores contrarios; es decir, que nuestras pequeñas dósis, nuestrás glóbulos no

contengan nada y sean insuficientes para producir efectos curativos.

Permítasenos decir algo sobre este punto.

IV

La vida de Hahnemann, el descubridor de la ley homeopática, ha sido relatada una y mil veces. En la liratura homeopática enriquecida ya con millares de volúmenes, ha sido descrita en todos los idiomas, y raro será aquel que al pasar su vista aun por uno de nuestros manuales, no sepa que, decepcionado Hahneman por no encontrar una ley fija en que se basara la alopatía, la abandonó, dedicándose á vivir haciendo traducciones. Hombre pensador, cerebro privilegiado, entrevió la ley que debía regir para la aplicación de los remedios y emprendió con calma una serie de experimentaciones que le probaron la verdad de sus teorías y entonces estableció la ley de los semejantes.

Veamos en que consiste ella.

Toda sustancia tóxica ingerida en el organismo produce en el hombre sano perturbaciones en un todo semejantes con las enfermedades que cura. La intoxicación mercurial, por ejemplo, es el retrato semejante de la sífilis; el tialismo, la estomatitis, la hinchazón y supuración de las glándulas, los chancros, el cortejo, en fin, del envenenamiento mercurial, semeja de una manera admirable las perturbaciones y lesiones morbosas producidas por el virus sifilítico, y el mercurio es y ha sido hace muchos años el específico para la curación de esta enfermedad. Si las dósis empleadas para el trata-

miento son masivas, el organismo será atacado por dos infecciones, la sifilítica y la mercurial; pero si la medicina se dinamisa, si se dividen y subdividen sus moléculas, se facillta su absorción, y al darla á dósis pequeñas homeopáticas, combatirá el mal existente sin aumentan los padecimientos.

La vida del hombre es el dinamismo completo, las sustancias que lo nutren las dinamisan sus órganos digestivos, los miasmas que lo nutren los dinamisa la naturaleza, y basándose en esta ley la homeopatía dinamisa las sustancias que lo curan tomándolas de los reinos vejetal, mineral y animal, examinándolas, experimentándolas mejor dicho en el hombre sano, tomando al hacer esas experiencias en el linfático, nervioso, sanguíneo ó bilioso, en la mujer y en el hombre, en el niño y en el joven, los datos fisiológicos de las perturbaciones que originan, y con ellos forma sus patogenesias para que cuando se encuentre á la cabecera del enfermo examinando todo el cuadro de sístomas morbosos, aplique la sustancia que más se le asemeja en sus perturbaciones fisiológicas.

Al administrar sus medicinas á dósis pequeñísimas, sigue como decíamos antes la ley de dinaminación que hemos indicado y que vamos á procurar demostrar.

Las sustancias alimenticias, para ser asimilables al organismo son antes dinamisadas, la tialina de la saliva obrando sobre las féculas; la pepsina de los jugos gástricos obrando sobre los alimentos nitrogonados; la bilis y el jugo pancreático accionando sobre las materias gra-

sas y las féculas no hacen más que disolver, dividir, dinamizar los alimentos para poder ser absorvidos por los órganos respectivos del estómago é intestinos, llevados á la circulación por conductos especiales y reponer el gasto que durante la vida se opera en el organismo entero.

El miasma que engendra las enfermedades infecciosas, tifo, sarampión, escarlatina, etc., es tan sutil, está tan dinamizado que se escapa á todo exámen para definirlo.

La inoculación del pus vacuno y del virus rábico son otros ejemplos de la dinamisación, puesto que cantidades inapreciables libran á los séres de la viruela y la rabia.

Prosiguiendo estas leyes la homeopatía, divide y subdivide las moléculas de sus sustancias medicamentosas y haciéndolas asimilables al organismo producen, como es consiguiente, sus efectos curativos. El arsénico en estado metálico queda sin acción en el organismo por ser inabsorvible, pero el ácido arsenioso y el arseniato de cobre solubles en los ácidos del estómago, adquieren propiedades muy activas. Los gases ó líquidos fácilmente vaporalizables tienen efectos más rápidos y potentes que aquellos que no lo son. Es suficiente $\frac{1}{1,500}$ de hidrógeno sulfurado para matar á una ave y $\frac{1}{1200}$ para hacer igual cosa con un caballo.

La divisibilidad de la materia es infinita. Un imán puede imantar muchos objetos de hierro sin perder nada en su peso; un grano de almistle afecta los ór-

ganos olfatorios, aun cuando se halla dividido en 320 cuatrillones de partes: un grano de carmín colora hasta 30 kilógramos de agua: el cobre sufre divisiones que pueden llegar al número 16,632.000,000 Con la ayuda de reactivos apropiados se ha obtenido $\frac{1}{4.000,000}$ de iodo y $\frac{1}{512\text{-}000,000}$ de platina.

Esta subdivisión de las moléculas es lo que hace la homeopatía, y al ser ingeridas son absorvibles facilmente, y vienen, como es natural, accionando sobre los órganos enfermos sin producir trastornos.

Por los ejemplos puestos y computados por la ciencia, esperamos haber demostrado que nuestros glóbulos contienen la sustancia medicamentosa dividida, dinamizada para hacerla asimilable, lo que de otro modo no se conseguiría.

Confesamos franca y lealmente que en esta réplica á nuestro digno colega "La Patria," hemos tocado puntos que en apariencia nada tenían que ver con su artículo; pero si reflexiona que al probar que nuestros glóbulos no podían ni pueden producir las perturbaciones que teme, al demostrar que no perjudican, debíamos también demostrar que á pesar de la pequeñez de sus dósis, contienen medicina que obra dinámica y fisiológicamente en los casos morbosos.

Perdone, pues, estas largas digresiones, y para terminar le diremos que, no estando reconocida oficialmente la Homeopatía como en Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Brasil, etc., no se puede exigir á los que la ejercen, que tengan el título expedido por

nuestras autoridades, y hay que conformarse con que los expidan las naciones extranjeras ó la Corporación que caracteriza al sistema en nuestro país.

Exitamos á "La Patria;" tan amante como nosotros de la libertad individual y de las prácticas democráticas para que nos ayude, (ya que en el artículo aludido muestra no ser enemiga de nuestro sistema), á que se una á nosotros y excite á nuestro gobierno á su reconocimiento, segura de que cuando haya hombres más dignos que los Homeópatas del Instituto, que la propaguen, dejarán estos el campo libre al mayor saber, á la mayor instruccíón, estando seguros que se seguirá luchando por un sistema benéfico en extremo, á la humanidad doliente.

J. N. Arriaga,
Médico del Instituto Homeopático Mexicano.

LA LIBERTAD DE PROFESIONES.

Cuando alguna vez hemos leído la exposición elevada por el gremio de costureras, por ejemplo, para solicitar de la autoridad la protección de su industria, no nos ha extrañado encontrar desarrolladas las mas extravagantes teorías económicas, antes por el contrario, hemos acojido estas manifestaciones con la indulgencia que naturalmente inspiran todos los errores engendrados por la ignorancia y el sufrimiento de una clase nu-

merosa; pero cuando vemos á los miembros del genuino de la medicina, solicitar la protección de su industria con los pretestos vagos y mal definidos de *bien general*, *salubridad pública* etc., etc., cuando esta clase privilegiada por tantos años y reinando bajo las más aristocráticas formas con que puede ostentarse un gremio en la sociedad, se presenta todavía abogando por el privilegio y el monopolio, no podemos menos que recordar que estamos en las américas, para oponernos con todas nuestras fuerzas contra estos signos de decadencia y de crepitud que se manifiestan á cada paso entre nosotros.

Los industriales por su miseria no están obligados á morirse de hambre gastando su tiempo en aprender economía política; pero los médicos por su posición social y antecedentes literarios, están en el deber de no tratar cuestión alguna fuera del terreno científico.

En el número 3 del periódico médico "El Estudio" hemos visto publicado bajo el irónico título de "Libertad de profesiones" un decreto del Congreso Peruano que prohibe el ejercicio de la medicina y la farmacia á todos los que no tengan diploma de la Facultad de Medicina de Lima. El tal decreto, digno de los felices tiempos de Carlos IV y Fernando VII, ha sido recibido con palmas en la redacción del citado periódico, y publicado en el lugar de honor como una manifestación de su credo sobre la materia; este decreto según parece se publica como para que el pueblo mexicano aprenda á gobernarse y nuestros gobernantes aprendan á saber

donde les aprieta el zapato. Por fortuna nuestros Congresos no se componen de médicos.

Como era de suponerse, no falta al consabido decreto un comentario de la redacción, confeccicnado con todos los lugares comunes que sobre la materia se han dicho y se repiten, hecho muy grave tratándose de la redacción de un periódico que se dice órgano del "Instituto médico nacional." La cuestión de libertad de profesiones no es una cuestión platónica, ni el platonismo es permitido á las sociedades científicas: así pues, la libertad de profesiones siendo uno de los puntos que comprende la constitución de las sociedades modernas, debe ser considerada desde el punto de vista de los grandes principios que presiden á su organización, sometida al crisol de la experiencia y deducida de las leyes inquebrantables de la naturaleza humana. Todo lo que no sea esto, es palabrería capaz de desacreditar no ya á un periódico científico, sino al mas vergonzante de los periódicos populares.

Los considerandos humanitarios huelgan en la discusión; ellos son armas de dos filos esgrimidas con el mismo denuedo por todos los interesados, desde la vieja curandera mas recalcitrante, hasta la más encumbrada eminencia de cualquiera de los sistemas médicos en boga. La humanidad doliente ha sido la mina inagotable de todos los especuladores en drogas; así pues, nos permitirán los apreciables redactores del "Estudio" que suprimamos los sentimientos humanitarios, y que considerémos á esta doliente humanidad sencillamente co-

mo *consumidora*, y á los médicos y farmacéuticos de todos los sistemas y escuelas como *gremios en competencia* Planteado el problema de este modo, nos habrémos colocado á la altura á que nos obligan nuestros respectivos títulos profesionales.

Uno de nuestros eminentes hombres de Estado ha dicho: "Cuando se pretenden en la sociedad cosas contradictorias, la libertad es el mas seguro remedio; sobre todo cuando esta libertad se vé apoyada *por la ciencia* y por nuestras leyes fundamentales."

Es un hecho digno de observación el que la necesidad que un gremio tiene de protección oficial; está en razón inversa de sus medios de acción y de la solidéz de sus fundamentos. Las religiones son las que en primera línea han necesitado de alianza con los Césares y sus demostraciones acompañadas de la cimitarra de Mahoma ó las hogueras de Pedro Arbués han sido eficacísimas para conquistar á sus respectivas iglesias una buena parte de la humanidad, por eso el vulgo que tiene una sagacidad sorprendente para la percepción de las analogías, ha dado desde bien lejanos tiempos, en denominar á la medicina "sacerdocio" y "sacerdotes" á los médicos, comprendiéndolo indudablemente bajo tales términos, las pretenciones de estos últimos al privilegio, pretensiones que siempre caracterizaron á las castas sacerdotales.

Pero se trata de averiguar si un decreto confeccionado al gusto de los estimables redactores del "Estudio" no sería un valladar, un obstáculo para el desarrollo de

las fuerzas sociales? nosotros, especialmente tratándose de la medicina, no vacilamos en opinar por la afirmativa. La medícina no es el resultado de la experiencia de las academias, de las Escuelas ó de los profesores, es el resultado de la experiencia de todos y cada uno de los individuos qne componen la Sociedad; el "Instituto Médico Nacional" no podría desarrollar su programa si los indios se negasen, á divulgar sus secretos, y si el público en general no le prestase el apoyo de sus testimonios, y sin embargo, el órgano de este Instituto es el primero en iniciar el privilegio para la explotación de una experiencia que no pertenece en propiedad á ninguno de los profesores que lo componen.

Las enfermedades y su curación son acontecimíentos qne pertenecen exclusivamente al órden de la vida privada; entendemos por vida privada, aquella serie de actos personales ó colectivos qne no están ni pueden estar, más que bajo la jurisdicción de un jefe de familía. Sería curioso un decreto del Congreso que ordenase los purgantes en los casos de indigestión; los emenagogos en los de menstruación difícil, etc., etc.; pero hablando con seriedad, en los repetidísimos casos en que todo un cuerpo de facultativos titulados declara en junta la incurabilidad de un enfermo ¿qué ley sin ser absurda ó ridículamente despótica, pudiera impedir á la angustiada madre, por ejemplo, el acudir á los curanderos? ¿con qué derecho pudiéramos prohibir á esta desdichada abandonada de los sabios, que ven en ella un peligro para su reputación, el recurso de interrogar la experien-

cia popular? cada madre de familia es una curandera dispuesta á atropellar la ley sobre todos los dogmatismos científicos, así pues, la *demanda* de homeópatas, docímetros y empíricos, es la mejor demostración que pudiera exhibirse en favor del libre ejercicio de la medicina y la prueba más palpitante de los inmensos vacíos que se observan en el arte de curar clásico. De todo esto se desprende: que una ley que prohibiese el libre ejercicio de la medicina no sería una ley contra los curanderos, sino contra la parte de la sociedad que los necesita, de modo que, aun admitiendo ventajas teóricas á la prohibición, la ley no podría convertirlas en prácticas, y solo sería para dar una nueva forma al contrabando, quedando las cosas como si la susodicha ley no existiese.

Los fundamentos constitucionales están todos de nuestra parte: nos bastará para demostrarlo con remitir á nuestros lectores á las profundas consideraciones filosóficas, científicas y sociales que precedieron á la formación de nuestro Código fundamental. Los artículos 3.° y 4.° de la Constitución son corolarios científicos, y si es verdad que ellos dicen que la ley reglamentará qué profesiones necesitan de título, también lo es que por confesión de los mismos constituyentes, estas excepciones se hicieron sino en obsequio de la rutina y de nuestros antiguos resabios.

Hay un hecho muy elocuente de que la observación pudiera sacar consecuencias positivas: todos los Congresos de la Nación que han sucedido al de 57 han guardado profundo silencio é inacción para reglamentar el

ejercicio de las profesiones ¿será por apatía de los diputados? pero las fórmulas de estos decretos serían de muy fácil confección, bastaría simplemenre copiar el decreto peruano tan aplaudido por "El Estudio," ó cualquiera otra de las fórmulas positivas de la Iglesia con sustitución de nombres.

Los Congresos no han legislado sobre la materia, porque al pretenderlo, han tropezado con una serie numerosa de *principios*, de *derechos* y *conveniencias* que han sido insuperable obstáculo para obsequiar las pretenciones y las influencias de los médicos.

Pero interroguemos á la experiencia: nada dice ésta que pudiera favorecer las apreciaciones de "El Estudio." La afirmación de que la *mortalidad* aumenta por el curanderismo, es una afirmación gratuita enteramente desprovista de pruebas y por tanto no es bastante *científica* para que "El Estudio" le concediese el honor de prohijarla en sus columnas. La *Estadística* habla de una manera enérgica y cruel contra la historia de la Medicina galénica; ella ha bastado para suprimir tantas doctrinas homicidas, como en la dicha escuela han reinado, con todo el vigor y prestigio que dan los elementos oficiales de que ha disfrutado. ¿dónde están las cifras que nos exigen la supresión de los curanderos y la indispensable patentación de los médicos? El curanderismo es contemporáneo de la humanidad, de él han surgido la medicina y los médicos; si, pues, hemos de colocarlo entre los factores de la mortalidad, las consecuencias son bien fáciles de deducción.

Pero hay otro aspecto bajo el que puede considerarse la cuestión ¿el libre ejercicio de la medicina es un obstáculo á los progresos de la verdadera ciencia y el verdadero talento? de ningún modo. Solo las medicinas tienden á ampararse con la protección oficial. Pasteur vive sin cuidado por los homeópatas, docímetros y empíricos, y cosa notable! los atiende con serenidad en sus investigaciones; el curanderismo no ha sido un obstáculo para que nuestros Lavista y Liceaga conquisten el renombre də grandes cirujanos, y por último, no recordamos á los Jiménez, Lucio, Escobedo, etc., por el título que poseyeron, sino por el genio y sabiduría con que practicaron su profesión: ¿será preciso que citemos á todos los hombres que han sido grandes y sabios fuera de la patentación oficial?

Los títulos oficiales, preciso es decirlo con el rigor de una observación concienzuda, suelen ser el salvaguardia de la ignorancia y la impericia; son como los títulos de nobleza, un peligrò para la sociedad, por lo malo que detrás de ellos puede ocultarse.

Los redactores de "El Estudio" pretenden colocar, con su decreto peruano, al médico entre el escribano y el clérigo, es decir, hacer de él una especie de funcionario público destinado á legalizar, *in extremis*, las catástrofes domésticas; papel contra el que protestamos enêrgicamente en la parte que como médicos nos toca.

AGUSTIN GARCIA FIGUEROA.

REVISTA DE LA PRENSA.

Los Nuevos Remedios Americanos en la Dispepsia.

Iris versicolor.—Este medicamento actúa en todo el tubo digestivo, pero más especialmente en la porción superior, en las glándulas salivares y en el páncreas. Debe empleársele con preferencia á *Nux v.* y *Pulsatilla* en las afecciones del estómago, cuando concurren estas circunstancias: dolores violentos en la region del estómago, que se suceden con intervalos; vómitos de alimentos una hora después de las comidas; vómitos biliosos, agrios ó de alimentos, con ó sin dolor; inflamación del exófago y del duodeno. Cualquiera de estos síntomas autoriza el empleo del *Iris* con probabilidades de buen éxito.

Lithium carb.—Dícese de él que cura la obstinada acidez del estómago.

Lobelia inflata.—"Yo la uso frecuentemente, en las bajas diluciones, dice el autor de los "News Remedies", en la espasmódica cardialgía, en la gastralgía biliosa y hasta en los terribles dolores causados por los pasajes forzados de los cálculos biliares."

En altas potencias es homeopática á los vómitos con gran postración, sudor frio y pulso débil.

Debe usarse en los casos de vómitos producidos por violentas emociones, así como el *Gelseminum* en casos de deyecciones involuntarias por igual causa.

El Dr. Jeanes, experimentador homeopático de la Lobelia, la ha empleado con excelente resultado contra

muchos síntomas dispépticos de esta droga y considera como la principal indicación para su empleo, *sensación de debilidad y opresión en el epigastrio* [boca del estómago] y al mismo tiempo *opresión de pecho.*—En algunos casos la opresión de pecho puede ser insignificante y *Lobelia* será, no obstante, benéfica, como lo prueba el caso clínico siguiente: Un sujeto de cuarenta y cinco años, grueso, robusto, padecía un flujo hemorroidal muy copioso, y, como consecuencia, debilidad y compresión en el epigastrio con alguna acidez de estómago. Se le administró sin resultado *Nux v.*, y otros medicamentos; al fin apareció alguna opresión de pecho por la cual se le recetó *Lobelia,* y desde el siguiente dia empezó el paciente á recobrar el vigor; desaparecieron la opresión de pecho, los síntomas gástricos, el flujo hemorroidal y hasta quedó libre el paciente de una debilidad del recto y esfinter del ano, que le incomodaban desde muchos años atrás.

Entre los batánicos goza la reputación de ser un excelente antidispéptico: el uso de tres ó cuatro gotas antes de las comidas se reputa como aperitivo y auxiliar poderoso de una buena digestión; empero, el abuso debilita el estómago y su función.

En las dispepsias producidas por el abuso del té verde, tabaco y malos licores, cuyos pacientes suelen presentar como principal síntoma languidez de estómago, es muy eficaz.

El Dr. Jeanes caracteriza así el empleo de *Lobelia*: Disnea constante agravada por el mas peqneño ejerci-

cio y aumentada por la mas pequeña exposición al frio, hasta llegar á un paroxismo asmático; languidez y presión en el epigastrio que asciende hasta el corazón, con ó sin ardor [cardialgía], sensación como de una masa, ó cantidad de mucus y también de presión en la laringe; dolor en la frente, que va de una sien á otra; dolor en la espalda; dolor al lado izquierdo; orina de color intenso, opresión en el epigastrio, con simultánea opresión en el corazón.

Mirica cerífera.—Son de alta importancia los síntomas gástricos intestinales y hepáticos de esta medicina. Al principio, hambre inacostumbrada, luego indigestión, después ictericia con tinte amarillo bronceado de la piel, plenitud de la región del hígado y vientre, orina escasa, amarilla y espumosa, cámaras descoloridas y desprovistas de bilis, mucha debilidad y somnolencia que va hasta el estupor.

Oleum cajapputi.—Ha curado algunos casos de vómito nervioso, disfagia (dificultad para tragar) y constricción espasmódica del exófago.

Œnothera biennis.—La acción probada de este medicamento resulta en estos dos casos: 1 o Un hombre de veinte y seis años y vida activa padeció desde cinco años antes una dispepsia, cuyos síntomas mas molestos eran dolor casi constante en la región de la vejiga y frecuente necesided de orinar. —Fué tratado por varios sistemas sin resultado alguno benéfico: también fué sondeado, atribuyéndose la causa á la presencia de cálculos

en la vejiga. *Œnothera y China* antes de las comidas produjeron inmediato y pronto alivio.

2 o Un sujeto dispéptico de alguos años, sufría especialmente frecuentes vómitos de alimentos, incomodidad después de las comidas, y desvelo durante la noche, agravado por repetidas evacuaciones de orina. *Œnothera* antes de comer y al acostarse cortó prontamente los vómitos, alivió la irritabilidad de la vejiga y le permitió descansar durante la noche.

Podophyllum.—La acción de este medicamento es muy extensa y enérgica en el tubo digestivo, pero sus síntomas mas prominentes corresponden al hígado é intestino.—Será benéfico su empleo en las dispepsias relacionadas con las afecciones de esos órganos, pero señalaremos como carácter independiente, el de ser eficaz para combatir las díspepsias ocasionadas por abuso de los mercuriales.

Pulsatilla nuttaliana.—Guiados los Norte-Americanos por el deseo de preferir á los extraños los productos nacionales, han estudiado, comparándola á la *nigricans*, producto exótico, la *Pulsatilla nuttaliana*, producto de su suelo, y de las experiencias hechas con ese objeto, deducen que la última es muy semejante en los efectos á la primera.—Entran en la composición de la *Puls. nut.;* sulfato, carbonato y clóruro de potasa, carbonatos de cal y magnesia y una sal de hierro.—Atribúyese con muy legítimo fundamento una gran parte de la extensa acción de este remedio á sus componentes inorgánicos, y recuerdan con ese motivo cómo los

prácticos que emplean el *Rumex crisp.* no han podido menos de observar en los síntomas de este medicamento y en sus acciones curativas, síntomas y poderes análogos á los de *Súlfur*, *Calcárea* y *Phosphor*, que entran en su composición. Dejemos de lado las extensas consideraciones relativas á otras series de efectos y limitémonos á los referentes á la dispepsia, en la cual obrará activa y prontamente cuando concurran estos síntomas:

Punzadas y sensación de magulladura en la boca del estómago;—Dolores cortantes en este órgano y á la vez distensión del vientre y obtuso dolor de cabeza;—Eructos agrios, melancolía;—Náuseas sin vómitos;—Malestar en el epigastrio, dolores agudos, cortantes, en el estómago, que van hasta el espinazo;—Indigestión, dispepsia, vómitos de las embarazadas.

Populus tremoloides.—Él Dr. Coe, en sus "Conc. Org. Remedies," recomienda *Populus* en los siguientes casos: Indigestión, flatulencia; lombrices; y agrega: "Como remedio para la indigestión con flatulencia y acidez, no conozco ningún agente simple que mejor le alivie." Como tónico es tolerado por el estómago en los casos de histerismo cuando otros tónicos repugnan, y por esa misma razón es un excelente remedio para los síntomas dispépticos que sufren las embarazadas.

El Consultor homeopático de Barcelona.

Tratamiento del Lumbago por el Dr. P. Jousset.

Los principales medicamentos del lumbago son:

1.º *Bryonia* está indicada cuando el dolor lumbar es muy vivo y se agrava por el movimiento y la presión; empero, una compresión extensa, como cuando se está echado sobre el dorso, alivia algo el dolor. Las trituraciones bajas y hasta la tintura madre son las más convenientes.

2.º *Nux vómica* tiene también en su patogenesia dolores lumbares agravados por el movimiento y el tacto; pero sus dolores son constrictivos con irradiación hacia los flancos y adormecimientos en las piernas y muslos. Sus bajas trituraciones son las más convenientes.

3.º *Rhus toxicodendrum* está indicado por sus dolores de quebrantamiento y de contusión en los lomos con agravación, por el reposo en la cama y alivio por la marcha. Richard Hughes le indica también cuando el lumbago es consecutivo á un esfuerzo. Jousset cree que su reputación es falsa.

4.º *Sulphur* viene empleado en el lumbago crónico cuando los dolores son menos vivos y disminuyen con la marcha.

5.º *Cáusticum* conviene cuando el dolor es muy intenso hasta el extremo de cortar la respiración, cuando aumenta con el movimiento, y sobre todo, cuando el efermo quiere sentarse.

6.º *Tártarus eméticus* es muy preconizado por Bähr.

(Art medical.)

LA REFORMA MEDICA

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II Epoca, T. IV. México, Agosto de 1889 Núm. 8.

EL DR. DON CRESCENCIO COLIN.

La homeopatía en nuestro país, así como en todas las naciones del globo, ha tenido y tiene sus apóstoles; muchos de ellos salidos de las áulas de las Escuelas Oficiales en quienes su sano criterio, su recto juicio, su amor al estudio los ha hecho conocer nuestra doctrina y han tenino el valor de separarse resueltamente de las viejas teorías ortodoxas, abrazando franca y lealmente nuestra terapéutica científica cuyos imperecederos cimientos acentó con mano maestra el ilustre Hahnemann.

El digno Dr. Colin fué uno de ellos; nacido el 19 de Abril de 1843. mostró suma dedicación y afán por instruirse; terminada su enseñanza preparatoria, ingresó á la Escuela de Medicina donde hizo su carrera, obteniendo el título de Profesor en Medicina, Cirujía y Obstetricia el 18 de Agosto de 1867, á la edad de 24 años. Dedicado á profesión, durante su vida, la ejerció en México general y accidentalmente en algunas otras ciudades de la República.

En Enero de 1868 fue nombrado médico de cárceles y desempeñó con tal tino aquel empleo, que sus certificados, merecieron la honra de ser copiados como modelos en el Tratado de Medicina Legal de Carpio.

Hombre pensador é ilustrado, amante en estremo de los progresos humanos por una parte y por otra descepcionado por la falta de bases científicas del sistema alopático, habiendo hecho amistad íntima con el Dr.

D. José Puig partidario acérrimo y propagador constante del nuevo sistema, se dedicó un año después al estudio de la homeopatía y convencido plenamente de las verdades que encierra la terapéutica homeopática; con valor y sin temor á la crítica de que fué objeto, sin miedo á las burlas que se le lanzaban, emprendió con denuedo su propagación y su práctica.

Desde los años de 1870 y 71 el nombre del Dr. Colin está unido á los progresos de la homeopatía en México y no hubo desde entonces época alguna, en que aun en medio de sus penas y enfermedades no hubiera aparecido su nombre en la lid de las discusiones; nunca dejó de recojer el guante que fué lanzado en contra de las leyes Hahnemannianas; razonador unas veces, cáustico en sus escritos otras, infinidad de polémicas sostuvo enérgicamente y con la convicción que dá el saber y la verdad.

En 1871 en unión de los Drs. Puig, Perez Ortiz, Marchena, radicado en Puebla, Omedes de Viela, Bielsa, Salinas, etc., organizó el establecimiento del "Instituto Homeopático Mexicaco" y en el mismo año debido á sus esfuerzos comenzó á publicarse el periódico "La Reforma Médica" órgano de este Instituto y cuya redacción quedó siempre á cargo del Dr. Colin durante los cinco años que duró la publicación de su primera época. En ese lapso de tiempo estuvo desempeñando con toda eficacia y particular empeño, la Secretaría del Instituto.

En Mayo de 1877 fué nombrado por el Gobierno, Médico de la Inspección de vacuna, cargo que desempeñó con el tino y eficacia que lo caracterizaban.

A pesar de estas ocupaciones y empleo, siendo como era un obrero de la ciencia infatigable y guiado por su amor á la Homeopatía, en Enero de 187c, siendo Presidente del Instituto el Dr. D. Francisco Perez Ortiz, con la cooperación de varios miembros y particulares como los Sres. D. Cornelio Carrillo, D. Bernardo Men-

dizabal y otros, organizó el establecimiento de un hospital Homeopático en la Colonia de los Arquitectos, en la casa conocida con el nombre de "Quinta de San Isidro". La inauguración de aquel plantel fué apadrinada por el Sr. Lic. D. Vicente Riva Palacio representado por el Sr. Fernándo Leal, teniendo lugar la inauguración de este establecimiento el Domingo 19 de Enero.

Mucho trabajó el Dr. Colin en la organización de aquella casa de beneficencia; siendo corto el número de camas de que se disponía y en bien de los enfermos pobres el expresado Doctor daba diariamente en aquel lugar consultas y medicinas gratuitamente á todo el que lo solicitaba. Por desgracia no vió sus esfuerzos coronados, puesto que en Agosto del mismo año, tuvo que clausurarse el establecimiento por haberse vendido la finca en que se había organizado.

Como la vida profesional del Dr. Colin está tan íntimamente ligada con el progreso de la Homeopatía en México, tenemos que hacer relación de algunas particularidades para que se vea el empeño que tomó por el engrandecimiento de esta ciencia.

En la época de que venimos hablando se organizó también en la Capital, la "Sociedad Médico Homeopática Mexicana", no estaban por desgracia entonces de acuerdo los miembros de una y otra agrupación y así las cosas trnnscurrieron los años hasta el de 1885, entonces el Dr. Colin trató de organizar y unir á todos los homeópatas residentes en la Capital, personalmente fué visitando de uno en uno y hablándoles con tal objeto; así es que el 4 de Abril del expresado año á moción suya y por invitación de los Drs. Colin, Oviard y Segura y Pesado se efectuó una junta en el Hotel Humboldt y se organizó el establecimiento del "Círculo Homeopático Mexicano", y la reaparición de la "Reforma Médica" como órgano de dicha corporación. En esta última época sus esfuerzos tuvieron mejor éxito puesto que un

año después el 31 de Mayo de 1886 vió organizarse de nuevo el "Instituto Homeopático" ocupando como era debido á sus afanes y constancia la Presidencia de dicha Corporación. Al organizarse el establecimiento del Consultorio Homeopático del Instituto en 1888 tomó una parte activa lo mismo que en la redacción de su órgauo oficial. Su salud ya algo quebrantada hubiera hecho creer que le faltarían fuerzas para seguir la lucha y la propaganda, pero no era así y siguió trabajando hasta algunos meses antes de morir.

En su vida y en sus ratos de ócio cultivó la poesía, habiendo escrito bastantes composiciones; la instrucción y la enseñanza objetiva le atraían sobremanera y esta última la conoció bien á fondo.

En fin, el 28 de Abril del corriente año dejó de existir y el vacío que ha dejado en su familia de la que fue buen hijo, buen esposo y buen padre, así como en ul profesorado homeopático Mexicano es imposible de llenar. Algunos de los actuales Homeópatas á él solamente debemos nuestros conocimientos en esta ciencia y al escribir estas ligeras notas biográficas consagramos un recuerdo de cariño á su memoria que no se borrará nunca de los anales de la Homeopatía en México.

J. N. Arriaga.

Los característicos de los diez remedios de tejido

por E. J. LEE. (1)

Traducido por M. Cahis. (2)

La mayor parte de los diez remedios sobre los cuales llamo vuestra atención, vienen ahora principalmente

(1) Publicado en el "Homœopathic Physician."
(2) Quien conozca la historia de la Homeopatía recordará que estos remedios de tejido, presentados primeramente al mundo médico por Schüssler con apariencia nada

prescritos fundándose en indicaciones clínicas. Me esforzaré en presentar al principio algunos síntomas que puedan servir de guía en el uso de estos remedios. Algunos de estos síntomas han sido relegados de nuestro estudio de la materia médica.

CALCAREA FLUORICA

Debemos principalmente nuestro conocimiento de la patogenesia de este remedio al doctor J. B. Bell, de Bóston. El medicamento segundo ha sido experimentado por éste y sus compañeros y presenta síntomas que prometen utilidad cuando sea ulteriormente experimentado y estudiado.

Como síntomas mentales, encontramos: depresión de espíritu, con notable temor de arruinarse. (Nota.—Hay otros remedios que tienen síntomas semejantes: así tal enfermo cree que se ha vuelto pobre, lo cual es un síntoma que se encuentra en *Bell. Hepar, Nux-v.*, SEPIA, *Valer.* El enfermo de *Arsenicum* piensa que su familia morirá de hambre). Hasta ahora la experiencia clínica ha mostrado que *Cal.-fl.* es útil en los casos de glándulas induradas (compárece con *Arterias*, *Barita*, *Conium*, *Phytolacca*, *Silicea*, *Sulphur*, etc.,) como mamas ó testículos; lo propio que en los osteofitos y nudosidades óseas y en supuraciones del tejido óseo. (*Cal.-p.*, *sil.*, etc).

Los dolores empeoran generalmente en tiempo húmedo, pero se mejoran con fomentos, y mejoran también echándose sobre el lado sano, y con el movimiento. El dolor del dorso es muy semejante al de *Rhus*, y es ocasionado por un esfuerzo y empeora con el reposo

---

científica, fueron causa de temporal discordia entre los dos grandes maestros Hering y Lippe. El primero con su grande bondad se había adherido á la nueva proposición mecánica empírica: ei segundo con su lógica inexorable sostenía la razón Hahnemanniana, Ahora estos remedios han sido estudiados detenidamente unos con mayor y otros con menor extensión, para que puedan entrar en el dominio de neustra ciencia y poderlos adoptar legítimamente.

(Nota de la Dirección de la "Rivista Omiopatica" de cuyo periódico traducimos este trabajo.)

mejorando con el movimiento y el calor. Nótase también una tos promovida por cosquilleo laríngeo y que no se alivia á fuerza de toser, (la cual es muy semejante á la tos de *Ignatia* y de *Marum.*) La orina es más profusa, especialmente de noche. Por la noche despierta al paciente, cierto prurito en el ano cual si fuese producido por vermes ó por alfileres.

Las únicas particularidades que hallamos bajo la influencia de este medicamento son el temor á arruinarse, la dureza lapídea de las hinchazones glandulares y la forma irregular de las excrecencias óseas. El síntoma mental se encuentra también en otros medicamentos que se indican á menudo en las enfermedades de los huesos y de las glándulas.

CALCAREA PHOSPHORICA

Este medicamento es tan conocido que haré sólo brevísimas observaciones, siendo nuestra intención estudiar aquellos remedios que no han sido experimentados perfectamente.

La condición mental de *Calc.-ph.* es estúpida, obtusa y también ansiosa. El paciente empieza con los disgustos ó malas noticias y por pensar en sus sufrimientos. A semejanza de *Agar.*, *Bar.*, *China.*, *Ferrum*, *Helon.*, *Stram.*, *Thnj.*, el paciente de *Calc.-ph.*, está mejor cuando se halla ocupado. Las agravaciones producidas por pensar en sus males y por exponerse al tiempo frío y húmedo son las condiciones prominentes de este remedio. Vértigos en personas envejecidas y debilitadas. También (*Baryta* y *Carb.-v.)*

La cefalalgia es generalmente de un género sordo y obtuso que se mejora con aplicaciones frías y por las ocupaciones mentales. También se alivia la cefalalgia fumando. En las cefalalgias de las niñas que van á la escuela pensamos ó en *Calc.-ph.* ó en *Phosph-ac.* Con *Calc.-ph.* estas muchachas muestran signos de mala nutrición; con *Phosph,-ac.* el dolor procede más bien del

estudio excesivo. (Debemos también mencionar los dolores de *Silicea*, etc., en los niños que crecen). Con niños flacos, demasiado caprichosos, cuyas fontanelas tardan demasiado en cerrarse ó se cierran y se abren de nuevo, debemos pensar en *Calc.-ph.* (Siendo importante distinguir entre *Calc.-c* y *Calc.-ph.* diremos: que ambos tienen la cabeza grande y las fontanelas abiertas; *Calc.-c* tiene el abdómen abultado, hinchado, las evacuaciones son en general blancas, hay sudores profusos durante el sueño en la parte posterior de la cabeza. Esta especie de *Calcárea* no tiene la agravación por el hecho de cavilar acerca de los sufrimientos, ni tan marcada la exa cerbación durante el tiempo húmedo.) *Calc.-ph.* es utilísima en la dentición tardía de los niños flacos é irascibles (*stizzosi*), cuyos huesos no se desarrollan convenientemente.

También en los niños que sienten necesidad continua de tetar sin que por ello se nutran más; pues vomitan su comida á cada rato, ya sea la leche materna ú otro alimento, y tienen diarrea después de cada ingestión de comidas. Algunas veces rechazan el seno porque la leche es demasiado salada [1].

Hay en ellos un coriza que es fluente en un aposento frío; pero que se detiene en el aire caliente ó fuera de casa, acompañándose de un flujo salival. La cara es pálida y flaca, apesar de lo cual la cabeza es gruesa. Las fauces están hinchadas, pero no duelen con las bebidas calientes; la deglución de saliva duele más que la de alimento. (Como *Cocc.*, Lach., *Merc.*, *Crotal.*) Dolores en la faringe, en el pecho, y en el epigastrio al deglutir.

El apetito se despierta pensando en la comida (al revés de *Mur.-ac.*, *Sass.* etc.) Alguna vez hay inapetencia antes y durante la menstruación. Deseo de per-

---

(1) Evidentemente en tal caso los niños no sufren un síntoma morboso ó patogenético, y este hecho no debiera citarse en una patogenesia. Esto indica notable desaliño en la redacción del original. (C.)

nil ó de carne ahumada. Náusea y presión en el estómago, que se alivian con el reposo. Dolores en el estómago al menor bocado. Exudación de sangre en el ombligo de los niños. (Lo propio que con *Abrotanum*,) cuyo remedio se le parece en el marasmo. Los dolores abdominales mejoran después de las evacuaciones, por la emisión de ventosidades y con la leucorrea. La diarrea es en general verdosa y caliente y muy amenudo acuosa y profusa.

Calc.-ph. tienen ninfomanía; dolores, presión ó debilidad en la región uterina, prolapso en personas debilitadas, etc. Todos sus síntomas uterinos se presentan en mujeres debilitadas ó que tienen dolores reumáticos á la menor exposición á un tiempo húmedo y frío, (En esto se asemeja grandemente á *Dulcamara;* mientras que por sus varios desórdenes menstruales ó leucorreicos en mujeres reumáticas, *Calc.-ph.* se parece á *Cimic* y *Caul.*)

Desórdenes del pecho en personas que sufren á consecuencia de fístula en el ano (1), especialmente cuando los síntomas del ano y pecho parecen alternar. Como en *Berberis.)*

Encontramos dolores reumáticos en el dorso y en las extremidades, exacervados por los movimientos y por la menor exposición á la humedad. *Calc -ph.* está especialmente indicada en mujeres cuyas articulaciones duelen al menor cambio de tiempo. Cuando después de haberse expuesto á la humedad encontramos rigidez del cuello con dolores y sensibilidad en las extremidades; dolores errantes en los miembros, especialmente en la región sacra y á lo largo de las piernas, todos los cuales se exacerban al menor cambio de tiempo. Reumatismo con prolapso uterino.

Calc.-ph. con *Symphytum* está frecuentemente indica-

(1) Este caso me parece inverosímil, siendo mucho más probable que en sujetos tuberculosos, p.-e.. se desarrolle una fístula en el ano [C.]

da en los casos en que los huesos no se sueldan después de una fractura.

Hering compara *Calc.-ph.* con *Berb.*, CAL-C., *Calc.-fl.*, FLUOR-AC, *Ruta*' SILICÉA, y *Sulphur*, en las afecciones de los huesos, fístulas, etc.

En las afecciones de las articulaciones, reumáticas y supurantes con *Berb*, *Kali-phosph.* y *Natr.-mur.*

En la caries dentaria, con *Fluor.-ac.*, *Mag.-phosp.* y *Silicea.*

En la epilepia, con *Calc.-c.*, *Ferrum-ph.*, *Kali-mur.*, *Kali-ph.* y *Silicea.*

En los espasmos de los párpados con *Calc.-c.* y *Nux-v.*

En la diabetes, con *Kali.-ph.* y *Natr.-ph.*

En la tabes meséntrica con *Arsen.*, *Iodum* y *Merc.*

En la hemorragia con *Ferrum ph.*

En las afecciones verminosas promueve la disposición con *Natr.-ph.*

En la debilidad tras afecciones agudas, con *Psorinum*, que tiene la mayor tendencia á sudores profusos.

En los humores extraños (??) de los niños, con *Cham. Cina y Kali.-ph.*

CALCAREA SULPHURICA.

Hering dice que "*Calc.-sulph.* se asemeja á *Hepar*, pero obra más intensa y profundamente y á menudo es útil cuando *Hep.* ha cesado de obrar" Del reducido registro de este remedio en el *Guiding's symptoms* se deduce que es útil principalmente en las inflamaciones y supuraciones, por efecto de golpes, etc. En los ojos después de una herida por una astilla, como *Acon.*, *Silic.* y *Symphit.* En la otitis, cuando es consecutiva á un golpe en la oreja (compárese con *Arn.*) El pus que fluye es denso, amarillo, como lo es también el flujo nasal. En cuanto á los síntomas de la piel leemos "muchas pústulas sensibles bajo la barba, que trasudan una materia oleosa." [Los otros remedios que tienen estas pústulas son: *Agar.*, *Ambra*, *Calc.-c.*, *Graph.*, *Lach.* y

Nitr.-ac) Con *Calc.-sulph.* las bebidas frías alivian temporalmente los cólicos, así como el lavarse con agua fria alivia un coriza escoriante. Hay agravación general por el trabajo y por lavarse con agua.

FERRUM PHOSPHORICUM.

El Dr. Farrington da las siguientes indicaciones para *Ferrum-ph.* El pulso es lleno, desplegado y blando; la inflamación no ha llegado aun al exudado, es simplemente lo que se llama dilatación de los vasos sanguíneos El tórax está dolorido y como contuso. Si hay flujo de pus ó de moco-pus, no es entonces *Ferr.-ph.* el remedio. La espectoración está estriada de sangre por simple congestión. Si un tísico sufre un enfriamiento y queda muy postrado y con espectoración con estrias sanguinolentas, entonces *Ferr.-ph.* hasta en la 200ª atenuación aliviará prontamente la congestión pulmonar. Así también, en la inflamación secundaria que sigue á la pneumonitis (?); un pulmón queda inflamado cuando se congestiona el otro de improviso (?). Aquí de nuevo obra *Ferr.-ph.* O, cuando en un dia caloroso de estío, se enfría un niño por quedar expuesto á una corriente de aire mientras transpira, sobreviniéndole en consecuencia una inflamación intestinal con evacuaciones acuosas y sanguinolentas, con estímulo defecativo, pero sin verdadero tenesmo, entonces *Ferr.-ph.* producirá alivio.

Aconitum tiene un pulso lleno, duro, con calor seco en la piel, ansiedad, temor á la muerte é inquietud. Sus síntomas demuestran congestión *activa*, mientras que los de *Ferr.-ph.* indican más bien una condición semiparética de los vasos sanguíneos. *Gelsemium* se parece más bien á *Ferr.-ph.* pero con su fiebre hay postración, somnolencia y paresia muscular: los músculos no obedecen á la voluntad. El paciente está soñoliento y necesita quedar tranquilo.

Dícese que los dolores de *Ferr.-ph.* se agravan con el movimiento y se alivian con el frío.

KALI MURIATICUM.

El cloruro potásico no ha sido experimentado, motivo por el cual carecemos de datos dignos de fe para su uso. Clínica ó empíricamente se le recomienda especialmente para las hinchazones glandulares ó para los dolores reumáticos gotosos que empeoran con el movimiento y van acompañados de capa blanca ó grisacea en la base de la lengua. No se puede contar con esta indicación siendo demasiado vaga y tan sólo clínica. ¿A qué usar un remedio como este cuando hay tantos otros bien experimentados que satisfacen las mismas indicaciones? *Bryonia*, p. e. se halla en este caso.

KALI PHOSPHORICUM.

Tampoco está experimentado el fosfato de potasa y carecemos en consecuencia de datos fidedignos para su uso. Clínicamente se recomienda contra «los dolores neurálgicos que radican en cualquier región, con depresión de espíritu, pérdida de fuerzas, sensibilidad á la luz y á los ruidos; mejorados con las excitaciones ligeras y los movimientos pausados, pero que se agravan estando en reposo ó hallándose el enfermo sólo.» (Boericke y Dewey.) Estos síntomas nos recuerdan á *Pulsatilla.*

KALI SULPHURICUM.

En realidad tampoco tenemos experimentaciones del sulfato de potasa pues los escasos datos de la *Encyclopedia* son inútiles. Clínicamente ha sido recomendada contra la tos grasa sonora, que sobreviene cuando se han aliviado otros síntomas, y cuando el paciente está peor en casa y mejor, fuera, al aire libre.

Ha curado la espectoración amarilla, densa, mucosa y acompañada de las predichas condiciones y el Dr. W. P. Wesselhœft (Véase *Doce remedios de tejido* de los Dres.

Boericke y Dewey, p., 113) cita dos interesantes curaciones de que entresacamos lo siguiente:

1.° Cierta mujer sufría desde diez y ocho meses de ozena, con flujo denso, amarillo, alternando con flujo acuoso; había perdido el gusto y el olfato. La cavidad nasal más afecta era la izquierda. Menstruaba cada tres semanas. Se enfría muy fácilmente.

Kali-sulph. 12, disuelto en agua, para tomar una vez á la semana. En un mes curó completamente el catarro. readquiriendo en gran parte los sentidos del gusto y del olfato.

2.° Tez varonil, rubia. Cosa de una vez á la semana se formaba en la parte superior de la nariz izquierda un acúmulo de pus denso, moreno-oscuro, semi-líquido. Cuando se sonaba, emitía un terrible y pestífero hedor. Cosa de un mes antes se le estrajo un secuestro careado de la cueva de Higmoro izquierda.

Calcarea, Silicea y otros remedios semejantes fueron ineficaces. Tres semanas después de haber tomado algunas dosis de *Kali-sul.* en agua (una cucharada mañana y tarde durante cuatro dias) curó completamente del flujo y de la lesión ósea causal.

Kali sulph. se adapta también á los dolores reumáticos errantes. Sus condiciones características son semejantes á las de Pulsatilla. (Agravación por la tarde y en habitación caliente, y alivio al aire libre y fresco).

MAGNESIA PHOSPHORICA.

Tampoco el fosfato magnésico ha sido experimentado. Su historia clínica promete grandes resultados cuando sea bien conocida su patogenesia. Su uso clínico ha quedado principalmente limitado á los dolores neurálgicos lancinantes, á derecha, en la cabeza, ojos ó cara, muy fuertes y aliviados por las aplicaciones externas calientes. Tales parecen ser las indicaciones de *Mag.-ph.*

Es también útil en ciertos cólicos, flatulentos, que

obligan al paciente á doblegarse, y mejoran con las fricciones y con el calor yendo acompañados de erutos que no alivian.

Será bueno referir aquí, para ilustrar mejor la acción de este remedio, la opinión que en la última reunión de la *Asociación internacional Hahnemanniana* formuló el Dr. Wesselhœft. "He observado, dice, que *Mag.-ph.* tiene tres particularidades: es un remedio absolutamente del lado derecho, los dolores son principalmente supraorbitarios y erráticos y se alivian por el calor. [*Vide: Homœpathic Physician*, vol. VII, p. 254,) (Recuérdese que *Silicea* tiene también este alivio por las aplicaciones calientes esternas. *Cinnab.* é *Iris* tienen alivio con el calor de la mano.

(*El Consultor homeopático de Barcelona.*)

LAS REVELACIONES
DE LA DOCTRINA MICROBIANA
CON LA TERAPEUTICA HOMEOPATICA.

Hoy es la teoría microbiana la que ocupa la escena, teoría simple y fácil como todos los errores; se puede resumir en este axioma: todas las enfermedades son de causa externa y son debidas á un microbio patógeno. Toda la terapéutica consiste en encontrar un agente parasitisida que mate al microbio sin matar al enfermo.

Toda la terapéutica se resume en esta palabra: *antisepsia.*

Como se vé es el triunfo de la ley de los contrarios.

Examinaremos sucesivamente el valor etiológico de la teoría microbiana y el valor terapéutico de la antisepsia, y concluiremos de la ineficacia de la antisepsia en el tratamiento curativo de las enfermedades en la necesidad de la homeopatía.

§ I.—*Del valor etiológico de la teoría microbiana.*—

La generalidad de los médicos, la turba que ciegamente sigue el impulso dado por los maestros, todos aquellos, en una palabra, que son felices abandonándose en brazos de la opinión general, creen firmemente que los microbios son la causa verdadera de las enfermedades, engendrándolas de una manera invisible, como el grano engendra el vegetal que produce.

Este es un error del que los maestros no participan.

El profesor Bouchard enseña que todas las causas de las enfermedades y las mismos microbios deben contar con el organismo, que permanece el soberano dueño de la salud y de la enfermedad.

Esta concesión á la doctrina de las predisposiciones definidas, formulada por J. P. Tessier y defendida por *L' Art Mèdical*, nos dá plena satisfacción bajo el punto de vista de la doctrina. El microbio se encuentra en efecto, por esta concepción doctrinal, reducido al papel de segunda causa. No es más que una simple condición de desarrollo de la enfermedad.

Así reducida la teoría microbiana, nos parece todavía excesiva en etiología. Nos propondremos examinar qué papel goza el microbio en la producción de las enfermedades y buscar si no es una simple producción morbosa, una lesión.

Haremos notar desde luego, cuán imperfecta es todavía la microbiología, quedando por consiguiente, indefinidamente oscuros sus problemas más importantes. Por una parte, muchos microbios están aún mal conocidos ó completamente ignorados. Estas lagunas, yo lo sé, se puede abrigar la esperanza de cubrirlas; pero el punto que probablemente será siempre imposible comprobar, es la acción positiva de la inoculación de los microbios patógenos en el hombre. En efecto, se sabe que estas inoculaciones varían con las especies animales, que por consecuencia, no se puede concluir nada de las inoculaciones *in animâ vili*, y que como es imposible practicar en el hombre inoculaciones que puedan ser

dañosas, no podemos preveer el dia en que la ciencia microbiana pudiera ser aplicada á la etiología de las enfermedades del hombre.

Esto dicho, veamos ahora lo que la observación, desprendida de toda hipótesis, nos enseña bajo el punto de vista de la existencia y del papel de los microbios: se encuentra un microbio patógeno en la lesión de la mayor parte de las enfermedades; otras enfermedades evidentemente virulentas como la rabia, la sífilis y la viruela, no presentan nada de microbios, un mismo microbio puede producir hasta tres enfermedades diferentes: así el microbio del clavo de Biskra, puede producir una afección de la piel, una pericarditis, una supuración de las vértebras (Duclaux, pág· 138). El micrococcus de la pneumonía puede permanecer absolutamente inofensivo en la boca, é inoculado á los animales puede producir, según su modo de penetración, la pneumonía, la pleuresía, la pericarditis, la otitis media, la meningitis ó una septicemia aguda.

Si un mismo microbio puede producir enfermedades diferentes, por el contrario muchos microbios pueden producir la misma enfermedad. Duclaux cita cinco especies de microbios tomados en enfermedades diferentes: el clavo de Biskra, el penfigus, la foliculitis ogminea, el impétigo contagioso y las nudosidades reumatismales; estos micrococcus que constituyen especies diferentes, son todos capaces de producir en el conejo nefritis purulentas con supuración del cuero espanjoso de las vértebras y parálisis más ó menos graves.

Así en enfermedades comunes no existe relación constante de causa á efecto entre el microbio y la enfermedad, puesto que un mismo microbio, como acabamos de verlo, puede producir muchas enfermedades de especies diferentes, y que muchos microbios de diferentes especies pueden producir la misma enfermedad. Si á esto agregamos, que las enfermedades que particularmente se llaman virulentas, como la sífilis y la viruela;

por ejemplo, inoculadas al hombre, jamás producen otra cosa que la sífilis ó la viruela, y que no obstante, el microbio de estas enfermedades jamás ha sido encontrado, se comprende que es difícil establecer rigurosamente el papel de causa que se ha querido hacer representar á los microbios.

Hay otra consideración de gran valor, es la existencia de las enfermedades espontáneas. Sé que los partidarios de las doctrinas microbianas, niegan resueltamente la existencia de la espontaneidad de las enfermedades.

Para ellos, todas las enfermedades son infecciosas, es decir, que todas vienen de un microbio, y no se aperciben de que esto es precisamente lo que está por demostrar. Esperamos esta demostración: este no es el momento ni el lugar de establecer por hechos la existencia de las enfermedades espontáneas.

De estos hechos no se puede concluir más de una cosa: esto es, que el microbio es un elemento de la mayor parte de los productos morbosos, que puede ser aislado por la cultura y que goza un papel más ó menos importante en la inoculación de las enfermedades. Hay gran distancia de esta conclusión á la doctrina que hace del microbio el agente necesario, la causa de todas las enfermedades.

§ II.—*Del valor terapéutico de la antisepsia.*—La antisepsia ha sido aplicada desde luego á la Cirugía y á los partos, para los cuales constituye un inmenso progreso. Cuando se recuerda la época de las cataplasmas y del cerato, cuando las grandes operaciones daban una mortalidad de un diez por ciento, y el cirujano no podía abrir un abceso sin producir una erisipela, cuando en fin, era forzoso cerrar las Maternidades, porque cada mujer que entraba allí era una condenada á muerte.

Cuando digo se pone este triste pasado en presencia de lo que hoy acontece, estamos obligados á reconocerlo: la antisepsia quirúrgica es una gran cosa.

En efecto, las epidemias de fiebre puerperal y de erisipela han desaparecido, la mortalidad en las salas de cirugía y partos se ha hecho una excepción y se hacen atrevidamente operaciones absolutamente proscritas por la antigua cirugía como muy dañosas: se abren ampliamente las articulaciones y las grandes cavidades serosas, se ruginan los huesos enfermos, se extirpan secuestros, se hace la resección de las partes huesosas enfermas y no solamente no hay accidentes, sino que se obtiene casi siempre la curación inmediata, la reunión por primera intención.

Es cierto que la doctrina microbiana es la madre de la antisepsia; partiendo de esta idea, que los accidentes de los grandes traumatismos eran debidos á la introducción de los microbios patógenos, fué como los cirujanos combinaron un conjunto de maniobras y de curaciones que tienen por objeto impedir completamente la entrada de los microbios; por esto igualmente se esterilizan los instrumentos de que se han servido, y los aparatos de curación; el lavado de las heridas, de las manos de los cirujanos y de los ayudantes se hace con toda escrupulosidad.

Que esta esplicación de la eficacia del método antiséptico sea la verdadera ó que sea necesario admitir que los métodos de curación actuales produzcan simplemente la supresión de la supuración, lo cierto es que la antisépsia quirúrgica es excelente y que constituye un enorme progreso sobre los métodos antiguos.

Los médicos no podrían maravillarse tanto de sus sucesos como la cirugía antiséptica. Entregados á sus tanteos y á sus contradiciones tradicionales, disgustados de una terapéutica sin base realmente científica y sin resultado bien evidente para los enfermos, apasionados como siempre de la terapéutica que ataque á la causa de la enfermedad, fieles al "contraria contrariis" á pesar de todas las descepciones nacidas de este principio de terapéutica, han creído encontrar en la teoría microbiana y

en el método antiséptico, esa terapéutica científica y eficaz tras la que corren desde el origen de la medicina.

La antisépsia no será para nuestros adversarios sino una nueva, yo quisiera decir una última decepción.

Para que la antisépsia quirúrgica fuera aplicable á la medicina, sería necesario en primer lugar que la doctrina etiologica de los microbios fuera cierta; sería necesario en seguida—y este el punto más importante—no confundir la profilaxia con la terapéutica. Hemos demostrado en el párrafo presente, que la teoría etiológica de los microbios no era mas que una hipótesis; no insistiremos más.

Agregaré que los médicos se engañan torpemente queriendo transformar un método profiláctico en un método curativo.

El objeto que persigue la antisépsia quirúrgica es impedir el desarrollo de los temibles accidentes que seguían en otra época á los traumatismos. Pero cuando, por razones todavía ignoradas, se desarrollan estos accidentes, la antisépsia es absolutamente impotente para combatirlos. Cuando la fiebre puerperal, la erisipela y la diatesis purulenta están bien desarrolladas, cuando, como se dice hoy, el microbio ha invadido las células del organismo, la antisépsia no puede nada. La antisépsia es pues, un maravilloso medio profiláctico y una terapéutica curativa sin valor.

Los médicos en los ensayos numerosos que han hecho, desde hace muchos años, de la antisépsia en el tratamiento de las enfermedades, han fracasado miserablemente.

Yo espero oir elevarse por todas partes mil reclamos: este curó la diphteria por la antisépsia en proporciones increíbles; aquel otro, por el mismo método, tiene una estadística, hasta aquí desconocida, en la fiebre tifoidea; un tercero espera todavía un insuceso en tal tratamiento de la tísis.

Nosotros no tenemos que contar para nada con los

entusiasmos y las ilusiones: á estos sucesos maravillosos, contestaremos con la estadística de los hospitales, donde las enfermedades llamadas infecciosas presentan hoy la misma mortalidad que hace cincuenta años. ¡Qué contraste con los resultados de la cirugía!

Si algunos espíritus temerosos discuten todavía actualmente los beneficios de la antisépsia quirúrgica, constituyen una corta minoría que va desapareciendo y con la cual no debemos contar. Qué lejos estamos de que exista el mismo acuerdo en medicina! En lugar de esa uniformidad de opiniones que reune á todos los cirujanos en la creencia de la antisépsia, no hallamos sino afirmaciones contradictorias que se resumen en este pensamiento: que la antisépsia es ciertamente el camino de la verdad en terapéutica y que algún dia llegaremos indudablemente á los hermosos resultados de la cirugía.

El suceso de la antisépsia médica es pues, según confesión de sus mismos partidarios, cuestión de porvenir, es decir, una esperanza, mientras que en cirugía es un hecho brutal que salta á la vista y forza la convicción de todos.

Los errores apelan siempre al porvenir; las malas causas perdidas en el presente, esperan cuando menos un mañana victorioso. Sucede lo mismo con la antisépsia médica. Pero ese triunfo de mañana que anhela, que espera, no vendrá porque la doctrina etiológica sobre la cual se apoya, es falsa, porque la cirugía ha hecho la prueba, desde largo tiempo, de los límites de la potencia de la antisépsia, porque ha tenido el buen sentido de hacer de ella una terapéutica preventiva y no una terapéutica curativa.

El dia en que los médicos comprendan el verdadero partido de la antisépsia tendrán sucesos bien modestos al lado de los de los cirujanos, pero habrán retirado de la antisépsia todo lo que puede dar á la terapéutica médica.

La antisépsia debe ser preventiva, es decir, que debe aplicarse con objeto de destruir las causas de contagio, y de realizar los beneficios de las inoculaciones preventivas.

Puede luchar contra el contagio esterilizando los productos morbosos y todo lo que les sirve de vehículo. Solamente quc la aplicación de esta regla es difícil y no ha podido aprovecharse sino en casos muy restringidos. Esto es, no obstante, un desideratum que debe quedar á la órden del dia de la higiene pública, sin que los reglamentos de esta higiene puedan nunca atacar la libertad individual y la inviolabilidad del domicilio.

Así, el triunfo de la terapéutica microbiana sería alcanzar los beneficios de la inoculación preventiva. La vacuna ha inmortalizado á Jenner y la inoculación de la rabia es un beneficio que ha ilustrado Pasteur. En esta vía es necesario trabajar: sería una gran cosa encontrar la vacuna de la escarlatina y del sarampión, y sería mayor todavía encontrar la de la fiebre tifoidea. Yo dudo que se pueda encontrar jamás la vacuna de la diphteria y del cólera; porque, no debemos olvidarlo, no se confiere la inmunidad por la vacunación, sino en las enfermedades que no se presentan mas de una vez en un organismo y la diphteria y el cólera son desgraciadamente enfermedades que reinsiden. La vacunación sifilítica desgraciadamente ha fracasado y la de la tísis no ha sido todavía intentada, que yo sepa.

Es pues de temer, que el método de las inoculaciones preventivas sea desgraciadamente limitado á un pequeño número de especies morbosas. Pero creemos, no obstante, que en esta dirección deban ir los esfuerzos de la ciencia moderna.

Así, sin querer exagerar nuestras conclusiones, diremos: que la antisépsia es todo poderosa como método preventivo. En cirugía sus resultados son prodigiosos, porque en cirugía los accidentes son de causa externa y la antisépsia anula esta causa externa. En medicina la

antisépsia ha dado muy bellos y muy raros resultados como inoculación preventiva; pero sus resultados son nulos como terapéutica curativa. De donde resulta que el tratamiento curativo de las enfermedadades de causa interna no alcanza ningún progreso de la teoría microbiana que el "*contraria contrariis* curantur" aplicado á la patología interna continúa siendo falso, y que los progresos de la medicina contemporánea no han hecho inútil aun la reforma de Hahnemann.

La característica de la terapéutica alopática es "contraria contrariis curantur" como la de la terapéutica homeopática es el "similia simílibus curantur." Asi, á pesar de la perfección á que ha llegado la terapéutica con la matéria médica experimental debida al génio de Hahnemann, á pesar de los numerosos plagios hechos por la alopatía á nuestra terapéutica, á pesar del abandono de la polifarmacia y de la sangria, el antagonismo subsiste y subsistirá, lo temo, en tanto que la ley de los contrarios no se reduzca á la simple medicina paliativa.

La doctrina galenista que enseña que las enfermedades tienen una causa material y tangible y que toda la terapéutica debe resumirse en este famoso axioma: "Sublatâ causâ tollitur effectus" embarga el espíritu de nuestros adversarios y les impide ver la verdad terapéutica. Así, á medida que los progresos de la fisiologia hacen caer las viejas construcciones etiológicas, nuevas hipótesis destinadas á explicar las causas de las enfermedades, aparecen inmediatamente, y hasta Hahnemann la tradición nos presenta la terapéutica ocupada en este trabajo ingrato de encontrar un remedio á las causas siempre hipotéticas de las enfermedades.

P. Jousset.

DOCUMENTOS ORIGINALES. (1.)

CARTAS DE HAHNEMANN TRADUCIDAS AL INGLES POR EL DR. DUDGEON, Y DEL INGLES AL CASTELLANO POR EL DR. HYSERN.

Considerando interesante para nuestros lectores, el conocimiento de documentos originales de Hahnemann, y habiéndose publicado en el periódico *The Homeopathic World* varios de estos escritos, no hemos dudado en traducirlos al castellano en obsequio de nuestros suscritores.

El Dr. Dudgeón, antes de transcribir los susodichos documentos, da una ligera noticia acerca de ellos y de la manera como llegaron á su poder; por lo cual vamos á copiar todo cuanto á esto se refiere:

"Habiendo venido á poder de mi estimado colega el señor Camerón (dice el citado doctor) algunos papeles propiedad del difunto Dr. Dunsford, tengo el gusto de reunir una buena colección de cartas de Hahnemann, dirigidas á varios corresponsales suyos, y que el Sr. Camerón me regaló, para hacer de ellas el uso que creyera opotuno.

"Así, pues, y no teniendo noticia de que ninguna de las 51 cartas que poseo haya sido publicadá, me he dedicado á traducirlas, con objeto de darlas á conocer en beneficio de la literatura médica inglesa, y al efecto le remito á usted la primera remesa traducida.

"Dificil es averiguar ya cómo ó por qué estas cartas se hallaban en poder del Dr. Dunsford; el Dr. Harris Dunsford murió en 1847, á la temprana edad de treinta

(1) De la serie de cartas de Hahnemann cuya traducción al castellano ha emprendido el Dr. Hysern en el "Criterio médico," publicamos hoy la segunda por creerla muy interesante para el conocimiento del como experimentaba Hahnemann sus remedios. También trascribimos la parte de la introducción del Dr. Dudgeon que trata de la historia de estas cartas, para que los lectores puedan juzgar de la autenticidad de las mismas. — C.

y nueve años, habiendo gozado en Londres de gran reputación y considerable clientela; su práctica fué grande, llegando á ser consultado por la Reina Adelaida en vida de Guillermo IV.

"Fué autor de varios libros de Homeopatía, casi desconosidos hoy dia, pero que fueron mny recomendados en su tiempo.

"Hizo sus estndios en Alemania, y creo estuvo despues con frecuencia en ese país.

"El Dr. Stapf de Naumburg, á quien van dirigidas la mayor parte de las cartas que vamos á publicar, fué llamado tambien en consulta por la Reina Adelaida, y es más que probable que esto sucediera á instancia del Dr. Dunsford, el cual era amigo de Stapf, y sin duda las cartas, ó la mayor parte de ellas, las recibiera de mano del mismo Stapf."

NÚM. 2

AL DR. E. STAPF, DE NAUMBURG (1)

Querido amigo: Sus buenos deseos por mi y por nuestro arte me satisfacen y llenan de placer, aliviando las muchas aflicciones de mi vida. Veo al propio tiempo en vuestras distinguidos escritos el tiempo que dedica á estos trabajos, robándolo al descanso de sus diarias tareas, sin dar tregua á la rapidez de vuestro deseo. No se esfuerse demaciado, ni haga cosa alguna sin descanso, y considere siempre como cosa importante, sin que esto signifique qne yo suponga limitación en sus facultades, que es mejor en un espacio dado de tiempo ejecutar,

(1) El Dr. Ernesto Stapf, de Naumburg, fué uno de los discípulos de Hahnemann que contribnyó á los experimentos de la Materia médica pura en gran número de medicamentos (treinta y dos) que ensayó. No hizo sus experimentos bajo la inmediata inspección de Hahnemann, como los hicieron el círculo de los dicípulos de este en Leipzig, sino que remitió los resultados de sus observaciones por correo desde Naumburg á Leipzig. Por lo que se ve exminando las notas de sus experimentos, no los hizo en su propia persona, sino que observó los efectos en hombres, mujeres y niños y probablemente en muchos casos, en los mismos enfermos; siguió una correspondencia constante con Hahnemann hasta la muerte de su querido maestro, como lo prueba el que la mayor parte de las siguientes cartas van digidas á él.

meditar, escribir y hablar de manera que no se gasten prontamete las potencias físicas de la vida. De este modo tendréis buena y permanente salud y larga vida, puesto que con una vida larga, que se gasta con tranquilidad de espíritu y discreción, podéis hacer mucho, y mucho bueno, para vuestra propia felicidad y para la de los demás, Tenéis talento para todo cuanto yo deseo, y no dudo seguiréis demostrándolo. Así lo veo, desde luego, en los síntomas que enviais de *Chamomilla, Rhus-toxicodendron*, *Pulsatilla*, *Astacus*, *Nux vomica*, *Cina* y *Opium*. Las observaciones son justas y exactas; contínuad trabajando de tan precisa manera, pues lo que hacéis así es un concienzudo trabajo para la felicidad de las humanas criaturas. Sea ó no sea agradecido nuestro benéfico y puro objeto, nosotros no vivimos para conseguir aplausos de nuestros semejantes; el Supremo Hacedor, el Dios Omnipotente, ve con stisfacción nuestros esfuerzos, y sólo para El y para nuestra propia conciencia debemos existir aquí y lejos de aquí.

En vuestras observaciones respecto á *Rhus toxicodendron* empleais la frase *Tintura de zumaque*; esta tintura, ¿era en efecto, la del zumaque venenoso (*Rhus toxicodendron)* ó la del zumaque (*Rhus zumaque*), cuya corteza se usa en Marruecos para curtir los cueros, y que en el comercio la llaman generalmente Schmack? Haga el favor de sacarme de la duda, pues quizás ésta sea efecto de la frase alemana.

Estáis en lo cierto al suponer que la agravación de los síntomas preexistentes sea probablemente producida por el medicamento, puesto que éste puede por si mismo ocasionar esos mismos síntomas. Pero no debemos incluir esos síntomas entre los efectos puros positivos, á lo menos no imprimirlos en nuestros libros. Solamente debemos tomar nota de ellos cuando se presenten puros (es decir, cuando no existieran de antemano) durante el empleo de semejante medicamento.

Cuando me propongo hacer experimentos, entiendo

debe ser de modo que no se perjudique la salud, adoptando una forma, por la cual no obre el agente de un modo violento, pues no debemos hacer daños á nuestros semejantes experimentando nuestros medicamentos.

Le remito un poco de tintura del verdadero *Helleborus niger*, que yo mismo he cogido: cada gota contiene solamente $^{1}/_{20}$ de grano de la raíz. Todos los dias, si estáis en perfecta salud y los quehaceres no os apremian mucho, y sin haber tomado al comer ningu condimento medicinal (tal como perejil, rábano picante ó cosa parecida) poned una gota en ocho onzas de agua y una dracma de alcohol (de modo que no tenga mal gusto) sacudid el todo fuertemente y tomad en ayunas una onza de la disolución, cada media hora ó cada dos horas, hasta que os sintáis algo afectado del remedio. Pero si se presentasen síntomas serios, lo que no temo, tomad algunas gotas de alcanfor en una onza de agua, sacudiendo la mezcla, y si fuere necesario repetid la dósis, y los síntomas se calmarán.

Cuando todos los síntomas de *Helleborus niger* se hayan manifestado, desearía dedicarais un día á investigar las propiedades del *Alcanfor* (este es un remedio soberano), disolviendo al efecto casi dos granos en una dracma de alcohol y sacudiéndolo con ocho onzas de agua para tomar de cuatro á seis veces al día con iguales precauciones que las arriba dichas.

Tendría mucho gusto en enviarle una porción de *Pulsatilla* y *Arsénico*; pero tengo poca cantidad y hago constante uso de ella. Pero si las cicunstancias le permiten venir á esta, me alegraré mucho complacerle. Si esta horrible guerra se terminara, podríamos ir otra vez á recojer nosotros mismos.

Entre tanto, podríais contribuir con vuestra pluma en el *Allgemeiner Anzeiger* en favor del sistema homeopático. Vuestro estilo es elegante, fluido y persuasivo, y la buena causa necesita de abogados semejantes. Nada favorese tanto el cultivo de nuestra inteligencia como el

cambio recíproco de la palabra y la coordinación y exposición pública de nuestos pensamientos en periódicos y libros. Esto nos proporciona gradualmente una extraordinaria lucidez de raciocinio, presición en la frase y poder comunicar nuestras ideas con claridad, de tal modo, que todo el mundo pueda entender claramente nuestros pensamientos aprovechándose de nuestra enseñanza. Así conseguimos al fin persuadir y convencer á los demás de aquello que es necesario entiendan. Por medio del convencimiento y de la enseñanza obtendremos el dominio en nuestra era.

Recibid mis más cariñosos saludos y los de mi mujer, de mi hijo y de mi hija, que haréis estensivos á vuestra apreciable esposa, quedando sinceramente vuestro.

SAMUEL HAHNEMANN.

Leipzig, Septiembre 3, de 1813.

De *El Criterio médico*.

(Tomado del *Consultor Homeopático* de Barcelona.)

CONGRESO HOMEOPATICO DE PARIS, DE 1889.

Extracto de las sesiones científicas

POR M. CAHIS.

Los temas puestos á discusión en las sesiones dobles de los tres dias fueron los siguientes:

Materia médica y Terapéutica.—1°. Efectos contrarios de los medicamentos considerados en el hombre sano y en el enfermo y su relación con las dosis. (Doct. Piedvache, de Paris.)—2°. Relaciones entre la doctrina microbiana y la terapéutica homeopática (doct. P. Jousset, Paris.—3°. Terapéutica homeopática y sus relaciones con otras ramas de la terapéutica (doct. Pinilla, Madrid.)—4°. Método de estudio de la materia médica

pura (doct. Gaillard, Bruselas.)—5º. Empleo de la electricidad en la medicina homeopática (doct. Conan, Paris.)

Materia médica y Terapéutica aplicada.—1º. Tratamiento homeopático del mal de Bright (doct. Hansen, Copenhague.—2º. Tratamiento de la ataxia locomotriz y de los estados pseudo tabéticos (doct. von Villers, Dresde.)—3º. De la curabilidad de las diatesis: curación de un cancer (doct. Criquellion, Mons.) —4º Tratamiento de los tumores cancerosos por medio de los medicamentos homeopáticos (doct. Gutteridge, Lóndres.) —5º. Del *Hydrastis canadensis* en el cancer de las mamas é infartos glandulares de este órgano (doct. Imbert de la Touche, Lyon.)—6º. Empleo terapéutico de algunos nuevos remedios con respecto á la ley de la similitud, (doct. Ozanam, Paris.)—7º. De la cafeina á dosis ponderables en la curación del insomnio y neuralgias nocturnas (doct. Jousset, hijo, Paris.)—8º. Iritis é irido-coroiditis con respecto á las afecciones uterinas (doct. Parenteau, Paris.)—9º. Curación de un caso de difteria con el cianuro de mercurio (doct. Serrand, Paris.)—10º. Crup y difteria (doct. K. Oxford, Lexington, E. U. A.)—11º. Siete observaciones de curación de temblor senil y de parálisis agitante (doct. Imbert, Lyon.)—12º. Tisis pulmonar en Argelia, estadística y tratamiento (doct. Feuillet, Argelia.)—13º. Enfermedades de la mujer, diagnóstico y curación (doct. Blake, Londres.)—14º. Terapéutica homeopática de la preñez (miss Har Keatingue, doctora, New York.)—15º. Terapéutica homeopática aplicada á las enfermedades especiales de las mujeres (miss Isabel Rankine, New York.)—16º. Algunos puntos de Cirujía (doct. Watson, Londres.)

Legislación.—Enseñanza y hospitales.—1º. Monoformacia (doct. Gailliard, Bruselas.)—2º. Propagación enseñanza y hospitales homeopáticos en España (doctores Pellicer y García López, Madrid.—3º. Providencias acerca de los medicamentos secretos (doct. Rap-

paz, Montevideo.)—4 °. Nominación de una comisión de farmacología (doct. Ecalle, Paris.)—5 °. La Homeopatía en los Estados Unidos, leyes que regulan su ejercicio en el Estado de Minnesota (doct. Ferrand, Paris.)—6 °. Mejores medios de propagar la Homeopatía (doct. Roth, Londres.)—7 °. Educación homeopática de la mujer en la ciudad de New York (doctora M. D. de la Montagne Lozies, New York.—8 °. La Homeopatía en Cook County Hospital (doct. Gatchell, Chicago.)

En atención al excesivo número de memorias presentadas con relación al tiempo disponible, y á la ausencia de algunos autores, se convino restringir el número de los temas puestos á discusión en la forma siguiente:

DIA 21, SESION DE LA TARDE (1).

Presidencia del Dr. P. JOUSSET.

Se abre la sesión á las 4.

El PRESIDENTE agradece el honor que se le dispensa. Acepta este honor como la recompensa de una existencia que está ya en su ocaso, toda ella dedicada á la defensa de la verdad terapéutica.

Dice esperar mucho de este Congreso para la propagación de la Homeopatía y cree que de las discusiones que van á entablarse van á salir para todos provechosas enseñanzas.

El Congreso demostrará además, que, fiel al carácter que le imprimió su fundador, la Homeopatía rechaza enérgicamente todos los sistemas anti-científicos que ocultan bajo su nombre procedimientos de terapéutica secretos y misteriosos.

(1) Suprimimos el extracto de la sesión de la mañana de este dia por haber sido únicamente sesión de constitución. En ella el doctor Marc JOUSSET invitó á los miembros del Congreso á visitar los tres establecimientos homeopáticos públicos qne posee Paris, á saber: el hospital Saint-Jacques, pasaje (*ruelle volontaire,*) calle de Vaugirard, 227; el hospital Hahneman, calle Laugier, 20, y el dispensario Alix Love, calle Ordener 48.

Recomienda gran comedimiento en las discusiones.

A propuesta de la mesa quedaron nombrados presidentes honoraríos los doctores BECK y DRYSDALE.

El doctor MARC JOUSSET, secretario general, lee las cartas de escusa de algunos miembros ausentes, y las credenciales acreditando al doctor DE BRASOL como representante de la Sociedad Homeopática de San Petersburgo y á los doctores HELMUT WRIGHT y MAC CLELLAND como representantes del *American Institute of Homœopathy.*

Anuncia que en Setiembre de 1891 se reuniría en los Estados Unidos un Congreso internacional de Homeopatía y que el doctor Hughes, secretario perpetuo de los Congresos quinquenales, recibirá de muy buen grado las adhesiones de los miembros que se propongan asistir.

El PRESIDENTE invita á los miembros del Congreso á principiar la díscusión de los trabajos de *Materia médica y de Terapéutica general,* y añade que no habiendo podido terminar el doctor PIEDVACHE su memoria acerca *Los efectos contrarios de los medicamentos considerados en el hombre sano y en el enfermo, lo propio que en su relaciones con las dósis,* habia pedido le fuesen retiradas sus conclusiones; pero que, siendo tan importante el asunto, invitaba á su discusión.

El doctor CIGLIANO, de Nápoles, piensa que la absorción del remedio está sometida á varias leyes; que mientras más atenuado está, más rápida es su absorción. Esta se verifica por dos vías: la venosa, más importantes y la de los linfáticos. La eliminación es de dos suertes, una brusca, por la orina, y otra lenta por la vía venosa y linfática [1.] Es preciso conocer estas diversas operaciones y el momento en que se realizan para suspénder el medicamento tan luego como ha terminado la

(1) El lector ya habrá comprendido que hacemos mera exposición de las opiniones vertidas en el Congreso y que en modo alguno los prohijamos.

absorción, evitando así que se acumulen en las vías de eliminación, pues de lo contrario se hace más bien peligroso. Los efectos de los medicamentos no son proporcionados á la dósis ingerida sino á la cantidad absorvida: Así una dósis fuerte dada de una vez puede no producir más que el efecto de una dósis pequeña si solo una mínima cantidad es absorvida, y al contrario las dósis débiles repetidas podrán producir los efectos de una dósis fuerte, si se acumulan entre sí.

El doctor Villers, de Dresde, hace notar que si se limita á administrar una sola dósis de medicamento y si se espera ántes de renovarla á que sea necesario hacerlo, no se verán sobrevenir los síntomas de acumulación sino alguna vez los síntomas críticos que suelen anunciar la curación.

Los progresos de la Patología demuestran que no existe enfermedad sin el concurso de los nervios y, como se pueden curar las enfermedades nerviosas con dósis mínimas, dedúcese de ahí que estas mismas pueden curar todas las enfermedades y que hay que volver al precepto de Hahuemann, de prescribir las dósis tan pequeñas como sea posible y á largos intérvalos.

El doctor P. Jossuet dice que sobre la cuestión de las dósis, los homeópatas están divididos en varios campos: unos emplean exclusivamente las altas diluciones, otros las dósis masivas y los de más allá unas y otras segun los casos. Anteriormente dió una ley para precisar la dósis que debia emplearse segun el remedio y segun los síntomas que habia que combatir; mas no está satisfecho de ella, y desearía que algun congresista aportase datos que coadyuvasen á la resolución del problema.

El doctor Liberali, de Roma, cree que no es posible aún dar una regla de conducta absoluta. Lamenta que haya comprofesores que empleen diariamente dósis masivas, mientras otros solo usan altas diluciones, tan altísimas que ni pasaron siquiera por el magin de Hahne-

mann. La determinación de la dósis viene siempre subordinada á la clase de enfermedad y á la edad y al sexo del enfermo.

En Roma hay fiebres intermitentes y pneumonías graves que exijen á veces diluciones relativamente bajas.

El doctor GAILLIARD ha curado en Bélgica enfermos atacados de fiebres palúdicas que resistían al sulfato de quinina á fuertes dosis, por medio de medicamentos á dósis infinitesimales.

El doctor CIGLIAND cree que lo que importa es la individualización: cuando está bien hecha, solo se necesitan dósis mínimas, sin lo cual hay peligro de agravación. Cierto dia prescribió á una dama inglesa una gota diaria de *Lachesis* 30. La enferma quiso tomar diez gotas de nna vez y experimentó una agravación tal que se creyó envenenada.

El doctor GAILLIARD recuerda una ley propuesta en 1878 por el doctor Jousset, que le parece excelente. *Hay que escojer en la doble acciòn del medicamento aquella que es semejante al caso patológico que se combate*, *es decir*, *emplear las dósis infinitesimales para combatir los síntomas análogos á los efectos producidos en el hombre sano por las dósis débiles del médicamento*, *y emplear las dósis ponderables contra los síntomas análogos á los que se observan en el hombre sano por las dósis fuertes y tóxicas.* Propone remitir el estudio de esta proposición al próximo Congreso.

Se aprueba esta proposición.

El doctor LEON SIMON halla que esta cuestión de las dósis es de las más complejas. Cuando se está en presencia de un enfermo, lo primero es la elección del medicamento. Luego hay que decidir la dósis, la cual variará indudablemente segun que se trate de una afección aguda ó crónica. En el primer caso hay que ir de prisa y no contentarse con una toma cada mes. La susceptibilidad al medicamento, que varía de un individuo

á otro, es tambien digna de ser tomada en consideración.

Es, pues, difícil, hallar una fórmula aplicable á todos los casos, y puede decirse con Hahnemann que en Homeopatía hay lo absoluto y lo variable; lo absoluto es la ley de la similitud, lo variable es la elección de la dilución y la repetición.

El doctor GALLAVARDIN, de Lyon, dá habitualmente una sola dósis y la deja obrar. Las bajas diluciones tienen una acción poco duradera; las altas producen á veces agravación. Ordinariamente principia por una dilución media, y se remontá luego á la 200ª y más allá.

El doctor LEON SIMON no ha tratado de las diluciones altísimas porque es poco conocido el modo de preparación de Jenichen y Korsakow.

El doctor VINCENT LEON SIMON refiere esperimentos intentados hace 40 años en los hospitales de Viena. Durante dos años se dieron siempre 6as. diluciones, luego durante otros dos años las 15as. y por último las 30as., mientras que en otro hospital solo se usaron las 1as. y 2as. Los resultados fueron análogos aunque quizás más halagüeños para el último hospital.

Se dió por terminada esta discusión.

(Continuará.)

A NUESTROS SUSCRITORES.

Por causas enteramente agenas á la redacción, ha tardado este número en publicarse; pero subsanadas ya aquellas, en lo sucesivo, saldrá "LA REFORMA MÉDICA" cada quince dias segun un nuevo programa que repartiremos con el próximo número.

Marzo 5 de 1890.

LA REDACCIÓN.

LA REFORMA MEDICA

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II Epoca, Tomo IV. México, Abril de 1890. Número 9.

NECROLOGIA

Quisiéramos constantemente dar buenas nuevas á nuestros lectores; por desgracia no es así, pues hoy lamentamos la pérdida de tres miembros del Instituto, acaecidas, la primera el 26 del pasado Febrero, con la muerte del Dr. D. Mariano Valdés y Morelos; la segunda el 7 del último Marzo, con el fallecimiento del Dr. D. Pánfilo Carranza, y la última con la del Socio de Número D. Ramón Hernández, residente en Orizaba.

La pérdida de tan dignos compañeros deja un hueco más en el Instituto, puesto que todos fueron propagadores del nuevo sistema y leales defensores de nuestra ley terapéutica, y sus nombres vienen á aumentar, por desgracia, la lista de los apóstoles de la homeopatía en México, entre los que hemos contado con orgullo á Colín, Marchena, Talavera, Puig, Bielsa. Pérez Ortíz, Navarrete, Oriard y tantos otros, cuyos nombres nos es grato recordar y á la memoria de quienes consagramos siempre un recuerdo.

La Redacción de "La Reforma Médica," al hacer votos por el eterno descanso de las almas de los Dres. Carranza, Valdés y Hernández, acompaña en su dolor á sus inconsolables familias.

El Dr. D. Mariano Valdés y Morelos.

Triste, muy triste es hablar del que dejó de existir; pero á la vez se siente algo como un bálsamo que

calma el dolor, recordando la vida, las costumbres, los hechos de aquellos que nos han presedido en el último viaje.

Hoy, siguiendo el órden cronológico en las defunciones habidas en las filas de los defensores de la homeopatía, nos toca hacer una ligera reseña biográfica del amigo y compañero, con cuyo nombre encabezamos el presente.

El 28 de Abril de 1833 vió la primera luz en Guadalajara, de donde eran sus padres D. José María Valdés y Doña Felipa Morelos. En 1846, es decir, á los 13 años de edad vino á México á hacer sus estudios, é ingresó al Colegio de San Juan de Letran y terminados éstos, pasó á la Escuela de Medicina. Tres años permaneció en ella y durante ese tiempo llamó la atención por su capacidad y por las buenas calificaciones que en sus exámenes obtuvo.; pero era la êpoca en que las revueltas civiles tenian trastornado á nuestro país y en la que se echaba mano de los colegiales de medicina, nombrándolos médicos, practicantes ó aspirantes del Cuerpo Médico Militar; así es que en Agosto de 1853 fué nombrado por el Gobierno del Gral. Santa Ana aspirante, y en Diciembre del mismo año ayudante 2 ° del indicado Cuerpo.

Su buen comportamiento y su saber, hicieron que en 1864 fuese nombrado Médico de segunda clase, con destino á la división del Gral. Mejía, y por su conducta y asistencia de heridos en la jornada del 17 de Mayo del mismo año, en Guatemala, mereció una recomendación especial del General mencionado, por cuyo motivo y en el mismo año, fué nombrado Director del Hospital Militar de San Luis Potosí.

Lo bien arreglado de aquel plantel le valió el que se le encomendara establecer otro en Matehuala, y organizado éste, se le comisionó con el objeto de establecer uno igual en Matamoros, en donde permaneció tres años.

Siguió en el ejército como médico hasta el año de

68, en que separándose del Cuerpo Militar se fué á la Habana, entrando inmediatamente como ayudante en la Casa de Salud. Sus buenos conocimientos, su tino en el diagnóstico, le valieron al poco tiempo ser el segundo Director ó encargado de aquel plantel. En la casa de que venimos hablando existen departamentos alopáticos y homeopáticos, y viendo el Dr. Valdés las notables curaciones que se obtenían por el sistema homeopático, dudando entre la antigua y la nueva escuela, burlándose de la terapéutica de la última, pero asombrado por los hechos, empezó á hacer experiencias, á estudiar nuestra doctrina, á ensayarla en algunos casos y acabó, como era natural, por volverse un ferviente partidario de las leyes Hahnemannianas.

En 1873 volvió á México, ejerciendo desde entonces, con éxito notable, la medicina homeopática, y haciendo curaciones que llamaron la atención, se formó una clientela escogida.

En el mismo año se estableció la "Sociedad Médico-Homeopática Méxícana." de que fué socio fundador, y en 1874 se le nombró presidente de ella. "El Faro Homeopático," órgano de aquella corporación, comenzó á publicarse á fines de ese año, y el Dr. Valdés fué redactor de él, sosteniendo muchas polémicas con energía y saber.

En la organización del Círculo Homeopático formó parte como socio fundador, y al reorganizarse el "Institúto" en 1885 siguió formando parte de él como socio profesor,

El 21 de Enero de 1875 fue nombrado Socio Corresponsal de Honor y Mérito por la 'Sociedad Hahnemanniana Árgentina."

En 1888, á consecuencia de una congestión cerebral, empezó á sufrir, y después de dos años de padecimientos y penas, murió el 26 de Febrero último.

Durante su vida escribió mucho, tanto sobre medicina como sobre religión, pero nunca quiso dar á luz

ninguna de sus obras, las que actualmente está ordenando y arreglando su familia.

Hubiéramos querido extendernos más en estos ligeros apuntes, pero lo escaso de nuestras columnas nos lo impiden, quizá dentro de poco empezaremos á publicar algunos de sus trabajos, conformándonos por hoy, en consagrar un recuerdo al que fué por convicción defensor y propagador del sistema homeopático.

El Doctor Don Pánfilo Carranza.

El nombre del digno compañero de quien vamos á hablar, era conocido en México por todas las clases sociales; caritativo y desinteresado con sus enfermos, siempre atendió con gusto y trató con fina educación á aquel que lo necesitaba, fuera pobre ó rico, y esto le dió el crédito de que disfrutaba y le conquistó el cariño de todos los que lo tratamos.

Hijo del General Don Ignacio Carranza, nació en México el año de 1839. Dedicado al comercio en la primera mitad de su vida, contrajo matrimonio á la edad de 20 años con la Sra. Cristina Escorsa, de Guadalajara. Por el año de 62, habiendo visto algunas curaciones notables, hechas por la homeopatía, se dedicó á su estudio, leyendo con ahinco las obras que sobre la materia encontró en México y algunas que hizo venir de Europa. El primer paso estaba dado, su afición por la medicina homeopática fué creciendo dia á dia, puesto que no le bastaban los libros que poseía, ni le fué suficiente la enseñanza que le daban, así es que en 1867 se separó de la República yendo á los Estados Unidos con el objeto único de seguir en órden los estudios médico-homeopáticos; pero sus intereses y atenciones le impidieron llevar á buen término su propósito, y tuvo que regresar á México poco tiempo después.

Esto no fué para él motivo de desaliento, en el año

de 76 volvió á los Estados Unidos y entró á estudiar al "Pulte Medical Colegie" donde se recibió como oculista en el año de 81 y como Doctor en Medicina Homeopática, en 82. Una vez logrado su propósito, pasó á la Habana, donde empezó á ejercer su profesión, y en 1884 regresó á México, donde dedicado á la carrera médica, no descanso en propagarla.

Su conducta en los Estados Unidos le valió la vice-presidencia de la Sociedad Homeopática de los "Alumnos," establecida en Cincinati, Ohio, y ser miembro de la Sociedad Hahnemanniana del Colegio de Pulte. Iguales honores supo adquirir en su permanencia en la Habana, la Sociedad "Higine" alopática, lo nombró sócio corresponsal.

Establecido en México, la Sociedad Médico-Alopática "La Fraternal" de Guadalajara, le hizo sócio colaborador, y fué tambien sócio corresponsal de la "Sociedad de Ingenieros de Jalisco."

En la organización de la sociedad "Las Clases Productoras," tomó una parte muy activa, siendo miembro fundador de ella, lo que le valió ser nombrado Presidente honorario de la corporación.

Habiendo en 1884 y 85 tomado parte en la organización del "Círculo Homeopátieo Mexicano" y reorganización del "Instituto," fué en el de 86 elégido Tesorero y en 88 Presidente de él. Debido á sus esfnerzos y donativos, en Mayo del mismo año se pudo establecer el "Consultorio Médico Gratuito" del Instituto Homeopático, el cual, hasta ahora, sigue haciendo el bien posible á la clase pobre de la Capital. En vista de su empeño y de la parte activa que tomó para el establecimiento de estos planteles, la corporación enunciada le otorgó el Diploma de primer Sócio de Honor y Mérito en México.

Hombre sumamente estudioso, pasaba el dia atendiendo á sus enfermos y hasta las altas horas de la noche se entregaba á sus libros y casi no hay obra en su

biblioteca médica bastante numerosa que no esté anotada de su puño y letra.

Pero teniendo todo fin en la tierra, el 7 del mes pasado dejó de existir rodeado de su apreciable familia y de sus compañeros en profesión, dejando un hueco irreparable en el Instituto Homeopático Mexicano, en su familia y en su numerosa clientela.

J. N. Arriaga.

CONGRESO HOMEOPATICO DE PARIS, DE 1889.

Extracto de las sesiones científicas, por M. Cahis.

(Continúa.)

El doctor P. Jousset leyó su memoria sobre las *Relaciones de la doctrina microbiana con la terapéutica homeopatica.*

Segun la doctrina microbiana, la causa de todas las enfermedades sería un microbio patógeno. Las enfermedades serían pues decausa esterna. La consecuencia inmediata de esta etiología es la terapéutica antiséptica cuyo fin es destruir el microbio, causa de la enfermedad. Esta terapéutica es la aplicación del axioma *contraria contraris curantur* y, de adoptarla, suprimiría como inútil la terapéutica homeopática.

La teoría microbiana es falsa como doctrina etiológica, porque el microbio no obra sino con el consentimiento de la predisposición definida, y porque muchas enfermedades inoculables pueden nacer expontáneamente por un trabajo del organismo vivo.

La antisépsia es una medicación heroica en los traumatismos, pero es ineficaz como terapéutica curativa: debe quedar reservada para las operaciones. En Medicina su papel qneda limitado á las inoculaciones preventivas que tan bellos resultados vienen dando contra la viruela y la rabia.

La Homeopatía, medicina curativa, no queda, pues, mermada por la antisepsia.

El doctor J. P. TESSIER combate estas conclusiones y dice que no debe exigirse la perfección á una ciencia nueva cual la bacteriología. Los partidarios de las doctrinas microbianas no consideran que todas las enfermedades sean producidas por un microbio patógeno; sino que reservan esta etiología para las enfermedades infecciosas cuyo cuadro han ensanchado.

No se trata de destruir los microbios, sino de poner al organismo en condiciones que impidan su reproducción.

Si los partidarios de las doctrinas microbianas debiesen escojer una fórmula, tendrian que adoptar el *Similia similibus curantur;* pues los métodos de Pasteur y de Galtier contra la rabia, ó de Chauveau y Arloing contra la septicemia son meras aplicaciones de aquel principio.

No hay duda que los microbios no pueden obrar sin el consentimiento de una predisposición definida; pero tienen una importancia capital, y la sífilis, la viruela, el sarampión, etc., no aparecen por un trabajo expontáneo del organismo vivo.

Es evidente que la antisepsia es todopoderosa en Cirujía, y no cabe asegurar hoy dia que no logrará resultados en Medicina. Hallándose en su comienzo, no hay que decirle: "No irás más allá."

La Homeopatía, que es el mayor descubrimiento terapéutico, no ha sufrido quebranto alguno por la nueva doctrina; pues no solo ataca á las enfermedades virulentas, si que también á todas las especies morbosas.

El doctor DUDGEON, de Londres, cree que es difícil probar que los microbios sean la causa de las enfermedades, y aunque así fuera, la terapéutica antiséptica sería insostenible ya que para matar al microbio se corre peligro de matar al enfermo. Varios cirujanos ingleses, los mejores, han renunciado el ácido fénico á causa de

los accidentes á que expone y observan que los cuidados minuciosos de limpieza son suficientes. Bolle, de Aix-la-Chapelle, ha reemplazado la cura de Lister por algodón empapado en alcohol y tintura de árnica. Hace muy pocas curas y obtiene buenos resultados.

No hay que exagerar los resultados de Pasteur en el tratamiento de la rabia. El doctor Kranzinski, de Moscou, ha presentado 307 casos de mordeduras por animales rabiosos. No ha hecho inoculaciones preventivas, y con todo solo han muerto 8, ó sea un 2'60 p%.

En cambio, de Inglaterra han ido al Instituto Pasteur 214, de los cuales han fallecido 7, ó sea un 3'27 p%. En vista de estos resultados, de qué sirve la inoculación?

El doctor DE BRASOL, de San Petersburgo, no considera á las inoculaciones preventivas como el ideal de la profilaxis. En este órden de ideas habría que inocular al hombre sano todas las enfermedades contagiosas: viruelas, cólera, tifus, disentería, etc. Cree que lo que hay que procurar es fortificar y sanear el organismo humano, y no debilitarlo é infectarlo comunicándole los gérmenes de todas las enfermedades. El orador llega á considerar que los resultados de la vacuna contra la viruela son poco satisfactorios.

Participando de la opinión del doctor Jousset de que la teoría microbiana es falsa como doctrina etiológica, y que "la terapéutica, antiséptica es impotente como terapéutica curativa," él amplifica sus miras y afirma que la teoría microbiana es falsa como base de una terapéutica profiláctica. Los trabajos de laboratorio son *love's labour-lost*: tiempo y trabajo perdidos.

El doctor VILLERS se tiene por microbista cual el doctor Tenier; empero, atribuye una grande importancia al tratamiento homeopático, hasta en los casos de Cirujía; por esta razón recomienda el tratamiento del doctor Bolle que no puede perjudicar á la acción de nuestros medicamentos. Consiste en uata embebida en

alcohol con 1: 100 de tintura de árnica, cuya cura se remoja cada dia sin levantar el apósito.

El doctor Clarke, de Londres, hace observar que los individuos intoxicados por el ácido fénico ofrecen accidentes análogos á las complicaciones de los grandes traumatismos, por cuya razón se puede decir que las curas de Lister obran segun la ley de los semejantes.

Se levanta la sesión á las 6 y media.

JUEVES 22 DE AGOSTO.

SESION DE LA MAÑANA.

Presidencia del doctor P. Jousset.

Se aprueba el acta de la sesión anterior.

Con motivo del acta, el doctor P, Jousset agradece al doctor Dudgeon las noticias aportadas en la sesión anterior. Sostiene que la antisepsia médica se apoya en la ley de los contrarios cuando pretende ser curativa; las inoculaciones preventivas, tan mal llamadas vacunaciones, se fundan en la ley de los semejantes, puesto que constituyen una práctica isopática; el orador defiende la vacuna de Jenner que es un preservativo casi cierto de la viruela y que no le parece peligroso.

El Secretario general ha recibido varias cartas de adhesiónde miembros que no puedenasistir al Congreso.

A propuesta del Presidente, el Congreso decide que las memorias de los miembros ausentes se incluyan despues de la órden del dia.

El doctor Gailliard lee su memoria sobre *Un método de estudio de la Materia Médica pura* Los trabajos de Hahnemann en materia médica forman los tres volúmenes de la *Materia Médica pura* y los dos del *Tratamiento de las enfermedades crónicas;* la *Enciclopedia* de Allen es aun mucho más considerable, y por último en su disertación ante la Academia real de medicina de Bélgica, en 1877, el orador adujo á propósito del arsénico y del fósforo cerca de 1,10 observaciones, todas de orígen alopático, que confirman los síntomas de

las patogenesias hahnemannianas. Después hizo igual trabajo respecto á belladona y digital.

El observador y el experimentador en materia médica debieran seguir tres procedimientos de estudio esenciales distintos y que se completan entre sí: el análisis- la síntesis y la comparación.

Los estudios patogénicos de Hahnemann y de sus continuadores son incompletos y difíciles de leer, porque han sido escritos exclusivamente por los procedimientos analíticos.

Hay que reformar la materia médica emprendiendo trabajos de síntesis y de comparación. Una vez hechos serán mucho más importantes y más á menudo consultados que los trabajos analíticos que solo servirán de prueba.

El *estudio analítico* investiga las modificaciones anatómicas y químicas de los órganos y tejidos, lo propio que las modificaciones funcionales producidas por un agente patogenético simple.

El *estudio sintético* permite establecer que los medicamentos son morbígenos y que tan solo la naturaleza de la causa ocasional distingue las enfermedades naturales de las medicamentosas. Estudia su invasión, su evolución, sus lesiones y complicaciones, y permite fijar el diagnóstico preciso.

El *estudio comparativo* consiste en comparar los caracteres de una enfermedad medicamentosa, con los de una enfermedad natural y con los de otras enfermedades medicamentosas, estableciendo su diagnóstico diferencial.

Estas investigaciones deben verificarse: 1°. en el hombre sano, 2°. á veces en el enfermo (no hay que confundir esta investigación con la *(ab usu in morbis,)* 3°. en fin, y ante todo, en los animales.

Estas investigaciones complejas superan las fuerzas de un hombre. Convendría hacerlas en comun, pues, por delegados de diversos países.

El Congreso podría votar el principio de esta proposición cuyos medios de ejecución pudieran estudiarse antes del futuro Congreso de Londres.

El doctor DE BRASSOL no cree que haya que hacer tales investigaciones *sobre todo en* los animales, pues en tal caso no pueden darnos los síntomas subjetivos que nos suministran las experimentaciones en el hombre sano. Hay, por lo demás, diferencias en la acción de los medicamentos segun los animales en que experimenta: mucha más cabe, pues, entre la acción sobre los animales y sobre el hombre.

El doctor BATAULT, aconseja, ante todo, el estudio anátomo fisiológico de la célula, dándose cuenta de su modo vibratorio. ¿Alcanzaremos este *desideratum?* Será muy difícil emplear este método en el sistema nervioso, porque las células nerviosas apénas difieren más que por sus funciones. Para todo lo que es trastorno nervioso y para muchas enfermedades que no dejan entre sí más que lesiones nulas é insignificantes, la experimentación analítica en el hombre sano es absolutamente necesaria. Al estudiar clínicamente las enfermedades del sistema nervioso precisa investigar cuáles remedios producen síntomas análogos á los que se observan y deducir así que un medicamento dado obra sobre determinado grupo de células nerviosas.

El doctor CIGLIANO cree que lo que precisa á la materia médica es el método de exposición de los síntomas que consiste en estudiar las diferentes circunstancias siguientes: prodromos, cualidades del síntoma, similitudes, modalidades, concomitancias, circunstancias agravantes, idem atenuantes, idem ocasionales, hábitos. Aplicó este método á la obra que ha publicado: *Medicamentos individualizados por síntomas y por enfermedades ó gran repertorio clínico homeopático.*

Este método permite dar á la materia médica una clasificación de que es ejemplo la patogenesia de *Acónitum* que presenta al Congreso.

El doctor LEON SIMON aprueba en todos sus puntos la proposición del doctor Gailliard. El orador conoció en su juventud homeópatas de la primera generación, los cuales estudiaban la Memoria médica mucho más que nosotros y proclamaban altamente la suficiencia de la Homeopatía, mientras que, despues, los que han simplificado la materia médica han llegado á un resultudo opuesto.

Cierto que la Materia médica de Hahnemann no es perfecta; pero menos cuesta criticarla que imitarla. Lo que puede intentarse es completarla, é Imbert Gourbeyere lo ha hecho en parte para el arsénico y la belladona.

Bueno es sintetizar y Hahnemann ha hecho la síntesis al principio de cada uno de los capítulos consagrados á los diversos medicamentos; pero el enfermo es un ser esencialmente analítico. Luego, hay que hacer análisis, individualización, y como decia Hahnemann, no curar la enfermedad, sino al enfermo.

El doctor HUGHES por boca del doctor GUERIN MENEVILLE, á causa de desconfiar de su conocimiento de la lengua francesa, dice que aprueba el plan de Gailliard pero que ántes de principiar estos estudios, precisa aportar datos y que este trabajo viene ensayado en la *Cyclopædia of drug patogenesy*.

Presenta al Congreso las diez partes actualmente aparecidas de esta obra, que ha llegado al *Natrum-muriáticum*.

Se ha formado la convicción de que la Materia médica homeopática dista mucho de lo que debe ser: las compilaciones de Jahr y de Noack y Trinks son poco claras; la *Enciclopedia de materia médica pura* del doctor Allen, tiene dos defectos capitales que le impiden ser la Materia médica del porvenir.

Lo comprende todo, lo bueno, lo malo, lo indiferente, y en segundo lugar, persevera en la forma esquemática de exposición adoptada por Hahnemann. Los síntomas

aislados de tales esquemas son completamente incomprensibles.

En la *Cyclopœdia*, siempre que es posible, la exposición de las patogenesias es una narración seguida de casos clínicos de enfermedades medicamentosas con la fuerza viva y el carácter saliente de los casos análogos de enfermedades idiopáticas. Se fijan en la memoria y se completan por medio de los experimentos en animales.

Ha habido que escojer los autores, desechando completamente los noveleros, tales como Homot, Wolf y Mure, y que comprobar seriamente los síntomas de Petroz y de Hering.

De los relatos de intoxicaciones no se ha dado una colección extensa; sino más bien los síntomas tipicos de las distintas formas. Empleando varias abreviaciones fácilmente inteligibles, podrá condensarse toda la materia médica post-hahnemanniana en cuatro volúmenes de regular tamaño. Los primeros volúmenes vienen á estar formados por la Materia médica pura de Hahnemann traducida de las últimas ediciones, con sus prefacios y anotaciones.

El doctor Leon Simon piensa que la obra de que ha hablado el doctor Hughes parece responder al programa del doctor Gailliard y que hay que favorecer su continuación.

El doctor P. Jousset hace observar que la oposición de miras que parece existir entre los doctores Gailliard y Leon Simon es más aparente que real, pues el primero, recomendando el estudio sintético de la Materia médica, quiere que se conserve íntegro el estudio analítico. Cuando se describen los síntomas segun su orden de aparición se obtiene una especie de síntesis que nos dá enseñanzas más importantes que los síntomas absolutamente aislados de Hahnemann.

Si, cual decia hace poco el doctor Leon Simon, nuestros antecesores conocian la Materia médica mejor que

nosotros, será que somos menos laboriosos; en cuanto á sus colosales éxitos, quizás se expliquen porque ántes los homeópatas eran ménos llamados para combatir las afecciones agudas y trataban de preferencia las enfermedades crónicas. Como conclusión práctica de esta discusión, debemos estudiar la materia médica con el mayor cuidado.

El PRESIDENTE pone á votación la proposición del Dr. Gailliard, que es aprobada.

El doctor CONAÑ lee una memoria acerca el *Empleo de la electricidad en la medicación homeopática* en que se ocupa sucesivamente de la electricidad mineral, de la electricidad vegetal, de las plantas dotadas de sensibilidad, de los medicamentos complejos electrizados y de los medicamentos externos.

Hahnemann estudió los síntomas producidos por los polos norte y sud del iman. El orador ha preparado glóbulos con una mezcla de partes iguales de alcohol á 90° y de agua en el cual habia sumergido una aguja imantada por el polo norte de un fuerte iman. Un solo glóbulo empapado de esta agua imantado y de *Mimosa-pudica* (T M) curó en pocas horas á una señora extenuada por una diarrea crónica invencible.

Curó tambien á un hombre de 46 años que iba debilitándose, entristeciéndose y que presentaba todos los síntomas de un reblandecimiento cerebral, habiendo probado en vano todos los tratamientos, haciéndole absorver agua electrizada negativamente con un electrodo de oro, por medio de un aparato estático. Opina que la electro-homeopatía se sirve de vegetales, unidos á minerales y electrizados por medio de una fuerte bobina de inducción. Los vegetales que entran en su composición son plantas de una vitalidad especial; tal como la *sensitiva* cuyas foliolas se cierran al menor contacto, la *Sparmania* africana, cuyas anteras son irritables, la *parietaria*, las *ortigas*, el *berberis*, cuyos filetes estaminales se

agitan cuando se les toca con la punta de una aguja, y se repliegan sobre el pistillo, etc. A esto puede llamarse electricidad vegetal.

La Electro-homeopatía se ha producido electrizando artificialmente estas plantas, ya eléctricas de por sí.

Belotti en su prefacio donde indica el modo de preparar estos medicamentos complejos, dice que la solubilidad de las sustancias insolubles trituradas "se aumenta haciendo llegar al baño dos corrientes eléctricas en sentido opuesto."

El doctor Conan deduce que hay que investigar si sería provechoso el empleo de una agua alcohólica imantada, ó de medicamentos electrizados, determinando la fuente de electricidad que hay que emplear en un caso dado: corriente contínua, de inducción, de hilo grueso ó delgado.

El doctor LEON SIMON encuentra en esta memoria dos asuntos, el primero el empleo de la electricidad que se extiende cada dia más en Medicina, pero que es una medicación algo especial estudiada por especialistas y que es prematuro aun decir lo que dará de sí; el segundo es el empleo de la Electro-homeopatía cuya discusión tendrá lugar mañana á propósito de dos comunicaciones acerca los remedios Mattei.

El doctor GAILLIARD relata el descubrimiento de los medicamentos complejos:

Ægidi, amigo de Hahnemann, quiso administrar juntos dos ó tres medicamentos de acción semejante é intentó en vano formar escuela. Más tarde, Lutze procuró realzar esta práctica.

Pero solo al cabo de treinta años hallamos polifármacos complejos sistemáticos.

Hácia 1850 un infeliz abate de Turin llamado Soleri, practicaba Homeopatía popular valiéndose del pequeño manual de Jahr. Cierto dia dió á un pobre campesino algunos polvos diversos para tomar sucesivamente en el término de cuarenta dias. Su cliente, más deseoso de ir

de prisa que de obrar con acierto, lo tragó todo de una vez y se curó ántes de los cuarenta dias. Pareció esto milagro al abad, quien creó de pronto el complexismo sistemático y proclamó la superioridad del complexismo sobre el hahnemannismo.

El abate Soleri se asoció en 1861 con su sobrino el doctor Belotti. Ambos clasificaron los remedios en veintiseis séries ricamente complexas: séries cerebral, medular, gran simpática, vascular, linfática, etc.

En 1866 el doctor Finella simplificó mucho el método de Belotti y creó nueve fórmulas nuevas: específico contra las sufocaciones, los vermes, etc.

El señor Mattei, que entónces era nn profano, incubó por aquella época su electro-homeopatía, método revelado por la Providencia que guardó cuidadosamente oculto, sin duda por imposición divina. Conócese hoy dia, gracias á Sauter y á otros hermanos enemigos, la composición de los glóbulos de escrofuloso, angiótico, etc., y de las soluciones de electricidad roja, verde, etc.

La última encarnación de polifarmacia compleja ha sido revelada en el año de gracia de 1888. Es la Homo-homeopatía del doctor Conan.

La homo-homeopatía comprende veintiseis séries de medicaciones, todas específicas: específicos antifebriles, específicos de las enfermedades inflamatorias, agudas ó crónicas del cerebro, de las meninges, etc., etc.

Cada série de medicación comprende invariablemente seis grupos y cada grupo abraza de doce á treinta remedios. Los grupos deben ser alternados, en ocasiones varias veces al dia.... ¡qué digo! las séries deben alternarse y ser empleadas sucesivamente en diversas diluciones. Por fin, de cuando en cuando, hay que intercalar el *simillimum* urinario, dinamizado en una altísima dilución: la 3c^{a}, la 100^{a}, 200^{a}, 300^{a}.

Se levanta la sesión á las 12 un cuarto.

SESION DE LA TARDE.

Presidencia del Dr. P. Jousset.

Se aprueba el acta de la sesión anterior.

El doctor Villers desarrolla su memoria acerca el *Tratamiento homeopático de la ataxia locomotriz y de los estados pseudo tabéticos.*

En todos los casos que ha observado hay que atribuir la enfermedad á la infección sifilítica. A menudo, el enfriamiento por un frío húmedo, juega el papel de causa ocasional: de donde se desprende en algunos casos la indicación de *Rhus tox.*

El diagnóstico de la ataxia verdadera puede ser difícil, porque existen ciertos casos de histerismo que presentan síntomas muy análogos.

Bajo el punto de vista terapéutico puede dividirse la ataxia en dos períodos: irritativo el primero, que corresponde á la inflamación de la médula, durante el cual pueden obtenerse curaciones completas, y el segundo de esclerosis y de atrofia, que es incurable.

Secale-cornutum es el medicamento más importante, desde que los trabajos de Tuczek han demostrado la similitud chocante entre el ergotismo y la tabes.

Los dolores fulgurantes son el síntoma más penoso y más precoz. El doctor Villers ha observado que se agravan por un contacto ligero y y se alivian con una presión fuerte. Corresponden á estos dolores: *Graphites*, *Sulfur* y *Stannum*, los cuales administra á la 30[a]. y hasta á la 200[a]., en dósis única, y espera el efecto producido ántes de renovarla.

Las parestesias más frecuentes son el *hormigueo*, que cede casi siempre á *Secale* ó á *Nux-vómica;* una sensación, cual si álguien tirase al enfermo de la cintura, la cual indica á *Graph.*, *Nux-v*, *Stannum*, y sobre todo á *Rhus* y *Alumina*; sensación de frío ó de calor en puntos limitados de la piel que se mejora siempre por el masaje y la hidroterapia.

Las alteraciones de la excitación genital, más precoces en la mujer que en el hombre, pueden ser sintomáticas de una pseudo-tabes histérica; *Sulph.* les conviene cuando las ideas eróticas persiguen al enfermo, hasta durante el trabajo.

La impotencia puede ser ventajosamente modificada por *Tabacum*; sobre todo cuando viene acompañado de grande laxitud en las rodillas. El tabaco es casi tan importante como el cornezuelo en el tratamiento de la tabes, y el autor vió en el servicio de Nothnagel un enfermo que desde años atrás presentaba todos los signos de lo ataxia locomotriz y que no tenía otra cosa que una intoxicación por la nicotina.

La constipación cede casi siempre á *Nux-v.*, *Opium* y á enemas de agua tibia.

Aconseja el autor contra la retención de orina, comprimir la región hipogástrica con la mano, con lo cual se logran contracciones de la vegiga y se evita la sonda.

Entre las medicaciones coadyuvantes, debe proscribirse la *electroterapia*, porque en la tabes estorba á la acción del tratamiento homeopático. Por el contrario los *baños* son muy ventajosos, empero los baños de ácido carbónico, tan recomendados últimamente, parecen inertes. Las aguas minerales indiferentes, tales como Gastein, son ventajosas; pero hay que recomendar gran prudencia á los enfermos: uno ó dos baños por semana, todo lo más.

El doctor Vincent Leon Simón piensa que cuando los dolores fulgurantes se agravan por un ligero contacto y mejoran con una fuerte presión, se podria ensayar *Plumbum*, fundándose en su localización en la parte inferior del cuerpo. *Zincum* le ha obrado bien en los trastornos urinarios.

Acerca las aguas minerales llamadas *indiferentes*, La Malou, en Francia, tiene una acción favcrable análoga á Gastein.

El doctor Daniel, de Marsella, se extraña de que el

doctor Villers no haya hablado de *Arsenicum* entre los medicamentos de la tabes. Es el agente que hace eficaces las aguas de la Malou.

El doctor DE BRASOL aconseja *Agaricus musc.*, cuando los dolores fulgurantes van acompañados de sensación de frío.

El doctor BATAULT los ha curado con *Bry.* 30.

El doctor GALLAVARDIN con una sola dosis de *Nux-v.* 30 ha logrado que algunos atáxicos se sostengan y que marchen en la oscuridad. *Conium* 600, le ha probado á menudo contra ios trastornos urinarios.

El doctor P. JOUSSET dice que poseemos hoy dia suficientes documentos para tratar la ataxia locomotriz con una medicación que él llama *coordenada.* Durante el primer período, el único susceptible de curación, hay sobre todo dos remedios: el *sulfato de atropina*, recomendado ya hace tiempo por el doctor Hughes, y el *sulfato de estrignina.* Emplea estos remedios á la 3ª. y á la 2ª. tritur., jamás por debajo. En las patogenesias de *Belladonna* y de *Nux-vómica* se encuentra la imágen fiel de la ataxia en sus principios. La clínica ha confirmado estos datos y este tratamiento es á menudo eficaz. Es difícil muchas veces reconocer cuál de los dos remedios está mejor indicado. Puede propinarse uno durante quince dias, el otro durante los quince días siguientes y así sucesivamente.

Como medicación accesoria, los baños de mar han parecido favorables.

El doctor MARC JOUSSET lee su memoria acerca *La cafeina á dosis ponderable en el tratamiento del insomnio y de las neuralgias nocturnas.*

El insomnio con agitación es uno de los efectos del café y de la cafeina: el café produce tambien algunos síntomas de neuralgia en la mandíbula inferior, dientes, estómago y hemicránea.

Es, pues, una aplicación de la ley de los semejantes, propinar *Coffea* y la Cafeina contra las neuralgias noctur-

nas con insomnio. La cafeina á dósis ponderable (5 á 10 centígramos de sustancia parecen necesarios á veces en tales casos.) Ha curado dos neuralgias faciales, una zona del plexo braquial, dos ciáticas izquierdas y una neuralgia intercostal izquierda.

El doctor TESSER pregunta al autor si ha tenido fracasos.

El doctor CIGLIANO lamenta que no se haya precisado más la individualización del medicamento y pregunta si los dolores neurálgicos se agravaban con el contacto.

El doctor MARC JOUSSET ha tenido fracasos cuando ha propinado la cafeina en casos de insomnio nervioso, sin neuralgia nocturna; hasta ahora siempre le ha obrado bien en tratándose de neuralgia nocturna con insomnio y agitación é imposibilidad de guardar cama.

El Dr. PARENTEAU lee su memoria acerca *Las iritis é irodo-coroiditis ligadas á las afecciones uterinas*. La pubertad, la preñez, la menospausia y las lesiones uterinas pueden engendrar una de estas afecciones oculares. La pubertad produce sobre todo *perturbaciones dinámicas*, la preñez y las afecciones uterinas ocasionan *iritis* é *irido-coroiditis exudativas* con lesiones múltiples.

El autor se ocupa de preferencia de una variedad estas afecciones, la *vitreitts* que á menudo pasa desapercibida en medio de lesiones de más bulto, iritis, sinequias, etc., En las niñas y muchachas puede aparecer sola ó acompañada de lesiones tan mínimas que la vitreitis predomina. Por lo comun afecta un solo ojo y se presenta á veces durante la aparición de las reglas y en la preñez.

Se caracteriza sintomáticamente por *disminución de la agudeza visual* que aparece de súbito y es debida á un gran número de exudados muy tenues que flotan en la masa del cuerpo vitreo. Si no hay fenómenos inflamatorios de vecindad (iris, esclerótica,) la afección es indolente. Con el oftalmoscopio se descubre un punteado grisaceo uniforme que oculta en más ó en ménos el fondo del ojo.

El pronóstico es bastante grave, pues puede persistir un enturbiamiento indeleble del fondo del ojo. La curación de la afección uterina ó el restablecimiento de las reglas pueden producir un alivio.

El tratamiento homeopático produce la curación en pocas semanas y hasta en algunos dias, si se trata la enfermedad desde el principio. El medicamento principal es C*orrosivus* desde la 1ª. dec. á la 6ª. A menudo él solo basta para la curación. Si hay al mismo tiempo iritis hay que instilar atropina. *Sulph.* y *Arsen.* pueden estar indicados; mas son inferiores á *Corrosivus.*

El doctor GALLAVARDIN refiere que devolvió la visión á una señora que presentaba una disminución de la agudeza visual y que era présbite, tocándole el párpado con una aguja de acero.

El doctor Daniel SERRAND lee una observación de *Crup diftérico curado con el cianuro de mercurio.*

Lily M. F., de Filadelfia, de tres años.—El 14 de Agosto de 1880 presentó angina pultácea ligera, contra la cual tomó *Bellad.* Del 16 al 25 gozó deuna salud perfecta (?)

En la noche del 25 al 26 la niña fué atacada de crup. Ambas amígdalas estaban cubiertas por una capa de falsas membranas ostensiblemente diftéricas. La campanilla principiaba á estar invadidaa. *Bromo* al interior, en irrigaciones en la boca y en pulverización contínua en torno de la enfermita.

El 26 á las seis de la mañana las placas que recubren á las amígdalas son de un blanco amarillento, espesas; la campanilla está enfundada: la respiración es ruda. Aunque abatida la enfermita come aún un poco. Junta con el doctor Cretin. *Bromo* cada media hora y *Bryonia* cada 5 minutos.

El 27 las falsas membranas se propagan, el infarto ganglionar es considerable, la opresión muy fuerte, la voz apagada y el cornage muy marcado. La disnea se presenta en crísis aproximadas. Se plantea la cuestión

de la oportunidad de la traqueotomia. *Mercurius-cyanatus*, 2 °. tritur. dec. 10 cent,, una cucharada de café cada media hora.

A media noche la niña está mejor, hay ménos opresión: se difiere la traqueotomia. La vulva está cubierta de placas diftéricas.

El 28 la mejora se acentúa: las falsas membranas se desprenden á colgajos. *Ha tenido dos deposiciones diarreicas, una de las cuales está enteramente cubierta de falsas membranas.* La tos crupal ha desaparecido: cianuro de hora en hora.

El 30 la mejoría va en aumento y el 2 de Septiembre la enferma vá á Jersey donde debe esperar la época de su regreso á América.

La convalecencia fué buena: empero en América tuvo accidentes paralíticos, curados más tarde sin rastro.

El doctor Beck, de Monthey en Valais, muestra su satisfacción por poder presentar al Congreso el primer enfermo curado con cianuro de mercurio, el doctor Alexander von Villers, aquí presente. Expone luego entre los aplausos de la concurrencia, cómo, en presencia de la desesperación de su amigo, el doctor Villers, padre, del desaliento del doctor Lund, médico de cabecera y de los sufrimientos soportados por el niño con un valor y resignación muy por encima de su edad, recordó de pronto haber leido el relato de una intoxicación por el cianuro de mercurio, chocándole la similitud entre esta intoxicación y la difteria. Inmediatamente hizo preparar la 6 ª. dilución que logró curar al enfermito.

A propuesta del doctor de Brasol, el Congreso prodiga uua ovación al doctor Beck y le dá un voto de gracias por el servicio prestado á la humanidad con su descubrimiento.

El doctor P. Jousset pregunta al doctor Beck cuál es la dósis de cianuro de mercurio que más apropiado le parece.

El doctor Beck: siempre me he servido de la 6. ª

desde el primer caso en que este medicamento me fué bien.

El doctor DE BRASOL opina que la 2ª. trit. dec. de *Mercurius cyanatus* que el doctor Serrand empleó, sería una dósis peligrosa hasta para un adulto.

Como á médico, fué testigo activo de la grande epidemia de difteria de 1878 á 1880 en el Gobierno de Poltawa, epidemia terrible que devastó casi la mitad de la población infantil de esta región. Obrando como alópata, al principio de esta epidemia, el disertante empleaba los antisépticos, los astringentes, las cauterizaciones, etc., con resultados desastrosos. Por aquel entonces profesaba ya una viva simpatía á la medicina homeopática, la cual habia ensayado ya en las afecciones crónicas, pero que no se atrevía á aplicar á una enfermedad tan apremiante. Empero ante tantos fracasos, ensayó *Merc.-cyan* y quedó maravillado de los resultados obtenidos. Diólo á todas dósis desde la 3ª. trituración á la 30ª. En algunos casos la 3ª. trit. le produjo agravaciones y la 30ª. es la que prefiere. Casos hay, con todo, en que no basta el cianuro y en que *Arsenicum jodatum. Phytolacca, Bromum*, etc., logran la curación.

A pesar de todo, hay casos de difteria séptica que resisten á todo tratamiento y terminan por la muerte. En cuanto á los médicos que pretenden haber curado 500 casos de difteria sin un solo accidente desgraciado, ya con *Merc.-cyan*, ya con cualquier otro remedio, toda vez que no se pueda dudar de su lealtad, hay que poner en duda su capacidad diagnóstica. Estas afirmaciones hechas á la ligera dañan considerablemente al prestigio de la Homeopatía y autorizan á nuestros adversarios á dudar de nuestras curaciones. Debemos ser severos para con nosotros mismos, y no echar en olvido que hay epidemias benignas y epidemias graves donde muere gran número de enfermos á pesar de todo tratamiento, y además, que no debemos presentar como prueba de la superioridad de nuestro tratamiento más que los casos graves.

El doctor James Love participa por completo de las opiniones del doctor de Brasol. El doctor Comby, que es médico de un dispensario de niños, declaraba poco ha á la *Societé des Hospitaux* que apenas veía al año diez casos de difteria en su dispensario. El doctor J. Love en el suyo trata de una quincena y su experiencia personal sobre el cíanuro (que, por lo demás, solo ha empleado á la 2 ª. trit. dec.) es poco satisfactoria. Ha curado crups con este remedio, pero todos han sido operados obteniendo diez éxitos entre doce operaciones; empero cree que los éxitos no se debe al modo de operar, sino al tratamiento homeopático consecutivo.

El doctor Serrand cree que no puede ponerse en duda el diagnóstfco *difteria* que figura en su curación dada la gravedad de los síntomas y las parálisis consecutivas, y además ha sido comprobado por los doctores Crétin y Rémond llamados en consulta.

El doctor Boyer ha obtenido éxitos notables con el cianuro de mercurio (6 ª), alternando en los casos graves con el agua bromada al 100 ° segun la fórmula del doctor Teste, dada á la dósis de 3 á 4 gotas en un poco de agua azucarada.

El doctor P. Jousset reclama para Ozanam la prioridad del empleo del bromo en la difteria,

El doctor Cigliano ha hallado ser siempre suficiente la 6 ª. dilución del cianuro para el tratamiento da la difteria, en la cual observaba hácia el cuarto dia algunos fenómenos de agravación, tales como diarrea, salivación, aumento de la fiebre, etc. Entónces suspendía el tratamiento y el enfermo se curaba. No ha sido tan afortunado en el tratamiento del crup.

El doctor Marc Jousset hace notar con respecto al cianuro de mercnrio que la 3 ª. trit. es la dósis más usada en Francia; aunque el doctor Petit de Rennes ha observado agravaciones y que aconseja el empleo de la 6 ª.

La observación del doctor Serrand es preciosa por de-

mostrar que el cianuro puede obrar hasta en el período laringeo de la difteria. Por lo demás la patogenesia de *Mercurius* contiene algunos síntomas laringeos.

En tésis general, el cianuro de mercurio conviene más bien en el período faringeo, y cuando aparecen los síntomas de crup hay que recurrir á algun otro remedio ya solo ya alternado con él. El bromo es realmente eficaz, pero es alterable y repugna mucho á los enfermitos. El doctor M. Jousset lo reemplaza por *Spongia tosta* (1 ra. trit. dec.,) que contiene bromo y que habia sido recomendada por el mismo Hahnemann. Este medicamento, solo ó alternado con el cianuro de mercurio. le ha curado algunos crups diftéricos sin recurrir á la traqueotomia.

El doctor Bonino, de Turin, jamás ha logrado curar la difteria laringea con solo el mercurio, sino alternándolo con el bromo. Hace observar que el caso del doctor Serrand es poco concluyente por no haber empleado el cianuro solo, y que quizás á haber continuado con la briona, la difteria no hubiese bajado á la laringe.

El doctor Beck considera al crup y á la difteria como dos enfermedades distintas. En el crup la muerte viene por asfixia, por la imposibilidad de la llegada del aire al pulmón: en la difteria la asfixia sobreviene porque están alterados los hematies. Al crup puede vencérsele con *Acon*,, *Spong.*, ó *Hep.*

El doctor Sanllehy, de Barcelona, participa de la opinión del doctor Beck y dice que no debemos confundir el crup con la difteria, cuyos síntomas y duración son muy diferentes. El crup es una enfermedad más localizada; más propía de niños y producida siempre por causa catarral. La difteria depende de una disposición general que determina la formación de falsas membranas y recae siempre en temperamentos linfáticos. Por consiguiente, el tratamiento difiere en gran parte uno de otro. En el crup que es más bien una catarral que asciende de los bronquios ó pulmones que del farinx, el trata-

tamiento ha de ser Acónito, Ipecuacuana Bryonia P. y el Mercurio ó sus preparados, cuando hay úlcera. La difteria cuyo origen es la pobreza de la parte constitutiva de la sangre, desciende desde la faringe á los órganos respiratorios y el tratamiento más directo he encontrado cerca del mismo mercurio y sobre todo el Arsénico.

El doctor SCHŒDLER, de Berna, recomienda como el doctor Marc Jousset, alternar el ciannro y la esponja en el tratamiento del crup. Le ha parecido que las altas diluciones obraban mejor que las bajas, y en casos en que estas fallaban.

El doctor VINCENT LEON SIMON no puede admitir que el crup sea una enfermedad local. Es una enfermedad general, mny peligrosa y contagiosa. No ve entre la difteria y el crup más que una díferencia de sitio. Si la laringe es perfectamente afectada en la niñez, es cuestión de conformación y de la mayor susceptibilidad de este órgano en la infancia.

Parece comprobar la identidad de ambas afecciones el hecho de que se puede contraer la difteria al lado de un enfermo afecto de crup, y viceversa.

Se levanta la sesión á las 6 v media.

SESION DEL VIERNES 23 DE AGOSTO.

Presidencia dcl Dr. P. JOUSSET.

Se aprueba el acta de la sesión anterior.

El doctor IMBERT DE LA TOUCHE lee una memoria acerca *Siete observaciones de curaciones de temblor senil y de parálisis agitante:*

Los más afamados autores clásicos consideran incurable esta enfermedad.

La primera observación se refiere á una religiosa curada de un temblor en las manos que le venía durando desde 14 años atrás, por el doctor Gastier, con *Phosph*, 30.

En la segunda, una señora de 60 años presentaba desde tres antes un temblor en los miembros que el Dr. Heichelheim curó con *Bell.* 30 y *Snlph.* 6 alternados.

En la tercera, un caballero presentaba desde hacía cuatro años una agitación en las manos que le impedía escribir ó llevar directamente una cnchara á la boca. *Rhus. tox.* 18, y después *Silic.* 30 le mejoraron, curándolo completamente una dósis de *Bell.* 18, seguida de otra de *Bell.* 30 con ocho dias de intervalo.

La cuarra observación se refiere á un viejo afectado de temblor senil, curado rápidamente por el doctor Hughes con *Agaricus-muscarius* (T. M.)

En la quinta, una vieja de 61 años presentaba temblores en la cabeza, brazo y pierna izquierdas con tremulación de la lengua. De noche se veía obligada á andar para calmar su agitación, lo que la privaba del sueño. Fallaron *Belladonna*, *Nux-v.*, *Iodium*, *Secale y Crotalus.* Entonces el doctor Cramoisy recurrió á *Taréntula* 12 que en diferentes atenuaciones y repetida con insistencia produjo la curación.

La sexta se refiere á una octogenaria tratada por el doctor Gallavardin por una parálisís agitante de la pierna y brazo derechos, que curó cnn la supresión del vino y carne y *Nux-v.* 30 una vez cada semana y despues cada 15 dias.

En la séptima observación un dependiente de comercio que venía sufriendo temblores en la cabeza, curó con *Carbo-veget.* 200 y supresión de carne, vino y tabaco.

El doctor Imbert de la Touche insiste mucho, de acuerdo con Gallavardin en la supresión del vino, café y tabaco. Quisiera tambien que se suprimiese la carne, en especial la de buey, que, segun Leven, es un excitante del cerebro y de los centros nerviosos. Estas supresiones convendrían tambien en el tratamiento de las neurosis, y en particular de la neurastenia.

El doctor Villers ha curado un caso de parálisis agitante redelde con *Staphys.* 30.

El doctor DE BRASOL añade á los medicamentos citados por el doctor Imbert de la Touche *Mercurius* y *Plumbum.*

El doctor P. JOUSSET explica que segun la órden del dia deben ponerse á discusión las memorias del doctor Gailliard y de los doctores Pellicer y García López y opina que, para los efectos de la discusión, puede agregárseles el proyecto y resolución del doctor Rappaz: que no debemos olvidar que el honor ha constituido siempre la fuerza de la Homeopatía, la cual acostumbra á marchar con la frente alta sin ocultar nada de sus procedimieutos, y que invita á los oradores á mostrarse tolerantes en las discusiones que van â entablarse.

El doctor GAILLIARD lee su memoria sobre la *Polifarmacia.* Habnemann vino á destruir la polifarmacia que ántes de él dominaba en absoluto. Segun él la concebía, la *monofarmacia* consistía en propinar un remedio único ó en la administración sucesiva de remedios símples segun las indicaciones, á fin de no oponer jamás más que una sola enfermedad medicamentosa contra la enfermedad natural. Esta administración sucesiva nada tiene que ver con la alternación ó la complexidad de los medicamentos. Los adversarios del principio de la unidad, alternacistas ó complexistas, preconizan la alternación metódica y de pronto de varios medicamentos, es decir, oponen diversas enfermedades medícamentosas á la enfermedad natural. Unos emplean la alternación de los medicamentos como un recurso que debe desaparecer cuando sea mejor conocida la materia médica; otros la aceptan como un procedimiento fácil que díspensa de estudios engorrosos y de mucha reflexión, al paso que los de más allá la consideran como una reforma que hay que introducir, como un principio que debe propagarse: solo estos últimos son peligrosos.

Unos alternan dos ó tres remedios, otros cinco ó diez; unos alternan cada dia, otros cada hora ó cada dos; invocan en apoyo de su doctrina algunos pasajes de Ha-

neman; pretenden, con la alteración de varios medicamentos, obrar mejor sobre el conjunto de los síntomas presentados por el enfermo, que en el caso de emplear solo un remedio, el cual cubriría tan solo algunos de los síntomas, y agregan que cuando en un caso dado parecen convenir varios medicamentos, es difícil hacer exacta elección.

Hay que escojer el que más homeopático parezca. Los partidarios de la alternación debieran probarnos la superioridad de su cometido, no por medio de razonamientos sino por medio de observaciones. Añaden que si la curación se obtiene con uno solo de los medicamentos, señal es de que los demás no impiden su operación ¿Qué saben ellos? La curación no hubiese sido tal vez más rápida, con un solo medicamento bien escojido?

Creen que, en ciertas alternaciones, los medicamentos se ayudan mútuamente; pues habiendo dado, en igualdad de circunstancias los medicamentos aísladameute, no han notado tan buenos resultados, y han vuelto á la alternación. Si hubiesen escojido un solo medicamento verdaderamente homeopático al caso en cuestión, lo probable es que hubiesen obtenido un buen resultado.

Afirman, por último, que los medicamentos alternados adquieren virtudes especiales con nuevas propiedades patogenéticas, Precisamente esta es la mejor razón, añade el doctor Gaillard, contra su práctica: si los medicamentos alternados no tienen las propiedades patogenéticas de cada uno de los medicamentos aislados, su acción pura queda á oscuras y su uso es por consiguiente empírico.

El doctor Gailliard termina haciendo constar que los alternacistas no dan reglas para determinar el número de los medicamentos que hay que alternar, ni para fijar la frecuencia de las repeticiones, de los tiempos de reposo y la duración de las alternaciones.

Apenas ha desflorado este asunto. sobre el cual vol-

verá. Hoy ha querido tan solo lanzar su grito de alerta, su *¡delenda Cartago!*

El doctor Vincent LÉON SIMÓN dice que la cuestión de la alternación es solo cuestión de hechos, la cual no podemos *á priori* aceptar ni rechazar.

En el Congreso de Londres de 1881 los S. S. Martiny y Bernard citaron una observación en la cual *Nux vom.* y *Opium*. que, propinados aisladamente; habian fallado, procuraron una pronta curación en cuanto se les alternó. El único medio de resolver el asunto sería experimentar en el hombre sano los medicamentos alternados: hasta tanto la cuestión quedará en suspenso.

Lo que precede pudiera aplicarse á los medicamentos mezclados, que Hahnemann no condenó en absoluto, á condición de que fuesen experimentados en el hombre sano en estado de mezcla. Se ha hecho ya el estudio respecto á algunas aguas minero-medicinales, que son verdaderos medicamentos complejos.

El doctor BONINO dice: la Homeopatía compleja, electro-homeopatía, etc., debutó en 1862 cuando el doctor Belotti se decidió á ensayar los medicamentos complejos y se prestó á una especulación que traía entre manos su tio el abate Soleri. Añade el orador que el doctor Conan ha debido hacer un acto de desprecio cuando ha dicho que la electricidad entraba por algo en los específicos del doctor Belotti. No hay tal cosa.

El doctor CONAN hace observar que ha citado pasajes del doctor Belotti con indicaciones bibliográficas precisas.

El doctor BONINO, con objeto de demostrar que los medicamentos que entran en la composición de los complejos no conservan sus propiedades especiales, escoje dos ejemplos: el agua del mar y el licopodío.

Si los principales elementos de la primera, el iodo, el bromo, el cloruro de sodio obrasen en la mezcla cual aislados, tendríamos en el agua de mar un excelente re-

medio contra la sífilis, el crup, etcétera, lo cual no sucede.

Y conteniendo el licopodio *Silicea. Alumina, Ferrum.* etc., debiera tener la acción do *Silicea* sobre las supuraciones, la de *Alumina* sobre el intestino, la de *Ferrum* contra la clorosis, etc , lo cual no es así.

Solo serán admisibles los remedios complejos, cuando se haga su patogenesia.

El doctor Léon Simón hace observar que hay tres puntos que examinar: 1 °. *La alternación de los medicamentos*; 2 °. *La mezcla en una misma poción de varios medicamentos homeopáticos*; 3 °. *Las mezclas vendidas como remedios secretos.*

Quiere, ante todo, recordar, tres preceptos esenciales de la Terapéntica homeopática.

1 °. Que un medicamento no es realmente apropiado á un caso determinado, más que cuando puede producir en el hombre sano el *conjunto* de los síntomas que el hombre presenta.

2 °. Que esta sustancia debe ser propinada á la menor dósis posible.

3 °. Que importa no recurrir á un segundo agente terapéutico, hasta tanto que el primero haya agotado su acción.

No se puede, pues, condenar en absoluto, la alternación de los medicamentos, pues en las enfermedades agudas de marcha rápida y con transformaciones á menudo súbitas, en que la acción de los medicamentos se agota con rapidez, hay poco inconveniente en dar dos medicamentos uno despues de otro á intérvalos próximos.

Otra cosa sucede en las enfermedades crónicas. Las transformaciones son lentas y el efecto de los agentes terapéuticos se prolonga durante largos dias.

La mezcla de medicamentos en una misma poción es aun mucho más contraria á los preceptos homeopáticos.

Todos los homeópatas de la primera generación y los que se vanaglorian de haber sido discípulos suyos se han atendido siempre á la monofarmacia,

En tales mezclas ningun remedio obra cual si estuviese solo. Cada medicamento es una fuerza y la reunión de todas las fuerzas constituye una resultante. Si esta no es conocida en sus efectos fisiológicos, si estas mezclas en cuestión no han sido experimentadas en estado sano, resulta imposible aplicarles la ley de los semejantes, y por lo tanto su acción deja de ser homeopática.

Para que podamos aceptar las fórmulas compuestas debiera demostrársenos en virtud de qué principios han sido estudiadas las mezclas, y que se nos mostrase de qué manera, por el hecho de mezclar varios medicamentos, se evitan sus acciones antidóticas y hasta las mismas reacciones químicas.

(*Continuará*).

RATIFICACION.

En los apuntes biográficos que en el número anterior publicamos, por un equívoco hicimos constar que el Instituto se organizó hacia los años de 70 á 71.

En bien de la historia de la Homeopatía en México, debemos decir que, el Instituto se organizó á mediados de 1869, á moción de los Dres. Sres. Fuentes y Herrera y Julián González, siendo fundadores de él los dichos y los Sres. Puig, Pérez Ortíz, Sariñana, Bielsa, Pomposo Patiño, etc.

La Presidencia provisional quedó á cargo del Dr. D. Francisco Pérez Ortíz; y la Secretaria á la del Dr. D. Pablo Fuentes Herrera.

En 1873 ingresó á dicha corporación el Dr. Colín y desde ese tiempo desempeñó la Secretaria, como lo anotamos en los apuntes biográficos ya mencionados.

J. N. A.

LA REFORMA MEDICA

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II Epoca, T. IV. México, Mayo de 1890. Núm. 10.

135.° ANIVERSARIO

DEL

Natalicio de HAHNNEMANN.

El Instituto Homeopático Mexicano celebró como era debido el 135.° aniversario del natalicio del ilustre maestro, y para que nuestros lectores estén al tanto de esta fiesta. á continuación copiamos la relación que de ella hizo nuestro apreciable colega "El Nacional."

EL INSTITUTO HOMEOPÁTICO.

Atenta invitación nós fué dirigida por el Instituto Homeopático, para asistir al banquete que esa Sociedad Médica celebra anualmente.

Esa reunión tuvo lugar el domingo en el Tiboli del Eliseo, según habiamos anunciado,

El motivo del banquete anual es la celebración del aniversario del nacimiento de Hahnemann.

En esta vez tuvo un doble objeto esa fiesta. Se celebraba también el primer centenario de la fundación ó descubrimiento de la nueva ley terapéutica.

La reunión no era muy numerosa, Treinta y cinco ó treinta y seis personas, inclusos los representantes de la prensa,

Antes de comenzar, los concurrentes se distrajeron haciendo un partido de bolos, conversando y tomando algún aperitivo preliminar.

Nosotros nos entretuvimos en amena discusión con

nuestros amigos el Sr. Agüeros y los Doctores Segura y Fernández de Lara.

La una señalaba la manecilla del reloj, cuando se nos invitó á pasar á

LA MESA,

á cuya cabecera se sentó el señor Presidente del Instituto. A su derecha estaba el Sr. Dr. Segura, que es el Director de la Escuela y que sirve con verdadera dedicación varias de las clases, sin recompensa alguna.

A la izquierda estaba el Sr. Dr. Fernandez de Lara, Director del Consultorio Médico. Después seguia el Sr. Dr. Torreblanca. El Dr. Arriaga, que estaba frente á nosotros, y en ese orden los demás.

Sencillo, pero elegante, era el adorno. La cordialidad reinaba en todos los asistentes, que ocuparon los lugares que les estaban designados en las respectivas etiquetas.

Toconos estar al lado de los Sres. Agüeros y Díaz de las Cuevas, y por cierto que nos congratulamos por ello.

El Sr. Díaz de las Cuevas, con su facil palabra y sus teorías exageradas en punto á Psicologia, Agüeros con sus discretos razonamientos, nos hicieron gustar más agradablemente los manjares y el tiempo hasta el instante de

LOS BRINDIS.

A iniciativa del señor Presidente del Instituto, tomó la palabra el Dr. Arriaga leyendo un breve discurso alusivo al objeto de la reunión. Hizo una reseña de la vida del fundador de la homeopatía, y en seguida enumeró las diversas fases que ha tomado la homeopatía en México.

A continuación se designó á nuestro compañero de redacción, Dr. Juan Pablo de los Ríos quien leyó el discurso que sigue. (se verá al final.)

Hablaron después diversas personas, distinguiéndose

los Sres. Dres. Segura y Fernández de Lara, por sus frases elocuentes y oportunas, tanto más dignas de atencion, cuanto que fueron improvisadas sus cortas pero expresivas alocuciones, en las que se reveló su convicción profunda.

Invitado para que hablase el señor Presidente del Instituto, hizo presente su deseo de que se estableciera un hospital homeopático, agregando: que esperaba que al fin del año se realizaría tan lisonjera esperanza, para lo cual estaba acumulando elementos.

El Sr. Dr. Legarreta hizo un recuerdo de los miembros del Instituto, á quienes habia arrebatado la muerte.

El Sr. Lic. Agüeros también tomó la palabra, brindando por el progreso de la ciencia.

El señor Vicepresidente del Instituto y muchas personas dijeron otros brindis en que rebosaba todo el entusiasmo que anima á los discípulos del ilustre descubridor de la ley homeopática.

Intencionalmente no queremos hacer mención detallada de las ideas que allí se vertieron sobre las ventajas que ofrece la terapéutica hahnemanniana.

Siendo la mayoría de la redacción adversa á la doctrina de que se trata, sin rehusar al único redactor que la profesa el derecho de tratarla y sostenerla bajo su exclusiva responsabilidad, hemos querido que EL NACIONAL guarde una prudente reserva, aun en sus referencias á esa fiesta, en espera de lo que falle el porvenir.

La comida terminó entre las explosiones entusiastas de la juventud que cursa las clases del Instituto y que son todos los que constituyen la enseñanza oficial.

Los convidados se retiraron cuando el astro del día había apagado su luz tras las enhiestas cumbres en que se halla engastado el hermoso Valle de México.

Concluiremos, pues, llamando únicamente la atención sobre lo propuesto por nuestro compañero de redacción para establecer un servicio médico nocturno, *gratui-*

to para los pobres, en la proposición contenida en el discurso que insertamos, por tratarse de un beneficio á la clase desvalida, pues cualquiera que pueda ser el resultado, el pensamiento viene á constituir un consuelo para el que sufre en la miseria y el abandono en el mismo centro de nuestra ciudad.—*El Nacional.*

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN EL ANIVERSARIO.

Señores:

Honrado por la Junta Directiva para hablar en el 135º aniversario del natalicio del ilustre fundador de la homeopatía, lo hago con la conciencia íntima de no poder llenar debidamente cometido tan delicado: Confieso mi insufieiencia, falto de dotes oratorias y falto de conocimientos no tengo mas que pedir indulgencia á las ilustradas personas que me escuchan.

Año por año, señores, hemos recordado la vida de Samuel Cristiano Habnemann, desde su nacimiento en 10 de Abril de 1755, hasta su muerte acaecida en 1843. Después de luchas sin cuento, de sacrificios innumerables, de trabajos titánicos, trasladándose de un lugar á otro en busca de mejor fortuna para terminar su carrera; sabemos que en 1775 presentó su tesis inaugural, obteniendo el título de Doctor en medicina en la ciudad Erlangen. Después lo vemos en Gommer cerca de Magdemburgo en donde efectuó su matrimonio y dos años después en Dresde, siendo el médico en jefe de los hospítales en sustitución delDr. Wagner. Lo encontramos en Leipzig hacia 1790. En esta época, la más penosa de su vida, fatigado por mil experiencias inútiles, rechazando todos los sistemas terapeúticos por su falsedad, lleno de duda y de incredulidad, abandona el ejercicio de la medicina, y en lucha hasta con los intereses de su misma familia, pasa por pruebas las más duras. Trabajando día y noche en hacer tra-

ducciones para llevar el pan á sus hijos, se encuentra un día al traducir la Materia Médica de Cullen con el artículo *quina* y se fija en los exfuerzos que hacía la ciencia para explicar la acción de este medicamento. La luz comienza á iluminar su cerebro, presiente una ley y para comprobarla se administra á sí mismo la sustancia por muchos días, vé al fin estallar en él, verdaderos accesos de fiebre con sus tres estadíos: ratifica sus experiencias, toma otras sustancias, y después de maduras reflexiones, de comprobaciones sin número establece la ley de los semejantes. Al cabo de cuatro años de vigilias y meditaciones publica su Organon y desde entónces el nuevo sistema terapeútico, comienza su lucha con las preocupaciones y antiguas rutinas y paso á paso vá conquistando al mundo.

Esto, señores, recordamos año por año, permitidme que hoy hable de la homeopatía en general, de los progresos que ha efectuado, de sus apóstoles pasados y de sus propagadores presentes.

Una vez establecida la ley para lo aplicación de los medicamentos, Hahnemann tuvo sus discípulos que le ayudaron á propagarla; entre ellos recordaremos á Bœninghausen, Stapff, Gross, Hartmann, Hering, Walf, Hartlaub, Œgidi, Marenzeler, Rummel, Mühlembain, Jahr, etc., como los primeros. De Alemania la homeopatía se extendió por Europa haciendo siempre nuevos prosélitos. Viena fué la ciudad en donde se estableció el primer Hospital Homeopático, el hospital de Gumpendorf y después en los demás estados de la Confederación alemana se han seguido estableciendo no solo hospitales, sino también, dispensarios, clínicas, diarios y periódicos mensuales, que sostienen y velan por el progreso de la homeopatía. Leipzig cuenta con la mayor Farmacia homeopática del mundo y el Dr. Schwabe no sólo se ocupa en preparar las sustancias que empleamos, sino que no olvida de año en año, enriquecer la biblioteca de nuestra escuela haciendo esas publicaciones en varios idiomas.

El gobierno y las cámaras de aquel país han dado más de un acuerdo en favor de la homeopatía.

Inglaterra cuenta ya con muchos hospitales y con ilustraciones médicas tales como los Dres. Huhges, Drysdale, Dudgeon. Clarke y Roth quienes saben defender y propagar las doctrinas que profesamos. Las sociedades homeopáticas se han multiplicado oponiendo instituciones de todas clases á la cruzada de la escuela ortodoxa en contra de nuestra terapéutica.

En Francia. después de una lucha sin cuento, la homeopatía fué reconocida por el gobierno, quien declaró ser de utilidad púbica los hospitales establecidos en París. Allí la homeopatía ha estado y está representada por médicos ilustres como Ozanam, Chargé, los Leon Simon, los Tessier, los Jousset, Piedvaché, Gabalda, Guerin Méneville, etc. Con motivo de la Exposición Internacional del año pasado, se reunió en París el Congreso Homeopático y sus resoluciones son dignas de tenerse en cuenta. Después de la reunión del Congreso las dos sociedades existentes, se unieron y actualmente forman una sola agrupación. La Francia se ha ocupado bastante en el estudio de la materia médica y en la formación y comprobación de las patogenesias y la literatura homeopática cuenta con obras notables debidas á las plumas de Jousset, Leon Simon, Charge, Granier y otros muchos.

En España el Dr. Marqués de Nuñez fué nombrado médico de su Magestad y por Real órden se estableció una cátedra homeopática y se autorizó la fundación de la Sociedad Hahnemanniana. Los Dres. García López, Paz Alvarez, Pellicer, Sanllehy, Pinela y otros figuran en la lista de los más aguerridos paladines y la prensa homeopática tiene muy dignos representantes.

Si seguimos revisando los pueblos del antiguo continente, encontraremos en todos ellos dignos y fieles representantes; veremos en Bélgica á Gailliard; en Grecia á Psilla; en Italia á Alleori, Liberali, Baldelli, Bonino,

Cigliano, etc.; en Portugal á de Mello, Tavares y otros; en Suiza á Batault, Beck, Schœdler y Siegrist; en Rusia á Brasol; en Bulgaria Mircowitz y por donde quiera que volvamos la vista nos encontraremos con más y más adeptos que trabajan por la verdadera *ciencia médica* y que van conquistando palmo á palmo el imperio del mundo.

También el nuevo continente ha sabido aprovecharse é impulsar los conocimientos europeos; mirando siempre por su progreso y engrandecimiento ha adoptado y propagado las doctrinas hahnemannianas. Los Estados Unidos se han hecho notables en el mundo homeopático no solo por sus colegios, hospitales, farmacias y publicaciones sino también por el estudio constante de nuevos agentes terapéuticos. Muy conocidos son, señores, los trabajos de Hale, Allen, Norton, Dunham, Arndt, Raue, etc. La literatura homeopática ha sido enriquecida por los Estados Unidos con verdaderas joyas; los establecimientos para enseñanza de nuestro sistema están organizados como los mejores que existen en el mundo y los periódicos propagadores quizá sean de los mejores que se publiquen.

No podemos en esta reseña del progreso de la homeopatía, dejar de enumerar al Brasil que ha enriquecido nuestra terapéutica con sus remedios y donde la han propagado organizando el Instituto los Dres. Mure, Moreira, Martins, Pereira, Lemos, Pinto, etc.

Hechemos una ojeada á la homeopatía en nuestro país y veremos qûe los primeros introductores de ella fueron los Dres. Comellas, Navarrete, Sanchiz y Carbó adhiriéndose después á la nueva doctrina los Dres. Joaquín Salas y Rafael Degollado de la Facultad de México y los Sres. Fuentes y Herrera, Rivas y otros.

Hacia 1860 llegó á la capital el Dr. Gapf y por esa época vino á aumentar el número de los defensores de la homeopatía el Dr. D. José Puig y Monmany.

Por el año de 61 se formó la primera sociedad tenien-

do por objeto, la experimentación de la Flora de nuestro país. El iniciador de aquella agrupación lo fué el Dr. Fuentes y Bielsa fué el encargado de la formación de los estatutos. La falta de elementos hizo que terminara pronto su existencia, sin haber por eso dejado de hacer algunos estudios los Sres. Fuentes y Herrera, Navarrete, Bielsa, los padres Aguas y León y el Sr. Rivas. Se publicaron algunos datos patogenéticos hechos por el Sr. Fuentes sobre el silfium cirenaico y se hicieron algunos estudios en sustitución de sustancias europeas con el Bufo, la Pulsatilla, el Arnica y la Salvia real.

Hacia 1869 se empezó á organizar el establecimiento del Instituto Homeopático Mexicano á moción de los Dres. Julian González y D. P. Fuentes y Herrera y formaron parte de esa agrupación los Sres. ya citados y los Sres. Navarrete, Bielsa, Sariñana, Pomposo Patiño, Pérez Ortiz, Sanfeliú, Puig, Hay, Ruiz Dávila, Barona, F. Aguilar, D. de las Cuevas, de los Ríos, A. Salas y otros. Habiendo adoptado en esos años la homeopatía algunos de los médicos de la Facultad de México, ingresaron al Instituto, y entre los ya nombrados figuraron los nombres de Colin y Marchena. Esta corporación duró apenas algunos años y tuvo como órganos en la prensa, primero al "Propagador Homeopático" y luego "La Reforma Médica."

Hacia 1873 se organizó una nueva sociedad con el nombre de Sociedad Médica Homeopática Mexicana, teniendo como órgano "El Faro Homeopático," siendo su iniciador el Dr. Carrera y sus fundadores los Dres. Valdés y Morelos, Barona, Fuentes, Medina, Chávez, Ramírez Arellano, Miranda, Gómez y otros que no recordamos.

Los homeópatas de México trabajaban sin descanso, por un lado Colin y por el otro Valdés sostenian continuas polémicas en defensa de los nuevos principios.

En 1885 el Dr. Colin en unión de los Dres. Segura

y Pesado, López de Mendoza y Oriard, se propusieron unir bajo una sola bandera á los miembros del extinguido Instituto y á los de la Sociedad Homeopática y después de una reunión tenina el 4 de Abril se organizó el Círculo Homeopático y un año después la expresada corporación resolvió reorganizar el Instituto que hasta hoy existe.

Vosotros mejor que yo sabeis la marcha de esta institución y como yo recordareis que debido á los exfuerzos y donativos del Dr. Carranza se organizó en 1888 el Consultorio público bajo la dirección científica del Dr. Fernández de Lara y que ha organizado su Escuela de Medicina Homeopática debido á la constancia y exfuerzos del Dr. Segura y Pesado.

Creo, señores, que la Sociedad no se detendrá ahí y que antes de muchos años podrá mostrar al país que ha sabido cumplir con sus deberes humanitarios estableciendo un hospital y con sus deberes de progreso médico, formando las patogenesias del sin número de plantas que poseemos, siguiendo así el ejemplo del infortunado Dr. Talavera quien presentó como tesis al hacer en los Estados Unidos su exámen homeopático la patogenesia del Yoloxochitl.

Si la homeopatía ha invadido todas las naciones llevando su benéfico y seguro tratamiento, no ha influido menos en la escuela antigua, obligándola á estudiar muchos de nuestros medicamentos y haciendo modifique sus aplicaciones terapéuticas.

Permitidme por último, señores, que al consagrar un recuerdo á la memoria del descubridor de la ley de los semejantes, una á su nombre el de los homeópatas que han dejado de existir en México como son los Dres, Puig, Marchena, Colin, Navarrete, Talavera, Bielsa, Omedes de Viela, Valdés, Carranza, Oriard, Pérez Ortíz, Alvarez y Hernández

Abril 13 de 1890—*J. N. Arriaga.*

Señores:

Si no tuviera la conciencia de que la homeopatía es una verdad, no la defendería.

Si creyese que vosotros no tenias la misma creencia que yo, no estaría entre vosotros.

El que lleva la nieve de los años sobre su cabeza, el que se precia de caballero, no debe hacerse instrumento de intereses bastardos, ni declararse campeón de una superchería.

Hé aquí por qué me honro en pertenecer al número de los partidarios de la terapéutica hahnemanniana; hé aquí por qué en los momentos en que una epidemia afligía á nuestra sociedad he levantado la voz para proclamar la excelencia de nuestra doctrina; hé aquí por qué hoy la defiendo y la sostengo públicamente.

Inútil sería que os hablase de una verdad que llevamos en el fondo de nuestra conciencia.

Inútil sería que os recordase los rasgos biográficos de nuestro ilustre maestro, cuyo natalicio nos reune. Todos sabemos esa historia de estudio, de abnegación, de martirio, cuyos rasgos acaba de bosquejar nuestro estimable consocio.

Pero si no os hablo de esto, me preguntareis: ¿de qué voy á hablaros?

Vais á saberlo.

Los homeópatas, semejantes al pueblo escogido, tenemos una misión que cumplir. Como ellos necesitamos caminar largos años por el desierto, vernos sujetos á duras pruebas, sostener rudos combates. Sólo así podremos llegar algún día á la tierra prometida.

El aislamiento, la lucha, no deben abatir nuestro ánimo, que debe estar sostenido con el espíritu de la verdad que conocemos.

La medicina es un sacerdocio.

Los que la practican deben ser modelos de honorabilidad, de abnegación y de caridad, si quieren ser ver-

daderamente dignos de la misión que les ha tocado en suerte desempeñar.

Empero, si á todos los médicos corresponde dar pruebas de bondad en el desempeño de su sagrado ministerio, ¡con cuanta mayor razón á los que nos preciamos de propagadores de la nueva doctrina!

Los que estamos aquí reunidos, caracterizados con el título de homeópatas, obligados estamos á desempeñar dignamente nuestro caracter de apóstoles.

Como los pescadores sublimes que tuvieron la fortuna de acompañar al Divino Jesús, para esparcir por todo el mundo la luz del Evangelio con su palabra y con su ejemplo, nosotros, imitando la conducta de nuestro maestro, debemos posponer el lucro á la grandiosa idea de prestigiar con nuestro desprendimiento la verdad de la homeopatía.

Se nos acusa de especular con la salud y con la vida de nuestros semejantes, se dice que al declararnos partidarios de la homeopatía abusamos de la credulidad del pueblo para obtener una injusta ganancia.

Los que tal dicen nos calumnian, como calumniaron al descubridor de la ley terapéutica. Como persiguieron á Hahnemann en Georgenthal, en Brunswick, en Keingslutten, en Hamburgo y en Eclemburgo, aunque solapadamente, nos persiguen.

Las bastardías y las intrigas, las censuras y el ridículo son las armas con que nos combaten, los instrumentos con que pretenden minar el grandioso edificio que estamos levantando en la República como incansables obreros de la ciencia médica.

A esa persecución, á esas intrigas, respondamos con un generoso desprendimiento, testimonio irrecusable de nuestra fé científica.

La Providencia ha puesto en nuestras manos un tesoro iuestimable, Seamos avaros si se quiere con los que puedan pagarnos largamente al hacerles partícipes

de sus beneficios: pero en cambio prodiguemos generosamente sus bienes para el desvalido.

Somos bien pocos. Sin embargo, señalemos este banquete con una acción propia de un verdadero apostolado.

Como los acomodados, los pobres son víctimas muchas veces de graves ataques á las altas horas de la noche.

Para ellos no hay un servicio médico nocturno. La tarifa está fuera del alcance de las pocilgas.

Abramos un servicio médico nocturno, *gratuito para las últimas clases de la sociedad.* Así enjugaremos las lágrimas de los infelices. Así responderemos á los que nos acusan de especuladores sin conciencia.

Yo, señores, que no lucro con la medicina para estar en aptitud de proclamarla y sostenerla, dispuesto estoy á servir en el terreno que se señale á los médicos que, sin retribución alguna, se obligarán á acudir durante la noche á la casa de los probres.

Este será el mejor homenaje que podemos tributar á la memoria del insigne fundador de la doctrina homeopática.

Que el presente aniversario de Hahnemann quede consignado en la historia del Instituto Homeopático Mexicano con esta benéfica institución.

Señores:

Ya luce el sol en el horizonte.

Bendigamos á Dios porque ha permitido que irradien sobre nuestra frente los primeros fulgores de cse foco de luz.

El porvenir le pertenece.

Mostrémonos dignos del galardón que á los apóstoles de la doctrina hahnemanniana habrá de ofrece la posteridad.—*J. P. de los Ríos.*

DISCURSO del Sr. Dr. Pablo Barona, Vicepresidente del Instituto.

SR. PRESIDENTE:—SEÑORES.

Perpetuar la memoria de los grandes hombres, es uno de los deberes más sagrados, cuyo cumplimiento la gratitud exige.

Guiados por este principio de justicia, todos los pueblos tienen sus días consagrados al recuerdo de heroes, á quienes deben su libertad, sus instituciones políticas ú otros beneficios; y en estos días de gozo y de festín, se agrupan en derredor de sus autoridades que generalmente presiden esas fiestas, solemnizándolas con demostraciones de júbilo, que patentizan la importancia que tienen los motivos que las originan.

De la misma manera proceden las sociedades científicas, artísticas é industriales establecidas en países cultos, designando también sus días para honrar la memoria de aquellos seres eminentes y privilegiados, que encumbrándose en la escala del saber, han profundizado las ciencias; y enzanchando el círculo de los conocimientos adquiridos, las han enriquecido con nuevos y útiles inventos, obtenidos como fruto de sus afanes y constantes investigaciones.

Para el Instituto Homeopático Méxicano, ha llegado uno de esos días, pues tienen también su heroe de feliz memoria, á quien debe rendirle por sí y á nombre de la humanidad entera homenajes de gratitud, de admiración y de respeto.

Grande, es por cierto, el asunto que ahora debe absorver nuestra atención, y digno por lo mismo de ser tratado con las frases más propias y significativas de una pura elocuencia; pero yo con la sinceridad de mi corazón, debo confesar la pena que sufro al ocuparme de él, careciendo de la aptitud necesaria, para enaltecerlo de la manera y hasta el grado que merece.

El natalicio del célebre Samuel Cristiano Federico Hahnemann, sucedido el 10 de Abril de 1755 en Meissen, es uno de los sucesos memorables que han acontecido sobre la faz de la tierra. porque él ha señalado el principio de una época que se registra en la historia de los progresos de las ciencias.

Todos vosotros, señores, conoceis los rasgos brillantes de la vida del ilustre reformador de la medicina; y sin embargo, todos, como yo, gozais con el recuerdo de su existencia laboriosa, consagrada absolutamente al nobilísimo fin de proporcionar alivio á sus semejantes.

Dios. que es la fuente inagotable de la luz y de la bondad, bañó el alma generosa de Hahnemann con sus resplandores, y la dotó con el genio á propósito que destinaba para consuelo de los que padecen.

Por eso desde sus primeros años Samuel revelaba una excepcional dedicación al estudio, extraña en los primeros años; joven aún se dedica al estudio de la medicina desoyendo las instigaciones paternales que le señalaba otro sendero; y sin que sean bastantes las dificultades que de todo género se oponian á sus aspiraciones, allana todos los inconvenientes, y logra al fin el doctorado en la facultad con que se le distingue el 10 de Agosto de 1779. Recorre diversos paises como Dersan y Magdeburg en donde casa con Enriqueta la hija del farmacéutico Kuckler. Siempre afanoso, siempre asiduo é infatigable en la observación y el estudio, adquiere y aumenta cada día más su reputación que le propocriona clientela numerosa. Es solicitado en la Sociedad económica de Leipzig, y vuelve á las ciudades en que hizo sus primeros estudios médicos en medio de los explendores del grande y justo concepto que había sabido conquistarse por la eficacia sin ejemplo que empleaba en la asistencia de sus enfermos. El pueblo le ama y las altas clases sociales le estiman y distinguen.

En esta posición alagüeña, y á primera vista envidiable, la conciencia del Dr. Hahnemann, siempre diriji-

da por la rectitud y la probidad, le instigaba constantemente á abandonar una profesión que carecia de bases sólidas y verdaderamente científicas: determinándole por fin á adoptar el recurso de que en los primeros años de su estudio se valió para subsistir, ocupando su vida como traductor en los diversos idiomas que poseía, sacrificando su brillante posición á la tranquilidad de su espíritu.

El ejercicio de la medicina, tal como en esa época se encontraba, en medio de variados y contradictorios sistemas, sin principios, sin reglas, y sin norte fijo que guía al práctico en el tortuoso sendero del tratamiento de las enfermedades; aunque esta carrera le brindara con todas las comodidades y honores que la caprichosa opinión suele prodigar, no era conforme á su alma justa y noble; y sin vacilar trueca en un momento su bienestar y el de su numerosa familia por una posición modesta y casi miserable,

Pero su genio alumbrado por la antorcha de la fé le hace conocer que el Supremo Criador no ha podido dejar á sus criaturas á merced de los innumerables males y enfermedades á que están sujetas, sin poner cerca de ellas el remedio, y abrigó la esperanza de encontrar la verdadera medicina.

Es bien sabido que traduciendo la Materia Médica de Cullen su atención se fijó en las propiedades febrífugas de la quina, Concibió la idea de ensayar en su propia persona sus efectos, y al esperimentar los síntomas que caracterizan la fiebre intermitente, halló la explicación y el por qué de la curación que se efectúa por su medio en los que la padecen. Este fué un punto luminoso de partida. que dando lugar á varios ensayos y esperiencias numerosas sobre personas de diversas condiciones y sexos, temperamentos y edades, le convencieron de esta verdad, y formuló este principio: "Las enfermedades se curan con los medicamentos que en el hombre sano producen síntomas semejantes."

Todo el mundo sabe, señores, la inmensa extensión é incalculable desarrollo de que es susceptible este principio. Vosotros sabeis muy bien todos los ulteriores descubrimientos que obtuvo nuestro maestro, y dejó consignados en sus obras luminosas. Vuestra práctica os confirma cada día más en la verdad de los ricos tesoros que nos legara, y por ellos recojeis á vuestro paso diariamente los laureles que la humanidad agradecida tributa al sabio fundador de la homeopatía,

Pero Hahnemann debía sufrir la suerte de todo iniciador. Resentida hasta sus cimientos la escuela médica de los siglos, no podía perdonar al audaz que osaba minarla por su base, y en consecuencia, los ciegos y obsecados partidarios de las doctrinas médicas erróneas del pasado, descargaron con furia contra el valiente reformador los rudos golpes de la calumnia, del escarnio y de la persecución,

A pesar de todo esto, desde 1810 en que la doctrina homeopática brotó de la frente de Hahnemann, y no obstante los innumerables obstáculos que por todas partes se han opuesto siempre y se oponen aún á su desarrollo y su progreso, la ciencia de los semejantes continúa dilatando su dominio, y millares de cerebros privilegiados que antes fueron defensores de las viejas rutinas, son las principales columnas en que se apoya el magnífico templo de la ciencia hahnemanniana.

Por fin, nuestro maestro venerado llegó al término de su vida á los 88 años de edad, muriendo en París el 2 de Julio de 1843, satisfecho de haber llenado cumplidamente la alta misión que el cielo le confiara. ¡Bendita sea su memoria! Y este grito de bendición, de gratitud y de amor que hoy arranca del corazón de sus discípulos resuene por todos los ámbitos de la tierra.—Dije

Humorada Científica

A mi ilustrado y sabio amigo el Sr. D. Francisco Bulnes.

La última síntesis de lo que se sabe, se reduceho y á dos términos generales: la Fuerza y la Materia; dos términos correlativos, que guardan entre sí razones y proporciones necesarias é inmutables.

Existe en la Materia la "*masa*" y la "*molécula*," como existe en la Fuerza, el movimiento en masa ó sea la *traslación*, y el movimiento molecular ó sea la *vibración*. Sobre estos dos grandes hechos del Cosmos, el espíritu humano desarrolla sus facultades, acumula sus experiencias, y reproduce el mundo objetivo en catálogos, más ó ménos razonados, pero invariablemente ligados á estos dos grandes hechos. Á estos catálogos es á lo que denominamos ciencias.

La correlatividad necesaria entre la ciencia y el *hecho*, sería una verdad de Pero Grullo, si este buen cretino fuese capaz de percibir las relaciones de las cosas más allá de la *persepción* en *masa*.

La aplicación de la experiencia y la observación sobre la "*masa*," ha producido la Historia natural, así como esta misma aplicación á la *molécula* produjo una buena parte de la Química; la aplicación de la experiencia al movimiento en masa ó *traslación* ha producido la Mecánica, y esta misma aplicación hecha al movimiento molecular ó "*vibración*" produjo, en fin, la Física y el complemento de la Química.

Resulta de todo esto que hay dos polos científicos sobre los que gira la gigantesca esfera de los conocimientos humanos: lo *infinitamente grande* y lo *infinitamente pequeño*. El ecuador de esta esfera es la residencia del vulgo. Los polos son los campos de exploración donde los sabios mueren congelados, y donde los necios no se

atreven á aproximarse, acariciados y engreidos por sus tropicales costumbres.

Pero, siguiendo nuestra digresión, las ciencias biológicas, sometidas como todas á esta gran ley de correlatividad, no han podido ser otra cosa que la observación de la *masa* y la *molécula*, de la *traslación* y la *vibración* vivientes. Ejemplo en la *masa:* Anatomía; ejemplo en la *molécula;* Histología; ejemplo en la *traslación:* Fisiología; ejemplo en la *vibración*: Histo-dynámica ó Histo-fisiología.

Ya lo veis, á pesar de que vivimos en medio de lo *incognoscible* y de lo *infinito*, el espíritu humano ha logrado reducir á un cróquis exacto la topografía del Universo. Parece, pues, que una vez detallados los senderos de la Verdad, no podría haber motivo de lucha. De acuerdo todos con el P*rincipio* dominante, sería lógico ya no discutir las consecuencias, pues no señor: se discuten todavía.

Los médicos estamos muy próximos al ecuador en la esfera científica, es decir, allí donde son más perceptibles los *resultantes* de todas las fuerzas, y donde por consiguiente el deslumbramiento de la apariencia, nos impide conocer la verdadera dirección de las fuerzas *componentes*. En esta feliz residencia del vulgo, la explotación financiera de lo desconocido es cosa fácil, por tanto, difícilmente nos resolveremos á abandonar una explotación productiva, por perseguir verdades para la ciencia.

Sólo asi puede explicarse la anarquía médica...... pero yo quiero tratar de la Homeopatía.

Una fatal tradición impide á la Terapéutica adaptarse á la Topografía general de las ciencias. La Terapéutica, acaso la más antigua de todas ellas, comenzó, como todas, aplicando la observación y la experiencia á la *masa* y al "*movimiento de la masa*" pero de alli no ha podido pasar. En esta ciencia, el médico honrado y verdaderamente sabio que se atreve á explorar los límites

de la resistencia del organismo animal, se expone á tropezar con el veneno y la muerte; y el que en sentido opuesto se dirige hacia lo imperceptible, es decir, hacia el límite inferior de la sensibilidad ó *irritabilidad*, se expone al suicidio civil; en ambos casos, los necios silban ó aplauden y los sacerdotes del dios éxito cultivan tan productiva parroquia.

Hanhemann convencido de que la experiencia terapéutica aplicada á la *masa* y al movimiento de la *masa* era poco fecunda en resultados prácticos instintivamente pensó en la *molécula* y el *movimiento molecular*, y ensayó un sistema de experimentación que le suministrase una noción enteramente nueva de la acción de los medicamentos y la *composición de los síntomas.*

Lo que Hanhemann hacía, lo habian hecho Leibnitz y Newton para las matemáticas, y en nuestro tiempo Wirchow lo hizo para la anatomía y la patólogía, es decir, el análisis del elemento de la *masa* y el del elemento del *movimiento.*

No es, pues, la Homeopatía para los pobres de espíritu, como no se hizo el microscopio para los ciegos. Si su aplicación suele facilitarse á los ignorantes, es porque el carácter peculiar de los principios verdaderos, es la sencilla aplicación de sus corolarios.

La Homeopatía es un hecho muy importante para las ciencias médicas, no por su ley, no por las doctrinas, hipótesis y teorías que se han podido instituir sobre ella; sino porque "*es una terapéutica instituida sobre la* '*auto-observación*' *único procedimiento posible para el análisis de la* "VIBRACIÓN ORGÁNICA."

Ninguna polémica puede ser legítima, si no se parte de una série inductiva *común* de conocimientos. Una proposición general construida sobre la observación en *masa*, no puede servir para refutar proposiciones generales inducidas de la *molécula* y la *vibración.*

La *auto-observación* (ú observación de sí mismo) no por ser dificultosa, tiene mayores dificultades que la ob-

servación microscópica y el cálculo astronómico. La *ecuación personal* es tan aplicable á éstas como á aquella.

Sólo, pues, por la *auto observación* podrán analizarse los *elementos* componentes del síntoma, y sólo conocidos estos (á los que llamaremos síntomas elementares) será posible llegar á los principios generales que presiden la relación entre el medicamento y la enfermedad.

El paso de lo "*imperceptible*" á lo "*perceptible*" es un hecho que el médico está obligado á perseguir y sorprender en el organismo humano, y no serán, por cierto los felices habitantes del *trópico* médico, los que se preocupen por averiguar cuáles son los ejes sobre que gira su borrascoso mundo.

Ellos segnirán aplicando la *masa* contra la *molécula* imperturbablemente.

Si los complicados intereses y preocupaciones que nos divorcian, se hubieran atravesado entre la Mecánica y la Física, la primera seguiría oponiendo fuertes y poderosos muros á la descarga eléctrica. El para-rayo sería una especie de homeopatía.

Para llegar á hacer algo positivo en medicina, es preciso analizar las relaciones moleculares vibratorias que existen entre el organismo viviente y el Cosmos, y no harán esto nunca los médicos, porque se expondrían á ser homeópatas.....vade retro!

Pero los homeópatas lo hacen, y esto es nna consoladora compensación.

En todo movimiento orgánico hay un estado *inicial* y otro *definitivo*: el primero es vibratorio ó molecular, el segundo es de *traslación* ó movimiento en *masa*. El médico llamado alópata sólo persibe los estados *definitivos*, por ejemplo: observa la ipecacuauha y espera el estado *definitivo* de su acción y dice: "la ipecacuanha es *emética*." He aquí un sistema de clasificación que constituye todo el peligro de la alopatía, porque sobre estos *nombres* funda las indicaciones; el opio es *narcótico*; el alo es *purgante;* el acónito *defervesente*; etc., etc.

El homeópata no observa de la misma manera ni clasifica tan ligeramente, él dice, por ejemplo: "*la ipecacuanha tiene un punto inicial igual á x, y corre una trayectoría hasta el vómito, compuesta de todos los síntomas y sensaciones siguientes:*" y anota minuciosamente todos estos síntomas y sensaciones, que es á lo que denominamos patogenesias. El homeópata analiza todos los *estados intermedios* de la trayectoria de un medicamento, lo mismo que los de la enfermedad.

Si aplicásemos el criterio analítico de la alopatía á la mecánica, daria por ejemplo, este resultado: "la acción de un proyectíl es *caminante* y *chocante*." Si aplicásemos á la misma, el criterio analítico de la Homeopatía, daria esto otro resultado: "la acción de un proyectil está en razón directa de su masa é inversa del cuadrado de las distancias" ¿porqué daria estere sultado? porque sólo del estudio de los *estados intermedios* puede surgir la valorización de los *estados definitivos.*

Agustin Garcia Figueroa.

TERAPEUTICA.

El Cloroformo como medicamento Homeopatico

El doctor Hale, de Chicago, publica en el *North American Journal of Homoeopathy*, en el número perteneciente á Enero, un artículo sobre esta sustancia. Ha hecho preparar una primera, una segunda y una tercera dilución acuosa de cloroformo al décimo y prescribe las mismas en cucharadas cafeteras, así es que una cucharadita de la primera dilución representa aproximadamente una gota de cloroformo y una de la segunda un centésimo de gota, etc. Administra la primera á

los adultos y la segunda á los niños. Estas dósis le han dado resultados favorables y rápidos en cierto número de casos, los cuales vamos á anotar.

Una cucharada cafetera cada cinco ó diez minutos han suspendido en general rápidamente el ataque tan espantoso de la *laringitis estridulosa.* Esta dósis dada el dia siguiente cada, hora previene ordinariamente la crísis de ese dia.

En el *asma* ya puramente nerviosa ó complicada con catarro; en la *fiebre de heno*, obra con igual éxito ya como medicamento curativo, ya como paliativo. El doctor Hale encuentra que la *aspidospermina* (3 ^{a}. trit. dec.) obra favorablemente como adyuvante.

En la *tos de irritación* cualquiera que sea la causa, exceptuando cuando es producida por acumulación de moco en el árbol brónquico, el cloroformo obra mejor que cualquier otro medicamento.

En la *pneumonía* y en la *bronquitis capilar*, la disnea está con frecuencia fuera de proporción con la gravedad de la enfermedad y evidentemente bajo la dependencia de un debilitamiento de los nervios de la respiración ó del corazón. El cloroformo que mata por la parálisis respiratoria ó cardiaca, hace fácil esta respiración laboriosa y devuelve la fuerza y la amplitud al pulso.

La gastralgia es rápidamente aliviada por este medicamento: ahora bien, una gota de cloroformo y con mucha más razón un centésimo de gota, no puede obrar como anestésico local. En los *dolores de estómago* de los niños dá mejores servicios que chamomilla y nux vómica.

Ningún medicamento dá mejores resultados en la *pirosis* y en esas pesanteses dolorosas y en los calambres que sobrevienen frecuentemente después de las comidas.

Los vómitos son con frecuencia suspendidos por él, cuando los otros medicamentos han fracazado; y en los

esfuerzos dolorosos que siguen á los vómitos, estando el estómago con frucuencia vacio, el cloroformo obra de una manera mágica. Hace desaparecer en algunos minutos los *dolores* de estómago nocturnos, que impiden el sueño y son debidos á los gases, así como los de la misma naturaleza que existen en los intestinos.

El doctor Hale ha encontrado que el cloroformo á la dósis de la primera decimal es el mejor calmante de la *úlcera del estómago* tanto como *cocaina* á la misma dósis. En un caso, el enfermo no soportaba ningun alimento á menos de tomar una cucharada cafetera de la solución antes y después de comer. El doctor Stepp, de Nurnberg, ha observado los mismos resultados; encontrándolo igualmente provechoso en las afecciones dolorosas de la boca y de la garganta (faringitis, gingivitis y diftéria),

El doctor Hale considera al cloroformo tan homeopático como el *aconitum*, el *veratrum album* ó *viride* en la debilitación del corazón; porque no es sino paralizando el corazón como causa la muerte; produce palpitaciones, síncopes y otros desórdenes funcionales. Ha observado con frecuedcia que una ó dos aspiraciones de cloroformo pueden suspender las palpitaciones y los desórdenes nerviosos del corazón; la segunda dilución al interior le ha dado los mismos resultados.

Agregaremos á estos diferentes usos homeopáticos del cloroformo, su acción favorable en inhalaciones contra la *eclampsia* ya en las convnlsiones de los niños,ya en las mujeres durante el parto. El cloroformo obra ciertamente en estos casos segun la ley de similitud; porque en la cloroformización para las operaciones, se observan algunas veces verdaderos ataques eclamptiformes,como nos ha sucedido á mi padre y á mí en una enferma dormida por el doctor Richet.

El cloral que en los mismos casos obra como el cloroformo y que segun la mayor parte de los terapeutistas, acciona porque se descompone en cloroformo en

la economía, no seria pues mas que un modo de administración más cómodo que el cloroformo; podriamos quizá reemplazarlo por el cloroformo á la primera dilución.—Dr. Marc Jousset.

(Traducido de "L'Art Médlcal.")

Uso terapéutico de algunos medicamentos nuevos basados en la ley de semejantes

por el Dr. Ozanam

TRADUCCION POR J. G. S.

Estamos muy léjos del tiempo en que el inmortal Hahnemann y sus ilustres discípulos experimentaban con gran celo y creaban las patogenesias.

El estudio del número considerable de medicamentos qne nos legó, absorbe nuestro tiempo, pero no por completo, dejándonos el suficiente para buscar nuevas patogenesias con las cuales procuramos enriquecer nuestra terapéutica. Y observamos que nuestro celo ha contagiado á los alópatas, los cuales en muy pocos años han estudiado gran número de sustancias hasta entonces desconocidas, aunque con poco provecho para su terapéutica, pues les falta la fiel ley que nos dirige, la ley de los semejantes.

Ahora bien, ¿deben quedar estos trabajos efectuados por ellos, abandonados, ó bien es obligación nuestra aprovecharlos sacándoles ópimo fruto que favorezca y mejore nuestra doctrina? Creemos que nuestro deber es el concluir la obra por ellos comenzada, enseñándoles las aplicaciones importantes que nosotros hacemos con sus observaciones.

En esta memoria sólo estudiaré la *antipirina*, la *naphtalina*, el *nácar* y el veneno de la *salamandra.*

ANTIPIRINA.

D*erivada de la quinolina.—*O*xyquinizinediméthylique.*

Grande es la importancia de este medicamento, constituyendo para nosotros una preciosa adquisición, por lo cual no tardará mucho en formar por su valor al lado de los *polychrestes*.

Su actividad no solo iguala sino que supera la del acónito y la de la morfina, extendiéndose desde las dósis masivas de 1 á 4 gramos hasta la 200ª. dilución eficacísima contra las neuralgías.

Su primera virtud es el suprimir, ó al ménos calmar, la inflamación y el dolor: combate bien la excitación refleja sin turbar al corazon, en dósis pequeñas

Este medicamento puede usarse mucho tiempo sin que resulte perjuicio para el enfermo, administrándole en toda clase de dolor, lo mismo en polvo que á la 200.ª dilución; neuralgias facial, ciática, lumbago, dolores dorsales neuro-musculares, neuritis, dismenorrea dolorosa, dolores fulgurantes de la ataxia, jaquecas, cefaleas., etc, etc.

La antipirina á grandes dosis deprime el sistema nervioso periférico y central,disminuye rápidamente el calor vital haciendo bajar la temperatura de 1 á 4 grados en tres horas con sólo tomar 1 ó 2 gramos por hora, siendo duradero este periodo, pues después el calor aumenta muy lentamente. El decenso de temperatura va acompañado de sudor abundantísimo, lo cual nos induce á creer será un buen medicamento si se usa en las *fiebres intermitentes*, mejor aun que para las *tifoideas*, á pesar de haber sido muy recomendada para la curación de éstas.

La antipirina disminuye la absorción del *ázoe* y de la *urea*; disminuye la cantidad de orina así como tambien los cloruros, y los ácidos fosfórico y sulfúrico, aumentando en cambio el ácido úrico. De aquí su conveniencia en el tratamiento de la *gota*, la *litiasis*, la *cistitis calculosa*, la *albuminuria* y la *diabetes* cuando la cantidad de glucosa que se encuentra en la orina no pasa de 100 gramos por litro, pues está demostrado que se opone á

la transformación en azúcar de la glucosa del hígado y de los músculos.

A grandes dósis acciona sobre la sangre, el corazón, los vasos, el cerebro y la piel.

Sobre la sangre por la formación de méthemoglobina, indicando un retardo en la funciones de la hematosis por el descenso notable de temperatura que provoca, causando la anemia arterial y la astenia venosa,

Sobre el cerebro por un delirio agudo, que puede durar veinticuatro horas, por la pérdida de memoria durante uno ó dos días y por un colapso general más ó ménos profundo, pero sin vértigos, como en la quinina,

Sobre la piel ccasionand erupciones en un todo semejantes á las de la roscola, la escarlatina, la urticaria ó la púrpura, enseñándonos así lo mucho que valdrá usada contra estas enfermedades.

Sobre el corazón y los vasos, excitando enérgicamente los vaso-constrictores arteriales y contribuyendo así á hacer desaparecer las congestiones y las inflamaciones, como el acónito,

Yo he curado en nueve dias, y con el auxilio de este precioso medicamento, una *pleuresia* de bastante mal carácter.

Dentro siempre de la más pura doctrina homeopática, conviene su uso en la *angina de pecho* producida por la anemia de las paredes del corazón, máxime si se tiene en cuenta que puede tomarse por largo tiempo sin inconveniente alguno.

Con la antipirina á la 30,ª dilución mantengo en perfecto estado de salud á una señora de 70 años que ha sufrido una *apoplegía cerebral* con hemiplegia y varias congestiones cerebrales intensas, que no han vuelto á aparecer desde que está sujeta á dicha medicación.

La acción local ó externa de la antipirina es de importancia, especialmente en el tratamiento de las enfermedades de los ojos, cuya eficacia he comprobado en distintos casos.

La blefaritis granulosa, la scleritis, la keratitis, la sclero-coroiditis y hasta el glaucoma pueden combatirse con la antipirina en colirio al 10 por 100, administrándole además al enfermo, si los dolores son violentos, 1 ó 2 gramos de dicho medicamento por la tarde. Cuando los dolores pueden soportarse, administro la 2.ª dilución.

Importa saber que el colirio, al $^{10}{}_{100}$ es doloroso, aunque sólo por breves instantes.

Con este tratamiento he podido curar de una blefaritis granulosa con doble glaucoma y reblandecimiento de la córnea que estaba á punto de ulcerarse, á una señora ya entrada en años, que hacía 25 estaba padeciendo.

Todo esto se debe á la acción vaso constrictiva de la antipirina, la cual es tambien por esta propidad un excelente hemostático. Pero bajo este punto de vista, aun no he comprobado su acción en dósis Infinitesimales

NAPHTALINA.

No hablaré de sus propiedades antisépticas, tan recomendables al tratarse de efermedades de los intestinos y vegiga. Sólo lo haré de su acción sobre el ojo, por ser muy especial. En efecto, es causa de lesiones importantísimas que, si corresponden como es de esperar,á la ley de similitud, encontraremos con la naftalina el medio para cnrar afecciones graves de los ojos que hasta hoy astaban abandonadas á los recursos dei arte.

Para empezar, diré con el Dr. Panas (1889), que es quien ha estudiado mejor esta sustancia, que su acción se extiende hasta los *espacios interlaminares profundos*, formándose en seguida, bajo la influencia de dósis tóxicas, un *derrame seroso* entre la retina y el vitreo, el cual muy pronto se propaga entre el *epitelium pigmentado profundo* de la retina, y los *elementos cónicos* y *bas-*

toncillos (espacio embrionario), causando el despegamiento de la retina que flota entre los dos líqnidos.

La coroides queda intacta, pero en cambio se obsérva una hinchazón *edematosa de la papila*, análoga á la que existe en la nefritis albuminúrica, que pronto se extiende á la retina, en la cual se ven depositar *placas blancas nmbilicadas* que no están formadas por naftalina, sino por oxalato, carbonato y sulfato de cal.

Al mismo tiempo, en el espesor del vitreo, aparecen corpúsculos brillantes que producen la *sínchisis etincelant*, corpúsculos que no son debidos á depósitos de naftalina.

Tambien afecta al *cristalino* en un espacio de tiempo que varía entre 3 y 20 dias, formando una *catarata blanda* y *grisácea*.

Con estos datos podemos formar un cuadro completo de las afecciones profundas del ojo:

Despegamiento de la retina.
Infiltración papilo-retiniana.
D*epósito en placas sobre la retina.*
Ambliopia y amaurosis consecutiva.
Sinchisis etincelant. (*Pajillas brillantes*).
Catarata blanda,

Por esto decia antes, que si este medicamento obedece á la ley de los semejantes, constituirá una gran adquisición para nuestra terapéutica.

(*Concluirá.*)

VARIEDADES

Union de Sociedades Homeopáticas.

A consecuencia del Congreso celebrado en París en 1889, la Sociedad Hahnemanniana y la Sociedad Médico-Homeopática Francesa, acordaron unirse y formar una sola agrupación denominada "Sociedad Francesa de Homeopatía."

Los hospitales *Hahnemann* y *St. Jacques*, reconocidos hace tiempo ocmo de utilidad pública por el gobierno de aquella República, se-

guirán siendo dirigidos por los comités cuya composición fué determinada por el Consejo de Estado.

En la prensa, la nueva Sociedad será representada por la "Revue Homœopatbique Française," cuyo número 2 únicamente hemos recibido.

Felicitamos por esta unión á nuestros cofrades de aquella República, mandándoles nuestros sinceros plácemes.

La Iglesia y el Hipnotismo,

De la "Revue de L'hypotisme," de 1° de Marzo último, tomamos los párrafos siguientes:

"Hace dos dias que un predicador eminente, el Padre Lemoigne, de la Compañía de Jesús, con el asentimiento del Arzobispo de París, trató la cuestión del hipnotismo médico, dejando caer desde lo alto del púlpito de la Iglesia de St-Merry, en presencia de una asistencia considerable, las siguientes palabras que deben ser retenidas.

"Hipnotizar á alguno para evitarle los sufrimientos de una operación dolorosa; la Iglesia lo permite!"

"Emplear el hipnotismo y la sugestión para hacer andar á un enfermo que cree haber perdido la posibilidad de hacerlo, emplearlo para permitir á este enfermo comer, recobrar la palabra momentáneamente perdida; la Iglesia lo permite!"

"Hipnotizar á un enfermo para aliviarlo ó curarlo de sus males, hipnotizarlo para impedir la vuelta de crísis nerviosas, que son tan comunes entre las mujeres y aun algunas veces entre los hombres-la Iglesia lo permite!"

Las anteriores frases en boca de una lumbrera de la Iglesia, son un guía justo para las aplicaciones del hipnotismo como agente terapéutico.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

Le Progrés Médical. París, tom. XI. núm. 13.
The Chironian. New York, vol. VI, núm. 9.
Archives of Pediatrics. Vol. VI, núm. 72 y 76.
The Times and Register: Núm. 9. Marzo de 1890.
Anales del Círculo Médico Argéntino. Buenos Aires, tom. XII, núms. 9 á 12.
The Medical Analictic. Núm. 9, Vol. VII.
La Universidad. San Salvador, Serie 2ª núm. 5.
The Hahnemannian Monthly, Londres, vol. XXV núm. 4.
Répertoire Universel de Médicine Dosimetrique. París, Febrero de 1890.
The Medical Aye Michigan, núm. 16.
El Estudio. México, tom. II. núm. 15 y 16.
El Especialista Médico Farmacéutico. Núm. 7, año IV, Barcelona.

The New england Medical Gazette. Vol. XXV, núm. 4, Boston.
The Homeopathic World. Londres, Vol. XXV núm. 292.
El Americano Científico núm. 4.
The Medical Visitor. Número 4, vol. VI. Chicago, Abril de 1890.
The North American Journal of Homœopathy. Número 3, vol. V. Nueva York, Marzo de 1890.
The Therapeutic Gazette. Número 3, vol. XIV. Philadelphia, Marzo 1890.
Revue Homœopatique FranSaise. Número 2, tom. 1° París, Febrero de 1890.
L'Art Médical. París, Enero y Marzo de 1890.
Btbliotique Homœopathique. Número 6, año 20. París Diciembre de 1889.
Journal d'Hygiene. Números 702, 703 y 704. París Marzo de 1890.
Leipziger Populære Zaitschrift für Homoopathlc. Números 5 y 6. Leipzig Marzo de 1890.
Algemeine Homœopathische Zeitung. Bandt 120, números 9 y 10. Leipzig Marzo de 1890.
Revista Homeopática. Año 1°, número de Febrero. Barcelona.
Boletín de Higiene. Año VIII, número 85. San Fernando Diciembre de 1889.
Jornal da Sociedades de Sciencias Médicas de Lisboa. Números 6 al 12. Junio á Diciembre de 1889.
Progresul Medical Roman. Año XII, números 8 y 9. Sambatu Febrero de 1890.
La Medicina Científica. Tom. 3°, entrega 7°. México, Abril de 1890.

BIBLIOGRAFIA.

Los Sres. Bailly-Bailliere, de Barcelona, están publicando actualmente el "Tratado elemental de Patología externa," de los Sres. Follin y Duplay, traducido por los Sres. José López Díez y M. Salazar y Alegret, ambos profesores, el primero, del Instituto Oftalmico y el segundo, del Hospital de la Princesa.

Hemos recibido las entregas.

Damos las gracias por el envío y recomendamos este tratado á todos los médicos amantes de las buenas obras.

AGENDA MEDICA.

La misma casa editorial nos ha obsequiado con un ejemplar de la publieación arriba mencionada. La utilidad de ella para nuestros con-

profesores que siguen el sistema alopático, es innegable y creemo· harán bien en hacerse de ella.

Hé aquí el aviso que se sirvieron remitirnos:

Agenda Médica para bolsillo ó libro de memoria diario para el año de 1890.—Para uso de los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios, bajo la direeción facultativa del médico del Hospital General, D. Antonio Espina y Capo.—Contiene: "El diario en blanco, para facilitar al médico el anotar las visitas que tiene que hacer en tal ó cual día, así como las que tiene que hacer diariamente. . .Calendario.—Tablas de reducción de monedas y sistema decimal.—Ferrocarriles.—Tarifa de correos.—Memorandum terapéutico.—Formulario magistral.—Venenos y contravenenos.—Aguas minerales.—Leyes y decretos pnblicados el año anterior.—Escuelas y Facultades.—Cuerpo de Sanidad Militar.—Sección de Sanidad de la Armada.—Sociedades médicas.—Colegio de Farmacéuticos.—Médicos forenses.—Hospitales.—Museos.—Periódicos.—Lista de los facultativos.—Calles, etc., etc.

Nuevo de la Agenda para 1890.—Aceite de hígado de bacalao; sus álcaloides.—Alcaloides del maíz.—Acido bórico.—Acido láctico.—Acido fosfórico.—Agaricina,—Amileno.—Analgesina.—Anestésico—Antipirina.—Belladona.—Betol.—Boni.—Café.—Cadadol.—Carbonato de litina.—Cerio.—Cornezuelo.—Creolina.—Delfina.—Efedrina.—Fluroglicerina.—Fluorhídrico (Acido).—Fósforo.—Huevos.—Ioduro de amonio.—Jabón antiséptico.—Kefir.—Papel de sublimado.—Rubidio.—Sacarina —Solvina.—Tricloruro de iodo.—Artículo original: *Paralelo entre la digital y el estrofanto.* Vale desde 2 pesetas hasta 44. Se remite gratis el prospecto al que lo solicite.

Librería editorial de D. Carlos Bailly-Bailliere, Pl. de Santa Ana núm. 10, Madrid, y en las principales librerías de la Península y de América.

NECROLOGIA

El doctor Ch. Ozanam, acaba de morir en París. Eminente médico y partidario de la homeopatía, contribuyó mucho en Francia para su propagación.

Antiguo interno de los hospitales de París, fué uno de los discípulos de Tessier y ayudó á la fundación de "L'Art Médical," periódico homeopático que lleva 30 años de publicarse.

Su saber lo demostró legándonos numerosos trabajos terapéuticos, como los de sobre el *veneno de los arácin-*

dos, los *anestésicos* y el *bromo* que vulgarizó en Francia en el tratamiento del crup y en fin, su obra importante sobre la *circulación* y *el pulso*, que debe figurar y figura en toda biblioteca médica.

Amante de la cirugía fué el primer cirujano del hospital de Saint Jacques, donde admiraba por sus valientes operaciones.

Ozanam fué el inventor de un sfigmógrafo sumamente sensible, el que dá no solamente el trazo ordinario sino que, con una modificación ligera, puede dar la fotografía del pulso.

Fué un hombre que supo cumplir con su deber y en dos ocasiones importantes supo sacrificar sus intereses á sus convicciones. Siendo Bibliotecario de la Academia de Medicina, aceptó perder su empleo á renunciar á su práctica homeopática.

En el presente número nos honramos con reproducir un trabajo de él, que copiamos de la "Revista Homeopática" de Barcelona.

Loor á la memoria del doctor Osanam que acaba de perder la humanidad.

INTERESANTE.

Ccn el próximo número giramos por correo á los suscritores foráneos y los socios del Instituto para el pago de suscriciones y cuotas pendientes. Les suplicamos tenga la bondad de atender nuestro giro.

A los miembros del Instituto les participamos que el giro se hace á nombre de la Tesorería de dicho Instituto que por acuerdo de la Mesa Directiva el cobro se les hace tan solo por el primer semestre del presente año.

Por La Redacción, *I. Fernández de Lara.*

69

LA REFORMA MEDICA

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II EPOCA, T. VI. MÉXICO, JULIO DE 1890. NUM. 11.

CARTA ABIERTA.

Insertamos en seguida la respuesta que al artículo nuestro intitulado "Humorada Científica" dió el Sr. Dr. Malanco en el suyo que lleva por nombre "La Medicina Científica."

Carta abierta al Sr. Dr. Agustín García Figueroa."

De México á Jalapa, Mayo 28 de 1890.

Sr. Dr. Agustín García Figueroa.

Muy querido compañero y amigo:

Aquí me tiene otra vez, dispuesto á contender con vd. Hay en su última carta, dirigida al Sr. de los Rios, y en la "Humorada Científica," que dedicó al Sr. Búlnes, inexactitudes y sofismas de gran tamaño, que no es conveniente tomen derecho de ciudadanía en la discusión á que se refieren.

Voy á hacérselas notar:

Dice vd. en primer lugar que *Claudio Bernard ha negado la utilidad de la filosofía en medicina*, y tal aserto es falso. En las obras del ilustre y sabio francés, no sólo no consta semejante disparate, sino que, bien al contrario, aparece vigorosamente defendida la necesidad del criterio filosófico de la Medicina. Y para no ser difuso en la prueba, voy solo á copiar algunos párrafos de la lección inaugural pronunciada por Ber-

nard, en el Colegio de Francia, el 15 de Abril de 1864. "Procuraré probaros, dijo, qué la Medicina no puede aspirar á tener verdaderamente rango entre las Ciencias, sino con la condición de someterse al Método Experimental, común á todas las Ciencias físicas y naturales......Yo entiendo por Medicina Experimental, la aplicación del Método Científico ó Experimental al estudio de los fenómenos de la vida, sea al estado fisiológico, sea al patológico.........En las Ciencias la fe es un error, el esceptisismo un progreso...... Hoy la Medicina no retrogada, sigue la marcha de su evolución científica, y avanza, lenta pero fatalmente á la forma experimental é impersonal, que pertenece á todas las Ciencias definidas...... Son los principios científicos aplicables á la Medicina Experimental ó científica, los que yo deseo desarrollar delante de vosotros este año y en mis cursos posteriores."

¿Qué opina vd? ¿Claudio Bernard negaba la utilidad de la filosofía en Medicina? O ¿es que para vd., quien defiende la necesidad del criterio filosófico en Medicina, es que niega la utilidad de la filosofía en Medicina?

Dice vd. que los hechos *son la piedra de toque de la buena fe en medicina?* Esa proposición cierta en el fondo, al ser alegada por vd. sin justa razón en favor de la Homeopatía, se vuelve sospechosa del sofisma: *A dicto simpliciter, ad dictum secumdum quid.* Me explicaré ¿Qué se ha entendido por hechos en Medicina? ¿Cuáles son los verdaderos hechos, los que hechos puedan llamarse en Medicina?

Sobre estas cuestiones importantísimas, decía yo en una vez al Sr. Dr. Colín:

"Los hechos, que no son humildemente seguidos, é imparcialmente apreciados, no son solamente inútiles, son nocivos por que sólo demuestran la falta de meditación en quien los aduce, la enérgica voluntad del que con éllos se resiste, ó la credulidad y candor de quien los acepta. Por desgracia, no se diga en Medicina en donde gobierna excusable aunque inconveniete ansie-

dad, pero ni en ciencias y artes, donde el desinterés pudiera conseguir algo mejor, se hace otra cosa que apilar balumbas de hechos, que por falta de acatamientos á las prescripciones lógicas, son contradictorios; que intentan mucho, que pretenden todo y que nada demuestran.

"Entre nosotros, desde los maestros que usan siempre tratamientos á la *dèrniere*, y que emplean sustancias, mientras más nuevas mejor, importadas últimamente de Ultramar, hasta la terapéutica apolillada y decrépita de la anciana más despreciable de la última vecindad, todos alegan hechos para corroborar sus prácticas, todos aducen ventajas para ennoblecer sus recursos, todos obtienen éxitos para fundar sus medios. Siempre he creído que la mejor razón de nuestros cismas, está en los hechos. Váyase á decir al señorón Fulano, que lo que infiere del pasaje que cuenta no es lógico; que su criterio, muy bueno para endilgar discursos y dejar absortos á sus oyentes, es erróneo para deducir; lo más que puede suceder es, que os titulen díscolo, porque á la cuestión no concuren, y si el calificativo no acomoda ni se quiere encontrar, queda apuntado el hecho, y sin que nadie chiste, dentro de algunos años, es citado como un Evangelio, así en su contexto como en su apreciación, después, es la Tradición la que habla y despues si no se cree aquello, si de allí no se deriva para razonar en Medicina, dicen que es ignorante y *sin prestigio*; que se lucha contra la tradición; que á juzgar así, no hay que creer ni en qué apoyarse; y ya os quiero ver en ese compromiso.

"Pues hay algo peor: los hechos siquiera referidos con justicia vendrán tarde ó temprano, y pese á quien pesare, á ser interpretados como es debido; pero hasta en lòs hechos hay confecciones especiales, que al menos en nuestros tiempo tienen siempre esta moraleja: ¿Quién me iguala? ¿Quién mejor que yo?

"Fulano de tal, de tantos años de edad, de mala constitución etc., entró al Hospital, ó comenzó á ser asis-

tido por mí, en tal fecha. Tenía estos ó aquellos antecedentes (todos muy malos.) Por *exclusión* (aquí entra siempre lo muy bueno,) diagnostiqué tal cosa, apesar de que *reputados* compañeros habían supuesto tal otra, por razones que *respeto*, pero que no alcanzo. Pronóstico: muy grave, porque Hipócrates y Velpeau opinan en estos casos, funestidades. Tenía, pues, que habérmelas con enemigo, calificado por hombres eminentes en la ciencia. Tratamiento: Vino, asi; cucharadas del otro modo.—Conclusión: sanó. Reflexiones: háse visto de cuántos peligros y dificultades estaba rodeado este caso; todo lo salvé.—Corolario lógico:—¿Quién es mejor que yo?

"En esta pauta se escriben los hechos clínicos que día á día oímos en las academias; los historiógrafos, á la vez que protagonistas, nunca yerran, ó si alguna vez se ponen en peligro de errar, es sólo para hacer más refulgente su acierto. Y sin embrago, nosotros sabemos bien, que se cuenta lo bonito, que lo feo se oculta, se esconde, se entierra; la exculpación ante los neófitos espectadores, cuestión es de reflexiones sobre lo dificil del arte; la conciencia por regla general se acalla con un: "Dios lo quiso." "así debía de ser," "la ciencia está en pañales" pero en suma, esos hechos, hijos del amor propio y de la pasión, no sirven más que para acabar de desorientar á los prácticos."

Sobre hechos y comentando el programa de *La Revista Médica de México*, se expresaba el que esto escribe, como sigue:

"Tal vez se haya pretendido que los lectores saquemos los corolarios convenientes; pero si es esto precisamente lo dificil, lo que corresponde á los maestros. Para descifrar los hechos se han necesitado talentos como el de Hipócrates, como el de Sydenham, como el de Cullen, como el de Hufeland. Sólo ven en los hechos los que saben ver, los que tienen el hábito y el talento de ver, los que *tienen derecho á ver*, como dice Bordea; los que no tienen tamaños para ver, aun-

que vean, nada consiguen. ¡Oh, si fuera tan sencillo exprimir de los hechos su genuina y sola significación; ellos serían nuestros maestros y de más estarían los demás. Somos médicos pero no maestros; á los último toca enseñar á las generaciones médicas que salen de la Escuela, y aún á nosotros, que en ellos miramos las ráfagas mosaicas de la superioridad.

"Hechos, hechos, está bien; pero decidnos ¿qué quieren los hechos, cómo se interpretan los hechos, qué significan los hechos?

"Hechos terapéuticos alega la Homeopatía y la Demonopatía, y la Amuletoterapia y la Taumaturgia. ¿Son hechos falsos? Pues ¿cómo se conocen los verdaderos? ¿Los que los aducen son ignorantes? Atreveos á llamar impostor á Hipócrates y á Stal, y á Van Helmont; apostrofad con esa ofensa á San Justiniano, hablando de Simón de Samaria; á Tácito, refiriéndose á Apolonio de Thianes; á Jamblico, á Porfirio, á Plotín; decid ignorantes al Parlamento de Rouen y á los Papas Julio II y Adriano IV; decid ignorantes á Mesmer y á Braid; blasfemad contra la Biblia y la Historia.

"¿Todos dicen verdad? ¿podemos seguir el credo que de ellos derive, la doctrina que de ellos se infiera? ¿Todos aisentan lo cierto? Entonces ?por qué se contradicen? ¿puede existir algo y á la vez no existir? Entonces ¿para qué es la lógica, para qué el sentido común?

"Dadnos un criterio para juzgar; que él preceda al precioso resúmen que quereis entregarnos, si no cuadra tomaremos el trabajo que deberíais en interpretar los hechos."

A vd., querido Agustín, en mi réplica de 8 de Diciembre de 1888, decía yo, hablando sobre hechos en Medicina.

"El *quid obscurum* en las ciencias no son las teorías, son los hechos cuando estos salieron claros de los crisoles de la Observación, del Método experimental y del Raciocinio, las teorías se trasparentan, la casualidad se manifiesta, primero embozada por la Observa-

ción, en seguida, demostrada por el Método de Diferencia, luego, ratificada por la Deducción y al póstrer consagrada por la Experimentación; no se necesita *talento* ni *saber* ulteriores, resta que apuntar la teoría, sólo sí, sin traicionarla. Los hechos: allí está la oscuridad. Todos se amparan con los hechos, todos se remiten á los hechos, todos se apoyan en los hechos y sin embargo, los partidarios de los hechos opinan de modo diverso y hasta contradictorio, ¿de qué depende? De que los hechos no son diáfanos, y de que cada cual los interpreta conforme á su criterio, los esclaviza á su intención y los obliga á corroborar su idea. Vd. quizá vió en la historia de Zadig á Hahnemann triunfante; yo sólo pude observar al Curanderismo derribando una corona mal llevada. Los hechos engastados en marañas de antecedentes y consiguientes, partes de conjuntos, apéndices de agregados, no se ostentan como son, sino tras rudo trabajo y penosísimo afán: para comprenderlos, para extraer su jugo, es decir, su parte científica, se hace preciso enviar en su busca á la Humildad, á la Aptitud y á la Despreocupación de severos analizadores. Los que se tirotean con hechos no depurados por la Análisis concienzuda, me hacen el efecto de ignorantes aventándose á la cabeza enigmas y problemas, cuyo alcance y significación muchas veces ni sospechan.

"Las teorías de los hechos si se imponen sobre todos los *razonamientos* y *todos los razonadores*, y terminan por *vencer las repugnancias* que generalmente engendran *no las teorías decrépitas* que no existen (y que por tanto ni vd. ni yo conocemos) sino los sistemas decrépitos, las hipótesis caducas. Los hechos brutos no se imponen á los razonamientos ni á los razonadores" contunden y aplastan á las Dudas, aturrullan á la Incredulidad, pero no persuaden de algo más que de la existencia de un problema que PARECE decir tal cosa.

"Los hechos no sólo "esperan espíritus despreocupados, sino aptos y expertos, y que empleen como es-

calpelo, como comprobante, el Método de Diferencia; requieren á los Magendie, á los Bernard y á los Brown Sequard. Las "teorías" sí, sólo exigen en quien las formula, rectitud y buena fe."

"En Medicina dice el calumniado por vd., Claudio Bernard, los hechos no han tenido otro promotor que el Empirismo, ni otra liga que la que les han impuesto los confeccionadores de sistemas."

Yo pregunto á vd.: ¿admitimos como piedra de toque de la buena fe en la Medicina, todos los alegados como hechos? ¿aceptamos los que presentan los habitantes de la "zona de la masa," como diciendo lo que esos habitantes declaran que dicen? ¿aceptamos los que aducen los pobladores "del polo" de la imaginación, como expresando lo que esos habitantes declaran que dicen? ¿Nos atenemos á los corolarios correctamente deducibles de la ambición de cada grupo de esos hechos por contradictorios que salgan, por opuestos que resulten? Por otra parte, ¿en Medicina ¿vale sólo la "buena fe''? ¿en todos los bandos exite la "buena fe? ¿Cómo se diagnostica si la buena fe es legítima ó suplantada? ¿No más en el campo homeopático habita la buena fe? ¿En qué se funda vd. para aseverarlo?

Partidario de la lógica, hasta demostración de lo contrario, seguiré profesando que los hechos que merecen su nombre en Medicina, que los verdaderos materiales de la ciencia médica, son los sucesos acaecidos en el organismo humano, netamente definidos por la competente y humilde Observación, claramente destarados por la Análisis filosófica, y decisivamente sostenidos por la Experimentación. La procedencia importa poco; aunque los haya recogido alguna vieja; aunque los refiera alguno de esos "pobres de espiritu" para quienes no se hizo la Homeopatía; aunque los alegue algún sabio "no congelado" del campo homeopático. Que queden indemnes después de atravesar la Análisis filosófica, y con esto solo quedan consagrados, El Método Experimental, dice el "que negó la utili-

dad de la filosofía en la Medicina," no es en realidad más que un raciocinio ordinario, en el cual introducimos como términos los hechos ó los fenómenos naturales que queremos dilucidar por la Experiencia. La dificultad está en el Racioncinio, reside toda entera en la cuestión de saber "si los hechos sobre los cuales y con los cuales se razonan, son exactos." Hechos adquiridos y diafanizados por el Método Experimental, son, no puede dudarse, la piedra de toque de la buena na fé "científica" en Medicina; quien quiera acertar quien pretenda ser médico, debe atenerse á ellos y razonar con ellos y no obrar, sino en todo conforme á la teoría científica que de ellos desprende.

Las divergencias de los facultativos dependen, no de que éstos no amen lo cierto, no que ellos no tengan *detallados los senderos que conducen á la verdad*, sino de que no se toman el trabajo de sujetar al crisol de la prueba los que llaman hechos, para saber si en efecto lo son; de que se conforman con que su Amor Propio decida *ex–cathedra*, que siendo suyos, los hechos tienen que ser exactos é intachables, y que sería redundante sujetarlos á la Análisis filosófica.

Orgullo estorba los adelantos; apila frotándose las manos de satisfacción, balumbas de hechos declarados tales por su energía, y como es natural, hace descarriar, y los enfermos que pudieran sanar, siguen muriéndose debido á malas y falsas premisas y sofísticas conclusiones.

....

Sigo con la parte relativa á Homeopatía en la "Humorada Científica."

Dice vd. que *una fatal tradición impide, á la Terapéutica, adaptarse á la Topografía general de las ciencias; que la Terapéutica, acaso la más antigua de todas ellas, comenzó como todas, aplicándole Observación y la Experiencia á la masa y al movimiento de la masa, pero que de allí no ha pasado.*

Voy á demostrar á vd. querido compañero, 1º, que

no es la *fatal Tradición*, sino la naturaleza misma de la Terapéutica quien le ha impedido *adaptarse á la Topografía general de las ciencias.* 2º, Que no la Terapéutica, sino la Filosofía, "aplicó la Observación y la experimentación," y que la Filosofía las aplicó no solo "a la masa y al movimiento de la masa, sino á la molécula y al movimiento de la molécula, y 3º, que la Filosofía no sólo no se ha detenido en la Observación y Experimentación "de la masa y del movimiento de la masa" no sólo ha ensayado la "Obervación y la Experiencia de la molécula y del movimiento de la molécula," sino que basó ya de modo firme y permanente la Medicina Científica, con todas sus exigencias y aspiraciones.

Procuraré ser tan conciso como lo permita la prueba que intento.

"Toda ciencia, dice Claudio Bernard, el calumniado por vd., puede expresarse por un problema del que hay que buscar una solución; en Fisiología este problema es la vida en todas sus manifestaciones. El objeto práctico de la ciencia de la vida, será evidentemente prevenir ó curar las enfermedades, pero este elemento no puede entrar en la definición, porque "jamás se podría caracterizar las ciencias puras por el objeto á que se destinan."

La diferencia entre Ciencia y Arte médicas es perfecta; la parte meramente teórica de los conocimientos fisiológicos y farmacológicos, la verdad abstracta é impersonal en los problemas vitales, la "previsión" en medicina; hé aquí la Ciencia ó más bien las Ciencias Médicas. La aplicación de los conocimientos fisiológicos y farmacológicos corroborada por la Clínica, la práctica personal y con plan curativo de las verdades conquistadas por el Método Experimental, la "acción" en Medicina: he aquí el arte médica, hé aquí la Terapéutica.

Y pues que la Ciencia y el Arte médicas, como cualquiera Ciencia y Arte tienen como propios los anteriores caracteres, la Terapéutica no ha si-

do ni dejará de ser más que un arte, un arte que lo más que puede hacer, como cualquiera de su clase, es ceñirse en todo á los preceptos de la Ciencia de donde surge y acatarlos y obedecerlos en todo.

La Terapéutica pues, "no por la fatal tradición," sino por su naturaleza misma, porque no es ciencia ni antigua ni moderna, "no se ha adaptado" ni se adaptará "á la Topografía general de las ciencias."

Voy á demostrar mi segunda proposición.

La Terapéutica, como vd. ha visto, no es autora sino ejecutante de los descubrimientos científicos; no es por tanto de su incumbencia observar y experimentar sino obedecer y cumplir mientras más exactamente, mejor, los preceptos de la ciencia médica.

La investigadora natural—y sempiterna de la explicación de los fenómenos naturales, la que observa y experimenta hoy como siempre para averiguar la verdad y revestir de poder á la inteligencia humana, es la Filosofía; es ella la que con tal conducta llegó á reunir grupo de conocimientos, capaz de constituir todas las ciencias. La ciencia iátrica, como todas sus congéneres, ha tenido período "autóptico" que corresponde á la Observación y "criptorístico y troponómico" que corresponden á la Experimentación; sólo ahora que se puede decir que los ha atravesado, ella como cualquiera de las de su clase, en su caso, alcanzó el período "criptológico" en el cual se palpan las leyes que rigen la sucesión de los fenómenos que le corresponden y por eso va consiguiendo enseñorearse de dichos fenómenos, como cualquiera otra de las ciencias experimentales, de los que le atañen.

Y la Filosofía, en orden á los fenómenos farmacológicos, no se detuvo como vd. asevera "en la observación de la masa y del movimiento de la masa;" pero... entendámonos primero sobre lo que debe entenderse por "masa" y por "movimiento de la masa" para no descarriar en la discusión.—Masa en Terapéutica ó para hablar con más propiedad, dosis masiva que es la

acepción en que aquí se toma, es una cantidad de medicamento sistemáticamente pesada ó medida, que resulta ser excesiva para su objeto; es una porción de substancia medicinal que sobrepuja al plan curativo y que significa una intemperancia médica. Y movimiento de la dosis masiva, es el trastorno fisiológico, el hartazgo, el atracón (perdone vd. la energía de la frase) que con toda evidencia produce en un enfermo la dosis masiva, y que por sólo ese hecho, no merece ya el calificativo de medicinal.

No creo que vd. use la palabra *masa* buscando antítesis con la dosis ausente de Hahnemann, porque bajo ese concepto, resultaría dosis masiva, la que tal nombre no merece y "masa" enorme el átomo de Leusíppo.

Ahora bien, la Filosofía ha ensayado, observado y experimentado, no solo la masa y el movimiento de la masa en medicina, sino tambien las dosis pequeñas, las dosis infinitesimales (no las así llamadas por el Dr. Hahnemann, no se alegre vd., sino las activas,) desde ántes de que viviera Hipócrates. Abra vd. la historia de la Medicina y se persuadirá de lo que le digo. Melampo hacía tomar á sus enfermos leche de cabra que habían comido eléboro blanco; Hipócrates purgaba á los niños con leche de mujeres ó de cabras que habían comido elaterio; Cullen daba anís á las mujeres para hacer más digerible el jugo de sus pechos; Boerhaave declaró que medicamentos muy divididos pueden producir en el organismo, efectos marcados; Walchner decía que las propiedades medicamentosas de las aguas minerales, se deben á algunos millonésimos de substancias medicinales en ellas contenidos; y Trousseau expresa que las leches medicinales poseen propiedades curativas, sin tener ninguno de los inconvenientes que con razón se reprocha á las dosis masivas.

(*Continuará*)

Tratamiento Bioquímico del Dr. Schwesler

Del "The Twelve Tissue Remedies" by Drs. Boerike and Dewey.

CALCÁREA PHOSPHÓRICA.—*Efectos fisiológicos.*—Esta substancia es indispensable á la nutrición regular y crecimiento del cuerpo. Existe en el plasma de la sangre, en los corpúsculos, saliva, jugo gástrico, huesos, tejido conectivo, dientes, etc. Comunica solidez á los huesos. Es el principal remedio en la anemia y clorosis, y es de la mayor importancia en el período del crecimiento.

Acción general.—Es curativa en todas las enfermedades dependientes de alteración en todas las moléculas de cal del organismo, como sucede en las fracturas cuando es tardía la formación del reborde calloso de la soldadura, en el crecimiento defectuoso, en la nutrición irregular, en el raquitismo y enfermedades semejantes; en todas las enfermedades de los huesos dependientes de condición enfermiza de la sangre, en cuyo caso puede comprenderse con el sistema huesoso el tejido dermoide. También es excelente su empleo en el período de la dentición y contra los espasmos y convulsiones de las personas débiles y escrofulosas. Otro carácter importante de esta sal, es su poder restaurativo después de las enfermedades agudas, ya sea obrando directamente, ya sea preparando la vía para otros medicamentos y estimulando su acción. Por ésto es un

remedio *intercurrente* de singular importancia. Es, además, un tónico real en muchos casos: en las enfermedades crónicas debilitantes cuando los fosfatos están en exceso en la orina; en la anemia consiguiente al crecimiento rápido de los adolescentes; en las enfermedades acompañadas de pérdidas debilitantes, como la leucorrea, bronquitis crónica, diarrea tubercular, sudores nocturnos, abcesos y úlceras escrofulosas. Opera como agente curativo mediante su influencia en las secresiones.

Indicaciones características.—*Síntomas mentales.*—Olvido, pérdida de la memoria, ansiedad y turbación. Los niños son impertinentes, irritables. Después del disgusto sigue desaliento.

Cabeza y piel cabelluda.—Vértigo en las personas ancianas: dolor de cabeza con sensación de frío en ella; la cabeza está fría al tacto. Dolores de cabeza ántes y durante la segunda dentición, peor en la región de las suturas, después de ejercicios mentales y por humedad y cambio de tiempo. Dolor de cabeza en los escolares, cuando son nerviosos; desvelo con diarrea causada por cosas agrias y gelatinas. Fontanelas abiertas demasiado tiempo, cráneo demasiado blando y delgado. Craniotabes. Úlceras escrofulosas en la parte superior de la cabeza. Condiciones hidrocefaloides agudas ó crónicas y también para prevenirlas.

Ojos.—En las afecciones espasmódicas de los párpados, después de *Magn. phophs.*, si èsta falla. Amaurosis y cataratas. Inflamación seca durante la dentición. Fotofobia. No puede sufrirse la luz del gas. Úlceras de la córnea. Opacidades consiguientes á inflamaciones.

Oidos.—Sensación de frio en la región externa. Dolor en los huesos próximos. Dolor de oídos con síntomas reumáticos é hinchazón de las glándulas, en niños escrofulosos.

Nariz. Punta de la nariz fría, helada. Hinchazón y ulceración de la nariz en niños escrofulosos. Frío en la cabeza y secreción nasal albuminosa. Frío crónico en

sujetos escrofulosos ó anémicos. Pólipos nasales ampliamente pedunculados. Occena (con *calc. fluor.*)

Cara.—Reumatismo neurálgico que empieza ó se agrava á la noche. Aspecto pálido, sucio, graso; sudor frío en la cara. Dolor en la cara y en el hueso maxilar superior; hinchazón de las glándulas parótidas y submaxilares, con dolor en los oídos. Lupia. Pecas

Boca.—Gusto desagradable á la mañana; repugnancia, para abrir la boca porque el hacerlo es causa de dolor en las tónsilas hinchadas.

Lengua.—Lengua hinchada, torpe, tiesa, con granulaciones y capa blanca.

Dientes. Dentición tardía, quejas durante la dentición, caída demasiado rápida de los dientes, convulsiones de la dentición (después de *magn, phophs.*) Dolor de muelas rasgante, terebrante, que se empeora á la noche. Encías pálidas, dolorosas, inflamadas.

Garganta.—Dolor de garganta, deglución muy dolorosa; tonsillitis, especialmente crónica y difteria, hipertrofia de las amigdalas. Dolor de garganta de los oradores, relajación dolorosa de la garganta.

Síntomas gástricos.—Fiebre gástrica. Cardialgía. Dolor después de las comidas, con sensación de presión. Los dolores se agravan por la más pequeña parte de alimento. Los niños no se alimentan y vomitan con facilidad; dolor de estómago, con debilidad; dolor de estómago después de agua fría ó helados; dolor de cabeza y diarrea que empeora comiendo; antojo de tocino, jamón, carnes saladas y ahumadas. Vientre hundido y blando, glándulas mesentéricas hipertrofiadas; cólico á cada intento de comer.

Abdomen y evacuaciones.—Cólico con verdes y viscosas deposiciones acompañadas de flatos fétidos; deposiciones ardientes, acuosas, profusas, ruidosas, ofensivas. Muy usual en las enfermedades de verano, en el marasmo y en los niños de pecho. Gritos producidos por dolor al rededor del ombligo cada vez que el niño mama. Modifica la tendencia á las afecciones vermino-

sas en los sujetos débiles y anémicos (*Natr. phohp*). Impide la formación de nuevos cálculos biliares y detiene la de los existentes. Hernia abdominal. Crónica secreción hemorroidal en pacientes anémicos; fisura del ano. Fístulas del ano alternando con síntomas del pecho en personas que sufren dolores en las coyunturas en los cambios de tiempo. Constipación, heces duras, con sangre, especialmente en las personas de edad, asociada con depresión de la mente, vértigo, dolor de cabeza y tos crónica. Hernia en sujetos débiles. Fiebre tifoidea y entérica. Tabes mesentérica. Pus ofensivo en las deposiciones. *Neuralgia ani.* Intenso dolor en la parte inferior del sacro, que empieza después de la deposición y dura hasta acostarse.

Órganos sexuales y urinarios.—Moja la cama y tiene gran debilidad. Frecuentes deseos de orinar. Dolores constantes en la uretra y en el cuello de la vejiga. Emeresis en los ancianos y en los niños, con gran debilidad. "*Diabetes Mellitus*," cuando los pulmones están afectados. Enfermedad de Bright (alternando con "Kali phosph"). Gonorrea crónica en sujetos anémicos, con sarna y endolorimiento. Hinchazón de los testiculos y escroto. Arenas, cálculos, depósitos fosfáticos aumento de orina con floculento sedimento. Piedra en la vejiga; previene la formación de ellas.

Órganos femeninos.—Debilidad y angustia en la región uterina. Desplazamiento uterino con dolores reumáticos. Prolapso del útero con sensación de hundimiento que se empeora después de la defecación. Pulsaciones en los órganos genitales con sensaciones voluptuosas. Está indicada en la tendencia á la masturbación en los niños escrofulosos. Dolores violentos en la espalda y en el útero. Dolores en las sincondrosis sacroilíacas. Leucorrea (como un tónico constitucional), secreción semejante á la clara de huevo, peor á la mañana con sexual exitación. La paciente se siente poco inclinada á moverse. La secreción roja clara vuelve cada dos semanas. Menstruación durante la

lactación, demasiado tardía y oscura, especialmente en sujetos reumáticos, precedida de exitación sexual, precedida y seguida de gran debilidad y angustia con dolores reumáticos. Dolores como de parto ántes y durante la menstruación.

EMBARAZO.—Dolores ardientes en las mamas; éstas parecen alargadas. La leche de la madre es salada y de un color ligeramente azul; el niño no la quiere. Decaimiento después del puerperio y durante el embarazo. Prolapsus en personas debilitadas (con Kali phosph).

SÍNTOMAS RESPIRATORIOS.—Tos con espectoración amarilla de mucus albuminoso. Tos acuosa, más abundante en la mañana con dolor y sequedad en la garganta. Pecho dolorido á la presión. Esternón y clavículas doloridas con contracción del pecho y dificultad para respirar. Frecuentes esfuerzos para aclarar la voz. Dificultades del pecho asociadas á fístula del ano Tos crónica en las personas que sufren de frialdad habitual en las extremidades. Tisis incipiente en las personas anémicas. Sudores profusos, especialmente en la cabeza y cuello. Tos convulsa, en casos obstinados ó en niños de pecho de constitución debilitada. Catarro en personas escrofulosas ó gotosas con anemia.

ÓRGANOS CIRCULATORIOS—Palpitación con ansiedad seguida de temblores; debilidad, cuando no se ha verificado la clausura del *foramen ovale*.

ESPALDA Y EXTREMIDADES—Cuello delgado en niños. *Spina bifida*. Lumbago, curvatura espinal, espinal irritación. Sensación de peso y torpeza en las extremidades que obliga á arrastrar el pié. Reumatísmo que se agrava con el calor ó con el frío y se empeora con los cambios atmosféricos; que mejora en Primavera y vuelve en Otoño. Reumatismo de las coyunturas, con frío y sensación de torpeza. Torpeza y frialdad en las extremidades y hormigueo en las partes afectadas. Reumatismo gotoso peor de noche y con mal tiempo; dolor en todas las extremidades, con gran debilidad. Manos dormidas. Dolores ulcerativos en la raíz de las

uñas. *Coxartrocace*, tercer período. Dolores en la rodilla y piernas. Piernas torcidas en los niños, hinchazón en las apófisis, úlceras fistulosas en la garganta del pié. Periostitis y úlceras sifilíticas. Reumatismo articular agudo.

SINTOMAS NERVIOSOS.—Convulsiones en la dentición sin fiebre, calambres de todo género, después que *Magn. phosph.* halla fallado. Convulsiones durante el período de la infancia y de la vejez. Cuando las sales calcáreas faltan en el organismo ó en pacientes gordos, pálidos ó escrofulosos. Neuralgias que comienzan de tarde ó profundamente situadas, como si fueran en los huesos. Parálisis reumática. Languidez y cansansio al subir escaleras. Dolores desgarrantes que empeoran de noche y con el mal tiempo. Dolores con sensación de reptación, torpeza y frialdad, como por choques eléctricos, durante algunos minutos.

SUEÑO—Somnolencia, especialmente en los ancianos, acompañada de ideas tristes, insomnio de mañana. Los niños gritan noche y día.

SINTOMAS FEBRILES—Sudores nocturnos copiosos en los tísicos. Sudor frío, en la cara y frialdad en el cuerpo. Fiebre interminente en niños escrofulosos.

PIEL—Piel seca, fría arrugada, cobriza y llena de granitos. Ulceración de las cicatrices, escoriaciones, comezón en la piel. Comezón de la piel en los ancianos. Eczema con costras amarillas blanquizcas, ó vesículas, en las personas anémicas. Erupciones de las personas anémicas, gotosas ó escrofulosas. Las pecas disminuyen con el uso de este remedio. Herpes aguda ó crónica con picazón. Lupus, prúrigo, prurito, comezón. Prurito senil, prurito vaginal en las mujeres ancianas. Exudaciones albuminosas de la piel, tubérculos, ulceraciones escrofulosas, granos.

TEJIDOS—Anemia y clorosis, constitución grasosa, color gris ó blanco. Exostosis, osteofites y enfermedades de los huesos. Raquitismo. Dificultad para soldar los huesos en caso de fractura. *Spina bifida*. Póli-

pos, tabes, diatesis phosphática. Afecciones hidrópicas. Irregular desarrollo, emaciación con incomodidades. Leucoemia, exceso de glóbulos blancos. Broncocele, coto, quistes. Tumores blancos. Enfermedades pancreáticas, Dolores en los tendones y coyunturas.

MODALIDADES.—Los síntomas se agravan con el frío cambios de tiempo y humedeciéndose; muchos se mejoran acostándose.

ADMINISTRACION—Las más bajas trituraciones, 3 x á 6 x, son las comunmente empleadas y probablemente producen los más satisfactorios resultados; pero también se han obtenido éxitos brillantes en las altas potencias (30 á 200). Schussler prescribe la 6 x. Dosis más bajas son poco usadas y perjudiciales.

(*Continuará*)

CIRUJIA Y HOMEOPATIA.

(POR EL DR. I. LEESER DE RHEYDT.)

Se dice con frecuencia y equivocadamente que la diferencia que hay entre la homeopatía y la alopatía, es que la primera no se ocupa más que del tratamiento medicinal interno de las enfermedades, haciendo poco caso de las grandes y modernas invenciones de la cirujía, que interesan sin embargo á ambas escuelas. Esto es completamente falso, atendiendo á que el límite entre la cirujía y la medicina interna está actualmente poco marcado y es sobre este erróneo principio en que descansa el tratamiento entero de la escuela moderna. La cirujía con sus anexos, sus numerosas especialidades, la oftalmología, la otiatría, la ginecología, la laringología, la rinología, y otras muchas terminadas en *ia*, proceden como la medicina interna de los datos anatomo-patológicos y basa su tratamiento únicamente sobre el diagnóstico anatomo-patológico. Como el tratamiento quirúrgico, así como el de todas sus especialidades es esencialmente operatorio, este método se insinúa más y más en el tratamiento de las enfermedades internas, sobre todo desde que Billroth asombró al mundo con su famosa frase: *la medicina debe ser siempre quirurgical.* Estas desgraciadas palabras del gran cirujano han hecho casi tanto mal como, en su tiempo, el sistema de Broussais con sus sangrías de triste memoria.

No quiero hablar de las innumerables operaciones, por lo ménos supérfluas, que hace la cirujía, tales como la estirpación de los cánceres y tumores malignos, de las paperas, las amputaciones de brazos y piernas, las resecciones articulares, las punciones de la ascitis, de la pleura, del pericardio, etc., operaciones que desde hace largo tiempo, han enviado *ad patres* á un gran número de enfermos; pero en el día envalentonados por Billroth y bajo la ala tutelar de la famosa antisepsia, se hacen *curas* que motivan se le ericen á uno los cabellos, y se registra con los cuchillos y cauterios regiones del cuerpo que estaban esencialmente ya bajo el dominio de la medicina interna.

Es así que la cirujía se apodera del tratamiento de las afecciones renales y genitales, tanto como de las del estómago: lava y reseca este órgano, etc. Si un paciente sufre de una nevralgía intraorbitaria, rápidamente se le desnuda el maxilar superior y se le reseca el nervio, el que naturalmente se repone y los dolores vuelven como ántes. En el caso de nevrálgía sciatica, se descubre el nervio y se le secciona; para una peritonitis se hace la laparotomía; para un mioma de la matrís, se quita este órgano por completo; si se trata de una nevralgía ovárica, se extrae el ovario, sin muchos cumplimientos, como si el ovario y la matríz fuesen órganos de lujo sin los cuales se pueda pasar una mujer. Del mismo modo se hace la castración por una orquitis crónica ó cualquiera otra afección testicular. La ablución de la laringe ha estado á la orden del día en estos últimos tiempos y constituye el único tratamiento de todas las afecciones de este órgano. Si un enfermo presenta un infarto crónico del bazo, que no ha cedido á las dósis masivas del sulfato de quinina, ó simplemente el bazo móvil, ocasionándole dolores, no se guardan muchas ceremonias para extraérselo.

Aun cuando las funciones de este órgano no esten aún enteramente conocidas, el hambre curará sin él.

Lo mismo se extraen los riñones por cálculos ú otras afecciones, el hombre puede contentarse en caso de necesidad con poseer un sólo riñón. Contra los cólicos hepáticos se suprime la vesícula biliar, que no tiene más utilidad que la de formar cálculos y de martirizar al pobre paciente y así se efectúan una infinidad de curas dignas de un Dr. Isembart.

Pero que es lo que constituye el "non plus ultra" de todas estas operaciones de saltimbanquis como los llama con bondad un cirujano de renombre, que ha tenido, sin embargo, la oportunidad de practicarlas él mismo,—este es también el tratamiento quirurjical de las afecciones tuberculosas del pulmon, la resección pulmonar. Sí, si la medicina se hace más y más quirúrgica, la demencia hace progresos. Y si por casualidad un enfermo sobrevive algún tiempo después de una operación violenta, el caso es citado en el universo entero y no se habla más que de los progresos asombrosos de la medicina, en lugar de ver únicamente cómo el organismo humano puede resistir á las violencias y á los tratamientos contranaturales antes de sucumbir.

No se sueña evidentemente en lo más mínimo, en restablecer las funciones de un órgano enfermo, y además, de què servirá esto? La "cura radical" que suprime el órgano no suprime igualmente la función? El cuerpo no tiene que arreglarse después de esto más que como quiera. No se trata más que de arrojar polvo á los ojos y no se considera que el resultado del modo operatorio, es suficiente á los cirujanos y debe ser suficiente á los pobres enfermos. — Qué significaría por otra parte el nombre de "paciente." — Y si el desgraciado estropeado gana una ú otra complicación rápidamente se comprueba una nueva afección y si es posible se busca una nueva parte de su cuerpo que ofrecer en holocausto sobre el altar siempre potente de la cirujía, y esto dura tan largo tiempo cuanto el pobre enfermo se deja hacer, reusando el morir de muer-

te natural. En tanto que el público se deje manejar de esta suerte y permita se corten tiras de su piel, estos sacrificios humanos no cesarán, porque lo mismo que cada pueblo tiene el gobernante que se meréor, cada hombre tiene igualmente el tratamiento micece que quiere y que merece.

Esta funesta manera de obrar de la moderna escuela, tiene su base en la falsa interpretación de los resultados de la anatomía patológica; como en suma la lógica de las escuelas actuales se ha perdido, no es nada asombroso que los conocimientos científicos sean mal interpretados, que se saquen falsas deducciones y que en fin se confunda el efecto con la causa.

En lugar de ver en las lesiones anatomo-patológicas, "el resultado de una actividad vital dañada," se considera al contrario al substratum anatomo-patológico como "la causa de los síntomas de la enfermedad," se cree por esto quitar la enfermed suprimiendo el órgano, aún cuando el conocimiento exacto del proceso patológico indique "un desorden en la actividad vital fisiológica," que en último análisis, habría que buscar la causa de la enfermedad en "los reguladores de esta actividad," es decir, en los nervios del sistema ganglionar, puesto que se trata de una sobre-exitación ó de una parálisis. Luego hay que buscar el tratamiento que, debe basarse, sobre los síntomas que presenta el enfermo y sobre la parte que toma en la enfermedad, el sistema del gran-simpático y en fin el medicamento capaz de volver al organismo enfermo á su estado normal bajo el punto de vista de sus funciones y de su nutrición. En el tratamiento es necesario tener siempre presente, no solamente el órgano afectado, sino el organismo entero, porque la menor alteración de una función, la lesión más pequeña que no dá más qne una irritación local, sin reacción inmediatamente apreciable, reacciona sobre el organismo entero.

Si se quisiera considerar toda enfermedad, como resultante de un desorden en la actividad del organismo,

se llegaría á conocer la esencia de las enfermedades. Este punto es al que nuestros esfuerzos deben dirijirse, con el fin de tener una nueva patología que será una fisiología patológica, sobre la cual se podrá apoyar nuestra terapéutica científicamente y que nos servirá para desarrollar y aumentar nuestros conocimientos. Entonces, nosotros homeópatas, no tendremos necesidad de apuntalarnos sobre la pseudo ciencia de las escuelas de medicina y la enseñanza de Hahnemann será completa bajo el punto de vista científico, como hace mucho tiempo, lo es bajo el punto de vista práctico.

(*Continuará*).

Traducción de J. N. Arriaga.

Allgemeine homoeopatische Zeitung, Enero de 1890.

TRATAMIENTO DE LAS NEVRALGIAS.

TOMAMOS LAS SIGUIENTES PRECIOSAS INDICACIONES PUBLICADAS POR EL

"CALIFORNIA HOMOEOPATH."

ACONIT.—Dolores intolerables, más vivos durante la noche, limitados con frecuencia á espacios poco extensos; sensación de quemadura, grande agitación, agravación por el movimiento. Hiperestesia.

ARNICA.—Nevralgía intercostal simulando la de la pleuresía, agravada por la tos y la respiración, sensación de magullamiento; grande agitación.

ARSENICUM.—Ansiedad y agitación durante el sufrimiento seguido de una postración excesiva, dolores quemantes, agudos, lancinantes, como por agujas enrojecidas al fuego; alivio por el calor, la parte enferma está fría.

BELLADONA.—Nevralgía con excitación vascular; los accesos alcanzan gradualmente un alto grado de acuidad, después cesan repentinamente. El lado derecho es el afectado sobretodo. Tirones y espasmos en los músculos, dilatación de la pupila.

BISMUTH.—Dolores atroces mejorados por la marcha continua y haciendo buches de agua fría; agravación por la masticación y el contacto de los alimentos calientes; dolores lancinantes y quemantes como si la cara estuviese surcada por tenazas; la soledad es insoportable.

BRYONIA.—Nevralgía aliviada por una presión fuerte

y por aplicaciones frías; agravación por la marcha y el movimiento; el agua tiene un gusto amargo; conviene á las personas secas, nerviosas ó muy biliosas.

CACTUS GRANDIFL.—Accesos cuotidianos sobreviniendo á hora fija; dolores pulsativos, latentes, sensación de constricción á la derecha y agravación por el menor movimiento.

CALCAREA CARB.—Jaqueca á consecuencia de estigmatismo y neblina continua delante de los ojos, aversión por el paseo al aire libre, temperamento linfático, nevrosis del corazón.

CALCAREA PHOSPH.—Dolor con sensación de alguna cosa que se arrastra bajo la piel, entorpecimiento y frío; agravación en la noche y por los cambios atmosféricos, afecciones uterinas.

CANTHARIS.—Nevralgía reumática del lado derecho con paroxismos que aparecen y desaparecen rápidamente, dolores quemantes y calambres en las partes afectadas; dilatación de la pupila; sugetos irritables.

CAPSICUM.—Nevralgía agravada por la presión exterior, el dolor se extiende sobre una linea á lo largo del nervio; dolores quemantes por la menor corriente de aire frio ó caliente, otalgía.

CAULOPHILLUM.—Dolores nevrálgicos fugaces presentándose ya en una región, ya en otra; conviene á las mujeres y á las personas reumáticas.

CHAMOMILLA.—Irritabilidad y mal humor; dolores lancinantes, pulsativos y desgarrantes.

CHELIDONIUM.—Nevralgía después de alguna herida y cuando el *árnica* no se soporta bien, lagrimeo excesivo en la nevralgía orbitaria, contracción de las pupilas; mejoría en la mañana y por la traspiración.

CHININUM ARSEN.—Dolores nevrálgicos violentos en la región mamaria izquierda, como si fuese surcada por puntas de fuego; agravación por el movimiento; nevralgía temporal y supra-orbitaria.

CHININUM SULPH.—Nevralgías presentándose en periodos muy regulares, con frecuencia de origen palúdico.

CEDRÓN.—Nevralgía supra-orbitaria cuotidiana presentándose á una hora fija; dolores nevrálgicos después del coito; extremidades frias y calor en la cabeza; personas nerviosas, exitables.

CIMICIFUGA.—Nevralgía refleja de origen uterino; gran debilidad entre las reglas; sensibilidad á las corrientes de aire, entorpecimiento de todo el cuerpo, sobre todo de los brazos, agravado por el movimiento.

CINA.—Dolores espasmódicos periódicos pasando de uno á otro lugar del cuerpo; agravación por la presión exterior.

COCCULUS.—Irritabilidad extrema de todo el sistema nervioso; sensación de contusión y de entorpecimiento; nevralgía proviniendo de una irritación de la matriz ó del ovario; espasmos en la cara y la garganta; histeria; hiperestesia.

COLOCYNTHIS.—Nevralgia á consecuencia de un disgusto, de indegestión, de sobrecargo intelectual; dolores de naturaleza calambroidea, aliviados por la presión, pero volviendo tan pronto como la presión cesa; nevralgía sub-orbitaria afectando las pequeñas ramas de este nervio; coxalgía, como si el muslo estuviese comprimido por un círculo de fierro; nevralgía ovárica.

COFFEA CRUDA.—Los dolores parecen insoportables, el enfermo tiene que pasearse, alivio por una fuerte presión y por el agua fría tenida en la boca; nevralgía facial, insomnio, necesidad de movimiento.

CROTON TIGL.—Dolores lancinantes extendiéndose de la pupila al occipucio. Dolores en los brazos, extendiéndose á todo lo largo del miembro, agravados en la noche y aliviados por el sueño.

CUPRUM.—Gusto metálico de la boca muy pronunciado; espasmos en las extremidades superiores é inferiores; dolores violentos apareciendo en la tarde y durando toda la noche, agravados por la menstruación y aliviados por el hipnotismo.

FERRUM MET.—Dolores pulsativos con pulso lleno, depresible; agravación nocturna, mejoría por la mar-

cha lenta, nevralgía después de lociones frías ó de una transpiración abundante, dolores extendiéndose de arriba á abajo, clorosis.

FERRUM PHOSPH.—Dolores lancinantes y pulsativos agravados por los sacudimientos de la cabeza ó cualquiera otro movimiento y acompañados de bocanadas de calor á la cara con vómitos alimenticios; durante los intervalos la cara está pálida y terrosa.

GELSEMINUM.—Incoordinación de los músculos; dilatación de las pupilas, diplopía; espasmos de la laringe y de la faringe, dolores ováricos con jaqueca y nevralgía del trigémino, sobre todo cuando los dolores invaden á la vez una rama de éste nervio; alivio temporal por los estimulantes, nevrosis cardiaca, nevralgía por sobrecargo intelectual.

HAMAMELIS.—Nevralgía del testículo con náuseas durante la noche.

IGNATÍA.—Nevralgía supra-orbitaria, espasmos de los mùsculos de la cara, alivio por el reposo sobre el lado enfermo; carácter dulce y compasivo.

IRIS VERSICOLOR.—Jaqueca precedida de una nube delante de los ojos y mejorada por los vómitos; comienza generalmente en la mañana después de desayunarse por una cefalalgía violenta; desórdenes del estómago y postración.

KALI BICHR.—Sensibilidad de los huesos al tacto, dolores quemantes intensos partiendo de la raiz de la nariz á lo largo de la arcada orbitaria izquierda al ángulo externo del ojo, comenzando en la mañana, agravándose á medio día y aliviándose en la tarde.

KALI PHOSPH.—Nevralgía en las personas muy debilitadas con parálisis, dolores en el lado derecho de la cara, proviniendo de dientes cariados y aliviadas por las aplicaciones frías.

KALMIA LAT.—Afecta el lado derecho; dolores sobreo viniendo á época indeterminada y continuando durant- cierto tiempo; los dolores se presentan repentina ó gradualmente y desaparecen de la misma manera; los do-

lores de la cara son quemantes y muy intensos, situándose en el periostío, agravándose por el calor y la posición encorvada y calmándose por el frío y la estación vertical; albuminuria.

LACHESIS.—Nevralgía orbitaria izquierda ó nevralgía facial derecha; dolores en el maxilar inferior, bocanadas de calor á la cara y sensación de debilidad en el abdomen después de los accesos.

LYCOPODIUM.—Nevralgía aliviada por el decúbito sobre el lado afectado, dolores agudos, lancinantes en las extremidades superiores é inferiores con fatiga y debilidad; espasmos involuntarios; sensación como si las partes afectadas estuviesen dormidas, estirones de arriba á bajo.

(*Continuará*).

EL "SCIENTIFIC AMERICAN" EN ESPAÑOL.

El Scientific American, de Nueva York, está universalmente acreditado, como la publicación más interesante y la más antigua de las que se publican en América. Sus actuales editores-propietarios la vienen publicando desde hace cerca de medio siglo, durante cuyo largo período ha tenido inmensa influencia sobre el progreso científico é industrial, diseminando los conocimientos útiles, y coadyuvando al desarrollo de nuevas industrias; pudiendo considerarse como los verdaderos anales de los maravillosos descubrimientos que caracterizan de tan marcada manera nuestra moderna época de progreso.

Sus editores han empezado ya la tirada de una edición de su ilustrado periódico en idioma castellano, con el título de: La Amèrica Científica è Industrial, cuyo primer número tenemos á la vista. Es una interesante publicación mensual, de 24 páginas de á folio, impresa con gusto y esmero, con profusión de ilustraciones y primorosos grabados. El precio de la suscrición en este país es de 3 pesos por un año.

El contenido del presente número es interesantísimo, mereciendo especial mención, una descripción del canal de Nicaragua para barcos, que unirá el Atlántico al Pacífico; un grabado representa el istmo de Nicaragua y el trazo del canal, á vista de pájaro. Estas descripciones, hoy, mas que nunca, son de interés por estar ya iniciada con gran actividad la construcción del canal por una compañía norte-americana, y también por haberse paralizado las obras del poco afortunado canal de Panamá, después de haberse invertido en él centenares de millones de pesos. A esto sigue un gran mapa (único publicado hasta el día) de las Américas, en el cual están representadas las vías ferreas ya construidas y las lineas en proyecto que pronto las han de unir: hecho trascendental que estableciendo un medio de rápida y no interrumpida comunicación en todo nuestro hemisferio, propenderá en grado máximo á dar incremento á las ciencias, al comercio, á la industria, y aumentando el trato social estrechará los lazos de fraternal unión entre los pueblos americanos.

Encontramos después una breve descripción del memorable viaje dado por los miembros del Congreso Internacional Americano que hoy está reunido en Washington, durante el cual recorrieron una distancia de nueve mil millas, inspeccionando á su paso los más notables establecimientos industriales de la gran República.

También contiene una revista ilustrada de la gran exposición de París, (1889) haciendo especial descripción de los pabellones, allí edificados por las repúblicas Hispano-americanas.

El distinguido profesor McCord, del Instituto de Steven, presenta el primer artículo de una admirable serie, que contienen todas las instrucciones y dibujos necesarios para aprender el dibujo lineal sin maestro. Referentes á nuevos inventos dá cuenta del ferrocarril biciclo; de un nuevo aparato para remolcar embarcaciones de río contra la corriente, que utiliza como fuerza motriz; de una máquina para hacer cuerda de heno ó paja; del modo de hacer un copiador que permite sacar varias copias de escritos ó de dibujos; todo acompañado de grabados que facilitan la comprensión de las descripciones.

Contiene ademas una revista de novedades fotográficas, (que seguirá publicándose), dando en ella cuenta de nuevos aparatos y fórmulas, de nuevas preparaciones químicas aplicadas á la fotografía.

No se ha olvidado la agricultura, pues presenta retratos y descripciones de tipos de ganado vacuno y lanar de razas perfeccionadas.

La sección del periódico dedicada á "Notas y Preguntas" hace referencia á todos los ramos de las ciencias y de las industrias, y su interés es tan patente que no necesita encomio.

En resumen, La América Científica È Industrial es una valiosísima mina de datos interesantes y de utilidad práctica, que no puede menos que ser bien acogida por todo lector ilustrado, ó que desee ilustrarse.

Puede formarse una idea de lo universal de las materias de que trata esta excelente publicación por el siguiente resumen del prospecto editorial.

Anuario de medicina y cirugía.

Revista semestral dedicada al examen retrospectivo de todos los descubrimientos y adelantos prácticos en las ciencias médicas, tomando en parte del *Retrospect of Medicine* del Dr. Braithwaite; completado con artículos de publicaciones de otros países, por los doctores G. Reboles y Campos y F. García Molinas, ilustrado con 28 grabados intercalados en el texto.—*Segunda serie.*—**Tomo X.—Julio á Diciembre de 1889.**—ANUARIO INTERNACIONAL.—Madrid, 1889.—Un tomo en 12º En rústica, 5 pesetas en

Madrid y 5.50 en provincias; en pasta ó tela, 6 pesetas en Madrid y 6.50 en provincias.

Tenemos la gran satisfacción de poner en conocimiento de nuestros suscritores, que esta publicación ha recibido una mejora de gran importancia; este tomo no es la traducción del *Anuario* inglés, y si una parte de éste, aumentado con artículos de los autores más distinguidos de Alemania, América, Austria, Bélgica, Egipto, España, Francia, Grecia, Italia, Rusia; lo que le hace *un verdadero* ANUARIO DE MEDICINA INTERNACIONAL, en el que aparecen las notabilidades médicas de todas las naciones; PARECE INÚTIL DECIR que esta publicación *es indispensable* á TODAS LAS PERSONAS AMANTES DE SU PROFESIÓN que deseen estar al tanto de la marcha de la ciencia, *para esto sirven los Anuarios.*

AVISO.—La administración de esta publicación ofrece **Primas** de autores notables como **Gintrac, Jamain, Burger, Labbe,** de *gran importancia* á los suscritores. *Pídase el prospecto.*

Se halla de venta en la librería editorial de **D. Carlos Bailly-Bailliere**, Plaza de Santa Ana núm. 10, Madrid, y en las principales librerías de la Península y Ultramar.

Publicaciones recibidas en esta redacción.

The Medical Visitor. Chicago, vol. VI, núms. 5 á 8.—The Hahnemannian Monthly, vol. XXV, núms. 5 al 7.—The New Remedies Chicago. vol. I, núm. 6.—The North American Journal of Hoeopathy. Nueva York, vol. V, núms. 2, 5, 6, 7.—The Chironian. Nueva York, vol. VI, nums. 1 y 6.—The Homeopathic Physician. Piladelphia. vol. X, núm. 7.—The Homeopathique, Recorder. Philadelphia, vol. 5, nùms. 3 y 4—Archives. of Pediatrics. Philadelphia. Vol. VII núms. 74 y 77 á 80.—The Terapeutic Gazette. Philadelphia. Vol. VI núms. 1, 2, 5, 6 y 7.—The Medical Analectic. Nueva York. Vol. VI núm. 48 y Vol. VII núms. 4 al 7. —The New-England Medical Gazette. Boston. Vol. XXIV número 12 y Vol. XXV núms. 2, 5, 6, 7 y 8.—The Monthly Hmoeopathic Review. Londres. Vol. 34 núms. 5 á 7.—The Homoeopathic World. Londres. Vol. XXV núms. 294 y 295.—Revue Homoeopatique Belge. Bruxelas. Año 16 núm. 11, Año 17 núm. 1.—L'Art Médical. París. Tomo LXX núms. de Febrero, Marzo y Junio.—Journal d'Hygiene. Paris. Vol 14 núm. 687, Vol. 15 núms. 693, 696 al 698 y 707 al 720.—Le Progres Médical. Tomo IX núms. 1 al 12, 14, 15, 17, 18 20 al 29 y del Tomo X, del núm. 44 al 52.—La Clinique Nice. Año 7 º núms. 5, 6 y 9.—Revue Internationale de Medicina Dosimétrique Veterinaire. París. Año 1º núm. 1. dos ejemplares.—L'Omiopatia in Italia. Torino. Fascicolo XIII Año 1890.—Rivista Italiana de Terapi é Igiene. Piacenza. Año X núms. 4, 5 y 6.—Allgemeine Homoeopatische Zeitung. Leipzig.

Tomo 119 núms. 19 y 20, Tomo 120 núms. 3, 4 y del 11 al 26, Tomo 121 núms. 1 y 2.—Progresul Medical Roman. Sambata. Año XI núm. 43, Año XII núms. 2, 3 y 26.—Boletín de Homeopatía. Montevideo. Año II núms. 3 y 4.—Revista Homeopática. Barcelona. Año 1º núms. de Enero, Febrero, Abril, Mayo y Junio.—Leipziger Populaere Zeitschrift für Homoeopathie. Leipzig. Año de 1890 núms. 9 al 14.—Anales del Círculo Médico-Argentino. Buenos Aires. Tomo VIII núms. 3 y 4.—Higiene. Buenos Aires. Año III núms. 37 al 47.—La Salud. Barcelona. Año I núm. 4, Año II núms. 10 al 12.—La Universidad. San Salvador. Serie 2ª núms. 3, 6 y 7.—Revista de Higiene. Año II núms. 16 al 19. Bogotá.—Repertoire Universel de Medicine Dosimétrique. París. Diciembre de 1889 y Abril de 1890.—La Crónica Médica. Lima. núms. 71 al 74.—La Medicina Contemporanea. Reus. Año IV núm. 5.—Boletín de Higiene. San Fernando. Año IX núms. 86 al 88.—La Medicina Científica. México. Tomo III. Entregas 4, 11, 13 y 15.—La Gaceta Médica. México. Tomo XXV núms. 8 al 15. —América Científica. Nueva York. núm. 1.—La Razón Católica. Mérida. Año I núms. 35 al 44.—La Revista del Norte. H. Matamoros. Tomo XXVI núms. 2626 al 31.—El Católico Mexicano. Tomo I núm. 11.—Tipographic Advertiser. Philadelphia. Año XXXVI núm. 132.

Bibliografía.—Hemos recibido las entregas 14 á 17 del TRATADO ELEMENTAL DE PATOLOGIA EXTERNA por Follin y Duplay; edición de D. C. Bailly-Bailliere. No nos cansaremos de recomendar este tratado á nuestros comprofesores.

Tratado teórico practico del arte de los partos por Playfair, vertida al español por el Dr. Serret y Comin, y aumentada según la última edición Inglesa, por el Dr. García Molinas.—Dos tomos en octavo con 188 figuras, cuatro láminas en negro y dos cromolitografías.

Habiéndose agotado la primera edición, la Librería editorial de D. C. Bailly-Bailliere, está haciendo una segunda y que repartirá en cuatro cuadernos. Hemos recibido el primero y llamamos la atención de los médicos sobre dicha obra, por ser digna de todo encomio.

Lecciones sobre las auto-intoxicaciones, en las enfermedades, dadas en la Facultad de Medicina de París durante el año de 1885 por Ch. Bouchard. Estas lecciones recogidas por P. Le Gendre, jefe de clínica, y traducidas al español por los Dres. Bernal y Moresco, forman un tomo en octavo en buen papel y esmerada edición, que la casa editorial antes mencionada ha publicado. Las 32 lecciones que contiene la obra, son sumamente interesantes en todos sentidos y al recomendarlas á nuestros compañeros, esperamos se harán de ella y al leerla nos agradecerán la recomendación.

LA REFORMA MEDICA

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II EPOCA, T. IV. MÉXICO, AGOSTO DE 1890. NUM. 12

TRATAMIENTO DE LAS NEVRALGIAS.

TOMAMOS LAS SIGUIENTES PRECIOSAS INDICACIONES PUBLICADAS POR EL "CALIFORNIA HOMOEOPATH."

(CONCLUYE.)

MAGNESIA CARB.—Nevralgía sub-orbitaria izquierda; violentos dolores en los huesos zigomáticos, obligando al enfermo á salir del lecho y á pasearse; sensación de tensión en la piel de la cara, escalofrío y frío.

MAGNESIA PHOSPH.—Nevralgía facial ó abdominal sobrevimiento durante la noche, aliviada por el calor y agravada por el frío, el enfermo se siente muy bien durante el día; los dolores son agudos, lancinantes, intermitentes y cambiando con frecuencia de lugar.

MERCURIUS.—Nudosidades sifilíticas, reumatismo, dolores desgarrantes y lancinantes con sensación de frío en las partes afectadas y gran debilidad, agravación en la noche al estar en el lecho.

MEZEREUM.—Dolores con adormecimiento en los huesos molares y temporales sobre todo del lado derecho; cavidades en los dientes cariadas con espasmo de los muslos; nevralgía consecutiva al herpes zoster.

NATRUM MUR.—Dolores periódicos cuotidianos con escurrimiento abundante de lágrimas irritantes, sobre todo después de la supresión de una fiebre intermi-

tente; color pálido, amarilloso, agravación á la orilla del mar.

NUX VOMICA.—Nevralgia supra-orbitaria de grande intensidad sobreviniendo cuotidiamente en la mañana, tendensia al síncope con hiperestesia de todos los sentidos.

PHOSPHORUS.—Nevralgía uterina en las mujeres sensibles á consecuencia de la lactancia prolongada ó por anemia, sobre todo durante la convalecencia; nevralgía intercostal.

PLATINA.—Dolores que comienzan suavemente, aumentando y decreciendo gradualmente; nevralgía del ovario y del útero con dolores y entorpecimiento como si las partes enfermas estuviesen comprimidas.

PULSATILLA.—Dolores errantes, desgarrantes y lancinantes, agravándose ántes de media noche y por estar acostado.

RHODODENDRON.—Nevralgía ileo-escrotal, nevralgía á consecuencia de tiempo húmedo, de una tempestad.

RHUS TOX.—Nevralgía supra-orbitaria izquierda, sobreviniendo de media noche á la mañana; dolores quemantes con agitación continua.

SANGUINARIA.—Jaqueca; el enfermo se arrodilla, y pega la cabeza contra el suelo, dolores quemantes extendiéndose del ojo izquierdo ó del cuello hácia el vértice de la cabeza; comienzan en la mañana, se agravan durante el día y duran hasta en la noche; los dolores vuelven cada siete días.

SEPIA.—Congestión pasiva de la vena porta; grande agitación de todo el cuerpo, el enfermo no puede estar tranquilo, aversión para el trabajo, nevralgía intermitente, agravándose en la mañana, desapareciendo durante el día y volviendo en la noche, nevralgía durante el embarazo, espasmos.

SILICEA.—Mala nutrición; dolores en la cabeza con aparición de pequeños nódulos en el cuerpo cabelludo, dolores nevrálgicos en la cabeza con sensación de desgarramiento; transpiración suprimida, dolores en los nervios de los dientes.

SPIGELIA.—Los latidos del corazón preceden á la prosopalgía que se produce ó se agrava por la comida, la nevralgía sobreviene y desaparece con el sol; es muy intensa hácia el medio día, la piel de la cara está hinchada y lustrosa; nevralgía de los ojos, los dolores son más marcados á la derecha y dejan después una sensación de quebrantamiento, dolores lancinantes de dentro á fuera.

STANNUM.—Nevralgía tenaz, apareciendo suave, aumentando y disminuyendo de una manera gradual. nevralgía ciliar y orbitaria, aliviada por una presión viva.

STAPHISAGRIA.—Nevralgía en los carrillos, los hombros y los brazos, nevralgía crural, dolores agudos por el movimiento ó el contacto de las partes afectadas, nudosidades artríticas.

SULPHUR.—Nevralgía intermitente periódica, agravándose diariamente hácia el medio día ó hacia media noche, disminuyendo después gradualmente, presión dolorosa en los globos oculares, bocanadas de calor frecuentes y repentinas por todo el cuerpo, supresión de las afecciones de la piel.

TARENTULA HISP.—Hiperestesia excesiva agravándose al menor contacto, ningún alivio ni por el calor ni por el frío.

THUYA.—Dolores que comienzan en los huesos molares y en los ojos y se extienden hácia atras, dolores pugitivos é intolerables agravados al sentarse, los lugares dolorosos están ardientes y son muy sensibles al sol, sicosis.

TEREBENTHINA.—Nevralgía del brazo, del hombro y de la parte superior de la órbita, agravándose en la noche, nevralgías fugaces como choques eléctricos, más pronunciadas por el movimiento.

VERATRUM ALB.—La intensidad del dolor produce en el enfermo el delirio, síncopes con traspiración fría, sobre todo en las personas anémicas, alivio por el movimiento.

VERBASCUM.—Dolores violentos y espasmódicos causados por una corriente repentina de aire, ó por el pasage del aire frío á una habitación caliente, accesos cuotidianos regulares con coriza intenso y lagrimeo.

ZINCUM. — Vitalidad debilitada, insomnio á consecuencia de la intensidad de los dolores, del abuso del mercurio ó de la quina, agravaciones por el movimiento, la fatiga y el menor contacto, hiperestesia con extenuación.

CARTA ABIERTA.

(CONTINÚA.)

De paso: La Terapéutica que tal nombre merece, no es antigua, es bien joven por el contrario; todavía en 1847 Bernard lamentaba su falta. La Terapéutica no se deriva ni se dedujo de la antigua Medicina de aquella historia natural de las enfermedades que fundó Hipócrates y que inquirió el ciclismo de las afecciones, y su evolución y su diagnóstico y su nosología, de aquella faz meramente contemplativa de la Ciencia iátrica, y que fundadamente y en rigurosa lógica sólo podía conducir á la expectación; sino de la moderna fisiología patológica, de la fisiología de las enfermedades, que ha reproducido experimentalmente las afecciones y sus tratamientos, de esa faz explicativa y actuante de la ciencia médica que fundaron Laboissire y Bichat, Magendie y Bernard, y que con todo rigor y en sana lógica, puede ordenar un tratamiento y preveer un trastorno fisiológico.

Pero vamos á mi tercera proposición.

En los tiempos modernos no sólo ha habido médicos *honorables y sabios*, sino además muy competentes en

la análisis filosófica que se atrevieron y se atreven día á día á explorar los límites de la resistencia vital, y que han llegado, por una parte, en los organismos de los animales, *in anima vili* hasta tropezar con el veneno y la muerte, y por la otra en el hombre sano ó enfermo hasta donde determinados fenómenos indicaron que la cenesthesia se afectaba de modo apreciable, hasta donde pudieron notarse efectos atribuibles á la substancia farmacéutica en experimentación.

Esas observaciones y experimentaciones han venido á comprobar que el sistema nervioso sirve para las funciones normales y anormales de la vida, y que la nutrición de él depende, y por tanto que debe contarse con el sistema nervioso para devolver la salud. Esas observaciones y experimentaciones han demostrado que la resistencia orgánica está en razón inversa del desarrollo del sistema nervioso, y la cenesthesia en razón directa de él, y por tanto, que el hombre es organismo delicado que debe tratarse con miramiento exquisito. Esas observaciones y experimentaciones han inquirido que la acción de los medicamentos no es la misma en salud que en estado patológico, y que las diferencias dependen del estado del sistema nervioso y de las modificaciones de la absorción, y por tanto que no se puede argüir en materia de susceptibilidad medicamentosa del sano al enfermo ó al contrario. Esas observaciones y experimentaciones han dicho que las afecciones locales no son verdaderas enfermedades, y que para que las enfermedades merezcan su nombre, es necesario que los vasos y nervios tomen participio, y por tanto que hay que evitar este participio cuando sea posible ó contrariarlo cuanto ántes, si existe. Esas observaciones y experimentaciones han comprobado que la fuerza vital ó medicatriz es la nutrición y por tanto que hay que sostenerla para ayudar á todo tratamiento médico, que las evacuaciones críticas son verdaderas eliminaciones de cuerpos extraños, y por tanto que hay que favorecer-

las, que la fuerza vital no basta siempre para obtener la curación, y por tanto que hay casos en que la intervención terapéutica es indispensable. Esas observaciones y experimentaciones han declarado que todo medicamento es substancia extraña á la economía y por tanto un veneno, cuya dósis oportuna, manera de obrar en el organismo, influencia vital y electividad orgánica deben conocerse perfectamente, que los efectos generales de los medicamentos y de los venenos están siempre en relación con la actividad de la circulación eferente y de los nervios sensitivos, y por tanto que obran de modo diverso en las lesiones acantonadas y en las verdaderas enfermedades; que la susceptibilidad se exalta con la actividad nerviosa, que el neumogástrico insensible en ayunas se vuelve muy sensible después de la comida, y por tanto que debe contarse con esos cambios al administrar un medicamento. Esas observaciones y experimentaciones han inquirido que los agentes medicinales introducidos en la economía dirigen habitualmente su acción sobre los órganos enfermos, y que por tanto no es de extrañar que entre varios que pudieran afectarse, su acción se localice sólo sobre el susceptibilizado por el trastorno morboso; que el Simpático perezoso desenfrena la circulación capilar, y que la aceleración en la circulación produce la calentura, y por tanto, que para oponerse á la calentura ó enfrenarla, hay que sostener el vigor del Simpático. Esas observaciones y experimentaciones han asegurado que la *impresionabilidad medicamentosa no se puede estimar á voluntad, sino que reposa sobre hechos de sensibilidad y de vida, que no se miden más que experimentalmente por los efectos de las substancias, y que no se formulan jamás por cantidades matemáticas;* que en medicina, como en física, como en química, los efectos son proporcionales á sus causas cuando éstas obran en circunstancias idénticas; que en el organismo como fuera de él, la fuerza y la materia *son correlativas y guardan entre sí razones y proporciones nece-*

sarias é inmutables; y por último, que en circunstancias dadas, las grandes dósis, convienen en las enfermedades agudas y las pequeñas largo tiempo sostenidas en las crónicas.

Ya vd. ve, señor compañero, que no solamente se ha observado y experimentado *en la masa y en el movimiento de la masa, en la molécula y en el movimiento de la molécula*, sino que de la Análisis en toda la escala apreciable y conducente, las investigaciones han salido verdaderamente fecundas y trascendentales para la instalación de una terapéutica científica.

No sin pena, por el desamparo de la causa que vd. defiende, debo decirle que no ha llegado á mi noticia que las observaciones y experimentaciones á que he venido refiriéndome hayan demostrado que los medicamentos *obren por la fuerza que en ellos desarrollen ciertas manipulaciones, por una especie de contagio que oculto y encerrado ántes, le dió al medicamento facultad de comunicarla á una substancia inerte, puesta en contacto y triturada con él de tal suerte, que cuando se ha molido exactamente durante una hora ó más, un gramo de este polvo con cien gramos de azúcar de leche, se haya formado una masa homogénea, gozando en totalidad y en todas sus más pequeñas partículas de la potencia de los contagios desarrollados por las trituraciones.* Los que sostienen este chiste se han expuesto y siguen exponiéndose *al suicidio civil.*

Con las conquistas anteriores y otras en infinito número que vd. puede encontrar en los autores de Medicina Experimental, se ha constituido ya la Medicina Científica ó sea la verdadera Terapéutica. La tradición no *ha detenido* ese progreso; lo ha estorbado, sin conseguir pararlo.

Fonssagrives, previendo hace algunos años los adelantamientos modernos, dijo: "La Fisiología entrará en relaciones, cada vez más asíduas y fecundas, con la Terapéutica; la aclarará, le abrirá horizontes nuevos y así acrecerá sus progresos que en ménos de ochenta

años han sabido elevarla del decaimiento en que la contempló Bichat, al estado en que hoy la vemos, y que no son ciertamente, sino el preludio, la aurora de algo más imperfecto aún. ¡Felices los jóvenes que verán cosas tan bellas en Terapéutica!''

El mismo Claudio Bernard, que en 1847, decía á sus discípulos con el más profundo desaliento: La Medicina Científica que estoy encargado de enseñaros, no existe......'' veinte años después, en 1867, mucho más animado les decía: "Se palpan ya algunos de los caracteres principales de la Medicina Experimental; se puede ya partir de cierto número de datos para delinear y caracterizar esa ciencia.'' Y en 1870, añadía: "no hay que desanimarse; no es preciso que el edificio (la Medicina Experimental) se concluya; se pueden habitar los pisos ya terminados, miéntras los otros se acaban.''

Si Bernard viviera hoy, probablemente sus afirmaciones serían más perentorias y su desaliento habría desaparecido. Hoy Alemania, Rusia é Inglaterra, han á porfía, impulsado la Medicina Experimental en sus magníficos laboratorios; hoy se puede ya curar con ciencia y conciencia; hoy es posible para el médico que estudia, la paz en el ejercicio profesional.

Pero abandono este punto para seguir con la venia de vd., en persecusión de otras inexactitudes y sofismas de la "Humorada Científica.''

Hanhemann, dice vd., *convencido de que la Experimentación terapéutica aplicada á la masa y al movimiento de la masa, era poco fecunda en resultados prácticos, instintivamente pensó en la molécula y en el movimiento de la molécula.........* No podrá vd. demostrar que fué el instinto el que condujo á Hanhemann á investigar *en el polvo* de la molécula, cuando sabe que tenía para imitar á varios antecesores, pero es la verdad, esta si es evidente, que Hanhemann en marcha hácia lo infinitamente pequeño, dejó atrás á la molécula medicinal su objetivo y quizá hasta el átomo, invadió sin

brújula las regiones *polares* de lo indemostrable, y...... completó con leyendas la historia de su viaje farmacológico.

El *nuevo sistema de Experimentación* tenía que suministrarle *una noción enteramente nueva de la acción de los medicamentos y de la composición de los síntomas.* Ni el sistema era nuevo puesto que antes que Hanhemann lo profesó Haller: *exigua illius dosis injerenda*, ni la noción surgida de un *sistema* podría ser ventajosa á una ciencia: ni la noción que Hanhemann pensaba obtener iba á ser *enteramente nueva*, pues que ya ántes la había delineado el mismo Haller; *quæ inde contingant quis pulsus, quis color, quis respiratio, quaenan excretiones atendendum.*

Por lo demás, del sistema, quitémosle ese feo título, del método nuevo de Experimentación de la molécula y del movimiento de la molécula ó sea de la vida histológica, no se deducen los síntomas elementales ni la composición de los síntomas. En su oportunidad lo verá vd., el programa de análisis es no sólo primoroso sino halagador, ¡es lástima que no encierre verdad tanta belleza!

Desengáñese vd. señor compañero; Hanhemann no tiene como exclusivamente de su propiedad más que la falsa ley de similitud homeopática, y la viciosa interpretación de los hechos que la apuntalan, y las dósis *de contagio*, y algunas de las doctrinas en que el todo está engarzado; es decir, la Homeopatía, descarnada, en toda su nulidad.

¿*Lo que Hanhemann hacía, lo habían hecho Leibnitz y Newton para las matemáticas.............?* Dirá vd. y así podrá ser cierto que Hanhemann *quiso* hacer en Medicina lo que hicieron Leibnitz y Newton para las Matemáticas, pero en tal caso......... en el conato se quedó. Yo entiendo, como vd., que el hombre ante la Ciencia es una integral; que se pudiera decidir lo que en último término es la vida humana, conociendo las derivadas ó sea las grandes curvas que á la forma-

ción de esa integral concurren; que sólo se pueden conocer las derivadas de la integral humana averiguando el límite de relación del acrecimiento de las funciones con la variable, cuando se hace de más en más pequeña hasta llegar al elemento, pero convenga vd. en que si la pequeñez de la variable es tal que se esconda en lo inabordable á nuestros medios actuales de inquisición, el cálculo diferencial que al hombre como á cualquiera ser se refiera, tiene que parar allí, ¿por què? porque más allá queda la oscuridad que es donde habitan las quimeras y las conjeturas.

Si Hanhemann pretendía marchar por el sendero analítico de Leibnitz y Newton, debió parar en sus pesquisas hasta el dintel de lo demostrable; adelantándose ya no seguía sus huellas, penetraba en la mansión de los Delirios.

Lo que Hanhemann hacía, continúa vd., en nuestro tiempo Wirchow lo hizo para la Anatomía y Patología, es decir, el análisis del elemento de la masa y del elemento del movimiento.

Wirchow en nuestro tiempo, y ántes que él, Müller, verdadero creador de la Patología celular, estudiaron la vida de los elementos orgánicos y su evolución y sus perversiones. Por ellos sabemos que cuando sobreviene un estado morboso en la nutrición, son los contenidos celulares los que se alteran de varios modos, que á veces pigmento, á veces sales, á veces grasa se depositan en las celdillas enfermas, que todo tejido patológico es gradualmente formado á medida que la enfermedad prospera, y que los tejidos heteromorfos obedecen á las mismas leyes naturales que los tejidos sanos; por ellos sabemos que el blastema es el territorio en que las celdillas viven, que albúmina, grasa y glicosa son indispensables para el desarrollo normal de ellas, y que la falta de una sola de esas sustancias suspende la evolución celular, por ellos sabemos que gran número de condiciones que no dañan esencialmente á la vida celular, pueden pervertirla y aún

ocasionar tejidos de propiedades anormales y con propensiones diatésicas.

Kenhein, el más ilustre de los discípulos de Wirchow, ha demostrado que los productos anatomopatalógicos son transformaciones de los productos normoles, que el glóbulo blanco de la sangre puede convertirse en glóbulo militar, en glóbulo de pus, en glóbulo canceroso, y por consiguiente, que el neumococo, el piococo, el bacilo de Kock, etc., son metamórfosis del leucocito normal de la sangre, que las condiciones del blastema son las que operan esas transfiguraciones, que los glóbulos blancos en cierto medio vital no se trasforman en glóbulos rojos y se acumulan causando leucositemia, que en la leucositemia los glóbulos blancos salen de los vasos por una especie de reptación y van á disparcirse al tejido conectivo á donde se desarrollan en granulaciones militares, y más tarde en tubérculos.

Schleicher ha estudiado algo más; la vida de núcleos ó sea de los habitantes de las celdillas, de esos pequeños individuos en que propiamente reside la actividad nutritiva ó sea la fuerza vital; y nos ha referido la duración de esas microbidas y su contenido, y su reproducción, y sus enfermedades, y sus movimientos kariokinéticos. Pero ni lo hecho por Müller, ni por Wirchow, ni por Konheim, ni por Schleicher mismo se parece en manera alguna á lo que hizo Hanhemann. Aquellos se detuvieron hasta donde alcanzaron sus instrumentos, se pararon como Stewart delante del misterio; Hanhemann arrolló todo y refiere cuanto pasó...... en sus sueños.

El sabio de Meissen no analizó el elemento de la masa ni el elemento del movimiento; sugestionado por los sistemas biológicos de su tiempo, halló el elemento del medicamento en el azúcar de leche *contagiada* por partículas de sustancia medicinal, y el elemento del movimiento medicinal en las sensaciones ciertas ó

mentidas hasta de ignorantes que no sabían leer ni escribir.

Demuestre vd. ó creeré que gusta de frases de efecto, que lo que Hahnemann hizo en sus llamados análisis de la moléçula y del movimiento de la molécula, se asemeja, aunque sea con semejanza homeopática, á lo que practicaron para las matemáticas Leibnitz y Newton y para la anatomía y patología celulares, Wirchow y otros más avanzados en sus investigaciones que él. *No es pues la Homeopatia para los pobres de espiritu*, dice vd.

¡Valiente y sobre todo muy recta conclusión! Destararé el raciocinio para gozarlo mejor. *Lo que Hahnemann hacia, lo habian hecho Leibnitz y Newton para las matemáticas, y en nuestro tiempo Wirchow para la Anatomia y patologia;* luego la *Homeopatia no es para los pobres de espiritu.* ¡Stuart Mill, Bain, Hebert Spencer, extremeceos! No mas que habiendo resultado contradictorio el antecedente, yo pudiera, imitando á vd, y apoyado en el que aparece en limpio razonar de este modo: *Lo que Hahnemann hacia no lo habian hecho Leibnitz ni Newton para las matemáticas, ni en nuestro tiempo Wirchow para la Anatomia y Patologia; luego la homeopatia es para los pobres de espíritu* ¿Verdad que es magnifico mi raciocinio?

Pero volvamos al aserto de vd.

¿Conque la Homeopatía no es un sistema curativo, sino inquisitivo de la molécula y del movimiento de la molécula? ¿Conque vd. transige con que la Homeopatia se transforme en mero capítulo de la Historia Natural?

¡Pobre Homeopatía! ¡de repente cuenta con unas defensas que la ponen verdaderamente en berlina! ¡Oh, si; la Homeopatía no se ha hecho para los *pobres de espíritu* que se atienen á la Análisis filosófica y á las correctas deducciones á donde conduce. Se ha hecho para los sabios *no congelados* que no ignoran que fuerza y materia son correlativas, y sin embargo sostuiene

que dadas materia y fuerza de cierta calidad, á menos materia corresponde fuerza mayor; que no ignoran que para una cantidad de materia, el *quantum* de fuerza tiene que ser invariable por más que esa misma fuerza produzca efectos muy diversos, y sin embargo defienden que la actividad de una molécula puede acrecerse indefinidamente, ó cuando menos, compartirse quedando idéntica; que no ignoran que la fuerza no puede ser destruida, como tampoco ser creada, y sin embargo, pretenden que una partícula de substancia medicinal es capaz de CONTAGIAR una masa de subtancia inerte, dándole toda é igual energía que la suya Se ha hecho para los sabios no CONGELADOS que truenan con las substancias heterogéneas como medicamentos, y á la vez defienden para preparaciones medicinales, las triacas naturales le las plantas. Se ha hecho para los sabios no CONGELADOS que comprenden la imprecindible necesidad de la Análisis filosófica en la Medicina, y la vez deducen los más tracedentales y grves corolarios de observaciones imperfectas. Se ha hecho para los sabios no CONGELADOS que sabiendo que las fuerzas deben adecuarse á las resistencias, tratan (cuando tratan) al organismo humano como si fuera la extremidad ultramicroscópica del flagelo de una bacteridia, con un sesenta y un quintimillonésimo de grano de subsistencia, si es que la división los obedece...... ...

SI SU APLICACIÓN (la aplicación de la Homeopatía) SUELE FACILITARSE A LOS IGNORANTES, dice vd............ Y ¿qué es lo que SUELE FACILITARSE A LOS IGNORANTES? ¿ La aplicación de la Homeopatía, investigación de la molécula y del movimiento de la molécula? ¿ó la Homeopatía, SOI DISANT, sistema curativo? Hago esa pregunta, porque yo no sé á cual de las dos acepciones debo atenerme, á la altura en que estamos de su "Humorada." ¿SUELE FACILITARSE la investigación de la molécula y del movimiento de la molécula á LOS IGNORANTES? Entonces ya me explico por qué Hahne-

mann encargaba la confección de muchas patogenesias á IGNORANTES, supinamente ignorantes, aunque me queda el escrúpulo de que el "SUELE FACILITARSE," no lo absuelve de culpa y por tanto de condignidad á pena. ¿SUELE FACILITARSE que apliquen el tratamiento homeopático LOS IGNORANTES? Entonces ya me explico por qué, tantos y tantos de esa clase, se guarecen bajo el estandarte hahnemanniano. Confieso á vd. que hasta hoy sigo creyendo que es lo inofensivo de los medicamentos homeopáticos lo que hace que cualquiera ignorante SUELA y hasta acostumbre emplearlos á diestra y siniestra, sin más pecado que el de suplantar el puesto á la verdadera Medicina; nunca he consentido ni puedo suponer que el simple sentido común transija conque IGNORANTES manejen substancias positivamente capaces de sanar, y por tanto, capaces de enfermar, recursos propios para hacer mucho mal.........

Pero ya explica vd. que si la Homeopatía "suele facilitarse á los ignorantes, es porque el carácter peculiar de los principios verdaderos, es la sencilla aplicación de sus corolarios".........Entendámonos. ¿Cuáles son los principios á que su aserto se refiere? ¿Los de la observación y experimentación de la molécula y del movimiento de la molécula? Conveniente sería conocerlos para hacer por emanciparse del gremio de los *pobres de espíritu*, ingresando, aunque fuera al de los *ignorantes;* siquiera éstos suelen alguna vez saber aplicar la Homeopatía. ¿Serán los principios que guían las análisis fisolóficas? Pero la aplicación de ellos se dificulta, que es lo contrario de lo que vd. asevera; no se diga ignorantes, muchas veces hasta los sabios *congelados* ortodoxos y heterodoxos no saben ponerlos en práctica y la mejor comprobación está en que la Terapéutica no avanza del propio modo ó con los mismos pasos que la Ciencia Médica. ¿Habla vd. de los principios *similia similibus*, *contagio medicamentoso* y compañía?Pero si más ha de ochenta años que los predi-

can los *ricos de espíritu*, es decir, los sabios homeopáticos y aún no han llegado á demostrarlos.

Ya entiendo que al hablar vd. de Homeopatía en su "Humorada," se refirió á ella bajo doble punto de vista, como investigación de la molécula y del movimiento de la molécula y como sistema curativo, y me fundo en que dice el párrafo que sigue: *La Homeopatía es un hecho muy importante para las ciencias Médicas, no por su ley, no por las doctrinas, hipótesis y teorías que se han podido instituir sobre ella, sino porque es una terapéutica instituida sobre la auto-observación, único procedimiento posible para la análisis de la vibración orgánica.*—Ya la Homeopatía va decayendo para vd., al ménos en lo relativo á su ley, á sus doctrinas, hipótesis y teorías. Ya no defiende como todos los homeópatas *pur sang* su ley, y sobre todo su ley. Ya para vd. la Homeopatía es un hecho muy importante, por ser una terapéutica instituida sobre la auto-observación, no por su ley, ni por sus doctrinas, etc. ¡Cómo ha de ser! La pobre Homeopatía sale cada vez más comprometida y vacilante de las defensas de su corifeos.

Pero vamos á puntos más vulnerables.

Si por terapéutica entiende vd. todo conato de curar, aunque sea con buena voluntad, la Homeopatía es una terapéutica y acaso la más espiritual de todas, porque nada dá á sus enfermos mas que azúcar de leche, y eso poca, para que no se empachen.

Si por terapéutica entiende el arte de aplicar los conocimientos fisiológicos y farmacológicos adquiridos por el Método Experimental con el fin de curar las enfermedades, la Homeopatía no es terapéutica, ni por tanto terapéutica instituida sobre la auto-observación, ni sobre cualquiera otro pedestal. No me detendré á mostrar á vd. estas verdades que ya fueron tema alguna vez de otros escritos mios no impugnados aún.

La auto-observación no es mas que una variedad de la observación fisiológica, un vel de la observación hu-

mana; es la observación del hombre abocada íntimamente al observador, entregada directamente á su conciencia; es la observación del hombre encarnada en el observador mismo.

La Ciencia Médica cuenta con la Experimentación fisiológica en toda su amplitud y por tanto con la que practica el Experimentador en organismos distintos del suyo y en su propio organismo. Es la auto-observación para ella un buen recurso, porque la conciencia de un Experimentador competente arguye menos probabilidad de errar, porque juzgando con sensibilidad propia de sensaciones ó fenómenos de que es teatro el propio organismo, se puede atinar mejor. Quizá por eso hasta la Ortodoxia que á todos los adelantos hace orejas de mercader la usa ya.

Si, pues, lo que seduce al Sr. Dr. G. Figueroa de la Homeopatía, es que, es una terapéutica instituida sobre la auto-observación, no veo por qué no se decida por la Medicina Científica, ó sea la Dosimetría que la tiene como suya, ó aunque fuera se vuelve al regazo de la viejecita aquella de las antiparras que ya ostenta á la auto-observación entre los dijes y zarandajas con que á menudo pretende transfigurarse. Tiene el Sr. Dr. Figueroa para decidirse por la Dosimetría la ventaja de ser ella la Ciencia Médica misma; y por ella, ó por la caduca Ortodoxia que cualquiera de las dos puede probar que da medicamentos, mientras que la Homeopatía no ha demostrado sino que sugestiona, y que su tratamiento Terapéutico es única y exclusivamente el *Accipe Spiritum Sanctum* de los Obispos.

La auto-observación dice vd. *es el único procedimiento posible para la análisis de la vibración orgánica.* Hasta subrayó vd. *la vibración orgánica*, como si hubiera querido dar á la frase energía, y á los que leyeran valor para creerla y......... sin embargo, si la auto-observación es el único procedimiento posible para la análisis de la vibración orgánica, hay que perder la esperanza

de analizar esa vibración, y juzgue si son ciertos mis temores.

La auto–observación no puede apreciar sino lo que llega á la conciencia del observador; lo que al conocimiento del observador no acude, es para él como si no hubiera sido. La vibración orgánica, digo, la vibración molecular orgánica y hasta algo más que no es la vibración molecular orgánica, y que, por ahora y con vd. llamaré movimiento de *translacion* en masa, pasa á veces dentro del organismo en la inconsciencia de nuestra personalidad; la mayoría de los estados nerviosos, es decir, de los estados vitales, no son apercibidos por la conciencia; entre ellos se cuentan todas las excitaciones y descargas del Gran Simpático, las acciones de los vaso–motores, y por no dejar hasta un buen número de los actos reflejos; de esos movimientos no podemos tomar nota, de esos movimientos no tenemos conocimiento alguno. La auto–observación es, pues, inútil para hacernos conocer los elementos de los síntomas.

El hombre es un complexo; su conciencia es la conciencia colonial formada por las conciencias parciales de los individuos orgánicos que lo forman. Para que se produzca la conciencia humana, se requiere una actividad especial del sistema nervioso y sobre todo del cerebro. La Fisiología enseña que si toda actividad psíquica revela una actividad nerviosa, no toda actividad nerviosa se traduce en actividad psíquica. La actividad nerviosa es mucho más extensa que la actividad psíquica; el estado de conciencia es un complexo que supone estado particular del sistema nervioso, y este estado particular *no es accesorio, sino parte integrante del acontecimiento.* De los dinamismos celulares y gran parte de los nerviosos, ni noticia tiene la conciencia. Todavía más, las investigaciones psicométricas demuestran que para efectuarse la conciencia, se necesita un cierto lapso de tiempo, y que durante éste y mientras la conciencia se efectúa, pueden verificarse muchos

actos urgentes automáticos, ordenados por los centros nerviosos peculiares, de los que nada sabe la conciencia. En la Fenomenología de Hartmann puede vd. hasta ver clasificadas las manifestaciones de la vida inconsciente.

Además, en la auto-observación el problema experimental no es enteramente sencillo y desprendido de falacias, sin que nada lo complique ó lo desnaturalice; de allí pueden sacarse corolarios reprochables. Las condiciones mismas de la personalidad, sobre todo las morales, son otras tantas causas de errores, algunas veces de considerable magnitud. En el Hotel Dieu de Paris, bolitas de migajón de pan hicieron sentir basca y vómitos á mujeres nerviosas, casi histéricas, cuyas aprehensiones se habian exitado previamente. Cierto número de individuos sujetados por Jöerg á experimentaciones, sintieron *de la mejor buena fé*, fenómenos que después otras personas con los propios medicamentos y en las propias condiciones no sintieron. La experimentación personal de los medicamentos, dice Fonsagrives, no ha hasta hoy suscitado, sino tentativas *muy honorables sin duda*, pero poco útiles.

Pues hay más; muchos acontecimientos orgánicos revelados por la conciencia no resultan de las impresiones del momento en que la conciencia lo manifiesta; son hijos de celebraciones anticipadas y por tanto no son atribuibles á modificadores vitales en actual ejercicio. Muchas sensaciones en rigurosa lógica no pueden declararse resultantes de ciertas substancias en experimentación.

Hay pues acontecimientos orgánicos que la auto-observación desconoce y sin embargo se verifican, hay otros que anota y que sin embargo no refiere á sus verdaderas causas.

La auto-observación no puede apreciar las vibraciones orgánicas de las partes físicas de la personalidad que obran incesantemente y que pagan con ese

incansable trabajo su inutilidad como elementos psíquicos.

Con razón, dice Dechambre: "La Fisiología accesible á nuestros sentidos y á nuestra inteligencia, nunca podrá dar toda la Patología, porque la explicación de toda la patología sería la explicación de la vida misma. Por lejos que pueda ir la Medicina Experimental, por grande que pueda hacer legítimamente el papel de los fenómenos físico-químicos, por adelante que pueda penetrar en la fuente de las actividades dinámicas, las más parciales e íntimas del organismo, es decir, de las actividades histológicas, llegará siempre á un velo espeso detrás de cual nace y se informa un ser viviente."

Por ahora ó hasta hora que nuestra cenesthesia se suptibilice más, ó hasta que nuestro *sentido de cuerpo* como lo llama Ribot, se sublime y sea capaz de sublimar también á nuestra conciencia, no podemos pedir á la anto-observación que nos revele más que ciertos dinamismos orgánicos perceptibles á nuestra conciencia, y esto con las falacias indicadas que podrá esclarecer el Método de Diferencia. Aquello de conocer por ello la vibración orgánica molecular, aquello de averiguar por ello las oscilaciones de las más pequeñas partículas orgánicas, es un *desideratum* bellísimo, pero por ahora, incansable.

No está pues aprobado que la *auto-observación sea un procedimiento posible para análisis de la vibracion orgánica.*

Pero, ¿qué digo? si se puede con la auto-observación presenciar las vibraciones moleculares orgánicas y asistir hasta á los *prossesus* químicos de sus átomos, ¿cómo? marchando con la imaginación al país de las Quimeras, allá donde se fué Hanhemann cuando formuló su terapéutica, donde habitan los Delirios, en el polo adonde con tanta facilidad se trasportan, *los ricos de......espíritu*, iba yo á decir, de esperanzas.

La dinámica histológica no tiene el mágico poder

que vd. le otorga; no puede dar un criterio universal á la Patología y á la Terapéutica porque es deficiente para analizar las funciones vitales, porque no alcanza á constituir la síntesis filosófica formulando los grados de composición orgánica superiores, porque no consigue definir lo que es órgano ni aparato. La fisiología, dice Durand, enteramente en manos de la histología, queda incompleta é inadecuada para su objeto. La fisiología de los tejidos por rápidos que sean los progresos que obtiene, no puede por sí sola traer la ciencia del organismo viviente á algunas de las grandes soluciones, á algunas de las aplicaciones finales.

La parte más importante, la más rica de la fisiología, es la hasta hoy, apenas explorada dinámica, de los que Bichat llamó *Organos*, de esos centros nerviosos especiales donde las funciones surgen y se modifican, donde nacen y se revisten de variado ropaje los fenómenos vitales, donde habitan y están centralizadas actividades especiales y constantes, donde se aposentan las facultades orgánicas. La parte más provechosa, la más fecunda para la Medicina, es la fisiología de esos pequeños pero perfectos y autónomos organismos que representan en su vida una parte bien marcada de la vida total, de esas maquinitas, cada una con su motor y sus ruedas especiales que desempeñan una parte del trabajo federativo que constituye la vida humana.

La fisiología del Organo alumbra la vida, porque enseña los dos polos dinámicos de la función, el centro vital que confunde con el sujeto y el agente órgano-léptico que se confunde con el objeto, y por tanto la ciencia de la función que surge de la relación de entrambos.

El paso de lo imperceptible á lo preceptible, es un hecho que el médico está obligado á perseguir y sorprender en el organismo. Es verdad, pero ni los felices habitantes de *los trópicos científicos* ni los *touristas* del *polo* de lo inabordable deben perder de vista, que *sólo lo demostrado* es y puede llamarse científico, y que es peligroso mar-

char sin brújula y guiándose por una imaginación calenturienta.

Para llegar á hacer algo positivo en Medicina es preciso analizar las relaciones moleculares vibratorias que existen entre el organismo viviente y el Cosmos............

Preciosísima prespectiva, primoroso paisaje: esto de conocer la relación entre el movimiento de nuestro dedo y el brillo de Cinosura y la desaparición de un cometa; esto de poder referir como de causa á efecto, la erupción de un volcán de Júpiter al parpadeo de nuestro ojo.........pero como evidencia, no necesitamos de semejantes adelantos para curar *positivamente* una reuma. ¡Tanta exageración es falsa! podemos y de hecho estamos estableciendo la Ciencia Médica, sin necesitar con urgencia analizar las relaciones moleculares vibratorias entre el organismo viviente y el Cosmos.........Esto no lo hacen y tal vez no lo harán los médicos ni los sabios; los homeópatas sì; porque para viajar en *etereostato* sólo se necesita riqueza de *espíritu* ¡Consoladora compensación, para que, los que viven siempre entre realidades, no estén tan tristes!

El párrafo que sigue de su humorada es una verdadera pepitoria de verdades, de absurdos y de falsedades.

En todo movimiento orgánico hay un estado inicial y otro definitivo. Es cierto. *El movimiento inicial es vibratorio ó movimiento en masa.* Absurdo y por tan falso. *El médico llamado alópata* SÓLO *percibe los estados definitivos; por ejemplo, observa la ipecacuana y espera el estado definitivo de su accion y dice: la ipecacuana es emética.* Es falso, "He aquí un sistema de clasificación que constituye todo el peligro de la Alopatía, porque SOBRE ESTOS NOMBRES funda las indicaciones: el ópio es narcótico, el aloes es purgante, el acónito es defervescente. Es falso.

Ocupémonos de cada inciso.

Yo no sé que entiende vd. por movimiento orgánico. ¿Es acaso el movimiento histológico, el movimiento en

el tejido? Entonces el movimiento á que vd. se refiere es el movimiento osmótico de la nutrición, destinado á conservar apropiados y listos para las funciones vitales á los zoónitas de ellos encargados; es el movimiento de la vida vegetativa en cada individualidad de las que en conjunto forman el organismo humano; es el movimiento vital particular á cada ser de los que en colonia constituyen al hombre. ¿Es el movimiento de los órganos? Entonces el movimiento á que vd. se refiere es el de relación entre los suborganismos que elaboran la vida humana; es el funcional entre los seres coligados que constituyen al hombre, el federativo, el social entre individuos que se aunan para formular á otro complexo.

Uno y otro movimiento existen; uno y otro tienen un estado inicial, un estado que principia, que sirve de introducción, y otro estado definitivo en que aquel movimiento llena su objeto, y por haberlo cumplido, expira trasformándose en otro ú otros que directamente no atañen á la función que procuraron.—Pero el estado del movimiento funcional no puede deducirse del estado inicial histológico, por más que á él coopere y en el tome parte, porque son múltiples los factores del estado funcional definitivo é imprevisibles las modalidades de actividad que de ellos pueden derivar.

El primer inciso de la proposición de vd., encierra pues una verdad, pero no es inconveniente saber como debe entenderse; volveré sobre este punto.

El *movimiento inicial en todo movimiento orgánico es vibratorio ó molecular.* Sí seguramente, si se trata de un movimiento histológico; sí, casi seguramente, si se trata de un movimiento funcional. La osmosis y con toda verosimilitud, lo que los fisiologistas llaman la electricidad nerviosa, adoptan la vibración como modalidad de movimiento.

El *movimiento definitivo en todo movimiento orgánico es de translación ó movimiento en masa.* Yo entiendo que no meditó vd. lo que acabo de copiar. Movimiento es

el cambio de situación de un cuerpo ó de alguna de sus partes relativamente á ciertos objetos considerados como fijos. Movimiento vibratorio es un vaivén por el cual la molécula ó cuerpo describen excursiones rápidas y reiteradas al derredor de su posición de equilibrio. Movimiento en masa ó de translación, es el paso de esa masa de un sitio á otro. Masa es, la totalidad de un cuerpo ó sea la cantidad absoluta de materia contenida en ese cuerpo.

Ahora bien, la aplicación de esas definiciones que dá el Diccionario, hacen aparecer los asertos de vd., no solo falsos, sino positivamente monstruosos. ¿El movimiento definitivo en todo movimiento orgánico histológico, es de translación ó en masa? Entonces: se transladan los bolcs alimenticios en masa á las celdillas orgánicas, en el movimiento definitivo orgánico histológico. ¿El movimiento definitivo en todo movimiento orgánico funcional, es de traslación ó en masa? Entonces: el sonido *en masa* (y ¿cómo es ella?) se traslada definitivamente al sensorio en la audición. Estoy seguro de que ni una ni otra manera de entender son de vd., y sin embargo, tales y tan tremendos dislates lleva iuvívita su aseveración. Todo, en mi concepto, depende de que vd. ha confundido dos órdenes diversos de movimiento. El movimiento vibratorio tiene lugar en la *masa* misma de un cuerpo; el *de traslación* es la *masa* misma, es el propio cuerpo cambiando de lugar. Por la escala de las *vibraciones* no se llega á la *traslación;* el movimiento definitivo de las primeras no encuentra en su ascenso al segundo. Vd. por querer aplastar á la Alopatía con su *masa* produjo una verdadera falsedad.

El Médico llamado alópata SOLO PERCIBE *los estados definitivos; por ejemplo: observa la ipecacuana y espera al estado definitivo de su acción, y dice: la ipecacuana es emética.* Falso, en nombre de la Alopatía, entre sus grandes pecados no tiene el que vd. ahora le atribuye; en sus más grandes delirios nunca vió ni creyó ver que el chocolate en *masa* llegara en la nutrición á los elemen-

tos orgánicos; en sus más inexcusables devaneos jamás declaró que amar signifique el trasporte en masa del cuerpo de una gente á alguno ó á todos los corpúsculos de Krause.

Pero ni aun entendiendo lo que vd. asegura sobre movimiento en masa, en estilo metafórico, sale cierto. La ipecacuana (esto lo sé desde que en la escuela me lo enseñó la Ortodoxia) es, según la dosis, y hablando en idioma escolar, diaforética, antithérmica, sialagoga, antidisentérica, vomitiva y purgante; según el intento las dosis varian y también la frecuencia en administrarlas. La Alopatía ortodoxa pone á la ipecacuana entre los vomitivos, no porque entienda que éste es el único estado funcional definitivo que ella puede alcanzar, sino porque en ese punto se encuentra el máximum del efecto farmacológico ostensible.

"He aquí un síntoma de clasificación que constituye todo el peligro de la Alopatía, porque sobre estos nombres funda las indicaciones: el opio es narcótico, el aloes es purgante, el acónito es defervescente." La Ortodoxia clasificó las medicinas según los estados definitivos más remarcables, no porque no viera ni contara más que con ellos.

"El homéopata no observa de la misma manera ni clasifica tan ligeramente; el dice por ejemplo: La ipecacuana tiene un punto inicial igual á x y recorre una trayectoria hasta el vómito, compuesta de todos los síntomas y sensaciones siguientes y anota minuciosamente todos estos síntomas y sensaciones que es á lo que denominamos patogenesias. El homeópata analiza todos los estados intermedios de la trayectoria de un medicamento lo mismo que los de la enfermedad.

(*Continuará*)

Tratamiento bioquímico del Dr. Sechwesler

Del "The Thwelve Tissue Remedies" by Dres. Boerike and Dewey

(CONTINUACIÓN).

RELACIONES—Muy semejante á "Calc. carb;" pero en "Calc. ph." los pacientes son frecuentemente los anémicos cuyo aspecto es blanco terroso ú oscuro y corresponde mejor á las afecciones agudas de los pulmones. Está entre "Cal. carb. y Phosph. y sustituye este último con gran ventaja. "Cal. ph. y Berberis" son útiles en la fístula del ano.

CALCAREA FLUORICA.

Datos químico--fisiológicos—Se encuentra en la superficie de los huesos y el esmalte de los dientes. Fundado en los resultados de experiencias, la creo un constituyente de las fibras elásticas cuya función es uajstada por esta sal. El desequilibrio en las moléculas de esta sal produce una relajación crónica ó dilatación continua de la piel, tejido conectivo y vasos sanguíneos donde se encuentran las fibras elásticas, y cuando cualquiera de estos tejidos llega á ese estado, no puede efectuarse en ellos la absorción de los exudados sólidos y se producen por consecuencia induraciones. Cuando se verifica el desequilibrio de esta sal en los vasos sanguíneos, se producen en ellos ensanchamientos como sucede en las hemorroides, varicoces y tumores vasculares.

Accion general—Se extiende á las enfermedades cuyo asiento está en la superficie de los huesos, esmalte de los dientes y todas las fibras elásticas, ya sean de la piel ó paredes de los vasos sanguíneos.

Todas las dolencias que puedan atribuirse á relajación de las fibras elásticas, incluyendo la dilatación de los vasos sanguíneos, tumores venosos y arteriales, hemorroides y todas las que procedan de desequili–

brio en las moléculas que forman el esmalte de los dientes y la superficie de los huesos.

SÍNTOMAS É INDICACIONES CARACTERÍSTICAS—*Mente*—Gran depresión, temores infundados de ruinas pecuniarias.

Cabeza y p'el cabelluda—Tumores de sangre en los huesos parietales de los recién nacidos, con base dura, áspera, huesosa; contusiones de los huesos del cráneo con masas duras, ásperas y desiguales; excrecencias, duras de la piel; cephato - hematoma; úlceras con bordes callosos.

Ojos—Alternativas de luz, chispas delante de los ojos, manchas en la córnea, conjuntivitis, catarata.

Oidos—Depósitos calcáreos en el tímpano, enfermedades del mastoideo cuando es afectado el periostio.

Nariz—Frío en la cabeza, coriza seco, ozena, secrecion abundante de masas de color amarillo verdoso; catarro nasal.—Vegetaciones óseas, afecciones de los huesos.

Cara—Hinchazón dura del carrillo con dolor en los dientes; hinchazón dura de la mandíbula inferior, frío incómodo aunque ligero, herpes de los labios, por el frío; pero no muy extendida.

Boca—Tumores en las encías con dureza é hinchazón de la mandíbula. Dureza é hinchazón pétrea en la mandíbula.

Lengua—Apariencia grietada de la lengua con ó sin dolor. Induración de la lengua después de inflamación

Dientes—Esmalte irregular ó deficiente; pérdida de los dientes fuera de tiempo, con ó sin dolor. Flojedad de los dientes. Dolor de muelas producido por el contacto de los alimentos. Dolor de muelas con flojedad de las mismas.

Garganta—Difteria cuando por desarreglos ha bajado á la tráquea.—Relajación de la garganta, cosquilleo producido por la relajación de la campanilla. Campanilla relajada que causa cosquilleo y tos.

Estómago—Vómito de alimentos sin digerir.

Abdomen y deposiciones—Pereza de los intestinos. Fisura del ano, grietas en la parte superior del intestino. Hemorroides sangrantes. Picazón en el ano producida por las lombrices pequeñas. Hemorroides internas ó ciegas con frecuentes dolores en las espaldas, frecuentemente más abajo del sacro. Hemorroides con congestión á la cabeza. Hemorroides con constipación é inercia de los intestinos.

Organos sexuales y urinarios—Cambio de lugar del útero, prolapso ó caida del útero. Dolor tractivo en la región del útero y muslos. Entona la fibra contráctil en los casos de flujo abundante del útero. Excesiva catamenia con violentos dolores. Hydrocele, induración de los testículos, sífilis, chancro Hunteriano indurado.

Aparato respiratorio—Asma, cuando pequeñas masas de mucus amarillo son arrojadas después de mucho esfuerzo. Tos con expetoración de pequeñas masas de mucus amarillo, sensación de cosquilleo en la garganta por relajación de la campanilla, cuando está acostado. Puede usarse en el crup cuando hayan faltado otros remedios.

Embarazo—Dolores de sobre parto si son debidos á debilidad, contracciones débiles, nudos duros en el pecho.

Organos circulatorios—El aneurisma puede reducirse al principio con este medicamento y con *Fer. phosph.*, con tal que el Yoduro de potasa no haya sido suministrado en forma alopática. Dilatación de los vasos en la cual opera como principal remedio para restaurar la contractilidad de las fibras. Dilatación del corazón y palpitaciones. Principal remedio en los tumores vasculares con dilatación de los vasos. Varicoces y ulceración de las venas, hipertrofia del corazón.

Espalda y extremidades—Dolor de espalda que simula irritación espinal con debilidad, que obliga á acostarse. Dolor en la porción inferior del sacro, con sensación de plenitud. Tumores en el dorso de la muñe-

ca, hinchazones gotosas de los dedos, spina ventosa, lumbago por torcedura, inflamación de la rodilla, induración petrosa de las glándulas cervicales, crujimiento de los huesos, fácil dislocación de las falanges, coto pequeño, tumores óseos en la espina de la escápula. Hinchazón del codo, crepitación que acusa falta de jugo sinovial, exóstosis en los dedos, sobrehuesos en las extremidades inferiores, esparavanes en los caballos.

Síntomas nerviosos—Debilidad por la mañana.

Sueño—Sueños con sensación de inminentes peligros.

Síntomas febriles—Ataques de fiebre durante una semana, con sed y sequedad de la lengua.

Piel—Grietas y rasgaduras de la piel, en las palmas de las manos. Fisura del ano, supuración, grietas con bordes callosos, panarizos en supuración, erisipelas; úlceras indolentes, fistulosas, que segregan pu- amarillo y espeso.

Tejidos—Contusiones en la superficie de los huesos con masas ásperas; hidropesía causada por enfermedades del corazón; ásperas y duras elevaciones puntiagudas en la superficie de los huesos; anemia, tumores enquistados por torsión de las fibras elásticas; tumores y nodosidades en los pechos, afecciones superficiales de los huesos, procedentes de contusión é injuria exterior. Relajación de las fibras elásticas, hinchazones é induraciones en la superficie de las cápsulas arteriales, en los ligamentos y tendones, supuración de los huesos.

Modalidades—Se agrava con tiempo húmedo, pero se alivia con fermentaciones y friegas.

Datos homeopáticos—Este remedio fué experimentado por J. B. Bell, y la experiencia se publicó completa en *Allen's Encyclopedie Vol. x, pag. 398.* Los datos más completos se encuentran en la sección *Guiding Symptoms*, vol 3 º Esta droga fue muy poco usada, casi nada, mientras Schusler no la puso en relieve.

Administración—Las altas potencias de esta droga

dan los mejores resultados, especialmente en las afecciones de los huesos. Puede empleársela externamente en enfermedades como fisura del ano, excrescencias óseas, hemorroides, venas varicosas y panarizos; en este caso puede emplearse disolviendo un grano de la potencia deseada en un vaso de agua y empapando en la disolución algodones ó compresas que se aplicarán á la parte enferma.

Relaciones—La *Calc. fluor* corresponde á *Phosph.*, *Grap.*, *Merc.*, *Ruta y Aur.*, y tiene muchos puntos de contacto con *Fluor. ac.* y *Calc. carb.* Muy aplicable después que haya fallado *Rhus.* en lumbago; después de *Fer. phosph.* en sinovitis; después de *Silicca* en supuración; después de *Bryon.* y *Calc. ortr.* en astritis. Compárese con *Calc.phosph*,, *Cadmiun* y *Aurum* en ocena; en resfriados á *Natr. mur.;* en las hinchazones de los huesos del cráneo de los niños con *Silicca*; en supuración de los huesos, con *Calc. phosph.* y *Silicca*, y en los esparavanes de los caballos con *Phosph. ac.* y *Silicca.*

Calc. fluor es muy útil en anemia después de *Calc. phosph.*; en las induraciones compárese con *Coniun*, *Phitol*, *Silicca*, *Carb. an.*, *Baryta*, *Arterias*, etc.

CALCÁREA SULFÚRICA.

Datos químicos fisiológicos.—Está en estrecha relación con las supuraciones; cura las secreciones purulentas de las membranas mucosas y de los sacos serosos, úlceras tuberculosas, abcesos de los intestinos y úlceras de la córnea. Existe en el tejido conectivo.

Acción general.—Es curativa en las supuraciones que continúan después que las partes infiltradas han descargado su contenido; en toda dolencia en la cual el proceso de supuración se prolonga demasiado y afecta el tejido epitelial. Actúa sobre el tejido conectivo y su falta ó deficiencia en cualquier parte de sus dominios, por pequeña que sea, se manifiesta por supuraciones.

La presencia de una abertura en supuración es el dato más seguro para su empleo.

Síntomas característicos. *Síntomas mentales.*—Carácter irregular, variable.

Cabeza y piel cabelluda.—Costras amarillas y tiña en los niños, supuración de la piel cabelluda, dolor de cabeza con náusea y sensación de hundimiento en los ojos; craniotabes, vértigo con náusea excesiva.

Ojos.—Abcesos profundos en la córnea (también silicea). Inflamación de los ojos, con secreción de materia amarilla. En el hipophión para absorver la efusión de pus en el ojo, después de *Silícea;* retinitis, oftalmía, córnea ahumada, pus en la cámara anterior, sensación como de un cuerpo extraño, hay levantamiento del ojo hácia arriba, después de injuria en el ojo por espina ó cuerpo extraño; keratitis y conjuntivitis flictenular acompañadas de hinchazón de las glándulas cervicales, hemiopía, pellizcos en los párpados.

Oídos.—Sordera, con secreción, algunas veces sanguinolenta, del oído medio, después de Silícea; granos al rededor del oído.

Nariz.—Frío en la cabeza y flujo nasal amarillento, frecuentemente mezclado con sangre. Sangre por la nariz, secreción de un solo lado de la nariz, bordes doloridos, secreción amarilla de la parte posterior de las fosas nasales.

Cara.—Granos en la cara, cuando se forma en las puntas el pus; hinchazón de los carrillos si amenazan la supuración, pequeños granos bajo la barba; erupciones herpéticas y pústulas en la cara.

Boca.—Dolor en la parte interior de los labios.

Lengua.—Lengua floja cubierta por una capa blanca semejante á una capa seca de tiza, gusto agrio y semejante al jabón, capa amarilla en la base, inflamación con supuración.

Dientes.—Dolor reumático, encías doloridas é hinchadas é hinchazón del carrillo.

Garganta.—Angina, úlceras, tonsilitis y difteria, es-

pecialmente en el período de supuración; fauces muy hinchadas.

Síntomas gástricos.—Deseos de fruta, té, vino; buen apetito, mucha sed, náuseas.

Abdomen y deposiciones.—Diarrea purulenta y mezclada con sangre; también cuando procede de cambios atmosféricos. Disenteria con deposiciones purulentas y saniosas; úlceras del intestino en el tifus, abcesos dolorosos en el ano en casos de fístulas; dolores en la región del hígado y lado derecho de la pelvis, seguidos de debilidad, náusea y dolor de estómago; salida del intestino, constipación con fiebre héctica y dificultad para respirar.

Organos sexuales y urinarios.—Alternada con *sílicea* detiene la supuración de los bubones; conviene en las blenorreas con flujo purulento, en los abcesos de la próstata, en el estado de supuración de la sífilis, ulceraciones glandulares, espermatorrea, estado crónico de la *cistitis*, menstruación prolongada, abundante, con dolor de cabeza, pellizcos y gran debilidad. También se han curado con ella casos de nefritis escarlatinosa.

Sistema respiratorio.—Tos con esputos purulentos y fiebre héctica; empiema; dolores al través del pecho. Tercer estado de la pneumonía, ronquera obstinada; tercer estado de la bronquitis, empiema después de toracentesis; consunción croup (después de *kali mur*). Tos violenta con fuertes dolores en el pecho, deposiciones verdes y erupciones herpéticas en los niños.

Organos circulatorios.—Pericarditis en el estado supurativo.

Espalda y extremidades.—Dolor en la espalda y en el coxis; dedos duros; carbunclos en la espalda; tumor en la cadera; reumatismo agudo y crónico; úlceras que supuran; ardor en las plantas de los piés; neuralgía de los ancianos.

Síntomas nerviosos.—Pellizcos, debilidad, languidez.

Sueño.—Somnolencia durante el día, desvelo durante la noche, sueños y convulsiones.

Síntomas febriles.—Tifus, en el período diarreico; fiebre héctica causada por la formación de pus, con tos y ardor en las plantas de los piés; erupciones herpéticas en la cara, oídos, pecho y manos.

Piel.—Reduce y detiene las supuraciones de los granos, cortaduras, úlceras, magulladuras de mal aspecto, quemaduras, escaldaduras, sabañones, costras, viruelas, y en general las erupciones cutáneas que supuran.

Tejidos—Abcesos; secreciones mucosas, como leucorrea, blenorrea, glandulas linfáticas en supuración y granulaciones excesivas.

Modalidades—Agravación de los síntomas después de trabajo y de baños.

Datos homeopáticos—Calc. sulph. fué experimentada por el doctor Clarence Conat en el Instituto Homeopático en 1873; hay algo también en el 2 ° vol. de la Enciclopedia de Allen, pero nada especialmente característico aparece en estas apariencias; en el vol. III, pág. 227, en el cap. *Guiándose por los síntomas*, hay un completo arreglo de los de este remedio.

Administración—Este remedio es muy usual exteriormente en tumores, abcesos y úlceras. Para el uso externo se emplean las bajas potencias y las más usuales al interior son la 6 x y 12 x.

Relaciones homeopáticas. Calc. sulph.—Asemeja á *Hepar*, pero su acción es más profunda é intensa y debe emplearse después que *Hepar* haya agotado su acción. También se emplea cuando *Kali mur.* no obra bastante. *Apocinum* contiene *Calc. sulph.* Compárese con *Caléndula* en las supuraciones; con *Kali mur.* en costras lácteas y otras erupciones cutáneas, hinchazón de carrillo, croup y disenteria; con *Natrum sulph.* en la hidropesía subsigiente á la escarlatina; con *Silícea* en endurecimiento y supuración de las glándulas, úlceras de la córnea, mastitis, tonsilitis y heladuras.

En las neuralgias está entre los agudísimos dolores de *Magn. phosph.* y los paralizadores de *Kali phosph.* (especialmente en las personas de edad, cuando falta la

LA REFORMA MEDICA

Organo del Instituto Homeopático Mexicano.

II EPOCA, T. IV. MEXICO, SETIEMBRE DE 1890. NUM. 13

Tratamiento bioquímico del Dr. Sechwesler

Del "The Thwelve Tissue Remedies" by Dres Boerike and Dewey

(CONCLUYE).

CALCAREA SÚLFURICA.

fuerza regenerativa del tejido nervioso).

En el tercer período de la inflamación, después de *Kali mur*, si la secreción es en masas ó sanguinolenta; pero si es amarilla ó mucosa, debe darse *Kali sulphur*, y si es como pus ó sanguinoleta, conviene mejor *Silícea*. En carbunculos *Antracite* opera mejor. Empleáse comunmente después de *Kali mur.*, cuando este remedio sólo ha producido una mejoría parcial; también después de *Belli* y otros remedios agudos.

CARTA ABIERTA.

(CONCLUYE.)

Era oportunidad que hubiera vd. fijado bien lo que entiende por movimiento inicial orgánico, explicar cuál es el movimiento inicial orgánico de la ipecacuana; pero, lo señalo por *x*, es decir, por una incógnita, ¿qué no lo conoce vd.? y sin embargo, como todos los homeópatas analizan desde el alfa hasta el omega, toda la *trayectoria* de la acción medicamentosa, pudiera haber aclarado lo que significa.

"Si aplicásemos el criterio analítico de la Alopatía á la Mecánica, daría por ejemplo este resultado: la acción de un proyecctil es caminante y chocante. Si aplicásemos á la misma el criterio analítico de la Homeopatía, daría este otro resultado: la acción de un proyectil está en razón directa de su masa é inversa del cuadro de las distancias, ¿por qué daría este resultado? porque sólo del estudio de los estados intermedios puede seguir la valorización de los estados definitivos."

Lo referente á la Alopatía es falso, según queda probado. Si aplicara vd. el criterio analítico de la Homeopatía á la Medicina, daría por aquello de las diluciones, trituraciones, glóbulos y compañía—este resultado verdaderamente singular: la acción de un proyectil (lèase medicamento) està en razón inversa de su masa (mientras menos substancia más actividad) y directa del cuadrado (quizá mucho más) delas distancias (mientras más lejos y remota esté la molécula activa, su energía es mayor.) Ya vd. ve, la Homeopatía es enemiga hasta de la Física.

Con todo afecto soy de vd. afmo. servidor amigo y compañero que B. S. M.

FERNANDO MALANCO.

CARTA ABIERTA.

AL DOCTOR FERNANDO MALANCO.

Jalapa, Junio 28 de 1890,

Sr. Dr. Fernando Malanco.

Estimado amigo y compañero:

He visto la réplica de vd. á las últimas producciones que he dado á luz, refiriéndome á la Homeopatía y la cual réplica se encuentra en la "Medicina Científica."

Me permitirá vd. que sólo conteste el cargo que me hace de haber calumniado al eminente Claudio Bernad, cuando afirmo que este fisiologista ha negado la utilidad de la filosofía en medicina. Si he de ser franco debo decir á vd. que esta especie de cargos me mortifican seriamente, pues tal parece que se trata de exhibirme ante el público como un charlatán audaz que fía la impunidad de sus asertos á la ignorancia ó indeferentismo de los lectores.

En otra ocasión he dicho que Dujardin Beaumetz ha confesado paladinamente que en Terapéutica el método experimental no existe; á lo que vd. contestó acusándome de calumnia. Con tal motivo me ví precisado á presentar á vd. la *prueba textual y terminante.* Hoy vuelve vd. á reincidir en sus acusaciones, tratándose de Claudio Bernard, lo cual me revela la poca confianza que le merecen á vd. mis modestos estudios. Está vd, en su derecho; pero en cambio yo estoy en el mío para quejarme de que se me obligue á justificaciones innecesarias.

En la página 86 de la "Introductión á l' étude de la Médécine expérimentale," edicion de 1865, dice su autor: "Pero para encontrar la verdad científica, poco importa en el fondo saber cómo razona nuestro espíritu; basta dejarlo razonar *naturalmente* (como lo hizo el Sr. Fénélon en la carta que motivó la cita) y en este caso partirá siempre de un principio para llegar á una con clusión;" y en la página 89 del mismo libro dice: "La filosofía, que yo considero como una excelente gimnástica del espíritu, tiene, sin embargo, tendencias sistemáticas y escolásticas, que vendrían á ser DAÑOSAS para el sabio propiamente dicho."

He aquí, estimado compañero, *negada* la utilidad de la lógica en el primer párrafo, y en el segundo la filoso fía tachada de ser DAÑOSA al *sabio propiamente dicho.*

Pero si no fueren bastantes estas terminantes declaraciones, puedo presentar á vd. en el mismo Bernard, un ejemplo en que el ilustre sabio francés no se limitó

á hacerlas sino que dió pruebas prácticas de su desdén por la lógica consignado como preceptos algunos absurdos de inmensas trascendencias para el mundo médico.

Vea vd. un precepto: *La crítica experimental debe dirigirse exclusivamente sobre los hechos y jamás sobre las palabras,"* (página 322, Introducción, etc.)

He aquí un precepto de altísima autoridad, que nos reduce á no poder razonar más que con los objetos en la mano. Después de esto ya no es extraño el mar sin playas en que navegamos los médicos cuando dicutiu mos.

Por fortuna Stuart Mill, Bain, Spencer, etc. (autoridades que en materia de fisiología mental, permítame vd. la frase, me merecen más fé que el ilustre sabio francés), han demostrado que no puede haber crítica experimental si previamente no se da á las palabras y á los nombres un sentido *invariable, fijo, rigurosamente determinado*; lo cual, á mi modo de ver, no puede efectuarse sin que se ejercite antes una severa crítica sobre las palabras.

Pero debo decir á vd. para terminar, que en mi carta á que vd. hace referencia, no quise hacer un juicio crítico de Claudio Bernard cuyo poderoso genio desdeñando la lógica en particular y la filosofía en general, se parece al de aquel filósofo antiguo que negaba el movimiento.........andando; lo que simplemente he querido patentizar señalando el origen de ciertas ideas de algunos médicos, es que si un Bernard pudo manifestar estos desdenes, no sucede, ni puede suceder lo mismo tratándose de sus discípulos.

Quedo de vd. atento amigo S. S.

AGUSTIN GARCIA FIGUEROA

SOBRE LOS PELIGROS DE LA COCAINA

Por M. Dufournier

Interno de los Hospitales de Paris

Hace algún tiempo que la cocaina motiva muchos artículos de diarios, revistas y tesis.

Ha entusiasmado tanto que ciertos cirujanos hacen preceder casi toda operacion vulgar de una inyección de cocaina.

¿Merece este honor? No se ha hecho de ella un uso abusivo é intempestivo?

Este entusiasmo, creemos nosotros debe ser refrenado y los accidentes, á veces mortâles, á que da lugar valen la pena de ser meditados.

La cocaina pasa por ser un anestésico local; pero da lugar á menudo á trastornos generales, que dependen de su influencia sobre el sistema nervioso. Las observaciones son numerosas; pocos cirujanos hay que sirviéndose de la cocaina no hayan tenido accidentes: el trabajo de Mattisou, publicado en los dos números de Marzo y Abril de 1887, del "Medical Age" cita casi 40 casos; Lépine casi 30. Reclus y Wall, calurosos partidarios de la cocaina, habiendo estudiado con cuidado su modo de administración, refieren 5 casos personales, es decir, que se podria hacer una colección considerable de hechos. Un gran número se asemejan; así no daremos sino un cierto número de los mas típicos de las observaciones publicadas.

La intoxicacion se manifiesta por palidez de la cara, sudores frios, aceleración de los latidos del corazon, respiracion frecuente y superficial, dilatación de la pupila, angustia precordial, vértigos, náuseas, vómitos, pérdida incompleta del conocimientó con un sentimiento de fin cercano, en una palabra, callapsus vecino

del coma. En fin, convulsiones tónicas y clónicas, parciales ó generalizadas, con todo el cortejo de síntomas que acompañan ordinariamente á las convulsiones: cianósis de la cara disnea, pequeñez del pulso y muerte.

Agreguemos los síntomas psíquicos.

Entre estos accidentes, los unos son poco graves y ceden fácilmente á una medicacion apropiada; los otros, al contrario, son mas alarmantes, y cuando no son mortales pueden influenciar al organismo por varios dias.

La dosis tóxica no es fácil indicar; es mucho menos precisa que la de los otros alcaloides.

Así, Delbose ha notado accidentes con la dosis mínima de 1/2 milígramo. y por otra parte se ha visto que inyecciones repetidas correspondientes á un total de 1 á 2 decígramos, no presentan ningun inconveniente.

Según el profesor Wöfler, de Gratz, las inyecciones en la cabeza y en la cara serian las mas peligrosas: ha visto sobrevenir accidentes á partir de la dosis de 2 centígramos.

En seguida de una inyección, cerca del párpado superior, de una gota y media de una solución al 10 °/₀, Morwet (Lancet, 13 Febrero 1888) ha observado síntomas convulsivos, etc. Después de una simple instilacion en el ojo de 2 gotas de una solución al 4 °/₀ el Dr. Ziem (de Dantzig) ha visto la cara ponerse pálida, cubierta de sudor y la respiración embarazosa.

Nychausen cita el caso de una niña de 12 años, á la cual instiló 2 gotas de una solución al 2 °/₀ en la conjuntiva 4 veces, con un intervalo de 5 á 8 minutos. En todo se instiló un poco menos de 1/2 centígramo del que la mitad se perdió con las lágrimas. Inmediatamente despues de la operación, la enferma empezó á quejarse de la cefalalgia que se agravó hasta hacerse intolerable. Náuseas y vómitos todo el dia.

La enferma estaba postrada y no podia sostenerse sobre sus piernas.

Habia perdido la palabra como si hubiese tenido una paralización de la lengua. Estos síntomas de envenenamiento duraron toda la noche, en la que tuvo reposo y desparecieron gradualmente al dia siguiente.

Se han señalado igualmente accidentes consecutivos á pulverizaciones é insuflaciones en las fosas nasales, faringe, laringe ó pinceladas en la boca, etc.

Hay también relaciones de envenenamientos después de inyecciones hechas fuera de la cabeza, aun sobre los miembros, de inyecciones en la vejiga, uretra, recto, etc.

Vemos pues ,que la cocaina, cualquiera que sea la forma en que se emplee, cualquiera que sea la región en que se aplique, puede dar lugar á síntomas mas ó menos graves

La cuestion de edad y sexo no parece tener ningun rol; en efecto, entre las observaciones publicadas encontramos sujetos de todas las edades, desde la infancia hasta la vejez. Sin embargo, segun Hœnel, los viejos, en general los débiles, tienen mayor susceptibilidad.

MM. Reclus y Wall recomiendan tener en cuenta las alteraciones renales.

Otra consideracion sobre la cual ciertos autores han llamado la atencion, es la situacion en que se coloca el enfermo, que se somete á la accion de la cocaina; Los dentistas y los laringologistas han señalado más accidentes que otros, sin duda porque lo emplean mas á menudo y puede ser también porque operan en sujetos sentados, posicion que favorece el síncope.

Delbose habia ya notado la influencia que ejerce la posición vertical—comprobando la anemia cerebral en los sujetos cocainizado sun hecho práctico que debe señalarse en el empleo de la cocaina: es la poca estabilidad de la solución. Casi siempre al cabo de 5 ó 6 dias por más precauciones que se tomen para conser-

var la cocaina, ésta se altera, se vé á pesar de los cuidados de la preparacion desarrollarse mucho más rápidamente que en cualquier otra solución.

He aquí ahora los casos de muerte señalados:

El primer hecho es el de Barratoux. Se trata de un farmacéutico que creyéndose enfermo de difteria se hizo en la garganta pulverizaciones de cocaina; durante 7 á 8 horas tuvo una serie de sìncopes y murió.

El segundo es el Dr. Long (Lancette americaine): un hombre de 33 años le pasan en la laringe 3 veces con un pincel una solución al 4 %. Inmediatamente se alivió; pero 3 horas y media despues, perdió el conocimiento; respiración mediana, pulso 90. Anestesia completa.

Algunas inyecciones de whisky lo trajeron poco á poco á su estado normal.

Cuatro dias después nueva aplicación de cocaina; el enfermo creyendo que los accidentes dependian de que habia tragado un poco de solución, toma minuciosas precauciones para limpiar su faringe, y para devolver la cocaina le hicieron aplicaciones con una solución al 2 %

Las cosas pasaron como la primera vez, pero bien pronto el enfermo dejó de respirar. El corazon latió por algunos instantes: todos los esfuerzos que se hicieron para hacerlo vivir fueron en vano.

La causa probable de la muerte fué la parálisis del centro respiratorio por la cocaina.

El tercero ha sido referido por el Dr. E. M. Thomas (de L'onarsville–Kansas); fué llamado para asistir una mujer que encontró agonizando y que murió delante de él, por haber usado una solución al 4 % de cocaina para calmar una neuralgia dentaria.

El cuarto es el de Knabe, de Berlin. Una niñita de 11 años habia recibido la inyección de 4 ó 12 gotas de una solución al 4 % bajo el deltoides; murió al cabo de un minuto,

El quinto es el de Abadie, que hemos publicado en el número anterior.

Obs. 6—Hombre de 29 años, bien constituido. Se le inyecta en la uretra 4 gramos de una solución al 20 °/₀ Muere 20 minutos despues (Paris Med News. 11 Julio 1888).

Obs. 7—Un joven de 23 años fué enviado al Dr. Kolomin—que encontró una extensa ulceración del recto. Inyectó una solución á 5 °/₀ conteniendo 1 gramo y 1/2 de cocaina. La anestesia no fué completa. Tres cuartos de hora después de la operacion el enfermo sucumbió. El profesor Kolomin se suicidó de desesperación.

Obs. 8—Un interno del University College, habia ordenado 1 gr.25 de cocaina que debia inyectar en la vejiga de un hombre de 30 años atacado de cistitis aguda. Si esplicaciones suficientes el enfermo tomó la dosis, y murió.

Obs. 9—Una mujer toma por error 5 gramos de una solución al 30 °/₀. Un cuarto de hora después murió. (Moulatti, Lo sperimentale, Septiembre 1888).

En las cuatro últimas observaciones las dosis eran altas. Estas dosis no deben jamás emplearse bajo ningún pretesto— ¿pero á qué límites debemos sujetarnos? Pensamos que hay un término medio entre las dosis de Hœnel (0gr. 03) y la de Reclus (0gr. 20.)

Desde el mes de Febrero de 1889, hemos visto hacer en el servicio de nuestro maestro, M. Blum, un uso corriente de cocaina en inyecciones subcutáneas. Jamás se ha sobrepasado las dosis de 0. 0 5, á 0gr.0. 75.

Frecuentemente la anestesia ha sido incompleta, pero sin accidentes.

El enfermo debe estar siempre, en lo posible, en la posición horizontal.

Creemos con Hœnel, como lo prueban, por otra parte, la relación de los accidentes, que es conveniente evitar el someter á la influencia de la cocaina á los ancianos, los cardiacos, los nerviosos y los sujetos debilitados. Debe abstenerse igualmente siguiendo el pre-

cepto de Reclus, de administrar la cocaina á los que sufren del riñón. ¿Si, á pesar de estas precauciones sobrevienen accidentes, cuál es la conducta que se debe seguir? Las bebidas alcohólicas, el café, la revulsion sobre la región cardiaca, son los medios más á la mano en caso de peligro; se han preconizado también las inhalaciones de nitrito de amilo y la cafeina.

En fin, cuando se presentan accidentes convulsivos, se puede recurrir á las inhalaciones de cloroformo.

LA HOMEOPATIA

Con este título "El Hijo del pueblo" ha publicado un artículo que reproducimos gustosos, pues expresa muchas ideas importantes y dignas de ser tomadas en consideración.

Helo aquí:

En Europa y los Estados Unidos del Norte, lo mismo que en el Brasil y en México, este Sistema Médico, ha adquirido gran éxito; mas, como no obstante los triunfos por él alcanzados en todas partes, aún hay personas que no conocen toda su importacia, juzgamos conveniente reproducir el siguiente artículo que dará á los que de ellas carezcan, las nociones elementales de lo que es la Homeopatía.

Esta palabra es compuesta de las dos voces griegas, *homeios*, que significa semejantes, análogos, y *pathoss* enfermedad.

Con el nombre de Homeopatía, Hahnemann fundó una nueva doctrina médica formulada con el axioma de *similia similibus curantur;* es decir, que las enfermedades naturales se curan por medio de sustancias medicinales que tengan la propiedad de producir en el hombre sano enfermedades artificiales *análogas ó semejantes* á las naturales que se intente curar.

Esta ley terapéutica homeopática jamas ha sido ignorada, pues que su origen es tan antiguo que se pierde en la oscuridad de los siglos. Así que Hipócrates nos dijo en uno de sus aforismos *vomitus vomitu curan-*

tur, y además díjonos también estas notables palabras en el tratado de *morbo sacro: Plerique morbi iis ipsis curantur a quibus etiam nascuntir.*

Más adelante Paracelso ha pronunciado igualmente: *Neque unquam ullus morbus callidus per frigida sanatus fuit, nec frigidus per callida: simile frecuenter curavit.*

Este principio de la homeopaticidad, á pesar de que fué rebatido por Galeno con el *contraria contrariis curantur*, ha sido presentido y anunciado por grandes notabilidades médicas, entre las que pueden contarse á Hipócrates, Paracelso, Van Helmont, Silvius, Erastus, Sthal. Sydenham, etc., etc.

Y posteriormente el célebre Huffeland dice que "la mayor parte de enfermedades nerviosas ó neurosis solo pueden tratarse eficazmente por medio de sustancias que produzcan en el hombre sano efectos *semejantes.*"

El fundador de esta doctrina en su obra el *Organon*, ha reunido innumerables curaciones homeopáticas citadas por muchos médicos, pero que él prueba son curaciones debidas á la leyhomeopática, obtenidas por la casualidad.

Hoy dia está generalmente reconocido que la BELLADONA produce, en el hombre sano, una erupción escarlatiforme, con angina, etc., siendo así que es también el mejor medio para oponerle á la escarlatina. Observaciones verídicas y repetidas demuestran que administrando el acónito en el hombre sano, desarrolla una *especie* de afección febril, cuando precisamente es uno de los medios más á propósito que pueden emplearse para combatir *ciertas* afecciones inflamatorias. La quina, este anti-periódico por excelencia, produce accesos muy marcados de fiebres intermitentes. El mercurio, tan eficaz contra la sífilis, causa asímismo enfermedades mercuriales muy análogas á la enfermedad venérea El azufre y aguas sulfurosas producen también afecciones herpéticas y otros síntomas muy semejantes á aquellos contra que se administran.

Hahnemann ha reunido estos y otros hechos en su cuerpo de doctrina, los cuales le han servido de apoyo para la fundación de la nueva escuela.

Tal es el principio fundamental de la doctrina homeopática; y como consecuencia de este principio se presenta en esta forma la experimentación de los medicamentos en el hombre sano.

Estos son preparados en el estado de su mayor pureza y simplicidad, administrándose á la vez uno tan solamente, por regla general.

Esta idea, cuya importancia habia ya sido proclamada por Haller, la consideran los homeópatas de la mayor necesidad; así es que la materia médica homeopática cuenta algunos centenares de medicamentos experimentados en el hombre sano, con la anotación en un cuadro patogenético de todos los síntomas que cada uno de ellos produce. Verdadera senda que por precisión debia seguir la homeopatía, porque sabiendo los síntomas que produce un medicamento en el hombre sano, sabe también que presentándose un caso morboso con síntomas *análogos*, producirá su deseado efecto.

Como según Hahnemann los medicamentos obran en sentido de los esfuerzos dinámicos de la naturaleza, *basta* administrar la más pequeña dósis posible, para de este modo curar la enfermedad sin exasperarla. Para ello se ministran los medicamentos á centésimas, milésimas, etc., partes de grano; sin embargo de que en sentir de la mayor parte de los homeópatas la mayor ó menor cantidad no destruye en nada el principio fundamental de la homeopatía, porque tan homeopático, semejante ó análogo será el medicamento si se administra á granos, como si se administran centésimas, milesimas, etc., partes de grano.

"Si estas cantidades infinitesimales no os bastan,—dice Hahnemann,—aumentadlas, y no por esto saldréis de la homeopaticidad; pero la experiencia os condu-

cirá bien pronto, del mismo modo que me ha conducido á mí, al empleo de dósis muy pequeñas.''

Esta doctrina médica que Samuel Hahnemann dió á luz á principios del presente siglo, cuenta en su seno muchos y distinguidos profesores en todos los puntos de Europa y América. Tiene también sus Institutos en varios países con cátedras bien servidas, gran nùmero de periódicos y algunos hospitales exclusivamente homeopáticos.

La teoría de la medicina homeopática está fundada esencialmente en los axiomas aforísticos siguientes:

I. La vida es el resultado de la acción incesente de un principio invisible, inmaterial, dinámico y virtual, llamado *fuerza vital*, cuya regularidad y armonia en las funciones, constituye el estado de salud, y su desacuerdo ó desarmonía el estado de enfermedad.

II. La fuerza vital, como conservadora de la armonía orgánica, reacciona constantemente en un sentido directamente contrario, contra toda modificación, de cualquiera naturaleza que sea, que tienda á alterar su ritmo regular. Esta reacción, propia de los séres vivos, se llama reacción vital.

III. Por esta ley de las reacciones vitales sucede, que sumergiendo una mano en el agua fria, se vuelve más caliente despues de haberla sacado, y tanto mas caliente, cuanto más fria era la agua; que los calofrios suceden al calor producido por un ejercicio violento; que el vino fortifica en el momento y despues debilita, etc.

IV. Resultando las enfermedades de la alteración dinámica del principio que reacciona y enlaza el conjunto de funciones vitales, ellas no son más que modificaciones dinámicas y en algun modo espirituales de este principio, cambios en el modo de sentir y de obrar del organismo. (Por esta definición no se pretende explicar las enfermedades, y decir lo que ellas son en sí, sino solamente expresar que no son cambios mecánicos ó químicos del organismo, ni entidades materiales, &)

V. Pero si las enfermedades no son más que modificaciones de nuestro modo de sentir y de obrar, no pueden manifestarse sino por una reunión de síntomas apreciables, y solo por este medio podemos conocerlas. No hay pues ni puede haber otro diagnóstico posible y racional de las enfermedades que el que se funda en la observación y la anotación de la totalidad de los fenómenos morbosos.

VI. La homeopatía no indaga las causas próximas ni la esencia íntima de las enfermedades accesibles á sólo un Dios; pero atiende especialmente á las causas predisponentes y ocasionales que deben hacer parte integrante de un buen diagnóstico.

VII. La causa predisponente es esta disposición, particular á ciertos oaganismos, de contraer una enfermedad por una causa ocasional dada, la cual no producir iguales resultados en otros organismos colocados en diferentes condiciones.

VIII. Las causas ocasionales son aquellas cuya acción inmediata en la economía determina el desarrollo de la enfermedad. Son externas, tales como el calor, el frío, la humedad, la fatiga, los virus contagiosos, etc.; ó internas, como las afecciones morales, obstáculos, en la circulación de los fluidos, los virus hereditarios, etc.

IX. Cuando el médico conoce las causas ocasionales y predisponentes y ha hecho un resumen exacto de la totalidad de los síntomas externos é internos, sabe todo lo que es posible saber á un hombre con respecto á una enfermedad; tiene un cuadro completo, una imágen fiel, porque la enfermedad se halla toda entera en sus causas y en sus síntomas.

X. Síguese de aquí que en cada enfermedad los síntomas son únicamente el objeto de la curación, y que si despnes de haber apartado las causas, el médico ha podido hacer desaparecer por medios convenientes la t talidad de los fenómenos morbosos, tiene ya curada la enfermedad; en efecto, es del todo evidente que si

los síntomas morbosos son las señales necesarias de la alteración del principio vital, esta alteración debe necesariamente desaparecer con sus demostraciones.

XI. Siendo esencialmente uno y animado en el organismo entero el principio de la vida, no puede haber alteración parcial de la fuerza vital, ni por consiguiente enfermedad local, puesto que una enfermedad cualquiera afecta siempre el organismo entero; lo que se entiende en alopatía por afección local, en homeopatía no es más que un síntoma de la enfermedad general.

XII. A excepción de ciertas epidemias y algunas enfermedades contagiosas siempre semejantes á sí mismas, que se tratan por específicos *generales é invariables*, como la escarlatina, la sarna, la sífilis, etc., todas las enfermedades son individuales (de tal modo individuales, que el mismo caso morboso no se presenta dos veces idéntico en el mismo sugeto) y exigen un tratamiento específico *particular, individual.*

XIII. Las enfermedades del hombre forman dos clases. Las unas son operaciones rápidas de la fuerza vital salida de su ritmo normal, que terminan en tiempo más ó ménos largo, pero siempre de mediana duración; estas se llaman enfermedades *agudas*: las otras, poco manifiestas y aún muchas veces imperceptibles en su principio, se apoderan del organismo cada una á su modo, le desarmonizan dinámicamente, y poco á poco le alejan de tal manera del estado de salud, que la automática energía vital, destinada al mantenimiento de ésta, que se llama fuerza vital, no puede oponerlas sino una resistencia incompleta, mal dirigida é inutil, y que en la impotencia en que se encuentra de extinguirlas por sí misma, se ve obligada á dejarlas aumentar hasta que por fin ocasionan la destrucción del organismo. Estas se conocen con el nombre de enfermedades *crónicas*, y provienen de la afección de un miasma crónico.

XIV. Las enfermedades agudas dependen siempre de causas ocasionales accidentales, de exesos en el comer

y en el beber por ejemplo, de privaciones, de fatigas; de afecciones morales, etc., de influencias meteóricas, de miasmas agudos, tales como los del sarampión, de la viruela, de la peste, etc. Las enfermedades crónicas al contrario las más veces proceden de los tres miasmas crónicos, azotes de la humanidad; que engendran la sífilis, la sicosis y la psorra, azotes que todos los esfuerzos de la naturaleza no podrían destruir, pero contra los cuales la providencia nos ha dado facilmente específicos. (El mercurio, la thuya, el azufre y los antipsoricos.) Las enfermedades causadas por el abuso de los medicamentos alopáticos, enfermedades casi incurables se hallan clasificadas también en el número de las enfermedades crónicas.

XV. Las enfermedades, sean cuales fueren siendo alteraciones dinámicas del organismo, no pueden curarse sino por medio de agentes capaces de modificar también dinámicamente el cuerpo humano, es decir, que los medicamentos obran de un modo virtual y dinámico.

XVI. Tanto en el estado normal como en el estado anormal del organismo, los medicamentos producen modificaciones idénticas, de suerte que la virtud medicamentosa que cura al hombre enfermo es la misma que exita síntomas morbosos en el hombre sano. En otros términos, los medicamentos tienen un mismo modo de acción en el hombre sano y en el hombre enfermo; en ambos casos la diferencia del resultado depende únicamente de la del objeto que se modifica.

XVII. Para que las alteraciones morbosas naturales puedan ser destruidas, esto es para que los medicamentos curen las enfermedades, es menester que tengan una virtud para modificar superior á la de las enfermedades; las enfermedades no tienen mas que un poder limitado, relativo, excepcional, de destruir el equilibrio de la economía viviente, (la prueba se halla en que las enfermedades contagiosas, por ejemplo, dejan libres á una multitud de sugetos), al paso que las potencias me-

dicinales obran de un modo constante, idéntico y absoluto en todos los hombres indistintamente·

XVIII. La potencia curativa de los medicamentos no puede explicarse más claramente por medio de los síntomas que estas sustancias ocasionan en el hombre sano; puesto que tan luego como el médico tiene ya á su vista el cuadro de los fenómenos morbosos producidos en el hombre sano, por agentes medicinales, ya no debe hacer más que recurrir á las experiencias puras para saber cuáles son los síntomas medicamentosos qué deben oponerse á los síntomas de tal ó cual enfer, medadad.

XIX. Los efectos debidos á la acción de los medicamentos son *opuestos ó análogos* á los de la enfermedad- ó *diferentes*; las sustancias medicinales solamente pueden obrar de estos tres modos.

XX. La experiencia sola es la que ha de decidir si contra las enfermedades deben emplearse los *diferentes* los *contrarios* ó los *análogos*; pero la experiencia ha dicho los ANÁLOGOS

XXI. La lógica dice también: los ANALOGOS.

Porque según el principio cierto de las reacciones vitales, si el efecto primitivo (efecto del medicamento es contrario á la enfermedad, el efecto secundario ó reactivo (reacción vital) se efectuará en el mismo sentido de la enfermedad, y necesariamente agravará los síntomas en lugar de destruirlos.

Si la acción medicamentosa es *indiferente*, ataca el mal oblícuamente, suscitando nuevas afecciones en otros puntos de la economía: fatigada la fuerza vital en reacciones inútiles contra el medicamento, no tiene ya energía contra el mal; y si por casualidad éste ha disminuido ó suspendido durante el efecto primitivo, reaparece luego con más violencia é intensidad.

Pero si los síntomas del medicamento tienen la mayor *analogía* con los de la enfermedad, invaden los puntos ya afectados por ella y la atacan de frente:

Entónces haciéndose en un sentido *directamente*

opuesto al mal, la reacción del organismo sobrexcitada artificialmente por la acción medicamentosa, lo destruye y vuelve á la organización en el estado de salud y armonía.

XXII. La virtud curativa de los medicamentos se funda, pues, toda entera: 1 ᵒ en la analogía de sus síntomas con los de la enfermedad: 2 ᵒ en su poder absoluto de alterar el ritmo normal de la fuerza vital.

XXIII. La ley terapéutica de la homeopatía puede expresarse por esta fórmula general.

Dos afecciones dinámicas semejantes, en cuanto al género, pero diferentes en cuanto la especie y el grado de energía, no pueden existir simultáneamente en el organismo; la más fuerte destruye la más débil.

XXIV. Las verdaderas propiedades curativas de los medicamentos, sus efectos puros en el organismo humano, no pueden deducirse de experimentación hecha en el hombre enfermo ó en los animales, por cuya razón la homeopatía recurre únicamente á la experiencia en el hombre sano, único crisol que puede dar resultados satisfactorios.

XXV. En sus experimentos como en el tratamiento de las enfermedades, la homeopatía emplea sustancias medicinales en su mayor pureza al estado simple y al máximun de su energía.

XXVI. En homeopatía el diagnóstico es objeto de la atención especial y escrupulosa del médico. No solamente pregunta á sus conocimienios fisiológicos, anatómicos y patológicos, el sitio, del mal, el órgano ó los órganos afectados, sino que indaga las enfermedades anteriores del enfermo, de las que pudieran trasmitirle, se informa de los tratamientos anteriores, de las causas ocasionales, del género de vida, del temperamento, del carácter del sujeto, averigua todas sus sensaciones en todas las partes del cuerpo, empezando por la cabeza y acabando por los piés, se asegura del estado de estas partes, escribe minuciosamente todo lo que dice el enfermo y todo lo que él mismo ve, anota so-

bre todos los síntomas mroales, relee al enfermo el cuadro de síntomas para asegurarse de que no se ha olvidado nada, y por fin, no se detiene hasta que está seguro de tener un cuadro fiel de la enfermedad.

XXVII. Luego el médico homeópata busca en la materia médica pura aquel medicamento cuyos síntomas ofrezcan la mayor analogía posible con los de la enfermedad, es decir el medicamento homeopático.

XXVIII. Pero no basta haber encontrado el remedio homeopático; además es menester saber emplearlo á la dósis conveniente, porque todavía falta la experiencia que debe instruir al médico.

Desde luego la buena lógica dice, que los medicamentos que obran en el sentido de la enfermedad por su efecto primitivo no debieran darse á altas dósis, sino solamente á dósis suficientes para producir la reacción necesaria de la fuerza vital.

XXIX. Pues la experiencia nos enseña que los medicamentos homeopáticos á una de las dósis alopáticas más pequeñas, esto es, á la dósis de una gota, con respecto á los líquidos ó de medio grano ó de un cuarto de grano de los sólidos, tenían todavía una acción demasiado enérgica, y daban lugar á una agravación de la enfermedad, era menester atenuar más la dósis.

De atenuación en atenuación Hahnemann ha llegado á la trigésima dilusión, es decir, á la decillonésima parte de un grano de medicamento, ó un decillonésimo grado de potencia medicamentosa, sin que los medicamentos, á este estado infinitesimal, dejen de manifestar sus propiedades modificativas y curativas, y de producir una reacción suficiente en el organismo.

XXX. De la *minimidad* de las dósis y del principio de las reacciones vitales dimana necesariamente el régimen homeopático, cuya prescripción puede reducirse á pocas líneas.

Evitar con el mayor cuidado las sustancias medicinales, que todas contrarían más ó ménos, ó destruyen el efecto del remedio homeopático, todas las causas

debilitantes que pudieran disminuir la energía de las reacciones del organismo, los excesos de todo género, y sobre todo las fuertes emociones morales, no hacer uso más que de alimentos puramente nutritivos y de fácil digestión, y ejercer las otras funciones de la vída de un modo el más sencillo y el más conforme á las leyes de la naturaleza.

Sinteticemos: el vitalismo, la experimei t ción pura la sintomatología, la homeopaticidad y la unidad del remedio, la *minidad* de las dósis, y el más perfecto de los régimenes, tales son las bases de la *homeopatia*, que es la medicina de la experiencia y del porvenir.

MATERIA MEDICA

EL PETROLEO Y EL EPITELIOMA.

Nuestras patogenesias se aumentan cada día y somos felices al encontrar en los trabajos modernos, nuevos materiales; uno de los últimos números del "Journal des sciences médicales de Lille''—11 de Julio—contiene una memoria de los Sres. Derville y Germonprez, profesor de la facultad libre de Lille, sobre el *papiloma de los refinadores de petroleo*, memoria que nos permitirá agregar un capítulo á la patogenesia del *petroleum*, medicamento que ya tiene, según los conocimientos homeopáticos, una acción marcada sobre la piel.

"Dichos médicos han observado en los obreros que se ocupan en el refinamiento del potroleo, lesiones verrugosas que se situan principalmente en los puntos de la piel más expuestos á las sustancias irritantes: el antebrazo y la faz dorsal de las manos y de los dedos son el sitio de predilección de estas producciones. Se han

observado también papilomas sobre un párpado, sobre la nariz, en el escroto y en las piernas; es probable que estas lesiones hayan sido desarrolladas por el contacto de las manos sucias.

"Todas estas lesiones siguen una marcha uniforme; parecen comenzar por una *pápula roja* pequeña, ligeramente saliente, de superficie lisa y muy pruritosa desde un principio. Después este papiloma aumenta de volúmen y se hace más saliente, más grande y bien pronto presenta en su centro una *pequeña proturberancia córnea*, dura, del volúmen de una cabeza de alfiler. Si el obrero no interviene por una cauterización enérgica, se vé á esta parte central córnea extenderse poco á p.oco y á medida que la verruga aumenta de volúmen e Este centro verrugoso alcanza también en superfici una importancia más y más grande.

"Sobre las lesiones ya antiguas y en consecuencia bastante grandes-del volúmen de un semi-garbanzo, de una habichuela,— la superficie de la verruga presenta dos partes bastante diferentes; la una central negra, irregular, surcada de grietas superficiales, de aspecto claramente verrugoso; una periferia formando al rededor de la primera una especie de aureola saliente bordeada de un ojo vivo, lisa, de aspecto inflamatorio y que presenta el punto donde la enfermedad progresa y tiende á extenderse. Todas estas lesiones, lo repetimos de intento y todos nuestros enfermos insistieron mucho sobre este punto, son *excesivamente pruritosas* y turban frecuentemente el sueño de los pacientes.

"En uno de nuestros enfermos, hemos observado también una producción córnea, exagerada al nivel de la salida de los pelos. Estas salidas puntiformes, negruzcas, duras, rodeaban al pelo en su emergencia, predominaban sobre todo en el dorso de la primera falange de los dedos; se veian también sobre el dorso de la mano, pero eran ahí mucho menos numerosas que en el sitio precedente. Semejaban sobremanera los conos de la pitiriasis rubra pilaris, pero sobre el resto

del cuerpo, no se encontraba ninguna traza de esta afección."

La piel del antebrazo estaba seca y aun un poco rugosa al tacto; era *gris*, *negra*, rica en pigmento, coloración tanto más aparente, cuanto los obreros destruyen con el ácido sulfúrico sus papilomas cuando alcanzan demasiada extensión, lo que produce cicatrices blanquecinas.

En un enfermo que tenía un papiloma del escroto, produciendo comezones insoportables, la escisión seguida de cauterización con el ácido fénico produjo una *llaga ulcerosa* con una pérdida de sustancia considerable. La muerte del enfermo después de un año poco más ó menos, permitió hacer el exámen histológico del Dr. Augier no dejó ninguna duda sobre la naturaleza de esta úlceración. ¿Podemos aceptar que el chancróide se desarrolló como un efecto del petroleo, ó debemos simplemente pensar que el pequeño papiloma patogenético ha obrado en un predispuesto como el punto de partida, la causa ocasional necesaria al desarrollo del epitelioma? No podemos resolver aquí esta cuestión; no debemos más que retener este hecho de materia médica, que el petroleo produce un papiloma y cuando menos favorece al epitelioma si no lo produce. Es á nosotros sin embargo á quienes toca transportar este dato á la terapéutica y ensayar el *petroleum* intus y extra en el tratamiento del epitelioma.

Hé aquí dos observaciones que han servido para la descripción del papiloma de los refinadores del petroleo:

OBSERVACION I.—Car... Juan B. de 62 años de edad; está empleado en la limpieza de los aparatos destiladores en una fábrica de refinación de petroleo.

C... está ocupado en este trabajo desde hace 16 años. Ha gozado siempre de excelente salud y sus antecedentes no presentan nada especial que señalar.

El principio de su erupción remonta á 5 ó 6 años. En esta época, vió aparecer sobre sus manos y brazos

pequeñas verrugas que se multiplicaron poco á poco y fueron el sitio de comezones excesivamentes fuertes. Cuando estas verrugas se hicieron más voluminosas, se las cauterizó con ácido sulfúrico. La escara cayó y quedó una llaga que curó dejando una cicatriz.

Actualmente, ambas manos y los antebrazos están cubiertos de numerosas lesiones: cicatrices antiguas, verrugas en diferente grado de desarrollo, sequedad é hiperpigmentación de la piel en los puntos donde no hay cicatrices ni verruga.

Estas lesiones antiguas y recientes ocupan los tercios inferiores del antebrazo derecho, el tercio inferior del izquierdo y el dorso de las manos. En este último punto las verrugas son mucho menos numerosas que en los ante-brazos. Las palmas de las manos y la faz palmar de los dedos; están absolutamente indemnes.

Las cicatrices son blancas, ligeramente deprimidas, se destacan claramente por su brillo blanquecino sobre la piel vecina que está fuertemente pigmetada de moreno.

Las verrugas más pequeñas—del volumen de una lenteja—son pápulas ligeras, de un rojo vivo, inflamatorio, formando pequeñas nudosidades que se sienten muy bien al tacto. Su superficie es lisa, regular.

Las verrugas de volumen un poco mayor—un medio garbanzo aproximadamente—sobresalen bastante á la superficie de la piel; sus bordes están elevados, salientes y su superficie modificada. Està aún lisa, unida, regular en casi toda la extensión de lesión, salvo el centro donde se encuentra una pequeña producción córnea, dura, rígida y de volumen de una cabeza de alfiler.

El aspecto del antebrazo con su coloración morena entremezclada de manchas blancas cicatriciales y sus numerosas salidas verruciformes, es enteramente particular.

En la superficie externa de la pierna derecha, hácia el tercio medio, se encuentran dos verrugas planas,

negruscas y numerosas pápulas rojizas, medianas y de volumen pequeño, análogas á las del ante-brazo. En la faz externa de la pierna izquierda, existen también algunas pequeñas.

En fin, el párpado superior derecho presenta hácia el ángulo interno, una verruga de semi garbanzo de volumen, saliente, con punto córneo central. Esta verruga es también el sitio de comezones.

Hemos examinado con la mayor atención el escroto de este hombre y no hemos podido observar el menor traxo de lesión. Nos ha precisado bien que, desde el principio de la enfermedad de su compañero de trabajo—ver la observación IV—, había tomado la precaución de lavarse las manos antes de orinar, ó á lo menos de preservarse sus órganos genitales por medio de la camisa. Está persuadido de que el contacto con estas regiones de las manos embarradas de residuos grasosos y del polvo de cok, no deja de jugar un gran papel en la producción de esta afección al nivel de estos órganos.

En el resto del cuerpo la piel está absolutamente sana y la salud general de este hombre es excelente.

OBSERVACIÓN IV.—Cop..., de 61 años de edad, está empleado en la refinación de petroleo desde hace 15 años, donde limpia los aparatos de destilación.

Como sus compañeros de trabajo, ha presentado lesiones, las que hemos ya estudiado; portuberancias verruciformes—que ha cauterizado con el ácido sulfúrico—, comezones excesivamente vivas, hiperpigmentación de la piel y sequedad de ella. Aún actualmente podemos comprobar verrugas y cicatrices blanquecinas interpuestas.

Pero la afección ha seguido en este hombre, un proceso mucho más grave. Hace tres años, en efecto, C... notó sobre el escroto una dicena de granos, del volumen de la extremidad del dedo auricular, de superficie irregular, surcados de grietas y en un todo comparaqles, según uos dice, á verrugas.

Estas salidas verrugosas se acompañaban de un prurito excesivamente vivo, con necesidad casi contínua de rascarse y turbando con frecuencia el sueño del paciente. Estas comezones eran tales algunas veces, particularmente cuando el enfermo estaba en la cama, que se rascaba hasta escoriarse los granos y producirse hemorragias bastante importantes.

Cada una de sus verrugas fué extirpada por uno de nuestros cofrades y tocadas en seguida con una solución fenicada cuya dosificación era probablemente bastante cáustica. En efecto, esta operación era muy dolorosa, seguida de un movimiento febril y producía aun con frecuencia delirio. Así fueron extirpadas estas verrugas y cauterizadas una despues de otra y para cada una de estas intervenciones se dejaban cuatro ó cinco días de intervalo. En los lugares así tratados, las verrugas no reaparecian, pero la llaga consecutiva, á cada cauterización persistía sin curar; cada una de estas aumentó poco á poco en superficie y en profundidad, hasta constituir la enorme ulceración que hemos podido comprobar el 20 de Septiembre de 1889.

Toda la región escrotal está trasformada en una extensa ulceración cuya base corresponde al púbes y la cúspide á la parte inferior de las bolsas. Sobre esta ulceración descansa la verga casi completamente desnuda. Los bordes de la úlcera son salientes, tallados á pico, formando un socabón. El fondo es lizo, unido de una coloración amarilla–rojiza y escreta una serocidad saniosa y muy fétida.

La base de la úlcera corresponde, como lo hemos dicho, al monte de Vénus, cuya parte inferior ha sido invadida por el trabajo destructor. Lo que resta del pene está tumefacto y desploma la parte enferma

En el pliegue cruro–escrotal izquierdo, se ve una grieta que forma el bordo correspondiente de la ulceración y que se suspende ante el pliegue de la ingle. A derecha la grieta cruno–escrotal es mucho más pro-

funda y simula una enorme brecha hecha en los tejidos de esta región. Esta grieta se extiende un poco sobre la región inguinal. Hácia abajo se prolonga hasta el pliegue glúteo y alcanza la línea mediana á uno y medio centímetros antes del ano.

Sobre el fondo de la úlcera hacen salida dos mamelones granujosos, rojizos y que sangran al menor contacto. Uno de estos mamelones corresponde al testículo derecho; es una masa ovoide, del volumen de un huevo de pichón, completamente privada de la piel El otro corresponde al testículo izquierdo, el que está aún recubierto un poco por la piel escrotal, de la lóngitud de una moneda de 2 francos, arrugada, presentando algunos pelos y limitada por bordes fungosos, duros.

Sobre estos dos mamelones, siempre muy aproximados entre sí, reposa el miembro que se puede reconocer, después de algún estudio, por su situación y por la determinación del meato urinario y del frenillo.

Esta vasta ulceración triangular presenta dos prolongaciones: la una delante del ano de dos centímetros de profundidad y bordes duros, salientes y no invertidos hácia afuera, gruesos, sin infiltración periférica, prologándose por una parte sobre la verga y por la otra debajo de este órgano, de tal manera que el pene parece como disecado y no se tiene más que por la uretra y los cuerpos cavernosos.

No se encuentran ganglios en las ingles.

El estado general del enfermo es de los más malos: diarrea, fiebre, delirio, enflaquecimiento considerable, tinte pajizo. Las fuerzas del paciente han disminuido también mucho; le es imposible actualmente levantarse del lecho.

Las comezones siempre vivas obligan á que se rasque, lo que ha determinado tres hemorragias: las dos primeras sin importancia y la tercera muy grave.

Los antecedentes hereditarios en este enfermo son buenos. Sus padres no han sucumbido á enfermedades

cancerosas. Ha tenido siete hermanos ó hermanas de más edad que él y todos bien constituidos. Uno de sus hermanos, empleado como él en la refinación de petroleo, pero en calidad de fogonero, goza excelente salud y á pesar de su edad avanzada, parece aún muy vigoroso.

Los autores de la memoria no han comprobado estas alteraciones más que en los obreros que limpian los aparatos que sirven para la destilación del petroleo; estos obreros penetran en los aparatos que aún conservan una temperatura elevada, los vacian de los residuos aceitosos de la destilación y les arrancan el residuo seco de ella. Tienen vestidos ligeros, que son impregnados de materias grasas que exhalan un fuerte olor de petroleo; la extracción del cok ó residuo seco produce un polvo bastante fino que se fija también en los vestidos y sobre la piel de los trabajadores.

Es á este polvo y á cierta cantidad de sosa cáustica con que está mezclado, sosa que proviene de una solu ción mezclada al petroleo para purificarlo, á la que los Sres. Derville y Gurmonprez atribuyen las lesiones que acabamos de escribir, más bien que al petroleo mismo.

Estamos dispuestos á creer más bien en una acción patogenética del petroleo, porque nuestros trabajos nos muestran un gran número de lesiones de la piel sobrevenidas bajo su inflencia.

He aquí lo que encontramos en el párrafo Piel de la última obra del Dr. Allen. (1)

"Nódulos—en los obreros que trabajan la parafina—sobre las manos, los puños, los brazos, los piés y las piernas, en todas las partes donde los vestidos están cerrados–las *palmas de las manos* y las plantas de los piés están indemnes–menos en la superficie, el cuello y las otras partes donde las sustancias aceitosas encuentran acceso"

(1) Handbooc of materia medica and homeopathic therapeutics, artículo Petro leum, pàg. 843.

Encontramos más adelante "granos pruritosos en la ingle, entre el escroto y los muslos; costra en el pliegue de la ala izquierda de la nariz"

Estos diversos síntomas elejidos entre los del petroleo, se asemejan bastante como aspecto y como sitio al papiloma descrito por los Sres. Derville Guermonprez.

Dr.Tarc Jousset.
Traducido de L'Art Medical.

INDICE DEL TOMO IV.

ADVERTENCIA.—Por un equívoco de imprenta, la compaginación del tomo III se continuó en el presente.

FIN DEL TOMO IV.